

ANTONIO FERNÁNDEZ MORENO

“TALISMÁN”

---

*ANTOLOGÍA DE ARTÍCULOS  
PUBLICADOS EN PRENSA*







© Ninfa, Preciosa, Azucena y Reynaldo Fernández Manzano.

Ninfa Fernández Manzano: Portada, dibujo retrato de Antonio Fernández Moreno.

José Rodríguez Franco: Digitalización, copiado de textos, maquetación y diseño del libro.

ISBN: 978-84-09-33615-9

Depósito Legal: GR./1322-2021



## **Introducción**

Reynaldo Fernández Manzano





Antonio Fernández Moreno.



Antonio Fernández Moreno<sup>1</sup> “Talismán” (Granada 22/07/1925, Granada 21/01/2007) nació en la Calle de la Gloria, del barrio del Albayzín, hijo de Consuelo Moreno y Blas Fernández, teniendo un hermano menor llamado Miguel.

Siendo niño perdió a su padre en un accidente laboral en la fábrica donde trabajaba, por las escasas medidas de seguridad, por lo que tuvo que hacer frente con su madre a sacar la familia y la casa adelante.

Desde muy joven sintió una gran atracción hacia la poesía, la literatura, la música, el ensayo y la filosofía, como lo pone de manifiesto su rica biblioteca personal. La generación del 27 fue uno de los elementos más influyentes en sus inicios.

El 29 de mayo de 1950 contrajo matrimonio con Josefina Manzano Villalba “Fina”, su compañera y musa. Tuvieron cuatro hijos: Ninfa, Preciosa, Azucena y Reynaldo.

---

1 Academia de Buenas Letras de Granada: «Fernández Moreno, Antonio», *Diccionario de escritores granadinos*, Juan de Loxa, en línea:

<https://academiadebuenasletrasdegranada.org/diccionario-de-autores-granadinos/>  
<https://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/fernandezmoreno.pdf>

Su afición a la lectura y a la poesía llevó a “Fina” a que la eligieran con siete años para pronunciar el discurso de bienvenida al Ministro de Hacienda Calvo Sotelo, en su visita a Granada, en nombre de los alumnos, hecho que recogió la prensa el 10 de julio de 1929.<sup>2</sup>

Fue también poeta y sobre todo recitadora, con poemas -entre otros- del romancero, de Gustavo Adolfo Bécquer, Federico García Lorca, Manuel Benítez Carrasco, Rafael Alberti, Antonio Fernández Moreno “Talismán” y poemas propios. Recitó, acompañándose de sus inseparables castañuelas, en diversos lugares de España. También realizó algunos recitales-conciertos con su hija Azucena Fernández Manzano (pianista y directora de orquesta). Pero a ella lo que más le gustaba era recitar en reuniones íntimas con un grupo de amigos, con su acento inconfundible “granaíno”.<sup>3</sup>

---

2 «El viaje de Calvo Sotelo. La estancia del Ministro de Hacienda en Granada», Gaceta del Sur, 10 de julio de 1929. También aparece en diversas fotografías de la época con el capellán del colegio D. Juan Garrido Requena (foto recogida en el libro de Medina Villalba, José (2009) *Escuelas del Ave María de Granada, 118 años de Historia. Colonia de Valparaiso (1889-2007)*, Granada, ISBN 978-84-85764-55-6, vol. I, p. 440 y p. 585.

3 Manzano Villalba, Josefina: *Poesía de tema árabe y andaluza* [grabación sonora], grabación casera digitalizada, donde recita con fondo de la guitarra de Manuel Cano Tamayo. Archivo y Biblioteca del Centro de Documentación Musical de Andalucía, signatura: CD B 531.



Josefina Manzano Villalba.

### **Entorno cultural y amigos.**

La familia celebra diversos ciclos festivos. Comienza en diciembre con el belén al que se dedicaba una habitación entera ubicada en el patio que hacía funciones de trastero, con figuras de barro, fuentes con agua real, ríos, montañas, castillos y un paisaje albaicinerero de fondo pintado por Antonio Moleón, quién también pintó un mural en el dormitorio de las hijas.

La siguiente cita era Semana Santa, donde en el Peso de la Harina de la Cuesta del Chapiz, en concreto en los escalones de la Cuesta de San Agustín se encendía siempre la primera hoguera a la procesión del Cristo de los Gitanos. Diversos amigos se acercaban a la casa para ver la procesión. Por ese motivo en el año 2003 Josefina recibe un Homenaje de la Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte (Los Gitanos), donde recitó un poema de Santa Teresa de Jesús, como reconocimiento por mantener esa tradición.

En el patio de la vivienda realizarán todos los años una Cruz familiar en la fiesta del 3 de mayo que era muy visitada. El ciclo festivo continuaba con el olor a gayombas (*sparticum junceum*) del tío Antonio Villalba, que vivía en la casa, y que adornaba los farolillos de la octava del Corpus de la Abadía del Sacromonte con estas plantas. Finalmente el 29 de septiembre era un día de campo con la Romería al cerro de San Miguel, patrón del Albayzín.



Cruz del 3 de mayo realizada en el patio de la casa de "Talismán" y "Fina".

En 1963 obtiene el Primer Premio de “Patios Bonitos”, en el concurso celebrado con motivo del cincuentenario de Nuestra Señora de las Angustias. En 1983 la Academia Granadina de Gastronomía le otorga el diploma “por sus esfuerzos en la recuperación de la cocina ancestral y autóctona de nuestra región”, y en 1985 es elegida “Manola de la calle Elvira” *“por ser persona de gran casticismo granadino”*, viva estampa de la mujer andaluza.

La casa familiar de “Fina” y “Talismán” era lugar habitual de reunión y encuentro de diversos artistas, pintores, escultores, escritores, músicos e investigadores, muchos de ellos le dedicaron libros, cuadros y esculturas. “Talismán” tenía las puertas abiertas y “Fina” sabía improvisar uno o varios platos de comida para invitar a la inesperada y siempre bienvenida visita.

Cabe mencionar a los pintores: Rafael García Bonillo, gran acuarelista con su desbordante sentido del humor, a Claudio Sánchez Muros; al pintor belga Roger Vandenbulcke, Antonio Moleón España, la pintora sudafricana Simone Charten, Marino Antequera, A. Lucena; Marisa Castilla; el pintor afincado en Washington Francisco Castillo Cabezón. José Galán Polaino, Nono (Antonio) Carrillo, el pintor argentino Tomás Pérez Rodríguez y su hijo Francisco Pérez Santaella. David González “Zafra”.

Escultores: Luis Molina de Haro y su discípulo el escultor gitano Luis Heredia Amaya, que siempre que le llegaba alguna visita importante no dejaba de presentársela a sus vecinos el poeta “Talismán” y “Fina”; y la escultora y pintora Emilia Martín.

Los artesanos y artistas del cobre del Albayzín Paco y Luis Yudes, el escultor de la forja Antonio Salazar.

Mujeres de la cultura y el teatro como Ángela Barrios, María de los Ángeles e Isabel Guerrero Ganivet.

Poetas y escritores: Juan de Loxa; Salvador Enríquez, Gil Cravioto, Miguel Ruiz del Castillo “Miguelón”, José María Garrido Lopera, Manuel Benítez Carrasco, José Luis Kastillo, José Fernández Castro, José García Ladrón de Guevara. Los periodistas Tico Medina y Tito Ortiz. El escritor, docente, pintor y escultor José Medina Villalba, quien ha realizado

emotivos artículos<sup>4</sup> sobre Antonio Fernández Moreno y la familia Fernández Manzano.

Arabistas como Emilio de Santiago Simón, Amador Díaz García, y Manuela Cortés García.

Artistas flamencos: el *cantaor* Manuel Celestino Cobos “Cobitos” al que le realizó diversas grabaciones y entrevistas; el cantaor Luis Heredia “El Polaco”; Dolores Jiménez Alcántara “La Niña de la Puebla”; el cantaor Juan Pinilla Martín. Torcuato Zamora, guitarrista flamenco afincado en Washington; Manuel Cano Tamayo, primer catedrático de guitarra flamenca en España.

Músicos como el tenor Alfredo Kraus, el pianista discípulo de Manuel de Falla Francisco García Carrillo, el organista y compositor Juan Alfonso García, los pianistas Maribel Calvín y José Cecilia Tordesillas; el rockero Miguel Ríos; José Recuerda y el Trío Albéniz de pulso y púa; el laudista y compositor marroquí Mustafa Bennis; y el violinista e hispanista Werner Benhauer.

---

4 Medina Villalba, José (2007) “In memoriam: Antonio Fernández Moreno”, *Actitud Avemariana*, Granada, Asociación de Antiguos Alumnos Colegio-Seminario de Maestros del Ave-María, n. 25, 66-68.

Así mismo, el n. 31 (2007) de la revista *Valparaíso*, de Antiguos Alumnos de las Escuelas de Ave-María “Casa Madre” de Granada, dedicaron artículos y poemas *In memoriam de Antonio Fernández Moreno*, José Medina Villalba, José Rodríguez Franco, Manuela Cortés García, y Reynaldo Fernández Manzano, pp. 1-6.

Medina Villalba, José (2014) “Albayzín, dos albaicineros de pro. Antonio Fernández Moreno y Josefina Manzano Villalba”, *Granada: Luz, Color y Literatura* [blog].  
<http://granadaluzcoloryliteratura.blogspot.com/2014/08/albayzin-dos-albaicineros-de-pro.html>

## Obra literaria y actividades.

Antonio Fernández Moreno “Talismán” promovió y participó en numerosas tertulias y encuentros artísticos, como ejemplo, el organizado por el Centro Artístico y Literario de Granada, con la colaboración de la prensa y la radio de Granada, en las *II Jornadas de Arte* de 1963. Se celebró a la par una exposición de pintura y de fotografía.

Juan de Loxa recuerda:

«Cuando, en 1968, los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada organizaron su “Homenaje a Federico García Lorca”, Fernández Moreno colaboró con una *Evocación* que formó parte de la antología de textos, dirigida por Luis Castellón, tras las jornadas que se celebraron en el Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago, compartiendo páginas con Elena Martín Vivaldi, José Fernández Castro, Trina Mercader, Juan de Loxa, Enrique Morón, Juan Gutiérrez Padial, Antonio Carvajal y Miguel Ruiz del Castillo, entre otros».

En 1991 organizó y participó en la Semana de puertas de abiertas, de exposiciones y conciertos, con motivo de la inauguración de la nueva sede de la ONCE en Granada.

Pregonero en 1992 de la Hermandad de penitencia de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y María Santísima de la Concepción. Es autor de la letra de la Salve a María Santísima de la Concepción (1986) y de la Virgen de las Maravillas (1988) con música de Azucena y Reynaldo Fernández Manzano.

El compositor Luis Bedmar le dedicó su *Cantata n.4 del Albaicín*<sup>5</sup>, estrenada en la Mezquita Catedral de Córdoba el 8 de diciembre de 1996, con texto de Rafael Guillén, por la Orquesta de Córdoba, cuatro coros, recitadora y solistas, dirigida por Azucena Fernández Manzano.

Destaca en su producción literaria el libro: *Teoría del Cante Jondo del alma y misterio de Andalucía*, (Imprenta Ocaña, Granada, 1958)<sup>6</sup> -con ilustraciones y portada de su amigo Claudio Sánchez Muros-, en 1959 se realizó una segunda edición, y en 1974 aparece la tercera edición en español e inglés (*A theory of the Flamenco Song*)<sup>7</sup>, ambas con portada e ilustra-

ciones de Roger Vandenbulcke. En la descripción de las “zambros gitanas escribe: «Entramos en ese mundo fantástico de los gitanos de Granada, universalmente famosos, que se llama Sacromonte. Es como un gigantesco retablo dramático, erizado de pitas y chumberas, que desciende entre barrancos, senderos y terraplenes, por la vertiente del cerro del Aceituno, frente a los Cerros del Sol, hasta el valle denominado del Paraíso...»».

Juan de Loxa<sup>8</sup> en la entrada de «Fernández Moreno, Antonio “Talismán”» del *Diccionario de escritores granadinos*, comenta:

«Antonio Fernández Moreno fue un escritor especializado en temas de la ciudad y su barrio (el Albayzín) y un iluminado comunicador de las esencias del cante jondo, a través de una prosa poética a la que no eran ajenos Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez o el Federico García Lorca de *Impresiones y paisajes*».

- 5 Bedmar, Luis (1996) *Cantata n. 4 del Albaicín*, [música notada] texto de R. Guillén, para cuatro coros y orquesta. Orquesta de Córdoba, directora Azucena Fernández Manzano <https://www.youtube.com/watch?v=GPSjniv7Mfg>
- 6 Fernández Moreno, Antonio, “Talismán” (1958) *Teoría del Cante Jondo*, Granada, en línea en la Biblioteca Virtual de Andalucía: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1043093>
- 7 Fernández Moreno, Antonio, “Talismán” (1974) *A theory of the Flamenco Song*, Granada, en línea en la Biblioteca Virtual de Andalucía: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1043091>
- 8 Academia de Buenas Letras de Granada: «Fernández Moreno, Antonio», *Diccionario de escritores granadinos*, Juan de Loxa, op. cit.



En la década de 1960 tuvo una estupenda oportunidad de irse a Madrid como periodista, pero priorizó quedarse con su familia en Granada. Trabajó en la O.N.C.E. (Organización Nacional de Ciegos de España) en donde realizó labores administrativas y en la organización de actividades culturales. *Guía lírica y misterio de los cantes de Andalucía* (grabación sonora, Barcelona, 1989), fue un proyecto para acercar a los ciegos al mundo del flamenco -además de su utilidad para el público en general-. Antonio realizó el guión y la presentación, así como el recitado de los textos poético-explicativos, teniendo al cante a Luis Heredia “El Polaco”, y a la guitarra a Miguel Ochando.

*En esta noche oscura*, Granada, 2000, afronta el género literario de la novela. En los apuntes preliminares escribe: «Entre la inmensa muchedumbre de seres que pueblan este mundo falaz y angustioso, hostigados por el tiempo y por la vida implacable, como absurdas marionetas de feria que no aciertan a explicarse, destacan aquellos cuya existencia problemática y azarosa, a contracorriente del común sentir de la mayoría, de sus gustos y aficiones, se constituyen, sin pretenderlo, en símbolos de inquietud, de una manera radical y distinta, crítica y responsable, de pensar y comportarse, ante los afanes y quimeras de toda su época, asumiendo, por este motivo, una dolorosa situación marginal, de rechazo, incompreensión y soledad».

Juan de Loxa<sup>9</sup> escribe: «poeta comprometido con “el dolor, la angustia, la indignancia y la esperanza del hombre”, en definitiva, “del drama de la existencia humana”».

En esta etapa de su vida su interés por la filosofía y su espiritualidad le llevo a estudiar y licenciarse en Teología.

Frecuente colaborador en la prensa diaria y de revistas especializadas, su producción de artículos es muy elevada. Semblanzas líricas, defensa del paisaje y de los valores medioambientales, de denuncia frente a las autoridades y sus desmanes, sobre la dignidad del hombre y su faceta religiosa. Los diarios granadinos Patria, Ideal, Granada Hoy, han recogido una buena parte de esta labor, así como diversas publicaciones periódicas, entre ellas la *Revista Bib-Rambla*, Boletín informativo de la Casa de Granada en Madrid, fundada en 1969 y en la que colaboró desde 1970 -y de la que fue Medalla de Oro-, o la *Revista de los antiguos alumnos de las Escuelas del Ave María* “Casa Madre”.

---

9 Academia de Buenas Letras de Granada: «Fernández Moreno, Antonio», *Diccionario de escritores granadinos*, Juan de Loxa, op. cit.

En este libro que recoge una *Selección de artículos en la prensa* se han agrupado temáticamente en cinco capítulos.

El primero dedicado al humanismo crítico. Pensamientos, cultura y reflexiones que es uno de los ejes de su obra. “Talismán” estaba enamorado de las palabras, de su belleza y fuerza expresiva, pero también de la necesidad de sobriedad y utilización justa y económica de las mismas. Siempre con el diccionario de la lengua española encima de su mesa, consultando los significados, buscando sinónimos y antónimos. Pero si él cuidaba la escritura literaria no caía en barroquismos y buscaba que las palabras transmitieran significados lo más profundos y esenciales posibles. Para ese objetivo de la importancia de los contenidos tenía dos fuentes: la filosofía y la espiritualidad. El amor y el arte tendrán una función siempre de esperanza en su obra.

El segundo capítulo reúne su denuncia y preocupación por el paisaje y el Albayzín, un entorno que la posmodernidad y la especulación seguían rompiendo continuamente y que era y es necesario defender. El 17 de diciembre de 1994 el Albayzín fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, uniéndose al mismo lugar que ya existía en la ciudad desde diez años antes, con una nueva denominación: *Alhambra, Generalife y Albayzín*. Sus artículos inciden en esos valores patrimoniales anticipándose a dicha declaración.

En el capítulo tercero se reúnen artículos sobre Granada. El Cuarto está dedicado a la Semana Santa y el quinto a las semblanzas de personajes históricos y actuales de su tiempo. Juan de Loxa<sup>10</sup> destaca: «las Semblanzas de “Talismán” se convertían para el lector en reflexiones cómplices, otro “agua espejo granadino”, por citar a Val del Omar, pero esta vez angustiosamente a ras del suelo, que también era otro cielo, el de su obra traducida al lenguaje del “braille”, su tacto para dar alcance a lo más elevado, lo que no todos pueden tocar con la mirada».

---

10 Academia de Buenas Letras de Granada:  
«Fernández Moreno, Antonio», *Diccionario de escritores granadinos*,  
Juan de Loxa, op. cit.

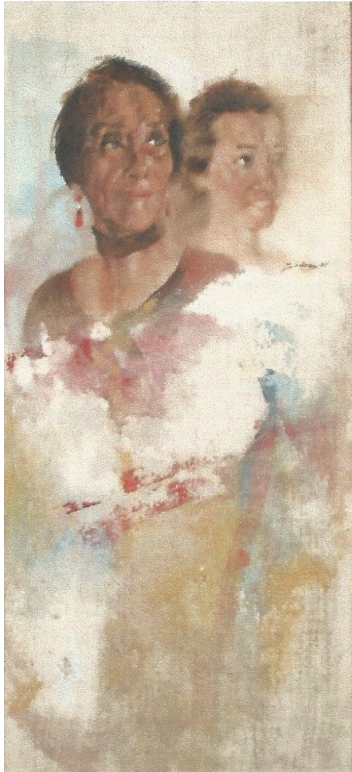
Agradecer a nuestro gran amigo José Rodríguez Franco la digitalización, copiado de textos, maquetación y composición de este libro, sin su esfuerzo y conocimiento no hubiera sido posible. Igualmente, manifestar nuestro agradecimiento a cuantos amigos los han acompañado a lo largo de su vida y han difundido su obra.

Granada, 15 de abril de 2021.

## Anexo 1.

Retratos de Josefina Manzano Villalba y Antonio Fernández Moreno





David González "Zafra",  
óleo sobre lienzo, retrato de  
Josefina Manzano Villalba  
y Azucena Fernández Manzano.



Antonio Castillo Cabezón, dibujo retrato de  
Josefina Manzano Villalba



Tomás Pérez Rodríguez, óleo  
sobre lienzo, reverso de un  
cuadro del Generalife, retrato  
de Josefina Manzano Villalba



Ninfa Fernández Manzano  
óleo sobre tabla  
retrato de  
Josefina Manzano Villalba



Emilia Martín. Busto en arcilla de Josefina Manzano Villalba



Francisco Pérez Santaella, retrato de Antonio Fernández Moreno,  
óleo sobre lienzo, 1957.





Anexo 2. Fotos artistas amigos de la familia.



Anexo 2. Fotos artistas amigos de la familia.



1. El tenor Alfredo Kraus con la familia Fernández Manzano.

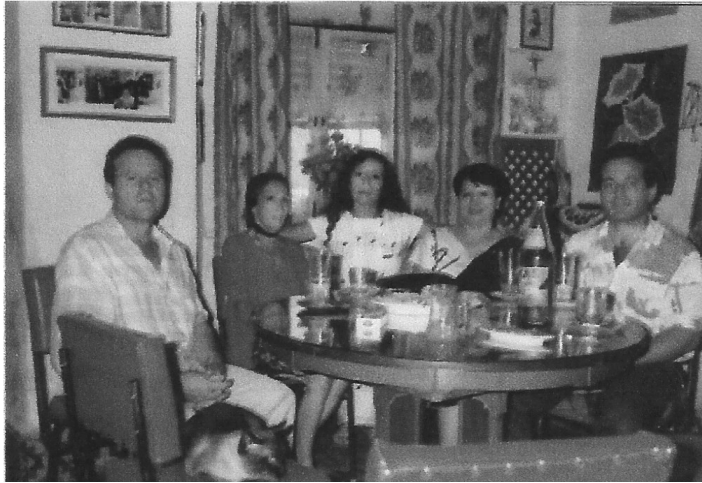


2. La “Niña de la Puebla”, Dolores Jiménez Alcántara con Josefina Manzano Villalba y Antonio Fernández Moreno.



3. Manuel Cano Tamayo, primer catedrático de guitarra flamenca, con su mujer, Emilia Robles Cano, Antonio Pretel, Josefina Manzano y Azucena Fernández.

Archivo del Festival Internacional de Música y Danza de Granada.



4. El trovero de la Alpujarra Miguel García "Candiota" con su familia y con Josefina Manzano y Azucena Fernández.



5. Torcuato Zamora, guitarrista flamenco de María (Almería) afincado en Washington con su familia y la familia Fernández Manzano.



6. Tomás Pérez Rodríguez, pintor argentino y su esposa Rosa Santaella, con Josefina Manzano y Antonio Fernández



7. Francisco Pérez Santaella, pintor, con su esposa María Rosa Gómez Villalba, Antonio Villalba Rubia y Josefina Manzano Villalba.



8. Simone Shartine, pintora de Johannesburgo, con la familia Fernández Manzano.



9. Francisco Castillo Cabezón, pintor granadino afincado en Washington con su esposa, con Antonio Fernández y Josefina Manzano.





10. Luis Heredia, escultor, con su esposa Julia, Roger Vandenbulcke, pintor belga, con Antonio Fernández Moreno.

CAPÍTULO I  
Pensamiento y cultura  
Humanismo crítico



# PRIMAVERA

Por TALISMÁN

**E**S la primavera de nuevo, amigos. Se siente, duele su perfume en el aire, en el sueño, en la nostalgia, en el corazón. Por favor, que se callen los constructores de barbaridades poemáticas. Los poetas de lo infuso y lo difuso, del enrevesamiento y la oscuridad. Los que hacen de la Poesía un endiablado ejercicio mental, malabarista y parabólico, por ser la Primavera sobre todo, un ejercicio de luz, alegría y amor. Por favor, que se callen los que ya están de vuelta de todas las cosas, y que la proclamen y la canten los niños, los enamorados, las mariposas, las flores y los pájaros, los poetas, y los hombres que saben mirar al hombre como hermano, los que caminan ilusionados hacia el amanecer del Reino de Dios sobre la Tierra. Para todos, la bendición de esta primavera que retorna, con su aire adolescente, en una trasmutación de almas y paisajes. Sí, la Primavera desciende otra vez de la Gloria sobre el mundo, como un estado de inocencia y de gracia, ella es plenitud de armonía, efervescencia lírica y creadora, despertar asombrado de la Naturaleza; es el torrente de la vida, perpetuamente renovado.

La primavera —¿no lo sabéis?— tiene un vestido de novia, es un impulso romántico, un desasosiego, una aspiración de infinitud, una tristeza muy dulce, como el presentimiento de algo maravilloso e inesperado. La Primavera, —rueda de niñas que cantan— está en azul y en la tierra florecida como una promesa blanca, rosa, celeste, malva. Viene bruñendo, tornasolando cielos y crepúsculos, es como una pasión balbuciente, como un vago deseo perdido en la estela fragante del suspirar —¿por qué? —La Primavera, crisálida de ilusiones es una evocación de violines mágicos —el piano es siempre otoñal— es un ardor en la sangre que acelera los pulsos y sobresalta los corazones, es un milagro que llega a nuestra vida

de improviso, como el amor y la inspiración. La Primavera viene un momento a nosotros, como un regalo de Dios, impulsando, concretando anhelos y vocaciones de gloria, de pureza, de santidad. La Primavera es la dichosa locura que enardece y embriaga el sentimiento de altos sueños imposibles. Es la canción esperanzada de la vida. Poesía que se hace aroma y flor para traernos el Cielo a la Tierra.

Que sea eterna en nuestro corazón.

# CUANDO LA TRISTEZA SE VISTE DE ORO

Por TALISMÁN

**E**L otoño no es flor, es plenitud y sazón del fruto. La primavera es siempre una sorpresa, un aletear de mariposas locas. El otoño es la sabiduría, la serenidad conquistada, la apoteosis de los crepúsculos: Tiziano y Rubens. La primavera es un anhelo impreciso, el otoño, una honda y emocionada meditación, donde el vivir se aquieta y se remansa como en un sosiego de aguas transparentes, espejo de cielo, ser del alma y estrellas pensativas. Se nos hace divina, dulce, la tristeza, el ensueño, la mujer amada. Es un renacer del alma a la eternidad de lo verdadero. La síntesis del hombre, la exacta conciencia de uno mismo, la culminación del ápice del estilo y el gesto ante la vida.

El otoño es la transfiguración mística de los paisajes y de las almas. Una luz nueva, más pura, se proyecta sobre la faz de las cosas, nimba de oros, santifica la desnuda belleza del paisaje, unge de claridades y melancolías las sonrisas, los ojos y las frentes.

Viene a veces, sin saber por qué, una evocación nostálgica: Larra, Bécquer, la damisela soñadora y lánguida, y sobre todo, el lago encantado y los cisnes olímpicos y mayestáticos. Se bebe el amargo zumo de la experiencia. Se va a todo, al amor, a la gloria, al dolor, al fracaso, como el gran sol de la tarde, serenamente. Es la vuelta resignada a nuestra íntima verdad. ¿Se es lo que se había ambicionado ser? Pasó la inconsciente y frívola juventud -¡ay miserere!- y ahora se escucha la voz terrible del Eclesiastés.

Ha enmudecido la flauta pánica y el arpegio del ruseñor, y ha quedado vibrando en el aire, bordado en el azul, como un recuerdo, el scherzo del último violín primaveral. Ahora canta la alondra en la paz arcaica de los surcos, quebrando el silencio áureo del amanecer, y en la brisa otoñal, ya es alma en pena, el aroma doliente de las rosas.

Otoño mágico se ha inclinado ante el piano, a llorar su tristeza romántica, la pálida sombra de Chopín...

# AMOR QUE VIENES

Por TALISMÁN

**A**QUELLA noche fría, la noche del milagro, todas las estrellas que brillan en los cielos infinitos asomaron al cielo extasiado de Belén. La noche, inmensa flor de sombra mojada de luceros, era un ir y venir incesante de cánticos y de alas, de resplandores y de fragancias; mientras el aire estremecido se llenaba, oro, cristal y plata, de sonos de liras y clarines, y de voces alborozadas. Era la noche santa y la más grandiosa efeméride que registran los Cielos y la Historia, la Primera Noche y el Anuncio de la Navidad. El Mesías, Rey de la Paz y del Universo, el Soñado de los Profetas, Hijo de Dios Altísimo, había nacido de una Virgen, en la tibia penumbra de un pesebre. Los anunciaron su bendición y su mensaje, a los hombres de buena voluntad, y aquella noche milagrosa, la misma Navidad y el mismo mensaje, ha vuelto repetirse todos los años sobre la Tierra, convocando a los hombres a un abrazo universal.

¿Pero dónde están, Señor, en esta hora del satanismo, en este mundo dividido, por la ambición, el odio, la soberbia, el egoísmo, la violencia brutal, los hombres de buena voluntad?

A los pies de tu cuna venimos en tropel con las manos vacías para pedirte, solo para pedirte cosas materiales. Los que no tienen nada alargan hacia Ti sus manos pedigüeñas y suplicantes. Y los que lo tienen todo, se inclinan para pedirte también que bendigas su hartura, su bienestar, sus negocios, su abundancia. Te has quedado con nosotros hasta el fin de los siglos, y estarás siempre, Tú lo has dicho, en la miseria, en el hambre, en el dolor, en el abandono de los pobres, de los oprimidos por la crueldad y la injusticia. Y seguimos sordos a tu mensaje. Tomamos la Navidad como pretexto para divertirnos, para comer y beber más de la cuenta, para deseárselo a nuestros íntimos y amigos salud y prosperidad, y eso es todo, Señor, eso es todo.

Muy pocos te pedirán, a Ti que eres Amor, Alegría y Paz, un amor que se propague como un fuego por el mundo, entre todas las criaturas, el amor incomprendido que irradia de Ti, como canta el villancico:

***“En Belén tocan a fuego  
y del Portal salen llamas  
porque dicen que ha nacido  
el Redentor de las almas”***

Porque fuego de amor viniste a traernos y alegría imperecedera, no la falsa alegría que da el mundo, sino la alegría de la aceptación generosa de tu voluntad, sentirnos más cerca de Ti cada instante, más alma que materia, más divinos que humanos, más hombres que bestias. La alegría que solo das Tú, de ir esparciendo comprensión y amor.

Y paz, no esta paz maltrecha y desvencijada, paréntesis de espera angustiada, llena de miedo y amenazas, precursoras de tormenta, sino paz del sacrificio, egoísmo vencido, la paz que viniste a traer a los hombres de buena voluntad.



## ASÍ NO ES LA VIDA

# Mujer, desvelo eterno

Por TALISMÁN

LA

rosa era roja. Fulgía como un rubí en medio de las otras amarillas, azules, moradas, blancas, en un búcaro de cristal negro.

La mujer era hermosa. Resplandecía su escultura concretándose, idealizándose, desvaneciéndose, hasta ser alma, música, aroma entre las otras morenas, doradas, lunares. Renacía en sí misma su presencia, única y distinta, como el agua de un surtidor granadino, contenida en la expresión de línea pura y leve, en una sucesión de imágenes y apariciones encantadas.

La mujer, contemplando su reflejo en la rosa, suspiraba: ¡Ah, el don de la belleza inmarcesible, del amor inmortal! Este dolor de florecer hasta la plenitud de la fragancia. Este presentimiento, inmensamente triste, del amor que viene y no ha de comprendernos. Esta humilde resignación de sentirnos mujer y flor, humildad y poesía, de ser solo un instante, urnas sagradas de Belleza. De guardar en nuestro seno el milagroso y dulce secreto de la vida, el gran secreto que el hombre busca en nuestro cuerpo inútilmente, marchitándonos en el fuego de sus amores de ignominia.

¿Dónde estarán las aguas vírgenes, los ojos límpidos, que nos reflejen en sus ondas como en cielos de maravilla?

¿Dónde estará el amor, que sin deshojar la flor, aspire solo su esencia ilusionada?

El amor, que cada nuevo amanecer nos vista con su rocío de lágrimas, y a la hora de las estrellas pueda fundir en un beso eterno, fragancia y alma. Pero nuestro destino es ser manantiales insondables de amor para la sed sin fin del hombre, incapaz de comprendernos, y a quien jamás será revelado nuestro secreto.

Y la mujer, Esfinge del Universo, puso la roja flor en su pecho y se alzó, como un símbolo, ante el oscuro y turbio espejo de la vida.

# POESÍA Y POETAS

Por TALISMÁN

**U**NAS setenta mil firmas, un cálculo que hizo el poeta Gerardo Diego, colaboran en las revistas de poesía en España. Esto quiere decir que la poesía se nos da a los españoles como el agua, y que no está perdida, en esta crisis de valores espirituales que padecemos, mientras haya quien cultive, por afición, vocación, o enfermedad incurable, la más depurada expresión del alma.

Otro cantar es llamar a este tiempo, como han escrito varios comentaristas, nuevo siglo de las artes y las letras, porque uno piensa que la súper abundancia, la proliferación por todas las esquinas y rincones de la patria, de artistas, de liróforos, de escritores y novelistas, puede no significar nada, como entre esos setenta mil no puede encontrarse un solo poeta. Si sumamos ceros, el resultado es cero, o trescientos mil, que viene a ser mismo. Es lo que sucede, en la capital y provincias, con ciertos grupos artístico-literarios que aspiran a ser representativos.

Considero la poesía un estado de predestinación y de gracia, un don divino, que no se prodiga ni se manifiesta en forma multitudinaria, y que aparece en el mundo como un alba de anunciación, en muy contados casos en el transcurso de las generaciones. No debemos creer, como han sugerido algunos, que el numen poético, la lumbre sagrada, esté repartida entre esta asombrosa mayoría de la hora presente, en un hacer colectivo, en un estilo unánime, donde no hay ningún contraste de acentos ni de matices, ni se alza un grito desacorde, una voz nueva, creadora de otro lenguaje lírico, que con recto trazo vertical, en vuelo ascendente de la tierra al cielo, a lo más alto del panorama llano, monótono, horizontal, ocres grises y amarillos pálidos, de la poesía actual. Todos los poetas, sin diferenciación individual o regionalista, en estrecha hermandad desde los cuatro puntos cardinales de la Península, repiten a coro, con algunas tonalidades sobresalientes de tenor o barítono, la cantinela, y

aunque en la profusa antología contemporánea existen poemas de un gran valor estético y humano, ninguno se ha visto, hasta el momento, algo fuera de serie, una trayectoria original, en una palabra, un estilo nuevo. Igual puede decirse de la literatura y de las artes plásticas.

Si el romanticismo fue un rompimiento a medias con la norma anquilosada, una liberación anárquica del sentimiento, no de la forma, el modernismo ha sido una renovación integral de la expresión poética y artística, puesta al servicio de una metafísica, de una pura entelequia, de un egocentrismo hermético, más que de una honda y abierta sensibilidad conmovida. Nietzsche quería un arte exclusivo para artistas, sólo para artistas. Pero la verdadera poesía, como el verdadero arte, no fueron nunca de intención minoritaria, sino popular, y aquí en Andalucía, sin ir más lejos, una demostración palpable. La auténtica poesía es una comunicación cordial, de emergencia, de sentimiento y alma, que tiende a ser expansiva, excluyente, sentimiento cósmico, que a través de la profunda y desbordante subjetividad del poeta, nos desvela mundos ignorados y el balbuciente secreto mágico de vida, de las cosas, de las almas.

Tal vez no se escuchen ahora los trinos de ruiseñores humildes, entre el extraño canto de los abejarucos y los pájaros raros del firmamento poético actual. Bécquer, por citar un ejemplo, puso un son distinto, flor única, apagado entre las desaforadas y broncas gesticulaciones de su época para después vibrar más puro en el silencio, cuando el estridor de las voces en pugna ha enmudecido.

Setenta mil poetas en ciernes con arrogancias líricas. Quiera Dios que se vean de verdad esos setenta mil, sino muchos millones de españoles aunque no escriban versos, porque ser poetas, o sentir lo poético, es una de las maneras más bellas de existir y de ser hombres.

# ARTE Y ARTISTAS

Por TALISMÁN

**E**L Arte es creación vital, interpretación subjetiva, poética, de nuestro mundo interior y circundante. La revelación de su misterio, y a veces, la intuición metafísica de su sentido último. El Arte, más que de razones y de verdades, se nutre de intuiciones y de vivencias excepcionales, porque la intuición es la síntesis de la experiencia y del conocimiento, el más allá de la Ciencia, de la lógica del método, el puente entre lo conocido y el misterio. Por eso el poeta no dice palabras razonables, sino sentidas. Y por eso todas las teorías y descubrimientos, han sido intuiciones geniales.

Ahí están las cosas y los temas: Vida, Tiempo, Cielo, Tierra, Hombre, Mujer, Estrella, para el esclarecimiento y la interpretación del Arte. Todo arte es poesía, o dicho de otro modo: lo poético es el alma del arte, sea pintura, forma, música, acción viva y movimiento. La música y las artes plásticas, son poéticas, sin voz, para interpretar silencio cósmico que nos envuelve. Así como la Poesía es la mística, la exégesis, la voz directa de la emoción, la forma, el color, la armonía y el silencio. La que inventa nombres para las cosas, porque al principio, como dice el Evangelio, era el Verbo, y antes que el Universo la Palabra creadora, que lo hizo de la nada. Todo artista es poeta, todo hombre que siente la hermandad y la armonía de las cosas, Poesía es una intensa presencia de bondad, de ternura, de belleza, en el corazón. Pero Dios le ha dado al poeta, al escritor y al orador, el dominio de las palabras, facultad de decir, bellamente, lo que todos sienten. La alegría, la tristeza, el amor y el dolor, que desbordan al hombre, al no poder expresarlo constituye su tragedia, la tragedia de las almas mudas que no pueden manifestarse, ni ser comprendidas, más que en el desesperado gesto. Por eso el poeta dueño, por la gracia de Dios, del secreto mágico de las palabras, hace suyas todas las situaciones humanas, y devuelve a los hombres y a los pueblos, en canciones y en obras literarias, la acendrada expresión de su sentimiento.

El santo, el poeta, el escritor, el artista, el sabio, hermanos de la naturaleza, son seres a la intemperie. Fuerzas meteoros, huracanes, lumbres vivientes, capaces de originar acontecimientos imprevistos, de adelantar o

destruir el progreso humano. Elegidos de Dios, para ser un destello de su acción creadora, traen al mundo misión de enviados. Pero no siempre sucede que estos hombres, a lo peor con más defecto y debilidades que otros hombres, sean verdaderamente conscientes de su destino. Incluso hay quienes emplean su talento en difundir el odio, la fealdad, la barbarie, la podredumbre y la tristeza. Tal vez el intelectual, el artista, desprecie orgullosamente, a los demás al no ser comprendido. Tal vez, al no lograr como el santo, despreciarse a sí mismo, le parezca el prójimo detestable que tiene obligación de servir con su arte y con su inteligencia, y sin embargo, permanece indiferente a su mensaje. Pero esta incomprensión es precisamente, la piedra de toque de las almas mejores, que deben aceptar con humildad, como condición indispensable de su existencia. Hoy es ridícula toda postura narcisista, insolidaria o soberbia, hay que buscar, —como diría San Francisco de Asís— comprender más que ser comprendido, amar más que ser amado. Y el artista no debe olvidar, que su arte tiene como destinatario a la humanidad. Y la sociedad no debe ignorar, que estos hombres raros, creadores de belleza, investigadores de la ciencia y el espíritu, necesitan su ayuda, saber que se estima su sacrificio y su esfuerzo junto al de los demás hombres, de los que serán un día sus embajadores en la Historia, y los representantes de su civilización sobre la Tierra.

# Arte, ciencia y amor

Por TALISMÁN

**E**S evidentemente triste que, la deshumanización, la crisis del hombre, la negación de su principio y valor espiritual, la concepción materialista de la vida, se había puesto en marcha, paralelamente y determinada, por el progreso científico, industrial y técnico. El saber teológico, el filosófico y el humanístico, fueron supeditados al nuevo saber científico, y en su perfeccionamiento, como medio decisivo del conocimiento, se pretende llegar a desvelar el secreto de la vida y del Universo.

El hombre ha desertado del hombre, de la razón esencial de su existencia. Del existir, en el sentido de plenitud de la conciencia del ser, hemos pasado a subsistir, en el sentido de inestabilidad, de angustia de marasmo vital. Fugitivo de su intimidad, de no poder estar a solas consigo mismo, de no querer buscar en su alma la verdad de su destino, ha llenado su vida, a falta de ideas y aspiraciones más elevadas, de ruidos, de diversiones, de sensualidad, de prisa, para no sentir la tremenda desolación de su espíritu.

Frente a los postulados morales que alumbraron la Cultura, surge la moderna mística de la Fórmula, la Dinámica y el Número, la exaltación de lo material, y la indiferencia, el apartamiento orgulloso de la mente, de toda actitud intelectual, de axiomas probables o demostrables, que sólo pueden darse en el campo estricto de la especulación científica y de la experiencia matemática. La Ciencia sustituye a la Razón, en el culto de los hombres envanecidos de sus adelantos y de sus triunfos, aunque el enigma de su vida permanece como siempre.

Sobre esta base de Ciencia y Técnica hemos levantado el monstruoso tinglado de nuestra civilización, nueva Babel de la soberbia humana, que amenaza caer sobre nosotros. Cada nuevo hallazgo nos llena de ansiedad y agranda el misterio que nos envuelve. La mecanización, la auto-

matización de la vida, el aumento de productividad, de riqueza y de bienestar, se propone como destino único y finalidad del hombre. La máquina, el ingenio electrónico, redimirán al trabajador de su quehacer elemental y rutinario en un futuro inmediato, pero a cambio de un mayor esfuerzo de estudio y preparación en las diversas especialidades. Se va hacia una ética natural, un esquema del hombre, que excluye la antinomia, la contradicción de Espíritu y Materia, y el concepto de responsabilidad de la conciencia, de acuerdo con las circunstancias biológicas de la sociedad actual. El individuo se despersonaliza gradualmente, limitado por una realidad artificiosa que él mismo se ha fabricado, y de la que no puede evadirse ni trascender, y es anulado en la masa, integrado a la máquina productora de civilización, reducido a un papel de pieza anónima de su complicado engranaje.

El Pensamiento y el Arte empeñados en alcanzar la síntesis matemática y geométrica de la Lógica y la Forma, y de espaldas a lo humano, ya no son claridad sobre la vida y la belleza, y vienen a caer en lo absurdo, en lo informe y sin gracia, en lo inasequible a la comprensión y al sentimiento. No se le tiende una mano fraterna al hombre para levantarlo de sus miserias, sino que se le ciñe más aún su cerco de asfixia y de cansancio, y para consolarlo de sus tristezas, se le introduce en las sombrías alcantarillas del subsuelo anímico.

Se hace preciso ante un arte insolidario con el hombre sembrador de sensacionalismos y perplejidades, de frecuente complacencia en lo negativo e infrahumano, una poesía, una literatura, un arte de salvación. La redención de nuestra angustia por la belleza.

El Arte ha sido siempre la expresión más alta de la vida. Por el prestigio y la virtud milagrosa del Arte, la vida y la naturaleza se purifican y se idealizan en mágica suprema recreación. El Arte está llamado a ser instrumento del Amor que nos eleve, sobre todas las contradicciones, para allanar el camino de la comprensión y la concordia universal, liberándonos de la pesadumbre de lo cotidiano, rompiendo ataduras de tinieblas, despertando lo mejor y más puro del hombre, su inquietud de eternidad, aspiración a la Luz verdadera, que yace dormida en el fondo de las pobres almas, perdidas en la tribulación del momento que vivimos.



Se hace necesario el concepto espiritual, poético y místico de la vida. Un retorno del hombre a su Verdad, que le ahonde y le esclarezca su vivencia interior y lo sitúe en un plano, donde pueda escucharse el temblor oculto, el pulso sobrenatural de su existencia. Nunca, como ahora, el sabio, el poeta, el pensador, el artista, los hombres de buena voluntad, tuvieron mayor responsabilidad ante el hombre, ni más definida y apremiante su misión de luz. Porque el hombre ha nacido para algo infinitamente más importante, que reducir distancias interplanetarias y acelerar coeficientes de producción .

# Torres de Dios:

# POETAS

Por TALISMÁN

*Envío: A Miguel Fernández, poeta,  
desde una torre del Albaicín.*

QUÉ bien se comprende aquí en Granada, ciudad de alturas, de torres y atalayas, la definición de los poetas del inmortal nicaragüense. Como alminar de Marruecos, o una torre mudéjar de Granada, en el paisaje de la poesía joven es Miguel Fernández, de Melilla, Adonaís 66, por su segunda entrega de amor y de sangre: *Sagrada Materia*. Hoy quiero hablar de ti, Miguel, y de tus versos, aunque tú lo hayas dicho todo, o casi todo, a lo alto y a lo profundo, de ese breve libro inmenso de tu nostalgia. Hoy quiero afirmar por ti y por todos los poetas pretéritos, vivientes y futuros, aunque se rían los tontos de mí, que un poeta es algo tan importante y necesario en toda comunidad humana, como el aire vital que respiramos.

Un tiempo amanece en que todo se ordenará —vida, amor, ciencia y técnica—, a su principio religioso y poético, en que de nuevo, rendida la materia por el espíritu, Dios y su belleza volverán a los hombres en la voz elemental y honda de los poetas, que son en la Tierra como ráfagas luminosas, fugaces, de su pensamiento y de su sonrisa. Filósofos infantiles del corazón del mundo, por eso lo dicen, lo balbucean todo a medias, incompleto, con un lenguaje extraño, solo para el que tenga oídos para oír y alma para sentir. Escuchad ahora lo que dice Miguel:

*Es tal vez justo parar el corazón a voluntad,  
volver a acelerarlo cuando el ansia nos redime,  
amar, odiando un poco las derrotas diarias,  
darte en todos, respirando la vida de los lejanos seres  
y olvidarte a su vez de que existes para rozarte en la  
[piel de tus hermanos  
cuando yaces feliz por ancha soledad.*

Piensa el poeta que:

***En esa realidad del sustento cercano  
que nos va restando el dominio del mundo.***

Y sueña:

***Tú, realidad que me invento para seguir la vida,  
deja colgando sobre la cal del techo  
tu música purísima.***

Miguel Fernández, poeta para siempre, ingeniero cartógrafo lírico, para construir puentes de abrazo y ensanchar los límites de esa, triste y esperanzada, geografía, que de Norte a Sur, de Este a Oeste, linda con lo eterno, y que llamamos hombre.

Él ha escrito, abriendo su alma y cerrando su libro, estos versos magníficos, paráfrasis de las Bienaventuranzas:

***Sal de la tierra, hermanos a quienes asoló la maldición,  
de unos días terribles en el campo,  
no os ahuyentéis hacia el suicidio,  
porque un Hombre tan solo,  
clavado en el paisaje con sus manos tendidas  
siempre os redimirá con su amor por delante.***

# VOCES EN DESIERTO

Por TALISMÁN

*Envío: A José Fernández  
Castro, por su poema  
"Antes del último instante"*

**J**OSÉ Fernández Castro, en fidelidad tenaz, obsesionante, apasionada, a su vocación de escritor granadino, todo supeditado a una impaciente, absoluta y dramática necesidad de escribir. En él, vida y literatura, se confunden. Literatura como razón y fe de vida, y la vida misma que se le vuelve también literatura a la esquina de cada instante.

Fernández Castro ha escrito varios libros definitivos, relatos cortos, novela, ensayo, que hablan de su curiosidad, de su interés, de su ternura por el hombre y sus cosas. Es un idealista práctico, que siempre consigue lo que se propone de veras, en equilibrio difícil de entusiasmo y voluntad, de ilusión y esfuerzo, que no descansa hasta dar cumplida realidad, en obra y expresión a la imaginación, al sueño, al pensamiento. Él ha logrado mover la fatal indolencia de los artistas granadinos, sacarlos de sus torres del orgullo y desafío, para hacerle un homenaje conjunto a Pablo Picasso.

Pero un escritor, un poeta, lo es en la medida que resume y convoca en su voz, a un paisaje, a un pueblo, un momento universal de la Historia. Fernández Castro ha publicado recientemente, en forma poemática, una formidable protesta, un grito desgarrado, ante la amenaza de destrucción apocalíptica que se cierne sobre los que vivimos esta hora crucial del mundo:

*Hay que inventar otros alfabetos  
para protestar y para maldecir.*

---

***Es el tiempo de los grandes absurdos.  
Se firman tratados de paz y amistad  
junto a enormes montañas de bombas.  
Nadie aguarda, sereno el mañana.***

Entonces se pregunta:

***¿No habrá entre los nacidos quien  
trunque los aviesos designios?***

Lo inconcebible, lo imperdonable, es que sabemos todos, particularmente los que somos de Cristo, de dónde nos puede venir la paz y salvación, la paz verdadera que es fruto de amor, y que venimos rechazando y crucificando cada día, desde hace veinte siglos. Deseamos la paz, angustiosamente, y al amor seguimos cerrados como entonces, porque es el temor todavía, y no el amor, lo que nos hace solidarios en un mismo deseo. Vivimos, tensa el alma, la gran noche de la Tierra.

“¡Esperad! ¡Tened paciencia!” Nos dice un hombre desde su poema, encendiéndole antorchas a sus palabras.

***Aguardemos hasta el último instante.  
Quizá de las altas montañas  
que tememos ver desmoronarse  
surja el eco de algún violín lejano  
que nos haga ver de nuevo las violetas  
y nos abra el corazón a todo amor.***

# SOLILOQUIO PARA EL DIÁLOGO

Por TALISMÁN

**T**ODOS hemos nacido, cada uno en su puesto, responsabilidad y jerarquía, para arreglar y revolucionar el mundo. El hombre verdadero, no viciado por el error, las pasiones o la ignorancia, incluso a pesar de ello, es una vocación a la bondad, a la justicia y la verdad. Importa necesariamente a todos, más que la opinión que cada hombre tenga de sí mismo y de su prójimo, hasta qué punto llega en el mejoramiento propio, impulsando, paralelamente al suyo, el de los demás. El hombre se conoce por su actuación y su compromiso con el hombre, por su fidelidad a su vocación humana de amor. Están de más las palabras, ahora que todo se discute, se protesta, se somete a crítica y a juicio. Basta asomarse a la Prensa, la literatura, el cine, la música, el arte, la vida de hoy.

Es este un tiempo de confusión y de epopeya que reclama heroísmos ejemplares. Y nos miramos unos a otros, desilusionados. Tiene la humanidad de hoy, la juventud de hoy, hambre de verdad y justicia. Quiere saber a qué carta quedarse, en qué amor, en qué verdad afirmarse, en esta serie, en esta amalgama de valores trascendentes, prejuicios y falsedades. Quiere la juventud descubrirlo por sí misma, instaurar un orden nuevo, de agresiva y salvaje sinceridad, sin aceptar ayudas ni experiencias de nadie. Tal vez por esto, su error y su tragedia. Está en crisis la confianza del hombre en la buena voluntad del hombre. Está en crisis la fe, que no se apoya ni se encarna en la vida, ni en los hechos de los que la proclaman, salvo la gran minoría de los enviados, de los paladines, de los sembradores y hacedores de bien y de paz, con su palabra y su testimonio vital irrefutable, "sal de la Tierra y levadura del mundo", cuyos nombres preclaros, conocidos algunos por razón de sus públicos cargos, desconocidos los más, se inscriben, al margen de filosofías y políticas, por coincidencia y evidencia, en la milicia de Cristo.

A estos hombres, a estos ínclitos, innominados cristóforos me refiero, comprometidos en la divina tarea de renovar el mundo por el amor, a jugarse su tranquilidad, su situación social, su bienestar, su vida por defender el derecho a la paz, a la justicia, al trabajo, a la cultura, al respeto y la libertad de todos los hombres. Que no es el cristianismo, aunque lo parezca y sea su ideal, doctrina de mayorías ni de multitudes, sino de individualidades y minorías que ponen en práctica el difícil mensaje de la superación, y la ascensión valiente del hombre, a cimas donde sólo pueden estar los mejores. Zaratustra hablaba como un ganso: "el hombre es algo que debe ser superado". Y no sabía cómo. Estos aventureros de Cristo sí lo saben. Depende de su oración y de su eficacia, el porvenir del mundo.

# DE TRASCENDIDA ESENCIA

*Por*

***TALISMÁN***

**H**ABRÍA que hacer una indagación de emergencia, una encuesta a escala mundial, en esta hora de la despersonalización del individuo, del entontecimiento colectivo, de la ofensiva más atroz que se conoce contra la libertad de razonamiento, de crítica y de juicio de la mente humana, de lo que cada uno piensa que es un hombre. Preguntárselo uno mismo así de pronto, y contrastar nuestra respuesta con las respuestas de otros hombres. He aquí una formulación ontológica, una pregunta capital que a muchos parecerá obvia, y que muchos, sin embargo, no sabrían contestar airosamente.

Puede ocurrir, desgraciadamente ya está sucediendo, que no nos importe, o no sintamos curiosidad por saberlo. Dirán algunos que ya tienen bastantes problemas, para complicarse angustiosamente la vida con otro más. Pero es que toda la problemática en que nos debatimos tiene su origen en esta ignorancia de lo que encarna y representa un hombre en el universo, de que no intentamos ponernos de acuerdo sobre algo tan particular, íntimo y dramático, como el hecho de nuestra propia existencia. Porque no se trata de una cuestión a dilucidar por la Filosofía, sino por cada uno de nosotros, porque de nuestra respuesta, de lo que creamos sinceramente que es un hombre, depende todo.

Alto, señores de la electrónica, de la planificación económica y de la producción industrial, de la hipnosis del consumo, de los proyectos espaciales, de la ONU, del Mercado Común, de la demagogia, la política y



el pluriempleo. Alto, amigos, hombres de la tierra, que os afanáis como hormigas y os despedzáis como fieras, necesitamos saber qué es un hombre, lo que significa nuestra presencia aquí en el mundo.

Al margen de la primera y única definición de hombre: "imagen y semejanza de Dios", según el Génesis, y de la primera y única definición de Dios, que en Cristo conocemos como Amor, se nos dicho que el hombre es alma, idea, medida de todas las cosas, pensamiento, conciencia reflexiva de sí mismo, producto bioquímico, materia instintiva y razonante, algo inexplicable, absurdo, sin sentido, pieza numerada de producción, peldaño y voto para subir, sudor, esfuerzo y llanto que sustenta el progreso social y el bienestar de otros. Un poeta diría que es pasión y dolor, noche hacia la luz, soledad y tristeza, sueño que se sueña, caminante "armazón de huesos y pellejo". Y un místico tal vez, viviente llama de amor, vaso frágil, barro trascendido de la esencia de Dios.

Y usted, amigo, con su mano en el pecho, ¿qué piensa?

# VARIACIONES SOBRE UN TEMA DESESPERADO

**S**ER granadino tal vez sea un buen título para pasearse por el mundo o residir en el destierro. Uno puede presumir de muchas cosas al conjuro del nombre de Granada. A nadie le va a sorprender si uno dice que ejerce una profesión liberal, intelectual, artística, folklórica, bohemia y romántica. Somos los caballeros de la mano en el pecho, algunos más por dentro que por fuera, otros más por fuera que por dentro, los solitarios aristócratas de Andalucía y del andalucismo.

Hacer algo por merecerlo ya es otro cantar. Y seguimos viviendo de las rentas, dilapidando un tesoro que no nos pertenece, a la sombra de la magia de un nombre que transfiere y convoca en torno a la persona que lo pronuncia -paisaje, historia, arte, leyenda presencia universal de otros nombres- un estilo de ser y de sentir poético y trascendente, muy lejos de la cotidiana y abrumante realidad.

No sé si son granadinos los que ahora invaden y destrozan Granada, los que especulan con su aire y con su cielo, los que van edificando sobre los huertos del Albaicín —el mal no tiene remedio—, y le roban luz, vistas, perspectivas, horizontes: Cuesta y Careíllos de San Agustín, Carril de las Tomasas, Cuesta de las Cabras, loma Zenete, Cerro del Aceituno, Cuesta de Alhacaba, barrio de San Cristóbal, geografía urbana y vegetal del ensueño que muy pronto dejará de existir.

Pudo en parte nuestro Ayuntamiento, incluso el Patronato de la Alhambra, ya que el Albaicín es su necesario complemento, hacer algo por los cármenes albaicineros, dotándolos en primer lugar de agua para riegos, también suministrando plantas y árboles —con las nevadas se han

secado las pocas palmeras que había—, recuerdo a este propósito a un rey árabe que en su visita a Granada, prometió enviar cedros que hicieran compañía a los cipreses en los cármenes del Albaicín. La conservación de un carmen es cada día más difícil de sostener, y faltos de protección oficial y ayuda, sucede lo que está sucediendo.

No, por favor, no más cantos a Granada. Silencio. A mí ya me duele, insoportablemente, todo esto. Siento que me asfixio de tanta vulgaridad, de tanto contador de dinero. Quiero ensayar mi vuelo en otro aire. Quiero trasplantarme o morirme en otro suelo.

Que vengan peritos a medir mi terreno, y constructores de adfe-sios que edifiquen sobre las raíces de lo que fue emplazamiento de Granada, aplastando su esencia, asesinando su espíritu y su belleza.

## TALISMÁN

# Espejismo ante el monumento a Ángel Ganivet

Por TALISMÁN

*“En la lira del agua—las palabras cantan—  
En la lira del agua—lloran las palabras—  
En la lira del agua—florece[n] almas”.*

**G**ANIVET está en bronce, dormidos los ojos, soñando sobre el agua dormida del estanque, su triste alegoría mítica de Hércules dominando un venado—su infortunio de hombre sacrificado a la obra, al pensamiento, al esfuerzo desmedido de su razón.

Ganivet está ahora como estuvo en vida, debatiéndose, sin entenderlo bien del todo, entre dos espejismos de cielo y agua, y en una sola dimensión de profundidad, que marca y mide altura y abismo, sombra y claridad.

No hay en este lugar del bosque —miradlo bien— otra salida ni evasión posible para el espíritu, que por el cielo o por el agua. Pero la ventana del agua se abre al cielo y al paisaje. Su resplandor, se adentra a través de los árboles, iluminando su espejismo sombrío, y flotan náufragas, la tristeza y la soledad del hombre, escultor y destructor de sí mismo, donde han empezado a llamar con voces desgarradas de pavor y amargura, las tremendas y desoladoras palabras de su destino.

¡Pobre Ganivet, pobre! (Me estoy sintiendo mal de decir, de sentir esto). Aquí estamos para celebrar el centenario de tu nacimiento, aunque ya de nada pueda servirte nuestra admiración ni nuestra lastima, ni todo lo que de ti se ha escrito y hablado.

Te hemos recordado intensamente estos días —tú siempre escapándote en tus retratos, en tus cartas, en tus papeles, en tus libros, en tus cosas— los periódicos y revistas literarias te dedicaron sus páginas a lo largo del año para artículos, ensayos, semblanzas, reportajes, comentarios de tu obra y de tu personalidad. Se pronunciaron catorce conferencias,

catorce lecciones magistrales en el paraninfo de nuestra Universidad, que han venido a demostrar, una vez más, el conocimiento y el dominio profundo de la literatura, de la política, de la historia, del ambiente, del tiempo que enmarcó tu vivir y un desconocimiento casi completo de tu intimidad anímica y cordial. No importa. Se ha proclamado a los cuatro vientos, para que el mayor número de personas se entere, que fuiste un hombre muy triste, que quemaste tu inteligencia y tu vida en pensar y escribir cosas extraordinarias, proféticas y decisivas, de España y de los españoles, de Granada y de los granadinos. Sin embargo, me resisto a creer que fuera esta la gloria que te propusiste alcanzar. Tu misma orgullosa sencillez, tu mismo estilo de pensador, de artista y de hombre, la rechazaría. Pero este es el homenaje que al hombre célebre rinde la posteridad —los mismos granadinos discutidores y abúlicos y raramente eficaces, que tú conociste—, una posteridad que más que honrarte a ti se honra a sí misma contigo, pregonando tu nombre. Porque las ciudades, los pueblos, se enaltescen por las obras y los nombres insignes de sus hijos, Granada, en este caso, por ti, no tú por ser granadino.

Por eso aquí, en el lugar más triste y romántico del mundo, donde te alzó Granada un monumento a tu memoria, pondremos una corona de laurel y recitaremos nuestros versos —¡qué pena, Ganivet, qué pena!— mientras tú nos sonrías —¿irónico? ¿conmovido?— desde la otra orilla del tiempo, sin palabras.

# NOCTURNO EN LUNA CRECIENTE

Por TALISMÁN

QUÉ bien así, Granada, oyéndote, sintiéndote, tan cerca y tan lejana. Qué bien así, diluida en sombra, clara, creándote bajo la luna, esta luna que lo entristece todo, que lo poetiza todo, tan dulcemente. Qué bien así, en amor y compañía con el hermano viento, con la hermana estrella, con la hermana agua. Porque todo en esta noche suspira tu nombre, y toda la noche huele a yerbabuena, a cinamomo, a rosas y a jazmín.

Qué bien así, Granada, en este sonoro, en este iluminado silencio primaveral, respirando, envolviéndome, traspasándome, tu esencia desvelada. El alma del poeta viene a fundirse con tu alma.

Cómo retornas ahora del tiempo, de los siglos, del amor, de la nostalgia, a la cita de una evocación ideal, con el aire y la forma de la mujer amada —tú mujer mía—, toda ojos y sonrisa, infinita ternura, y de melancolía, ¿por qué? Y se me va llenando el alma de tu noche, de tu perfume, de tu misterio, y me vas diciendo, sin palabras, tu secreto.



Vámonos soñando —¿te parece?—, por esta veredita de luceros, cogidos de las manos. Mañana, hoy, será todo distinto. ¿Por qué pensar en ayer ni en mañana? Ahora, contigo, es siempre. El ayer no fue nunca, y el mañana jamás.

Qué bien así, mujer, Granada, tu corazón en el mío, mi corazón en el tuyo. Es como si una música, una luz, una fragancia desde ignotos paisajes siderales, inundara el nocturno, deshojado. Es como un llanto, un alto llanto, un ondulante y desconsolado llanto, de guitarra polinaria y sacromontana, que encendiera en la noche castillos y surtidores, de lirios celestes y estrellas.

Toda Granada, levantando un imposible sueño de silencios, de armonías, de torres, de cipreses, de alminares, mientras la luna se asoma al agua sola de los aljibes moros, y hace flotar un espejismo blanco de velos y alquiceles.

Toda Granada, mar de aire, de noche y de presentimiento —¿mar o cielo?—, no se sabe. Su alma evadiéndose de su materialidad de tierra, asciende, sube en el nocturno, libre y pura, hasta perderse, desvanecida, en remotas playas de lo eterno.

# EL AMOR HA LLEGADO

Por TALISMÁN

**P**EREGRINOS, errantes por todos los senderos de la Tierra y el tiempo de mil novecientos setenta y una Navidad, María la siempre virgen y el ángel José —la Humanidad paciente, pobre, despreciada, perseguida, sin techo ni cobijo— llaman inútilmente a las puertas del mundo tan a punto hoy de estallar, implorando albergue, hospitalidad, para que nazca Dios —Amor, Justicia, Paz— entre los hombres.

Pero igual que entonces no hay posada, ni corazón, ni amor, para que nazca un Niño. Para nacer no hay sitio. Para la Navidad de Dios, la vida, la sonrisa, el llanto, la inocencia, el sueño de los niños, no hay sitio. Si fueran hombres adultos, con carnet de conducir y licencia de saber de todo, de gustarlo todo, amargura y miel, menos lo que es amor y significa el milagro renovado de nuestra existencia. Si fuera para la invención de un nuevo vicio, de una crueldad insólita, de un espectáculo de perversidades y horrores nunca visto. Para los limpios de corazón no hay sitio. Si fuera para morir. Bosques de cruces invaden la Tierra, y hombres siniestros victimarios a sueldo del odio, la violencia, la muerte, expertos y eficaces en traumatizar la mente y el espíritu, y dislacerar anatomías de pies y manos, y acercarle a la última y abrasante sed, a la última soledad del hombre, esponjas de hiel y vinagre. Para los que llevan y dan la paz, no hay sitio.

Brindaremos entonces por la ONU, la OTAN, el Pacto de Varsovia, por Alexis Kosyguin, Richard Nixon y Mao Tsé Tung, por los equipos e ídolos favoritos de cada uno.

Mientras María y José, pasan angustiados, con el Amor que va a nacer, por un escenario de danzas orgiásticas, poster pornográficos, de cubículos de drogados. Paisajes de la desolación, donde cruzan muchedumbres despavoridas de ancianos y mujeres con el alma desgarrada, que llevan en los brazos niños famélicos. Para los débiles, los humildes, los sencillos no hay sitio.



Cada uno en su casa, cada uno en sí mismo, encerrado en lo mucho lo poco suyo, a puertas cerradas a cal y canto, de actuaciones justas, compasivas, generosas, fraternales.

El Amor ha llegado.

***"Hagamos de fuego  
nuestros corazones.  
Encendamos el aire  
niños, pastores,  
para el frío de Dios."***

# LA PRIMAVERA HA ESCRITO AMOR

Por TALISMÁN

**A**MOR, esto fue así desde milenios, eternidades antes del principio. Después un hombre y una mujer. Diálogo o acción de comedia o drama; o soliloquio trágico de hombre a solas, de mujer a solas. Historia multitudinaria de toda la Humanidad, de todo el Universo, y de un solo protagonista: el Amor.

Del amor venimos y hacia el amor caminamos. El amor nos desborda y entonces, sí podemos decir que estamos vivos, sí podemos pensar que verdaderamente existimos, que somos fuerza creadora, que participamos en la obra de Dios. Y si amor nos deja como piedras inamovibles, será porque estamos llenos de nosotros mismos, incapaces de recibir o dar amor, como lastres de muerte.

La primavera ha vuelto a renovar todo en el amor, todo lo que estaba preparándose para ser amor desde el principio, que para ser amor fuimos hechos; aunque amor —¿desterrado?— ya no encuentra manantiales claros donde beber y mirarse, ni palabras de música, ni aires, cielos, mares y paisajes para su ternura.



NUEVA YORK.-Foto de joven arrodillada ante el cadáver de Jeffrey Miller, estudiante muerto en el choque contra la guardia nacional. Obtuvo el premio Pulitzer y fue efectuada por John Paul Filo estudiante de fotografía.

Está muerto, irremisiblemente, el que se ame a sí mismo sobre todas las cosas, quien piense que el amor es sexualidad y fisiología, posesión y presencia corporal, y no razón sustantiva del alma.

Los ángeles, los santos, los místicos, las madres, los niños, los enamorados, los poetas, aquellos que tienen el alma habitada por el amor, el amor levanta a una condición divina, donde amor lo es todo, y todas las

cosas nada sin amor.

Por el amor y en el amor vivimos y somos salvados. Por el amor y en amor que hizo el mundo, lo vivifica y lo mantiene. Lo demás es Sodoma y Gomorra y erotismo importado y trasplantado, realismo literario y cinematográfico, embrutecimiento y zoología.

El amor es origen de toda belleza, de toda cultura, de toda sabiduría, de toda bondad. El amor es la dimensión de Dios, y la medida del hombre. Con derecho, obligación y necesidad de amor hemos nacido, porque amor es la absoluta verdad.

La Primavera ha vuelto a insistir, a proclamar amor, lo mismo sobre tierras de paz que de discordias. La Primavera ha escrito, ha ofrecido amor de nuevo sobre el mundo, sobre las esperanzas, los proyectos, y las intenciones buenas o torvas de los hombres.

La Primavera que es juventud y amor, este año aciago de la civilización del orgullo y la violencia, ha escrito amor con su sangre. Cuatro jóvenes estudiantes, dos muchachas y dos muchachos, entre los mejores de la Universidad de Kent (Ohio), Alison Krause y Sandy Lee, William Schroeder y Jeffrey Glen Miller, cuatro nombres, cuatro símbolos ya para un monumento, fueron muertos por gritar no a la guerra, que es el anti-amor. Uno de ellos, la joven Allison, 19 años, había puesto una flor, horas antes de su muerte, como una condecoración de ilusión y de poesía en la solapa del uniforme de uno de los guardias, y otra flor en su ametralladora, en el oscuro círculo donde la muerte súbita y cobarde puso punto final a su alegría. Ella, Allison, como la Primavera, le había dicho al soldado, amistosamente: "Las flores son mejores que las balas", sin saber que expresaba, lapidariamente, con palabras de poema y de canción, la razón y el motivo de su vida y de su muerte, el lema de una juventud idealista y responsable, que cambiará el mundo, que a pecho descubierto, frente a a la violencia, conquistará la gloria de implantar en la Tierra una civilización primaveral de amor.

Pero ahora, demasiada tristeza, Primavera, para tu sonrisa; demasiada cizaña para tus amapolas y espigas. Demasiado ceno para tus arroyos; demasiado estruendo y llanto para tus gorjeos.

# EN LA BENDICIÓN O LA MALDICIÓN DEL ARTE

Por TALISMÁN

**D**ESDE Altamira a Picasso, el Arte ha venido ateniéndose, con todas sus implicaciones síquicas, intelectuales, poéticas y literarias, a unas referencias del mundo físico. Incluso lo abstracto, informalista, etc., con sus esquemas y elucubraciones, más o menos cerebrales, toma también sus figuras —el color, el trazo, el punto— valorándolas de intencionalidad, de la misma realidad objetiva y física que quiere anular.

Las artes plásticas son ante todo, visión y representación de una realidad humana, típica, anecdótica, temporal y cósmica. Puede el color y la línea hacerse metafísica, hasta el máximo donde llega la atención y la comprensión que le conceda el espectador. Pero una cosa es la realidad metafísica y otra la realidad estética, que es la que tiene que mostrar el artista, quintaesenciada de todas sus filosofías, emociones y lirismos. Como no es lo mismo mirar hacia fuera, a las criaturas y cosas que habitan nuestro planeta y el Universo, a lo que puede depararnos el hallazgo einsteniano del espacio-tiempo, que mirar con los ojos vueltos hacia dentro, —"mirar adentro— abrir la vida solamente adentro" que diría Juan Ramón, tal vez para recordar más intensamente cuando iba jinete sobre Platero, un día de Corpus, por el paisaje "dulcemente rosado, blanco y celeste" de su Moguer y cerrar las ventanas, para que el alma sola, invente los interiores paisajes de su angustia.

Me temo que estamos aplicando al arte y los artistas de hoy, unos criterios anacrónicos, que sirvieron para enjuiciar, y no en su momento justo, unas expresiones artísticas que ya son historia. El Arte evoluciona y se renueva, precisamente en los artistas anárquicos, creadores de su propia norma estética, en contra y a pesar, de la docta opinión de los entendidos, del desprecio y la burla de sus contemporáneos, salvo rarísimas ex-

cepciones. Es por lo que ahora, nadie arriesga una opinión desfavorable, que pudiera airearse, andando el tiempo, como ejemplo de aberración y miopía crítica. Pedir, urgentemente, una distinción de buenos, regulares, malos y peores, y pensar que alguien sea capaz de hacerla, algo así como hizo Dante en su Comedia, es más extraordinario todavía, y digno de admiración.

La popularidad, el aplauso y el reconocimiento de un público mayoritario, no suele acompañar al poeta, al artista, al pensador, que elaboran y presentan unas temáticas de trascendencia, sino la hostilidad y el vacío, necesario contraste para que la obra crezca, fiel a sí misma, y sin concesiones de ninguna clase, al gusto necio y fácil de los más. El gusto tiene que educarse, para elevarse a la comprensión y la contemplación de la obra del artista. El artista verdadero impone su obra, nunca desciende a un nivel de plurales y comunes preferencias. Exige en el lector y en el espectador, la disposición y la preparación suficiente para dialogar con su obra y recibir su mensaje.

Todo arte tiene como destinatario al hombre. Aunque la Belleza no pueda ser definida ni expresada en ningún lenguaje humano, porque su intuición es incomunicable. No logra el transferirla sino torpemente, con un balbuceo de niño que quiere decir algo y no lo consigue. Y la Belleza está, mirándonos, en ese algo que ha intentado decir el artista, en el límite de su razón y su sentimiento, y que es preciso adivinar para comprender y completar su intuición y el sentido de su obra.

# UNA SOLA PALABRA

**E**SCRIBO amor, lo mismo que si escribiera Dios, eternidad, creación, vida, salvación. Cuatro letras, lo mismo Dios y Amor. En cuatro pulsaciones de mis dedos, se agolpan todos los latidos de mi corazón. Y una sola palabra -da lo mismo decir, escribir o sentir- Dios, Amor, que difunde, crea y mantiene, todos los latidos de la vida universal. Ahora que al Amor lo hemos traicionado, lo estamos profanando, con una triste, sucia y horrenda falsificación, en la que todos conscientes o inconscientes, tomamos parte.

Ahora cuando las ideas, las palabras, los cuerpos y las almas, son en función de un metálico, frenético y sinuoso ritmo. Cuando todo se uniforma y se mimetiza, para hablar, pensar y bailar al mismo son. En este tiempo -¿feliz?- de la tecnología, el ordenador, la sociedad proletaria, extremista, conformista y de consumo; las huelgas, las guerras, las hambres, los dólares, los "marketing", las drogas, los desvergonzados sensualismos, las matanzas.

Niño Jesús, como lloras, con el llanto de todos los niños, de todos los pobres, de todos los sufrientes, cruel, injusta y despiadadamente condenados a morir de inanición, de soledad, de abandono, ante la indiferencia de todos, por la débil, cobarde, egoísta, o mala voluntad de todos. Lo hemos llenado todo de "slogans" publicitarios: Beba, coma, disfrute de la vida, relájese, páselo bien, no se preocupe, no piense. Y nos cerca como un mar tu llanto, y nada hacemos.



La Navidad, donde el misterio del amor de Dios se hizo carne, llama, como entonces a nuestra puerta. “Madre en la puerta hay un Niño” canta el villancico. En nuestra puerta lo tenemos, y sucede que estamos celebrando, precisamente, su venida, al calor de nuestro hogar, felices de estar unidos y en familia, ocupados en un trasiego glotón de viandas y licores, con cualquier programa de televisión delante; y no oímos que ha llamado, no sentimos que afuera arrecia el frío, la tristeza y el desamparo. No acabamos de entender, que afuera está El, igual que aquella Noche, lo mismo que siempre, esperándonos en el otro, en los otros “Cristos Negros”, que diría el poeta, recién nacido para la ofrenda y el abrazo.

Pero cuando las palabras, las fáciles, bellas, demagógicas, indignadas y líricas palabras, a estelares distancias de los comportamientos personales, no sean acción y fuerza de amor, viva y universal encarnación de amor visible, Dios, el misterio de la Navidad en nosotros, será imposible alcanzar la paz, llegar a entendernos, encontrar caminos de esperanza para el fraterno encuentro de todos los hombres, convocados a preparar sobre la Tierra la segunda y última venida del Mesías.

## TALISMÁN

# PAISAJE Y MEDITACION EN INVIERNO

Por TALISMÁN



Ilustración: R. Vandembulcke.

**E**STA Granada en el invierno como asunta a una nueva emoción, a una pura y fría simplicidad tonal que funde blanco y azul, ocres, verdes y grises. El paisaje expectante, ahora escenario del duelo entre la luz y la sombra, se hace síntesis, oración y soledad vertical de torre ciprés en el Albai-cín, para respirar el último aire anunciador de la nostalgia. Todo ahonda en el alma, asediada por la noche, su tremenda sugerencia vital.

Tristeza del recuerdo. ¡Señor, pasó todo tan pronto! Ahora es la desnudez ascética del alma y el paisaje, la soledad aterida y silenciosa, en añorante melancolía, sufriendo su desamparo y abandono.

El árbol escueto sueña el rumor conmovido de sus hojas, arrullos de pájaros primaverales, con los dedos suaves del viento estremeciendo sus frondas; con aquel sol que lo transfiguraba y lo encendía de oro las tardes otoñales. Todo tan cerca, revivido en un instante luminoso, y tan lejos ya de este momento frío, anclado en lo que fue para siempre sin retorno.

Desolación de la tierra. Blanco de la nieve y gris del cielo. Anatomías de árboles talados, representan calvarios de esperanzas crucificadas. Voces recién llegadas del misterio se oyen en el viento, frente a otras voces



que vienen de lontananzas claras, como el eco de nuestra propia voz infantil y adolescente, cuando nuestro vivir era flor de ilusión y canción de arroyuelo.

Ahora es todo gemido y abatimiento, quejumbres de las hojas secas, de lo caduco y percedero. Se han empañado de escarcha los espejos del agua y todo se hace taciturno y sombrío.

El Destino llamando a la puerta —quinta sinfonía de Beethoven— Estación final hacia la luz, hacia otro vivir distinto, más alto, eterno y verdadero. Caminamos incesantemente, Universo y hombre hacia la primavera. El invierno es tiempo transitorio, de espera; mientras nos hiere el viento, la lluvia, la melancolía. ¿Qué sentido podría tener la vida, si nos quedáramos aquí parados, en la noche y el frío?

Pero el hombre, soledad, ruina, sombra de sí mismo, vuelto sobre su pobre vida, como un niño, llora...

# DIOS CON NOSOTROS

Por TALISMÁN

**E**STAMOS aquí enzarzados en discusiones, adiós luchas fratricidas, ambiciones, egoísmos inhumanos, por todo lo que es y representa el demonio, el mundo, el placer, ahora señores indiscutibles del hombre.

Y Dios viene, nace, -no deja de nacer y de encarnarse-, nos aproxima en esta noche santa, su amor, su paz, su lumbre. Nos zarandea, nos grita desde todos los exilios, las hambres, injusticias, crueldades, las sangres inútilmente derramadas.

Al corazón de amor de la Navidad, se ordena la cultura, el arte, la política, la ciencia, la técnica, el corazón del hombre y el Universo, incluso todo lo que es, aparencialmente antítesis de Cristo.

No puede nadie dar lo que no tiene, ni recibir lo que no sabe comprender ni apreciar. La paz, como el amor y la gracia están condicionadas a una disposición y a una respuesta generosa del hombre; no a una suficiencia de conocimiento y sabiduría, sino su capacidad de nación, de humildad, de "buena voluntad". El anuncio de ángeles aquella noche única, la noche venturosa del milagro, no fue para los doctos, poderosos y entendidos, sino para unos pocos hombres de "buena voluntad". La paz no se fabrica, ni se impone a vencidos, ni se establece por un equilibrio de fuerzas, un poder de represalia, o de tratados de amistad, no agresión y mutua conveniencia. La paz nace del amor, se nutre del amor, se comunica con él, queriendo y promoviendo, desinteresadamente, el bien, la libertad, de perfeccionamiento de todos los hombres. La Navidad fue y es una convocatoria al abrazo universal. La manifestación del amor de Dios, de su presencia y su palabra entre nosotros; porque nada sabía el hombre de este amor inmensurable, principio y finalidad de todo lo creado, hasta que Cristo, su Hijo, Amor del Padre, y uno mismo con Él lo hizo corporeidad visible en su persona.

Desde el misterio de la Navidad conoce el hombre que «Dios es Amor». Y Cristo Jesús, su Hijo y nuestro Señor, es el nombre, la ofrenda, la palabra, la vida, el corazón y la sangre de ese el Espíritu Santo, la efusión, la esperanza, el consuelo, la plenitud, el gozo, la paz, la dulzura, la irresistible fuerza de ese mismo inenarrable y eterno amor. Amor Creador. Amor Salvador. Amor Santificador. Un solo Amor incomprensible.

Conoce el hombre todo esto que lo diviniza y lo trasciende y, sin embargo, se comporta como si nada hubiera sucedido, como si nada tuviera que ver con él, con su vida con sus cosas, el hecho de nacer Dios entre nosotros, de amarnos con ese amor inagotable que nos da vida verdadera, de quedarse en el mundo, actual y presente, en multitud de Cristos, Cristo encarnado y total en todos los hombres, nosotros "hasta la consumación de los siglos".

# TEORÍA Y VIDA

Por TALISMÁN

**N**INGUNA novedad mencionable, salvo el horror monótono y cotidiano, salvo que vivimos, en aproximaciones y distanciamientos, del amor, de la luz, del espíritu, como en una noria o un tiovivo; salvo que esperamos, corriendo sin pararnos golpeando la noche que nos cerca, el principio final de esta aventura.

Quien es algo pensante y se ha pasado la vida en tela de juicio, buscando alguna razón válida que alimente y ponga de pie su existencia, por más vueltas que le dé tiene que toparse en el camino con Cristo, verticalidad infinita de luz, verdad y justicia, que se rompe en un abrazo infinito, esto que en el plano humano viene siendo durante veinte siglos un fracaso, ahora más que nunca, cuando el desamor entre los hombres construye babeles dantescas. Uno ve que todo está contagiado, saturado de cretinismo, religión, arte, política, moda, ambiente, que nos estamos mintiendo desde todas partes, que nos estamos sustituyendo por palabras, tan vacías de sentido como nosotros mismos. Proliferan teorizantes, exégetas, comentaristas y expositores de la palabra. Qué de consecuencias, qué de sutilezas y revelaciones, qué magistrales y profundas interpretaciones, desde este lado confortable del puente donde se felicitan y aprecian las matizaciones, donde a uno no lo abofetean, ni le escupen a la cara, ni lo dejan tirado con su agonía, su soledad, su hambre, su espanto, donde es tan difícil —qué estúpida ternura, nos invade— darse un abrazo de paz. Al otro lado ya es distinto todo, igual que un infierno, asoma el rostro desfigurado del dolor, de la irredenta y hedionda miseria, las manos con estigmas de clavos que se tienden implorantes, y hay que actuar, dejarse de literaturas, de músicas y de palabras, hasta olvidarse de uno mismo, hasta caerse muerto de cansancio. Es la ascesis, la praxis de la cruz rechazada una y mil veces. Y ustedes dirían en qué lado del puente estuvo y está ahora Cristo. Claro que yo no sé por qué digo esto como no sé tampoco donde estoy, ni en qué mundo, ni en qué sueño camino. Escribo para decir tan solo, desde este rincón dominical de PATRIA, que es urgente amarse y entenderse, que el hombre empiece a confiar en el hombre, que todavía no es imposible la bondad.

# VERANO SE ESCRIBE EN ROJO

Por TALISMÁN

Cabe hablar de una cultura del verano —igual que del otoño; primavera o el invierno—, de un arte; un pensamiento, una política, un modo de sentir y de vivir determinados por el influjo solar. El sol de espejismos, que absorbe todas las cosas en su luz, que atormenta de fantasía y delirios las tierras y las almas, y transforma en llama creadora, violenta, amorosa y mística, la acción, el sueño, el sentimiento, la vida entera del hombre. Pienso en el pueblo escogido de la epopeya bíblica, en sus patriarcas, sus reyes, sus mujeres, sus profetas, los

poetas más grandes que ha tenido el mundo. Pienso en los caldeos y asirios, en las antiguas civilizaciones egipcia y azteca, brahmánica e islámica, en nuestra lejana Tartessos, y en esta Andalucía de ahora mismo, de la procesión del llanto por dentro, acumulando olvidos, marginaciones, incompreensión, desprecios —un nombre que a muchos andaluces nos quema el corazón decirlo— que resume y presenta todas las aportaciones de una cultura solar y mediterránea. La "cultura fáustica", como designa Spengler a la occidental, pertenece al otoño y al frío, como esta penúltima fase de la civilización que hoy vivimos de angustia y automatismo, se corresponde con el invierno. La cultura helénica fue primaveral, será siempre el anhelo en la entraña de una civilización que proclama en el amor en Dios, la unidad y el amor universal.



*Ilustración de R. VANDENBULCKE*

El verano tiene un ritmo de jazz, de danza gitana y de cante jondo, de solo de flauta, de trompeta y de guitarra. Y su feria neolítica de torsos peludos, de axilas, nalgas, piernas y ombligos, donde el hombre vislumbra, un tanto humillado, sus remotos orígenes, y comprueba en su desnudez, la abundancia de las imperfecciones humanas. El verano está entre la esperanza y el logro, la promesa y el fruto, la juventud y la madurez, la alusión y verdad. Estación intermedia, transición biológica, paréntesis de purgatorio, donde la divina celeste -inquietud juvenil y primaveral, agosta su impulso y sus alas-, lo mismo que el paisaje, su verdor y sus rosas, en un aire abrasado de sensualismos, de pasión y de martirio.

Le duele la carne al espíritu. Siente, más que nunca, su peso oscuro y enervante, asfixiando su voluntad, queriendo contagiarle su ardimiento. En la altamar del sueño, llenan los sentidos de un canto adormecedor de sirena. Todo es lenta quemazón de fiebre y sed.

Pero el alma -¡ay, también tiene sed!-, sed inmortal de amor, de belleza y de vida, sin fin, y se va llorando por el mar de su tristeza, a los luceros.

# Meditación para el diálogo

Por TALISMÁN

**E**STÁ llamado el hombre, urgentemente, cualquiera que sea su posición y jerarquía, en la sociedad, a dar la medida de su entrega, de su capacidad de servicio. El hombre verdadero no viciado por el error, las pasiones, la ignorancia, incluso a pesar de ello, es una vocación a la bondad, a la justicia y a la verdad. Importa necesariamente a todos, más que la opinión que cada hombre tenga de sí mismo y de su prójimo, hasta qué punto llega en mejoramiento propio, impulsando paralelamente al suyo, el de los demás. El hombre se conoce por su actuación y su compromiso con el hombre, por su fidelidad a su vocación humana de amor. En este sentido, su vida y su destino se orientar hacia la paz, la libertad y el bien común, que hacen responsable y víctima al mismo tiempo, de las condiciones predominantes de enfrentamiento, irritación y malestar que caracterizan el clima actual.

Necesitamos desde ahora mismo, desde el corazón de cada hombre, promover una campaña, cruzada de espiritualidad, reflexión y amor para combatir con acciones creadoras este monstruoso y rastrero materialismo, que nos degrada y embrutece hasta convertirnos en cerdos y alimañas feroces. Y rechazar con un no insobornable sin hipocresía ni fanatismo, este mundo agusanado y podrido, esta frívola y amarga realidad del antiespíritu. Hay que inventar los nombres fraternales de la amistad y el amor, desterrar del insulto, suciedad y odio. Tiene el hombre que identificarse con todos los hombres para intercambiar con ellos su esperanza y unir a la de otros su fuerte o débil claridad. Tiene el que tomar conciencia de su dignidad sagrada para volver a ser bueno, justo, racional. Tiene el hombre que aceptar y tolerar, de buen grado, el derecho y la libertad de

otros hombres, de sentir y pensar diferente, en un orden de convivencia y amor, que están de más las palabras, ahora que todo se discute y se somete a crítica y juicio. Basta asomarse a cualquier medio de difusión o periodístico. Es este un tiempo de confusión y de epopeya que reclama heroísmos ejemplares. Y nos miramos unos a otros desilusionados. Tiene la Humanidad de hoy, la juventud de hoy, hambre de verdad y justicia, quiere saber a qué carta quedarse, qué amor, en qué verdad afirmarse, en esta serie, en esta amalgama de valores trascendentes prejuicios y falsedades. Quiere la juventud descubrirlo por sí misma, instaurar un orden nuevo, de agresiva y salvaje sinceridad, sin aceptar ayudas ni experiencias de nadie. Tal vez por esto, su error y su tragedia.

Está en crisis la confianza del hombre en la buena voluntad del hombre. Está en crisis la fe, que no se apoya ni se encarna en la vida ni en los hechos de los que la proclaman, salvo la gran minoría de los enviados, los sembradores hacedores y hacedores de bien y de paz con su palabra y su testimonio vital irrefutable, “sal de la tierra y levadura del mundo”, cuyos nombres preclaros, se inscriben, al margen de ideologías y políticas, por coincidencia y evidencia en la milicia de Cristo.

A hombres, a estos innominados cristianos me refiero, comprometidos con la divina tarea de renovar el mundo por el amor, a lograrse su situación social, su bienestar, su vida por defender el derecho a la paz, a la justicia, al trabajo, a la cultura, al respeto y a la libertad de todos los hombres. Que nunca fue el cristianismo, aunque lo parezca y sea su ideal doctrina de mayorías ni de multitudes, sino de individualidades y de minorías, que ponen en práctica el difícil mensaje de la superación y la ascensión valiente del hombre a climas donde sólo pueden estar los mejores.

Zaratrusta pensaba que, “el hombre es algo que debe ser superado”. Y no sabía cómo. Estos quijotes operarios de Cristo, sí lo saben. Dependen de su oración y de su eficacia el porvenir del mundo.



# Un vivir diferente

**M**ORÍA a la hora de empezar de nuevo su oración, su trabajo de cada día, a la hora en punto de levantarse. Cuando se abren todas las puertas, un domingo tercero de noviembre, cuando en todas las iglesias resonaban lecturas proféticas del final de los tiempos, y la invitación consoladora de Cristo a los elegidos: "Venid, benditos de mi Padre".

La hermana Angelina, dulcemente le diría:

—Señor, aquí me tienes. Me basta con que me dejes en cualquier puerta, sin llaves ni cerrojos de tu Casa, donde me llegue un poco el resplandor de tu Gloria.

Durante más de sesenta y cinco años de vida religiosa, de absoluta entrega a una vocación que colma las aspiraciones más nobles del alma, la felicidad de tener puesta la esperanza en Dios, y la alegría de la gracia inmerecida de estar a su servicio, sirviéndole en los demás y en este caso, abriendo la puerta de un colegio, recibiendo a todos con agrado, dando afecto, simpatía y amistad; preocupándose de los otros, compartiendo sus tristezas, éxitos, frustraciones, infortunios, sin distinción de personas, ni categorías sociales, disculpándolo todo, buscando siempre razones de amor.

Y con esta mujer humilde, bondadosa y sonriente, detrás de la puerta que tantas veces abrió, una comunidad, un fuego carismático que comunica y expansiona amor de Cristo, unas mujeres heroicas y abnegadas —religiosas profesas, y jóvenes novicias que aguardan impacientes, el día solemne, de sus votos— que lo han dejado todo, familia, bienestar, posición, fiadas en la palabra del que da el ciento por uno, siendo testimonio de la verdad y la certeza de su fe, viviendo una vida sobrenatural con anticipaciones y vislumbres de la eterna, que profundiza, acrecienta lo humano y lo dispone a una actitud de servicio, del más puro y desinteresado amor. La caridad entre sí, el cariño mutuo, es el sentimiento que predomina. El amor se transfunde, se reparte, y se recibe multiplicado, como en un sistema de vasos comunicantes. Lo dice el Evangelio, en el amor se co-

noce el verdadero discípulo.

Alto ejemplo de amor y de vida para nosotros, el de estas religiosas hermanas de los ángeles, a quienes el mundo ignora. Yo las he visto en la enfermedad y en el tránsito de una de ellas, con cuanta solicitud y ternura fue asistida y cuidada día y noche, rivalizando todas por estar a su lado. Pero la gran lección que he presenciado, es que morir en la vida religiosa trae una inmensa y soberana paz que ahuyenta miedos y tristezas. Se comprende que se ha vivido preparándose y disponiéndose, para temer ese momento que no significa el final de todo, sino la realización de una promesa de Cristo y el principio de la bienaventuranza. Sobre las lágrimas inevitables de la despedida, el alma se llena de gozo.

Por esto escribo y doy fe.

TALISMÁN

# ÁNGELES BUSCAN HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

*Por TALISMÁN*

**E**S amor recién nacido. Dios sin principio, por primera vez asomado a unos ojos humanos. Dios Amor en la tierra, proclamado y escondido en un niño pobre que nadie quiso albergar.

Dos milenios rememoran, avivan y agrandan el fulgor de aquella noche. Dos milenios repiten la Buena Noticia, que convoca a la paz y al amor universal. Un pesebre da abrigo al frío de Dios.

Como entonces el hombre, aborrece la pobreza y desprecia a los humildes. Porque nadie ve a Cristo en los pobres, ni quiere ser pobre por Cristo. Se codicia el placer, el dinero, el poder, y se aplaude el éxito como objetivo máximo. Frente a la voluntad de paz y entendimiento, la voluntad de posesión y de dominio. Se disputan, como en el Evangelio, los primeros puestos de la vanidad, y se huye de la responsabilidad y el sacrificio. Nadie quiere servir sino a su propia ambición. El hombre es rechazado por el hombre. Nos estorbamos unos a otros. Odiamos nuestra imagen repetida, que es imagen de Dios. La injusticia, el terror organizado, la soberbia, el fanatismo ideológico, oprimen a los hombres. Multitudes hambrientas, marginadas, se arraciman, suplican de limosna su pan arrebatado. Y se les ayuda con armas para matarse.

Llegado el hombre a la suprema inhumanidad, a la suprema sinrazón de la violencia, una rabiosa locura se ha desatado sobre la tierra. Sin embargo, también la Navidad nos llega, y el Niño de Belén es la fuerza y la violencia de Dios, es su amor, contra el que luchamos, que tercamente resistimos, que quiere integrarnos a todos en su corazón, que es su Hijo recién nacido.

Todavía unos hombres que aman la paz, que sirven a la paz, que mueren por la paz, reciben el mensaje que se dio a los pastores la noche del milagro. Por ellos descenderá de nuevo, el misterio de amor de la Navidad. Y si alguna vez los ángeles anunciadores, vuelven al trono del Altísimo, para decir, llorando: "Señor, no encontramos a nadie de buena voluntad en el mundo, a quien dar la Noticia". Entonces ese día, sería el fin.

# *Escribo sobre el hombre*

Que amargamente intuye que en el mundo no hay más que palabras. Y el dolor, la angustia, la indigencia, la esperanza del hombre, no pueden contentarse con palabras. Cada uno escondido detrás de sus palabras, intentando engañarse y engañar a los demás, cuando ya nadie cree en las palabras ni en los hombres que las pronuncian y no las encarnan. Busca el hombre, ansiosamente acciones de amor que son las palabras del corazón, y solo encuentra odio, mentira, violencia y muerte.

Escribo sobre el hombre pragmático, especulador, empresarial, tecnócrata, competitivo, atento a los índices de producción, de ganancia, de consumo, enterrada el alma en cifras, dividendos, porcentajes, cotizaciones. Para quien todo –amor, hombre, religión, política, amistad– son rentas y valores negociables, y que mantiene, desde su dorada pocilga, una situación de superioridad y privilegio por encima y a costa de otros hombres. Sobre el tiempo que se nos va en trabajos, minucias, rencores, preocupaciones, pero apenas ahondado, vivido, aprovechado, en la tarea inaplazable de ser hombres, trascendido en acciones de paz, de bondad, de justicia, de belleza, de humanidad.

Escribo por el hombre perdido en la mediocridad, gota en el mar, hoja volandera para el festival del viento gris del otoño, sin voz ni opinión, a oscuras su inteligencia, anulada y adormecida su voluntad, incapaz de un esfuerzo salvador, que es arrastrado, poseído por la riada estampida, frenesí, de la muchedumbre anónima, instintiva y terrible. Controles ignorados le programan y dirigen sus pensamientos, sus gustos, sus deseos, le instalan su memoria impersonal de cosas vistas y oídas, nunca sentidas, le repiten consignas de cómo no asustarse de tanta podredumbre y tanta iniquidad.

Escribo sobre el dolor del hombre, ahuyentado de los convites, los beneficios y los repartos, producto de la oferta y la demanda, mercancía

de sudor y llanto, al que se le asigna nominalmente una “renta per cápita”, y su parcela efectiva de aire irrespirables, que soporta discriminación, rechazo, olvido, hambre y sed de amor, de justicia, culpable de pobreza, aguafiestas, desecho, estorbo de la sociedad y a quien Cristo prometió la bienaventuranza.

Escribo sobre el hombre que vanamente piensa, que el dinero y quien lo tiene es lo que cuenta. Que la razón y la verdad están al lado del que tiene fuerza y que la astucia, la hipocresía, la fortuna, comportan siempre estimación y dignidad, no la honradez, la inteligencia ni la bondad. Que saber vivir, darle satisfacción a nuestro cuerpo, sin más indagaciones, es la suprema ciencia que se aprende viviendo, no pensando.

Escribo sobre la locura y el orgullo del hombre, que no se conoce, ni aspira a ser dueño y señor de sí mismo, y pretende imponerse a los demás y dominar el universo. “Dadme un hombre -dice Hamlet- que no sea esclavo de sus pasiones y yo lo pondré sobre el corazón de mi corazón”. Que todo lo fía –la transformación del mundo– a la ciencia y a la técnica, y que el factor económico, sobre todas las cosas es la meta de nuestras aspiraciones y la única solución al drama de la existencia humana.

Escribo mortalmente enfermo de tristeza, -alguien ha dicho que “escribir es morir un poco”- sobre la soledad del hombre y la tristeza de no entendernos. Sobre estos caminos de vida y de muerte por donde vamos andando y cayendo, sin preguntarnos nunca por qué.

Escribo para decir tan sólo, urgido por un presentimiento, ante tanta noticia alarmante de insensatez y barbarie, de regresión al homínido, perdida nuestra condición humana, que alguien tendrá que poner a los hombres y al mundo boca abajo, y vaciarlos de su odio, de su muerte y sus tinieblas. Alguien tendrá que despertarnos de este sueño de horrores y preguntarle a cada uno qué ha hecho por el hombre. Alguien tendrá que devolvernos el sentido de nuestra dignidad y encendernos con su fuego, para que seamos vasos sagrados de luz. Alguien, ignorado del mundo, que sabe nuestros nombres y conoce “lo más oculto de nuestros corazones”, porque nos ama. Alguien que escribe sobre el viento los signos de los tiempos, para que el hombre los pueda interpretar.

Porque la vida, como escribió Manrique, fluye igual que un río, llevándose el recuerdo de nosotros. Sólo quedará el amor, la alegría, la voluntad de paz que sembramos.

Esta es mi mano, amigos.

## **TALISMÁN**

# TORRE Y CIPRÉS



Ilustración de R. Vandenbulcke.

**E**xiste una conciencia, una sensibilidad frente al paisaje que se manifiesta distinta entre las gentes del llano o de la ciudad y las que habitan los altos. Aquí en Granada y determinada por el paisaje, está patente la diferencia que señaló Spengler entre cultura y civilización.

El paisaje y el carácter granadino se define por la verticalidad sobre la horizontalidad, el punto de vista, individual sobre los criterios predominantes y masivos. Sobre la Granada baja, horizontal y llana, semejante a un mar —mar de la nostalgia granadina— la Granada ascensional del ciprés y la torre, las pitas, las chumberas, las atalayas, en la vecindad del aire, la nieve, las estrellas.



El hombre de la ciudad no tiene perspectiva ni amplitud suficiente, como el de las alturas, para apreciar el contraste y darse cuenta de la realidad que habita, «los árboles no le dejan ver el hombre y su horizonte concluye en la pared de la colmena vecina. Su espíritu se hace miope, positivo, práctico. El paisaje natural y espiritual, asesinado, convertido en solar donde la tristeza y la soledad del hombre y de la urbe se ordena, se espesa y se estructura en bloques grises de cemento, por obra y desgracia de una arquitectura que renegó hace tiempo de su función vital, humanizadora y artística, se vuelve contra el hombre aprisionándole en su propio artificio.

Todavía -suplico una pausa, un aplazamiento, un descanso en la implacable destrucción de Granada- el hombre y el paisaje granadinos se identifican por la verticalidad de la aspiración, de la personalidad y el pensamiento, de la torre vigilante y mística y el ciprés contemplativo y solitario.

#### TALISMAN

# TRADICIÓN Y ACTUALIDAD

**E**SPAÑA extravertida durante siglos, sin límites para su inmenso desasosiego aventurero a lo largo y a lo ancho de la tierra, inicia con nuestro Ganimet precursor de una nómina excepcional de figuras señeras de la literatura y el pensamiento, vinculada al dolor y el desastre de un año histórico, la investigación, el discurso, la conciencia crítica, la operación inversa de descubrirse a sí misma, la búsqueda afanosa y cordial que profundizando en nuestra raíz establecería contacto con lo esencial y eterno de nuestro ser hispánico.

Pero ha de ser el peligro inminente de que desaparezca la fisonomía peculiar de las ciudades devoradas por su creciente necesidad de expansión, cuando se procede a inventariar apresuradamente lo que aún queda en pie, o a punto de caerse, de las reliquias y joyas de su fe, de su historia y de su arte. Claro que ninguna ciudad puede quedarse con la mirada hacia atrás en sus grandezas pretéritas, en sus museos, castillos y catedrales, sino en sus hombres y en sus paisajes. Pero también es cierto que asistimos, paralelamente al progreso técnico, material y social de nuestro tiempo, a la revalorización del pasado, al convencimiento de que es necesario en la constante renovación y transformación de las ciudades, tener presente a mano, junto a nosotros, este pasado, su testimonio monumental y típico, en diálogo, en armonía y convivencia con el hombre, con el paisaje urbano de hoy.

Lo del turismo ha sido un motivo y un pretexto magnífico, para la recuperación y salvación de cosas entrañables que llevaban camino de perderse, y que su total abandono decía tan mal de las ciudades que lo consentían. La iniciativa feliz de convertir en paradores antiguos edificios, palacios, monasterios, ha evitado su ruina asegurando su conservación. Sin embargo nosotros en Granada arrasamos parte considerable de un paisaje natural, santificado por la presencia de uno de los poetas más colosales de lírica universal para el emplazamiento de un hotel, y no se nos ocurre aprovechar ningún solar de los muchos disponibles en nuestro Albaicín que pudiera cumplir este cometido, ajustándose a sus características y sin perjudicar su entorno.

Creo que Granada está mucho más en el Albaicín que en la Alhambra, aunque Granada no es sólo el Albaicín. Pero si fuéramos a buscarle ese algo que nos la restituye en el tiempo, una expresión depurada de su alma islámica y cristiana, la encontraríamos sin duda en este barrio del que nos va quedando tan poco auténtico y tanto de mal gusto.

Justo es reconocer que se ha comenzado a hacer algo alumbrado en varios sectores, para que la oscuridad resalte más en otros, remodelación, pavimentación de algunas plazas y calles y que se piensa hacer mucho más. La creación que se proyectaba desde 1963 de un patronato del Albaicín a nivel estatal para su defensa, sería un paso importante si no sigue demorándose. Mientras tanto la Casa de los Mascarones se nos va a venir abajo cualquier día de estos, quien por curiosidad se acerque a ella comprobará el lamentable estado en que se encuentra. «Aquí tuvo su paraíso el poeta granadino del XVII don Pedro Soto de Rojas», dice la lápida, y su infierno, añado yo, y el genial imaginero José de Mora. Los dos artistas son gloria de Granada: Desde aquí, hace varios años, y a propósito de una semblanza lírica que escribía en homenaje del escultor, preguntaba cuál iba a ser el destino de esta casa, que no figura en el catálogo de monumentos histórico-artísticos y no sabemos si tiene prevista su conservación en el plan urbanístico del Albaicín. La respuesta es obvia, y teme que cuando lleguen las anunciadas soluciones no nos quede ya nada por defender.

## TALISMÁN

## Reflexiones en torno a la condición humana

# SER EN DIGNIDAD

**N**ECESITA el hombre urgentemente, más que nunca, como aire para sobrevivir, consolidar posturas y conceptos, recomponer su universo, dilucidar su situación en un mundo donde se niegan los más trascendentales valores humanos.

Es ineludible, ante tanta ceremonia y aspaviento de confusión y locura que nos preguntemos en qué consiste esencialmente ser hombres, qué entendemos por existir y qué valores éticos, comunitarios, sociales, le pueden dar sentido, ilusión, alegría y plenitud a nuestra vida.

Ciencia, Filosofía, Literatura, Arte, formulan, proponen y sugieren explicaciones sobre el hombre, mientras la Iglesia de Cristo viene proclamando desde el Evangelio hasta el Concilio Vaticano II, la dignidad, la grandeza y el valor infinito de todos los hombres, —sin distinción de clases, ideologías y colores— por la suprema razón de ser hijos Dios. Este es el fundamento antológico de la dignidad de la persona humana que defiende Suárez, nuestro granadino, eximio, y el sentido de la “autonomía” kafkiana que consiste en el “valor interno” de la condición específica del hombre. Para Kant, la humanidad misma es una dignidad porque el hombre no puede ser tratado por ningún hombre —ni por otro, ni siquiera por sí mismo— como un simple medio sino siempre a la vez como un fin y en ello precisamente estriba su dignidad. Por este valor interior subjetivo que nos desborda y sobrepasa la vida, y el destino del hombre se ordena hacia el amor, la paz, la justicia, el bien común. El arte hacia la belleza, la ciencia y la filosofía, hacia la verdad que también es amor. Porque la más alta expresión de vida, arte, belleza, sabiduría, altura, es el amor, la entrega de amor, la posesión, la disposición de amor

Pero más que un afán de entendimiento, predomina en el hombre el ansia incontrolada de cosas materiales, de poder y dominio, de libertad insolidaria y anárquica que pisotea los derechos de la libertad de los otros, y se traduce en actitudes y criterios indiscutibles, en individualismos y mentalidades cerradas que aspiran a encumbrarse sobre los de-

más, no a comprender ni a servir propiciando con su esfuerzo, unido a la comunidad de todos los hombres , el progreso moral que es la única garantía de nuestra existencia y nuestra libertad.

Sin embargo la triste actualidad y su testimonia, los medios de comunicación, y de distracción que muestran una imagen temible del hombre pervertido, violento, encanallado, que mueven los más rastreros instintos y que utiliza su inteligencia, ese instrumento portentoso, esa divina luz que nos distingue de los animales en planear y consumir las mayores atrocidades. El hombre traicionada su misión, su vocación humana de amor y de servicio, incapaz de ternura, de heroísmo, de bondad, de sacrificio, pretende, en un furioso satanismo, su deificación, la realización de su triunfo personal, donde todo es válido para conseguirlo. Se desprecia la sinceridad y la pureza, la humildad, lo generosamente bien hecho, por una indignancia espiritual a escala universal y una carencia absoluta de valores que dimensionen nuestra existencia. Se necesita entonces una campaña que insista en el amor, que nos presente y promueva acciones y conductas, intensamente, desgarradoramente, humanas y ejemplares. Que el amor se abra paso en este carnaval y en esta pesadilla interminable de granujas desalmados, cínicos, hedonistas y listillos. Se abra paso definitivamente. como protagonista de la historia, antes de que se haya colmado la medida y el hombre asista al advenimiento pavoroso del caos.

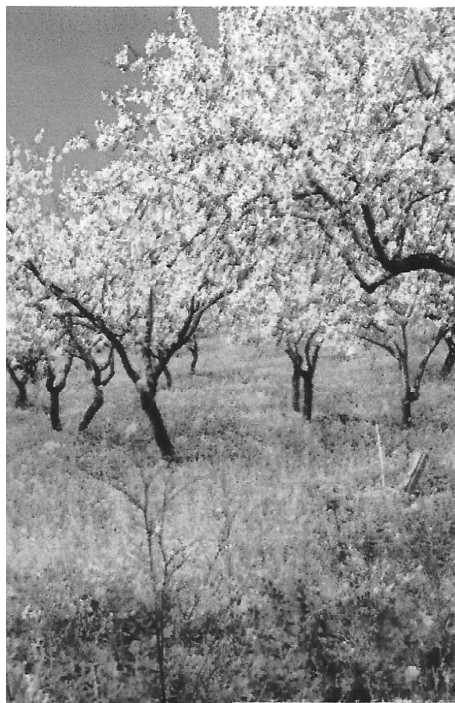
Porque puede llegar la hora de que todos los que agonizan y se arrastran inermes en los desoídos paisajes del llanto, de la guerra, el hambre y la desesperación, levanten su clamor enloquecido como bandera sollozante de indignación, en un grito último inenarrable y unánime que derrumbe los muros inhumanos que edificó el hombre contra el hombre y fulmine a los monstruos de ambición y egoísmo blindados. Cuando cada hombre declare la trágica palabra que lo expresa y lo contiene en que solo el sufrimiento, la inocencia, la pobreza, las heridas sean los títulos de salvoconducto de los hombres para merecer respeto, amor y libertad. Cuando los que todavía se sienten regidos y alumbrados por el alma y antes de que llegue la noche y el hombre no se reconozca a sí mismo, antes de que les ahoguen las palabras en aguas heladas, los aplasten, los destierren al silencio, enciendan con su voz y con su sangre la última primavera. Antes de que Dios nos retire cansado su mano y nos abandone a las nuestras hacedoras, responsables y colaboradoras de tanto dolor, tanta infamia, tanta crueldad, tanta injusticia.

## TALISMÁN

DIARIO PATRIA 14 de marzo de 1976

# LA PRIMAVERA NACE

**Y** en su cuerpo de luz la lluvia pace / El arco iris brota de la cárcel / Y sobre los tejados / mi mano blanca es un hotel / para palomas de mi cielo infiel, canta Gerardo Diego desde su «Manual de espumas». Poesía que se hace flor, misterio que se hace música, ternura que se hace amor. Aunque la primavera se anuncia y se proclama por sí misma, como la juventud, la alegría, la hermosura. Se inaugura un tiempo mágico que de pronto ha puesto más azul el aire, más cordial y lírico el sentimiento y el paisaje, y un inusitado resplandor en las almas y en las miradas de los enamorados. La primavera nada tiene que ver con los que, tontamente, le vienen achacando inconstancias de mujer frívola, con los que, tontamente, son jóvenes o pretenden serlo, con los que, tontamente creen que le extienden un permiso de entrada cada año. Pienso que la primavera, sus lirios y florecillas, como todas las cosas que viste la ilusión y la belleza, son parábolas, símbolos, trasuntos, alegorías, de una realidad perenne, superior y perfecta, que ellas mismas desde su fragilidad y limitación pregonan.



Es hora de que el hombre se mire espiritualmente y se pregunte, qué entusiasmos, qué inquietudes, qué afirmaciones, le han florecido su tiempo de esperanza. Y qué cosas esenciales -además del fútbol, el dinero y la sensualidad-, le ocupan seriamente en este mundo.

Los mayores en edad, desengaños y experiencia, no aceptan en su vida la portentosa renovación que nos presenta la primavera, y los jóvenes no quieren comprender su insuficiencia. Nadie sabe ya esperar. Se sustituye la reflexión y la oración para decidir, por la prisa y el aturdimiento, la soledad y el silencio para pensar, por la discusión y las palabras huecas. Apenas abre la flor, se quiere precipitar el fruto. Es como una impaciencia colectiva, que busca desesperadamente el placer de lo inmediato, y lo más inmediato al placer es su tristeza, laberinto de sombras por el que el hombre huye, para venir siempre a toparse con ella. Pero lejos, muy lejos de la tristeza, a la distancia inmensa y exacta de una flor, está nuestra esperanza, savia del corazón celeste de la primavera, que debemos transmitirnos unos a otros, para salir del entumecimiento de árboles secos, alegrar el presente y asegurar el mañana del mundo.

Fue Cristo quien consumó en primavera la salvación del hombre. Y en primavera florecieron juntas, su Cruz y su Resurrección.

## TALISMÁN

## MEDITACIÓN

# Ante el Día Universal del Niño

**E**STÁ el hombre hoy enfrentado a tantos problemas a la vez, la seguridad en que vive, económica, política existencial y noticias que le llegan cada día, de alarma, de confusión, de violencia —nadie enciende una luz, ni tiende una mano fraterna— de cómo el hombre atacado de una furia irreprimible, poseso de una crueldad inusitada, monstruo que se agiganta impunemente, amenazando abatir los frágiles puentes de la paz, el orden, la convivencia, que de una ideología, de una comprensión, de una frontera, de una parte a otra de la tierra nos tendemos los humanos para instalar en su lugar un caos a su medida, de rechinantes, iracundas interpelaciones, golpes y zancadillas, de mentira, suciedad, injusticia y donde sea desterrada como un crimen, toda pureza y ternura.

Pero los niños están ahí con nosotros, testigos horrorizados del espectáculo, víctimas inocentes de la locura de los mayores, jugando al hombre, asustados y escandalizados del hombre, promotor y realizador de progreso y de increíbles atrocidades. Cuando se procede, en nombre de un conocimiento más objetivo y científico de la realidad, a dismantelar su ilusión y su inocencia, cuando no es respetada ni protegida su niñez, y se avasallan sus derechos de vivir y comportarse como niño, como si el mundo fuera sólo de los jóvenes y los mayores.

Debe sentir el niño una profunda repugnancia de ingresar en esa situación turbia y despiadada del adulto para la que se le prepara con urgencia, donde bondad y tontería son palabras sinónimas, lo mismo que inteligencia, fuerza, astucia, maldad.

El niño sigue siendo el gran incomprendido de la sociedad, primero de su padre, que trabaja para que el hijo se haga hombre y se lo agradezca estudiando sin respiro, pero no intenta conocerlo mejor, comunicarse con él, ser su amigo; y segundo de los planes de enseñanza, siempre en fase de experimentación y reforma continua, corregidos y aumentados por algunos profesores implacables, que consideran ociosas hasta las horas de sueño de sus alumnos.



Uno cree que ser niño es lo más importante, divino y hermoso que se puede ser en la Tierra. El cielo está en el niño, dentro de su mirada y de su sonrisa. El niño es luz, ilusión, alegría, sinceridad y verdad. Hermano de la flor, el pájaro, la estrella, y del agua que ríe y canta. En su mundo celeste y milagroso, reino angélico de toda fantasía, es el rey que hace posible con sólo soñarlo, todo lo que quiera.

Los más grandes hombres han sido los que fueron siempre niños en su corazón, los que supieron conservarse sencillos y sin malicia. Hoy, como ayer, parece que los niños importunan y estorban para muchos. A Cristo, sus discípulos, se los quisieron ahuyentar. Y fue quien a propósito de aquello, los puso como signo y condición ineludible de acceso o la salvación, porque “sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de Dios”.

## TALISMÁN

# Teoría de los arcángeles andaluces

**M**IGUEL, Rafael y Gabriel. Granada, Córdoba y Sevilla. En alguna ocasión he dicho que Andalucía es el lugar de penitencia de los ángeles desterrados. Como una tristeza, una pena celeste transida de ternura, un sentimiento soterrado en el alma y el cante de los andaluces, que viene de muy lejos, de la aurora del tiempo, de una felicidad, de un amor, de una condición superior y sobrehumana, de una mágica realidad perdida. Habría que investigar en este sentido, porque nos serviría para encontrar uno de los factores primordiales y antropológicos, que determinan y configuran nuestro ser.

«Nostalgia de los arcángeles», escribe Alberti al inicio de su poema mayor «Sobre los ángeles». Y desde la sombra de esta inmensa nostalgia andaluza, que es «Sombra del Paraíso», obra cenital de la poesía, Aleixandre nos dice:

*“Ángeles desterrados  
de su celeste origen,  
en la tierra dormían  
su paraíso excelso.*

...

*Qué legión misteriosa,  
ángeles en destierro,  
continuamente llega,  
invisible a los ojos”*

La insistente presencia de los ángeles en el Romancero de Lorca y en la devoción popular es una constante histórica. En la biografía de San Juan de Dios, de F. A. Ayúcar (Madrid, 1924), se nos cuenta como «una noche oscura y lluviosa encontró en la calle del Zacatín a un pobre que pedía

socorro. Viendo que no podía caminar, lo puso sobre sus espaldas; pero como iba cargado además de puerta, a los pocos pasos cayó a tierra. Se levantó prontamente, y al querer poner de nuevo sobre sí toda aquella carga, se le presentó un gallardo joven que le ayudó y le tomó de la mano, diciéndole a la vez que Dios le enviaba para ayudarle y que le había dado el encargo de anotar cuanto por Él hiciere. Le respondió el humilde Juan que todo lo bueno venía de Dios, y le rogó que le dijese quién era. «Yo soy el arcángel Rafael, uno de los que asisten delante de Dios, quien me ha mandado ser guarda y compañero tuyo y de los que te sigan».

Y precisamente fue un artista andaluz y universal, Murillo, pintor de la Inmaculada y de los ángeles quien plasmó en el lienzo con el nombre de «La Caridad», este extraordinario suceso.

De San Miguel dice la tradición que en el lugar de su ermita, edificada sobre el emplazamiento de la Torre del Aceituno, que formaba parte de la cerca de Don Gonzalo, en la cumbre del cerro, se apareció a una persona devota del Arcángel, devoción compartida por muchos granadinos que para darle culto fundaron una Hermandad, levantaron su ermita, y encargaron al escultor Bernardo de Mora la imagen titular que la preside desde el 29 de septiembre de 1675.

Es así que el Arcángel Miguel, vencedor de la Bestia, príncipe del Cielo y protector del pueblo de Dios, en su capilla, sobre las escaleras de las murallas del que era monte de los gitanos, recibe año tras año el homenaje, tal vez menos piadoso de los granadinos actuales. Lo mismo que el Arcángel Rafael en la basílica que guarda las reliquias de aquel hombre angélico que tuvo a Granada como escenario y paisaje de su divina aventura.

En el sura XIX (Sura de María Meryén) se recuerda la Anunciación a María por el arcángel Gabriel, que es, según el Corán, Mahoma. Los ángeles principales en la angelología musulmana son Gabriel, Miguel, Azrael, Israfil... que fueron hechos de luz.

No creo que sea el habla, el dialecto o la jerga, lo que nos distingue de los demás, sino nuestra actitud, la manera especial que tiene un pueblo de asumir la existencia.

El aire de Andalucía descifra el itinerario del vuelo de los ángeles, de un sueño que fue verdad, que pudiera ser verdad algún día. San Miguel nos guarde, San Rafael nos acompañe, San Gabriel nos anuncie el renacimiento en amor, en paz, en cultura, en trabajo, de esta Andalucía peregrina entre el cielo y la tierra, de la mano de María Santísima, a la búsqueda y recuperación, desengañada, de su esperanza.

## TALISMÁN

*XXIV Especial Corpus, 94*

# Dios está aquí

**E**S el Día del Señor, la fiesta de su Amor, del Misterio Eucarístico, que convoca la apoteosis de la luz, del color, del aire azul y fragante de la primavera granadina en el esplendor de su hermosura. Este azul pudiera ser el mismo que se quedó extasiado, detrás del Redentor, en el Monte de las Bienaventuranzas, el mismo donde florecieron sus palabras, sus manos taumatúrgicas sembradoras de bien, su sangre generosa, la “buena nueva” del amor y la paz de Dios entre los hombres. El mismo azul que tantas veces refleja su blanca imagen de lirio resplandeciente, sobre el cristal azul turquí de Genesarét o de Tiberiades.

Es el júbilo, exaltación, el gozo de la presencia corporal y gloriosa de Cristo, que irradia y trasciende del sol que circunda el divino sustento, a los ojos de la fe y del alma, al paso procesional del ostensorio, entre aclamaciones, música y nubes de incienso, por las calles de Granada.

Es la alegría, la emoción compartida que a todos nos congrega y nos hermana, en este día tan nuestro, de sentirnos inmersos de amor de Dios, en el misterio de amor que nos inquieta, nos envuelve, como el aire que respiramos.

«Dios es Amor» (I Jn 4,8/16). Pero nada sabía el hombre de este amor infinito, si en Cristo Jesús, uno mismo con el Padre, no se nos hubiera revelado y manifestado, haciéndose humanidad menesterosa y frágil, encarnación real y visible, palabra, ofrenda, entrega, vida, luz y corazón del amor que Dios nos tiene.

De la esencia, del misterio de Dios que es Amor, partimos, y hacia el amor retornamos. El amor nos desborda entonces, si podemos decir que estamos vivos; si podemos pensar que verdaderamente existimos, que somos fuerza creadora, que participamos en la obra de Dios. Y si el amor nos deja como piedras inamovibles, será porque estamos llenos de noso-

tros mismos, incapaces de recibir o dar amor, como lastres de muerte. Está muerto irremisiblemente, quien piensa que el amor es sexualidad y fisiología, no razón primordial y sustantiva del alma.

Los ángeles, los santos, los míticos, las madres, los niños, los enamorados, aquellos que tienen el alma habitada por el amor más puro, ese amor los levanta a una condición divina donde el amor lo es todo, y todas las cosas nada sin amor.

Del amor venimos y hacia el amor caminamos. Por el amor y en el amor vivimos y somos salvados. Por el amor y en el amor que hizo el mundo, lo vivifica y la mantiene, y es causa, plenitud y finalidad del Universo. El amor es origen de toda belleza, de toda sabiduría, de toda bondad. El amor es la dimensión inmensurable de Dios, y la medida verdadera del hombre. Con derecho, vocación y necesidad de amor hemos nacido, que para ser amor fuimos, creados a imagen y semejanza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

«Cantemos al Amor de los amores», que todo en esta tierra parece que se hizo para proclamar la gloria del Señor. Granada en comunión de amores y sentimientos para bendecir sus obras y su Nombre, el hombre y el paisaje, la torre y el ciprés, el arrayán, la juncia, la amapola, la gayomba y el mastranzo, el carmen, la fuente y el ruiseñor. Granada -le quedará sólo el nombre, como recuerdo de su belleza perdida- una vez más se prepara a ser altar y escenario, donde Dios, hecho Amor, se nos muestra y reparte en blancura de flor y de pan.

*Antonio F. Moreno*  
*“Talismán”*

## *44 Festival de Música y Danza*

Por TALISMÁN

### ***Improvisación Lírica sobre Toccata y Fuga en Re Menor de J. S. Bach***

**N**IÁGARAS de auroras boreales, de lumbres de ponientes. Vías lácteas, himalayas, huracanes, pleamares de armonía. Crece, se ensancha, asciende en la vorágine un clamor exaltado y jubiloso, con acento de arpa bíblica, de salmo gregoriano, de compás de guitarra telúrica, andaluza, abisal. Sobre el pentagrama el maestro edifica el templo musical que albergue su oración, la catedral sonora que desbordará la paráfrasis de la voz que convoca el rumor del océano y el vendaval. Se abre el capítulo primero del Evangelio, según le fue revelado a San Juan: "En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba en Dios, y la Palabra era Dios". Él era la vida, la luz, el camino, la verdad, el amor, sobre todas las cosas amor. Corazón de la música de la Palabra, "Dios es Amor".

Desde aquí todo ya es un prodigio de la más alta comunicación espiritual, de cómo por medio del arte puede sentir el hombre la emoción de una experiencia inefable, desconocida y sobrenatural, que comienza más allá del límite sensorial y perceptivo de los sentidos.

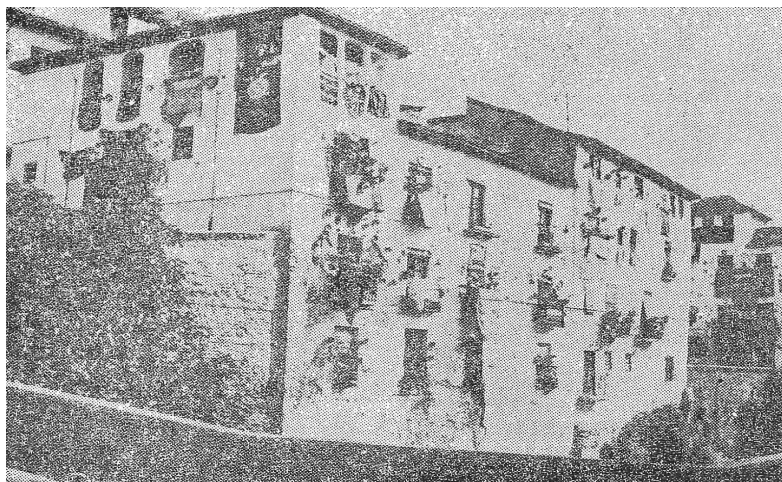
**Bach** echa a volar al aire de los siglos bandadas de palomas con mensajes armoniosos, vibrantes y orquestales luces que difunden la alegría y el amor de la gracia recibida, el testimonio, la fe salvadora en el poder, la grandeza, la vida inmortal de las obras del espíritu. Se proclama la infinita belleza, el infinito anhelo, el infinito amor. Se despierta en el hombre lo mejor de su ser, de sentir, un instante, olvidado de todo, su dimensión eterna, su esencia divina "imagen y semejanza de Dios". La música lo aúpa sobre sí, lo adentra en la intuición religiosa, poética y mágica del uni-

verso. Porque ya no es la corporeidad, la entidad material y física del hombre y de las cosas, en sí misma, nada, sino por la nobleza, la jerarquía, la dignidad suprema que le confiere el alma. El viento estremece un bosque de sones, de estelares dardos que al unísono disparan saeteros invisibles detrás del ocaso, sobre un cielo sembrado de refulgentes lirios y un mar de transparencia sosegada y honda, de olas irisadas, donde la melodía navega y el sol se baña.

Una apoteosis total y polifónica se alza, como sonoro incienso de alabanza sube al trono de la gloria del Creador. Y cuando el silencio se queda expectante, poblado de resonancias, el nombre del artista se inscribe, junto a la tierra ideal recién descubierta, en la geografía universal de la Belleza.



# GRANADA, SIEMPRE GRANADA EN EL CANTE ANDALUZ



*Ferrer recogió dos perspectivas de las fachadas de la Carrera del Darro, adornada para los espectáculos del Paseo de los Tristes. Lástima, tristeza auténtica, cuando el tiempo está poniendo sin tijera en la relación de atracciones en la que no faltó el cante jondo que hoy glosa. TALISMÁN*

*“Andalucía no es así, ni así tampoco. Es como es, y basta”.*

¡GRANADA! Una música y un verso que no ha dicho nadie. Azul es su melancolía, para merecer un sueño de inmensidad, de nubes blancas, de altas torres, de lunas redondas, de largos cipreses, de estrellas lejanas...

Y a solas, viene a mirarse su soledad y su recuerdo, en el agua encantada de las tristezas sin nombre. Y el agua se hace espejo y silencio en las albercas, para reflejarla, y ahonda su secreto y su gemido en la sombra de los aljibes, donde duerme prisionera, y llora su pasión en el río, y en las fuentes, canta su historia ínfima, en versos de cristal. Y toda ella se nos convierte en espejismo, en alucinación, en una realidad fugitiva que siempre huye de sí misma, y que se recrea, nueva, distinta, en cada luz, en cada instante.

Aquí Andalucía se remansa en dulce quietud amorosa, extática y se proyecta vertical en el infinito. Y la copla se hace diáfana, como el aire que se respira. Y la guitarra tiene un son de agua y de campanas al anochecer. Por eso la granadina es copla de suspiro y de nostalgia, y dice siempre un ansia enamorada. Porque aquí el paisaje se envuelve de un tenue misterio femenino, y se nos aparece como a través de un velo de novia o de sultana. Todo está impregnado de una erótica y mística voluptuosidad, de tristeza apasionada. Y se ama el paisaje como una mujer ideal, imposible, que de otra manera no se puede concebir ni comprender. Y es por lo que el sentimiento del cante andaluz, alcanza en Granada su más depurada y bella expresión.

La granadina es un cante popular antiguo, con cierto dejo característico de fandango, de ritmo animado yailable, pero que pone un acento especial de resignada y escondida melancolía, un tono elegíaco que se distingue de los otros cantes, y cuyo origen, probablemente se encuentre remontándose en el tiempo, en la coplas que a partir de 1492 solían cantar los naturales de aquella Granada árabe vencida por Castilla, para desahogar el lamento, la queja amarga, de su pena inconsolable. Desde el Albaicín frente a las torres de la Alhambra, mirando -los ojos quemados de llorar— la ciudad maravillosa, paraíso del Islam, fantasía y soñación calenturienta de reyes y alarifes poetas, como un mudo reproche de su abandono.

Así la «media granaína», el cante que compuso Chacón inspirado en la malagueña, donde toda la nostalgia marinera de la copla hermana se recoge y se traduce en una nueva emoción espiritual que agudiza su lamento, hasta ser como un dolor, como un largo suspiro de amor en soledad. Fue su mejor intérprete «Frasquito Yerbabuena», ruiseñor de Granada y del cante. En su voz, lloraba oculto el presentimiento de la despedida. Y en su alma, la pasión y la congoja de la copla, como una herida, como una enfermedad mortal, incurable. Humilde y sencillo siempre, su ancha y abierta humanidad generosa y cordial, ahogándose, emborrachándose de su propia emoción, regalando a todos, por puro goce de dar lo suyo, de cumplir su destino, mientras el cuerpo le hizo sombra, el milagro de su cante. Sentía que llevaba en el corazón una cosa muy seria y muy grande: la vibración cósmica de Andalucía.

Cayó de pronto una tarde, bajo el azul de Granada, quebrada en flor su sonrisa. Y hubo un largo calderón de silencio, que no ha roto nadie (1).

Pensamos que merece de Granada, lo mismo que Federico, un sencillo monumento, algo dedicado a su nombre y su recuerdo, en una plaza del Albaicín y en el camino del Sacromonte. donde está la Granada que ellos amaron. Al menos, aquí queda dicho.

## TALISMÁN

---

(1) "Del libro «Teoría del Cante jondo”.  
"Del alma y misterio de Andalucía”.

# EL CANTE JONDO Y SUS AFICIONADOS

(A propósito de un manifiesto)

**B**UENO señores, esto se anima. He leído el manifiesto de los aficionados al Cante Jondo publicado el pasado domingo en este mismo diario, en un intento de reunir en un grupo, a las distintas peñas y aficionados del flamenco en nuestra ciudad.

Es evidente que Granada cuenta con unos aficionados al cante grande y chico dignos del mayor respeto, cabalmente esos mismos en los que usted está pensando, y sin omitir a ninguno. Por eso me extraña, conociendo su competencia y suficiencia en la materia, de la que ellos mismos, modestia aparte, están convencidos primero que nadie, admitan la posibilidad de convertirse en "alumnos, aprendices y párvulos, de una cátedra sin catedráticos del cante". Claro, y en honor a la verdad sea dicho, su fervor, su ventolera, su afición por el cante no les viene de ahora, sino de hace un montón de años, y sobre todo de haber vivido ese ambiente y de haber escuchado en persona a los colosos del cante. Así que la insinuación de considerarse aprendices de una asignatura que se saben de memoria, no debe hacerle a estas alturas mucha gracia. Además que no se comprende cómo han de velar por la autenticidad y pureza del jondo, como se declara en el manifiesto, si se ignora en qué consiste esta autenticidad, y si de oro no entendemos, no podemos tampoco medir sus quilates.

Precisamente para este fin se fundó no hace mucho una cátedra de Flamencología y Estudios folklóricos andaluces, a la que pertenecen numerosos aficionados y estudiosos del cante y que publica periódicamente, trabajos de investigación sobre el tema. No creo que nadie haya pretendido, de cuantos se han ocupado de la emoción, del sentimiento, de la poesía, de los antecedentes étnicos, de la estructura musical de la copla andaluza, encerrarla en un libro de texto. Lo que sí es cierto y está fuera de toda duda, es que la iniciación, el conocimiento, la difusión y el resurgir del jondo en nuestro tiempo se debe a la aportación de músicos, poetas y escritores, desde Falla hasta el momento, que se han interesado por la lírica popular más apasionante del mundo.

Por eso no se debe despreciar, como hace en el manifiesto, el esfuerzo de los que se han atrevido a penetrar en el misterio del cante andaluz, en la oscuridad de su angustia y su estremecimiento, para transmitir su experiencia y tratar de definirlo y esclarecerlo. Estoy de acuerdo en que no se puede medir el corazón, ni el amor, ni la pena, pero no es un esfuerzo inútil hablar y escribir del cante, porque para decir algo de lo divino y humano, de la vida —amor, eternidad, tristeza y muerte— estamos en el mundo los poetas. Incluso las mismas opiniones personales sobre el cante, del que suscribe el manifiesto, coinciden, en todo, con lo que ya se ha escrito y publicado. Y, por último, según mis averiguaciones, las llaves del cante no parece probable que se encuentren en el fondo del mar. Si acaso fundiéndose de nuevo en la llama de cualquier fragua gitana, enterrada a la sombra de cualquier olivo, de los que cantó Machado, del campo, de Andalucía, en cualquier mina de Linares o La Carolina, de Riotinto o de La Unión, colgadas de cualquier clavo de cruz, en la pared blanca de cualquier cortijo de su serranía, o en el fondo de cualquier aljibe albaicinerro, donde las echara Frasquito Yerbabuena, el que se llevó a la gloria el cante para cantárselo a los ángeles.

Por eso en el silencio del agua prisionera y honda, hay siempre como un llanto de guitarra dormido. Dicho esto, sin ánimo de ofensa para nadie, dejo la puerta abierta por si hubiera lugar a diálogo o polémica sobre un asunto en el que estamos todos, en principio, de acuerdo, que es el de mantener un interés y una preocupación por el jondo.

## TALISMÁN

**ANTONIO F.  
MORENO  
"TALISMÁN"**

# Oración y ofrenda

Santísima Virgen bendita, que te nos muestras en el martirio insondable de tus angustias, tan atroz, lacerante y sobrehumano, de no poder gritar hasta morir, en un lamento que desgarraba tus entrañas, sin romper la agonía sin fin, el suplicio del pobre corazón traspasado por aquella lanzada que agrandaba el dolor, la pena, la soledad, la angustia más insufrible, más oscura, más espantosa, cada instante, con tu hijo muerto, en la mayor prueba de amor y de dolor que se haya dado sobre la tierra, y que unas manos piadosas y compasivas bajaron de la cruz, para ponerlo en tus brazos.

Virgen Santísima son innumerables los piropos que te han dicho, los versos, las músicas y las canciones que has inspirado, desde la salutación del mensajero angélico y de Santa Isabel hasta nuestros días, que sería vana presunción dedicarte un nuevo madrigal que cantara tu humildad, tu pureza, tu inocencia, tu sencilla hermosura de lirio resplandeciente, si sólo con decir Madre ya nombro el misterio de amor que desborda los cielos y la tierra, y que, únicamente Dios, que es en esencia y presencia amor, santifica y conoce. Y ya no habrá palabras, ni versos ni cantares, que puedan expresar lo inexpresable, cuando tú, Reina del Universo, eres la Madre de ese infinito amor de Dios, que en tu hijo se hizo vida, carne de tu carne, sangre de tu sangre, corazón de tu corazón. Los versos, las canciones, nos conmueven con su música un instante, palabras y melodías preciosas que muchas veces se las lleva el viento. Pero la oración, la entrega generosa a los demás, el sacrificio que por amor se hace, el descontento y la renuncia de nosotros mismos, el afán de superarnos y ser mejores cada día, son las rosas que tú quieres que no se marchitan jamás.

Y estas flores que con tanta devoción te ofrecemos, bajo tu manto de aire, de estrellas, de lágrimas y suspiros, se nos conviertan en acciones de amor verdaderas. Porque hoy, más que nunca, Santísima Virgen, la Humanidad, el mundo, necesita de Ti, de tu mediación y amparo maternal. Llévanos, manantial de dulzura, a beber de esa agua que mana y corre

hacia la vida eterna, a esa luz nunca oscurecida, del amor de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Porque andamos perdidos en la noche, y es la hora de que todos los que agonizan en cruces de soledad y marginación, y los que se arrastran suplicantes por los desolados paisajes de la aflicción, el llanto, la guerra, la miseria, el hambre, la desesperación, ahuyentados hacia un incierto destino, levanten sobre el mundo su clamor enloquecido, su bandera sollozante, de reproche y maldición, el alarido estremecedor y alucinante, que

derrumbe las murallas de incompreensión y egoísmo criminal insolidario, de esta nueva Babel de nuestro orgullo, que estamos edificando. Es la hora de que cada hombre o mujer, declare, desde su corazón, la suprema y dramática palabra de amor, o de odio, siniestra o luminosa, que nos manifiesta, nos representa y nos contiene. Hasta que amanezca el día en que el sufrimiento, el desamparo, las heridas mortales de la injusticia, sean los títulos y salvoconductos de los hombres, las mujeres y los niños, para merecer respeto, amor y dignidad. Y sea la bondad, la compasión, la honradez, la pureza, nuestra disposición abierta y fraternal de amor, la que nos distinga y determine como seres humanos.



*Cartel de ofrenda floral del pintor Hipólito Llanes*

Y sea la bondad, la compasión, la honradez, la pureza, nuestra disposición abierta y fraternal de amor, la que nos distinga y determine como seres humanos.

Santísima Virgen, luz de nuestros ojos, ruega por los que todavía se sienten regidos y alumbrados por el alma, antes de que avance más la noche y sean desterrados a la tristeza, la soledad y el silencio, y su grito lo ahoguen en aguas heladas. Concédeles que su amor, su fe y su esperanza en Ti, florezcan una nueva primavera de perenne esplendor y rosas inmarcesibles, antes de que Dios nos retire cansado, su mano, y nos abandone a

las nuestras, responsables y colaboradoras con nuestra indolencia y pasividad de tanto horror, tanta infamia, tanta crueldad, tanta injusticia.

Madre Dolorosa de las Angustias, infúndenos el valor de hacer frente al poder de las tinieblas que viene dominando el mundo. Ser amor y dar siempre amor, a semejanza de Dios, que es, sobre todas las cosas, amor, manifestado en Cristo, corazón y ofrenda de su amor, que tuvo en ti, Virgen bendita, su morada, para que el Espíritu Santo convierta nuestra vida en llama de ese amor, que nos ilumine el pensamiento, la palabra, el corazón y el camino.



# LA HORA DE LAS TINIEBLAS

(Ante la muerte de Robert Kennedy)

Por TALISMÁN

COMO en las películas, made in U.S.A., de violencia, prodigadas hasta la indignación y el abuso, por tercera vez —escalofriante filme directo de su realidad—, un hombre extraordinario y bueno ha caído asesinado. En poco tiempo y en este mismo colosal país, que cantó Walt Whitman y reflejó en su mejor poesía García Lorca, de la tecnología, la democracia, la libertad para el crimen, hoy escenario donde ha venido a concretarse la lucha universal de la Luz y el caos, tres hombres superiores, tres voces unánimes de protesta, tres actitudes indeclinables, que representaban la defensa de los principios cristianos en que se asienta la concepción de la vida y las ideas básicas de nuestra civilización occidental, fueron abatidos ferozmente. Hasta ahora el bien, lo ideal, la justicia, el espíritu, no se ve que triunfen del odio y la violencia de los malos, como sucede en las películas. Solo dejan consternación, dolor, pesimismo, luto y llanto. Entonces piensa uno en la semilla que tiene que ser enterrada para que dé fruto. Piensa uno que tanta inhumanidad, infra humanidad, lepra o ceguera del alma, ha de ser limpiada y redimida con el sacrificio de los mejores, y que un hombre, si se precia de serlo en verdad, debe envidiar, desear y procurar merecer para sí el alto honor de este género de muerte, a consentir con su pasividad, su cobardía, su resignación, su miedo o su silencio, que el mal, ese pulpo insaciable y monstruoso prospere y domine entre nosotros. La hora nos apremia y cada hombre tiene que definirse, y demostrar con sus actos de qué lado está. Porque esta crisis del mundo ha de resolverla la bondad del hombre, la sinceridad de su afán de entenderse y darse la mano, por un cauce abierto de corazón a corazón. Después vendrán, condicionadas por este entendimiento, las soluciones económicas y políticas, para garantizarle al hombre, para salvarle al hombre su amor y su paz.

John F. Kennedy, Luther King, Robert Kennedy, tres sonrisas segadas, apenas florecían en los labios, no han muerto en vano. Aparentemente, el mal de nuevo ha triunfado. Aparentemente, como en el Calvario, donde clavado en una cruz fue sembrado un Hombre, nuestro Dios y nuestro hermano. Y el árbol de su muerte, con la savia generosa de su sangre, hasta la última gota, se convirtió en el Árbol de la Resurrección y la Vida, Él vendrá de nuevo sobre el mundo, nos enviará su Espíritu, y será renovada -como entonces- la faz de la Tierra.

# ES LA HORA DEL MUNDO

Por TALISMÁN

**L**OS siniestros artefactos de la muerte y el odio, cubren la tierra. Cabalgan por el cielo, lámina de cobalto, densos ventarrones negros. Y la soledad gris de los hombres y de las ciudades, espesa una angustia de bloques grises de cemento.

Es la hora en punto, para que todos los llantos, todas las tristezas, todas las hambres, todas las desesperaciones, que se arrastran resignadas y cobardes, en silencio, se levanten, y se junten, y se pongan a gritar, se pongan a ser lanza que desgarré el ventarrón aciago, se pongan a morir, inermes, con los brazos abiertos, en las fauces de los monstruos blindados.

Es la hora en punto de airear banderas de inquietud y rebeldía, y de exponer, de transmitir en directo, vía satélite, la crueldad, la infamia, la abyección, la bestialidad y el espanto del mundo en que vivimos.

Es la hora en punto de que cada hombre declare la trágica palabra que lo expresa y lo contiene: en que solo el sufrimiento, la inocencia, las heridas, sean títulos y salvoconductos de los hombres para merecer amor y libertad.

Es la hora en punto de los que todavía nos sentimos regidos y alumbrados por el alma, antes de que nos aplasten, nos encierren, nos ametrallen, nos ahoguen las palabras en aguas heladas, nos destierren al silencio, encendamos con nuestras voces y nuestra sangre, la última primavera. Porque pronto vendrá la noche, y en aullidos se convertirán los gritos, y en zarpas, las manos. Y todo se convertirá en hambre y hartazgo de carne, fragor de motores y máquinas sin descanso, tedio, náusea, impudor y muerte.

Para esto, para volverse a su ferocidad primitiva, ha cambiado el hombre millones de años, para dar mínimos saltos de cigarrón en el espacio, para transformar la materia en fuente de energía, y de saber y no querer intentar, hacer lo mismo con su espíritu.

Es la hora en punto de que Dios nos retire, cansado, su mano y nos abandone a las nuestras, responsables y colaboradoras de tanta ignominia, de tanta locura, de tantos genocidios.



## CAPÍTULO II

### Defensa del paisaje. Albaicín





Albacin. Alto suspiro.

Pena de amor en silencio  
Levantando albatroses  
de vientos y sueños.  
Y la tierra sembrada  
de semillas de luceros.

Una soledad  
que nunca pudo llorar  
Y se hizo corazon de agua  
de rosa, de aroma,  
de ciprés, de viento.

Un Albacin naciendo  
de la luz y la sombra  
de una mirada  
y de un "querido"  
en el alma encaustada  
de una guitarra.

Lo un son de campanas  
de un canto de gallos  
de alba y de viento.

Sonillegio de luna  
-blanco Albacin sonámbulo-  
centinela en la cuspide  
de una Granada del cielo.

Talamanca





# GRANADA, SIEMPRE EL ALBACÍN Y SUS GENTES

**N**O corresponde al poeta la realización práctica de sus ideas. Como portador de un mensaje, su misión es la de señalar caminos, y los hombres, sus hermanos, con la luz y la fuerza que de Dios hayan recibido, a la emoción purificadora de la Belleza y el Arte. La puesta en marcha de una sugerencia, en este caso la fundación de una Casa del Albaicín, la llamamos así por darle un amplio sentido de intimidad cordial, y porque debe estar orientada a resolver los problemas de sus vecinos y a ser tribuna oficial y autorizada de su voz, pertenece a los albaicineros y a todos los granadinos que se preocupen por lo que también es suyo. Se trata en primer lugar de coordinar iniciativas y voluntades, de levantar la secular apatía de nuestra ciudad en pro de este barrio humilde, el más genuino de su personalidad y de su espíritu. Desde estas líneas agradecemos la colaboración y el ofrecimiento de personalidades, artistas y de cuantos se han sumado a esta idea.



El Albaicín no puede enfocarse exclusivamente hacia la curiosidad turística, ni hacia la cuestión, con ser tan importante, de la limpieza, urbanización, alumbrado, de sus calles, accesos, ignorando a sus habitantes.

Por eso la conservación del Albaicín no puede seguir la misma pauta que la de la Alhambra, necesita un tratamiento distinto, porque aquí el hombre es inseparable del paisaje, y más que un problema urbanístico, es un problema de índole social. Hay que ir al paisaje por el hombre, buscando su latido humano, interesándose por sus gentes sencillas y laboriosas. Se trata de conectar la ciudad con el Albaicín, de ir a ellos para contagiarles admiración y el amor a lo suyo, de llevarles la inquietud por las cosas del espíritu, y descubrirles el valor trascendente y poético de este paisaje asomado al cielo, lo único que nos va quedando de esta Granada universal.

Porque antes que empedrar calles y quitar basuras hay que alimentar las almas de más altos afanes, dar conferencias, exposiciones, recitales de poesía, de guitarra, de cante, para ellos. Hacer que la ciudad, subiendo allí y conociendo aquello participe con su presencia en estos actos, que podrían organizarse a través de las entidades artísticas y culturales establecidas en la capital bajo su dirección y con absoluta independencia de criterios. Sabemos que para esta empresa no basta un grupo de intelectuales y teorizantes por mucho entusiasmo que tengan. Unos pocos solos, nada pueden hacer sino lamentarse inútilmente. Hace falta la colaboración, la asociación o la ayuda de todos, desde el mayor hasta el menor, desde el catedrático, el artista, el intelectual, el técnico al hombre que trabaja, que en este empeño han de ser iguales. Lo demás vendría después, ese Albaicín blanco, verde y azul que soñamos, cuidado y limpio, como un islote mágico en el aire de Granada, obra conjunta de todos y para todos. Aunque el que esto suscribe, con media casa derrumbada y rechazando tentadoras ofertas para edificar en un pedazo de su huerto, porque no se puede cambiar tierra de paraíso, de ensueño y estrellas por un puñado de dinero, mantiene la misma actitud recelosa y expectativa de sus probables ascendientes moriscos recién conquistada Granada. ¿Qué será de nosotros?

## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE

## PATIOS GRANADINOS

**E**STA vez la Granada interior, como un sentimiento. La Granada íntima del vivir y el sueño. La Granada pequeña del patio y el huerto, paisaje del alma en clausura, iluminando amores, músicas, palabras, alegrías, soledades, desvelos. Altos, fragantes desvelos, de aromas, de ilusión, de espera, de romanticismo.



*Una bellísima perspectiva de un patio albacinero, precisamente el de don Antonio Fernández, que obtuvo el primer premio del concurso reciente con motivo de las fiestas de Otoño. Ferrer supo recoger toda su gracia y clasicismo.*

Una Granada por dentro —¿desconocida?— que se nos pierde, ganada por este afán de la economía y el lucro, de aprovechar cualquier espacio libre para construir viviendas. ¿De que espíritu, Señor, somos herederos?

Así han desaparecido. antiguos patios, columnas, aljibes, pilares, fuentes, insensiblemente, como va desapareciendo todo; sin que pueda saberlo ni impedirlo ninguna Comisión de Monumentos. Repetimos lo que

ya hemos dicho en otra ocasión: Granada, no está sólo en la Alhambra, ni en un Sacromonte folklórico, ni en su riqueza monumental y artística, donde duerme su remoto pasado. Granada, su alma, su misterio se nos revela a través del tiempo más en el interior que en la fachada; en estos patios ignorados que debían figurar también en las guías de turismo para estímulo de sus dueños y de sus vecinos, y para una visita más interesante y detenida de nuestra ciudad. Aquí Granada se nos ofrece a la aventura y a la sorpresa de su descubrimiento, aquí el paisaje se nos da hecho vida, latido cordial, como expresión espontánea, original y subjetiva de quienes lo habitan, y a veces alcanza, por encima de lo que pueda sugerir una pintura, una melodía o un poema, la suprema categoría de obra de arte.

Las flores, las plantas, cubriéndolo todo, en el centro, a los lados, colgadas del techo, por las escaleras dibujando arabescos en la pared en-calada, creciendo de una forma inverosímil sin apenas tierra que las sustente, en vasos, en latas, en tazas. Y toda una exposición, entre las flores y las plantas, de la industria y la artesanía, popular granadina del papel, del esparto, de las campanillas, de la cerámica, del hierro, del aire y la poesía.

Patios con alegría de niños que juegan con el agua también niña del surtidor que con ellos ríe y canta. Patios con bullicio y nostalgia de golondrinas que vienen por primavera a formar su nido. Patios que son un pedazo de gloria en la tierra, o de tierra en la gloria.

Y, siempre la inspiración, la mano, el cuidado femenino. Siempre una mujer creadora y artista de este paraíso, modelo y ejemplo de lo que distingue el ser granadino: el amor y la pasión de la belleza.

*Talismán*

# GRANADA, SIEMPRE RINCONES IGNORADOS

A veces, yendo y viniendo por esta- Granada actual y 'lejana de la prisa y las evocaciones, buscándole la metáfora de su gracia y su melancolía, el ritmo sólo de su pena y de su lloro, el acento telúrico, —guitarra de viento y sol— que guarde su voz y su armonía, resonancia, todavía de un pasado, que a pesar del tiempo y la incomprensión, perdura, nos encontramos de pronto, o sale al encuentro, basta quererlo, a la vuelta de cualquier esquina sin nombre, al anochecer, cuando todo es irreal, cuando la realidad se enciende y se apenumbra de quimera y sueño, cuando Granada nos abre su tesoro su mundo de fantasía, y no se sabe...



Es la Granada de las calles en cuesta y en laberinto, Granada del infinito, que se conquista subiendo y se la encuentra perdiéndonos, levantada, escalonada, sobre barrancos y colinas que coronan siempre torres, almenas, iglesias, murallas.

Por una de estas cuestas, la del Maurón, del antiguo barrio del Mauror, que inicia desde la de Rodrigo del Campo, la ascensión a la colina que le da nombre, entramos en una Granada, distante y distinta, del silencio y del recogimiento, de casas que mantienen aún intacta la norma del auténtico estilo granadino, cuando la arquitectura era arte y belleza, en estrecha, en fraternal vinculación con su paisaje, acomodándose, nunca imponiéndose, a su carácter, como parte natural y necesaria del mismo, dándole, infundiéndole, su sentido poético y humano.

Invitamos a los granadinos amantes del paisaje a recorrer despacio este itinerario, que merece destacarse por su importancia dentro del acervo típico de Granada.

## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE ALBAICÍN EN SUS PINTORES

**E**L Albaicín en estas fechas es tema de interés, de atención granadina, de comentario. Actualizado, puesto en órbita en la completa y varia exposición que presenta el Centro Artístico, con la colaboración de pintores, poetas y fotógrafos, debida principalmente al entusiasmo y al ánimo emprendedor, a prueba de sinsabores y desde ese gran realizador de ideas e iniciativas que es Miguel Ruiz del Castillo. Conste nuestra satisfacción por este primer paso oficial que suscita una preocupación, un acercamiento, un contacto de Granada hacia lo que constituye lo más simbólico y verdadero de su ser andaluz y granadino, en cuya defensa tantas lanzas venimos quebrando desde esta sección, PATRIA.

Vamos a intentar aquí una interpretación personal y subjetiva, siempre poética, de las obras expuestas, no valoración crítica y exigente de sus calidades estéticas, por estimar que la obra del artista, cómo intuición y sugerencia, se completa y termina en la sensibilidad del espectador.

Todas las cosas nos dicen algo cuando sabemos mirarlas con amor, y aquí está, lo que acertaron a sugerirnos y a expresarnos estos artistas, en sus poemas del silencio, sin palabras, o lo que soñé que me sugerían el tácito gesto lírico de unos y colores unos y unos trazos.

Entramos en un Albaicín del Arte —iglesias, miradores, plazas, patios, torres, blancos y largos tapiales de huertos, calles— que guarda el alma triste, sensitiva y fabulosa de Granada, la síntesis espiritual de dos culturas, de un antagonismo resuelto y hermanado en amor, en nostalgia



y en poesía. Pero hay un Albaicín distinto para cada artista que la interpreta, un Albaicín sólo línea en el dibujo de M. Ángeles Ortiz, definido en el trazo horizontal de la calle y vertical de la torre. En M. Orozco es una proyección de altas torres, una ascensión de verdes notas de guitarra sobre la noche honda del llanto. Ambiente y paisaje de tragedia lorquiana en el envío de García Lomas, las escaleras de la casa de Yerma en primer término y a la derecha. Un Albaicín edificado en el aire por cantos de gallos, repique de campanas y estruendo de cohetes, en el cuadro de Iván.

En Moscoso tema casi abstracto de un Albaicín perdido en el nocturno, profuso de azoteas y de tejados. Drama y sueño en Bonillo, Granada ganando cielo, conquistando altura, alzando un monumento a su tristeza y a su soledad. Un Albaicín sentido con emoción y asombro de descubrimiento, al fondo de la calle la airosa torre de campanas, poema en blanco y azul, en Eulalia Dolores de la Higuera. Las torres de sus iglesias agrupando las casas a su alrededor o destacándose solitarias, torres que sólo sirven para señalar en su mayoría el lugar en ruinas de antiguas iglesias desaparecidas para siempre y por donde el Albaicín comenzó a morir-se sin remedio. Moleón nos recoge este tema de la torre de la iglesia centrando el paisaje en diafanidad de luz y de atmósfera.

Porque el Albaicín es luz, a veces demasiada luz, entonces todo se anega, todo se funde en claridad, mientras el aire comienza a borrar el paisaje, así en los cuadros de Belda de Fernández Barba, de R. Arias, de José Ismer, de Enrique Durán, de Fernando López, de Villar Yebra, de Capulino, de Tomás, de Margarita Penzato, de Beistegui, de Hernández Noda de Olalla, de Medina, de Ortuño, de Soriano Quirós. Un Albaicín para llenarse la mirada y alma de sol, de noche, de profundos, de intensos azules, de blancas y verdes reverberaciones, de mágicos ponientes que encienden una inmensa pantalla translúcida al fondo de la tarde para una silueta en sombra de sus torres. Queda el Albaicín íntimo, corazón de Granada, de la plaza y el patio reflejado en Galán Polaino y en Marisa Castilla, y el Albaicín romántico del nocturno en penumbra de farol y de luna de Blanquer y Nicolás Bermúdez, y el Albaicín del rincón humilde, tal vez ignorado, de Valdecasas, de Muñoz y el de las pequeña estampas graciosas de Yudes.

Muy importante para una historia documental y gráfica de tipos humanos y de paisajes albaicineros la labor desarrollada por el grupo de artistas de la fotografía, del Centro Artístico, que demuestran su sensibilidad pictórica y poética en las obras que presentan.

Quisiera haber hecho, porque todos lo merecen por acudir con sus cuadros a esta cita albaicinerana, una reseña particular de cada uno; falta de tiempo y de espacio me lo impiden en esta ocasión. No lo hice con ánimo de ofender a nadie.

## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE

## EL ALBAICÍN A TRAVÉS DE SUS POETAS

Qué distinto, señores, qué distinto este Albaicín del poema, de la pintura, de la fotografía, del arte, de la menesterosa realidad ¿desconocida? falta de protección, de impulso, de comprensión, de amor.

Pero está en el poema, en la pintura como posibilidad ideal y sustantiva, de lo que puede ser o pudiera haber sido, de lo que representaba para Granada y para el mundo. Y es importante, aunque sólo sea con vistas a la responsabilidad que se nos achacaría en el futuro, saber que si la causa de su descuido y abandono tal vez haya que buscarla, más que en los hombres en circunstancias, en problemas que reclamaron una atención más urgente, también es cierto e innegable que su defensa, su rescate, su valoración, su reconquista para la Geografía Universal del Ensueño, se debe al amor, al tesón, a la inquietud de unos hombres, tenían que ser artistas y poetas, que aspiran a situar su Granada en el lugar que por fuera de hermosura y de maravilla le pertenece.

No hay que olvidar que el Albaicín, como el cante andaluz, es una obra de inspiración popular, donde está expresada la manera de ser original de un pueblo, su atávico modo de ver y de sentir la vida. El Albaicín está determinado por el sentimiento poético, místico y sensual del paisaje, de sus antiguos moradores, por el goce de la contemplación, y a la vez del recogimiento de la clausura, del aislamiento, para evadirse y olvidarse de la lucha de nuestra miseria y egoísmo contra la miseria y egoísmo de nuestro prójimo. El Albaicín es la obra de un pueblo poeta que ha necesitado altura, aire, cielo, amplitud de horizontes para edificar su leyenda y su fantasía. Por este pueblo retornó en Granada la tierra a ser paraíso.

Por eso, hoy, el Albaicín se perfila y se abre a través de sus poetas, en la gracia de estos versos de Eulalia Dolores:

***Mocito Albaicín, mozuelo,  
siempre estrenando la tarde  
Albaicín, albaicinero.***

En la voz emocionada de Trina Mercader:

***Después, oh blanca, oh verde,  
[oh luz, oh cielo.  
Por donde el aire las torres se  
  [le enreda  
llorosa en ojos se los seca en  
  [brisa.***

Luego con acento castellano ganado por un aire de cante andaluz, de “media granaína” siguen los versos de Rafael Gómez Montero:

***Yo me quisiera morir  
.....  
Bajo la Cruz de la Rauda  
en una tarde sin fin  
mientras suenan en el aire  
los tientos del Albaicín.***

Si, porque el Albaycín es cruz de amores, y ciprés de oscura pena, y torre de suspiros, y corazón de guitarra, y alma de llanto, y veleta de ensueño, de este sueño imposible que sueñas, que soñamos, Granada.

Así en el poema de J. Cañizares O.P.:

***Torre de San Miguel  
grito de piedra agazapado  
ni alma de algodón ni pirámide  
ni sombra de ciprés en tu recuerdo.  
Una veleta puede habitar  
de ensueño el campanario.***

En cuatro pinceladas de Enrique Morón:

***Granada bajo tu sol  
frente por frente a la Alhambra  
reposa esencia moruna  
corazón de aristas blancas.***

En el verso con sabor de copla de Ladrón de Guevara que canta:

***Las niñas del Albaicín  
para asomarse al balcón  
se adornan el corazón  
con un aire de jardín.  
Y en otro lugar:  
Por lo blanco de la cal  
juega el verde su partida.***

“Pueblo del aire” lo llama Antonio Almeda:

***Pueblo del aire y sus alrededores  
agrupación de la belleza oscura  
testimonio de cal en la clausura  
del sueño y los cipreses pensadores.***

Granada, dolor y esperanza en José Fernández Castro:

***Aunque brocos altavoces ahuyenten los ruseñores  
y sobre tu rostro arrojen paletadas de yeso.  
Tu belleza Granada resiste toda prueba  
expectante del tiempo en que los hombres  
abandonen el llano para amar las alturas.***

Rafael Guillén lo define:

***Mar de tejados y aleros  
tu casa como una barca  
quilla al cielo.***

José López Ruiz nos dice con salero;

*Albaicín encaramado  
al cerro de San Miguel  
gallo de pita y clavel,  
bastante cacareado.*

Y finalmente -no tengo más poemas a la vista cuando hago esta reseña, aunque se esperan envíos de varios más- Miguel Ruiz del Castillo, un Albaicín sentido como tragedia y como requiebro:

*Tragedia de cal y canto  
soleares en la noche  
honda pena y alto llanto.  
Cara y cruz del Albaicín  
el aire mide su altura  
con aroma de jazmín.  
(Tal vez fue, digo yo una soleá  
que nunca pudo llorar  
y se hizo corazón de agua,  
de rosa, de aroma  
de ciprés, de huerto.*

Ausencia y presencia de Federico en su cartel de luto. Y esta frase, blanco sobre negro, escrita:

“ Todo lo que tiene de tranquilidad y majestuoso la vega y la ciudad, lo tiene de angustia y de tragedia este barrio morisco”.

TALISMÁN

# **GRANADA, SIEMPRE E S P E R A N D O**

**E**L año se nos va noche de la mano de un San Silvestre de estampa, todo de blanco. Y llega, para el que piensa, siente o escribe la hora de la meditación y la filosofía más o menos elemental de Perogrullo. La paso por alto en atención al sufrido, paciente y amable lector, al que brindo, desde esta "Granada siempre" última del año, mis mejores deseos de amor, de paz, de felicidad, para el año entrante, en la bendición y en la gracia de Dios hecho Niño.

Queda entonces Granada sobre su pena, sobre su historia, esperando soluciones eficaces, cosas concretas y definitivas, de unos magos del arte, de la arquitectura, del desarrollo económico, del urbanismo.

Pero es preciso, en primer lugar, saber profundamente y con inteligencia clara, lo que queremos y lo que pretendemos hacer de Granada, la mayor parte perdida y menos nuestra cada día que pasa. Por eso no se debe proyectar, ni hacer para experiencia, y a lo que salga. Hay que decir, de una vez para siempre, basta, y poner punto final tanto desafuero como se esté cometiendo con un paisaje sin protección ni defensa oficial, no sólo en el extrarradio sino dentro mismo de las zonas donde Granada centra su personalidad popular, artística y monumental, y donde nos transmite, de generación en generación, su aliento espiritual. Granada, como herencia de la que no podemos disponer a nuestro antojo, como una inmen-

sa obra universal de arte que pertenece a todos, y a nosotros con el privilegio de vivir aquí, la misión de velar por ella y de descubrirle nuevos caminos al aire de su misterio, a la admiración y la fragancia de su hermosura.

TALISMÁN, FELIZ 1964



# GRANADA, SIEMPRE Albaicín de nuevo

**E**S evidente “que no basta una pincelada”, que son menester muchas inspiradas y armónicas para componer el cuadro Albaicín. Claro que mientras se discuten, sin ponerlos en práctica, los remedios que cada cual aconseja, corremos el peligro de que se nos muera el pobre definitivamente.

La pretensión de algunos de atribuirse la iniciativa y de llevar la exclusiva en este asunto, nos obliga a destacar lo que no estaba en nuestro propósito hacer en ningún momento, por considerarlo fuera de lugar, además de innecesario, que desde esta última página de PATRIA dedicada por entero y a diario a temas granadinos, y en continuos artículos, aunque sin el nombre específico de “campana”, que no hace al caso, se puso el tema Albaicín en discusión y en actualidad, originando una atención especial en la Prensa local y Radio. Luego la exposición Albaicín y los comentarios que ha suscitado, junto con la reciente encuesta que abrió Patria han contribuido a formar un auténtico clima de “campana”.

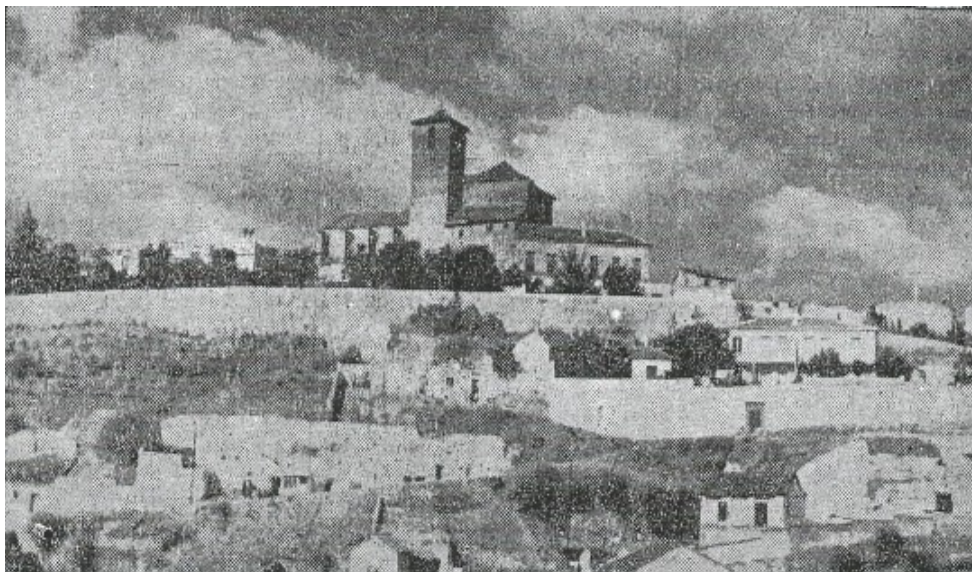


*He aquí el Albaicín “por dentro. Un patinillo albaicinerero que la estupenda cámara de Ferrer, nos presenta con toda su elocuencia. ¡Ojalá que todas las casas albaicineras cuidaran así sus interiores”.*

Pero lo que verdaderamente necesitamos es unidad de acción, intentar ponernos de acuerdo sobre las iniciativas ya aportadas. Si reconocemos su validez para solucionar el problema, no comprendemos el motivo por que han de estorbarse o hacerse la guerra. Creemos que todas se complementan y son necesarias. Una Casa Albaicín como elemento coordinador, que agrupe a sus vecinos y a los amigos del barrio, al tanto de todas las incidencias, en estrecha colaboración con el Municipio, nadie mejor que los propios interesados que sufren, que viven este problema para señalar sus heridas y cuidar su defensa. No se puede empezar nada en el Albaicín, ignorando a sus habitantes. Un Patronato para la protección oficial de sus iglesias, de sus calles, de sus casa típicas, de sus murallas, de sus puertas árabes, de sus aljibes, de sus rincones, de sus plazas. Y un Plan Albaicín que estudie y acometa urgentemente su reconstrucción y saneamiento y lo conecte a las rutas ideales de Granada y del mundo.

## TALISMÁN

# LO QUE YA SE DIJO



## SOBRE EL ALBAICÍN

**P**RECISAMENTE en PATRIA del 14 de abril, Domingo de Resurrección, del pasado año, y posteriormente en un coloquio sobre el Albaicín convocado por el Centro Artístico, exponía la sugerencia de formar una "Casa Albaicín" que agrupara a sus vecinos y a cuantos granadinos y simpatizantes quisieran sumarse para velar y defender su autenticidad original, para impedir, antes de lamentarnos, todo intento o proyecto que no se ajuste a sus características esenciales, para asesoramiento orientación en las nuevas obras que se realicen, para apoyar y unir criterios de iniciativas y llevarlas a los organismos competentes. Promover su interés por medio de publicaciones, conferencias, documentales, guías, exposiciones, fotografías, estableciendo dentro de su itinerario, puntos de atracción turística, típicamente albaicineros, donde los que nos visiten puedan gozar de su contemplación y llevarse un inolvidable recuerdo de este ambiente.

No se trataba de hacer un grupo más entre los muchos en que está dividida Granada, sino que se integraba y pedía para organizarse su colaboración a otros grupos y entidades artísticas y culturales que se afanan por el prestigio de nuestra ciudad. A esta iniciativa se suscribieron de momento muchos granadinos, vecinos y amigos del Albaicín, pero no encontró el apoyo ni la comprensión necesaria que era de esperar, sino reserva, silencio, y una manifiesta oposición, sobre todo, y esto es lo sorprendente, en los que más alardean de granadinismo, hasta se dijo que "hay cosas que deben ser ignoradas piadosamente".

Así que no se puede culpar a los albaicineros de lo que por causas desconocidas y misteriosas, totalmente ajenas a su voluntad, pero de sobra conocidas por algunos, no pudo realizarse, malográndose en ciernes este primer intento de una estrecha colaboración del vecindario con el Municipio para resolver los problemas del barrio y evitar tantos desmanes. Tal vez no fuera entonces el momento oportuno.

También decíamos en otro artículo (1) que el Albaicín no podía enfocarse exclusivamente hacia la curiosidad turística, ni hacia la cuestión, con ser tan importante, del alumbrado, limpieza, urbanización de sus calles, accesos, ignorando a sus habitantes. Por eso la conservación del Albaicín no puede seguir la pauta que la de la Alhambra, necesita un tratamiento distinto, por ser aquí el hombre inseparable del paisaje, y más que un problema urbanístico es un problema de índole social. Hay que ir al paisaje por el hombre, buscándole su latido humano, porque antes que empedrar calles y quitar basuras es necesario alimentar las almas de más altos ideales, contagiándoles la inquietud por las cosas del espíritu, descubriéndoles el valor trascendente y poético de este paisaje asomado al cielo.

Todo fue, estoy convencido, hablar por hablar. El Albaicín no tuvo suerte conmigo. A cuenta suya me quedan muchos sinsabores y muchos desengaños. Me metí a caballero andante y salí malparado, por esa dichosa afición que uno tiene a toda empresa imposible y romántica. Fue demasiado optimista celebrar con vino y tortas "jayuyas" la clausura de la Exposición Albaicín, creemos que no había motivo para ello ya que todo sigue lo mismo de sucio, de oscuro, de cochambroso, más propio romper las copas en señal de duelo y salir todos con hachones y farolillos

encendidos por calles hasta arribar a la plaza de San Nicolás, como en un entierro simbólico, cantando a modo de responso, siguiiyas, peteneras y soleares con letras de llanto, de recuerdo y despedida. Porque en realidad, y sin quererlo, eso es lo que estamos haciendo.

## TALISMÁN

---

(1) El Albaicín y sus gentes. PATRIA 5-5-63  
DIARIO PATRIA 14 DE ENERO DE 1964

# GRANADA, SIEMPRE SUSPIRO ALBAICINERO

**A**LBAICÍN como una copla. Como una guitarra rota. Al viento, al sol, a la luna.

Un dolor para llorar. Quimera que se derrumba. Al sol, viento, a la luna. Blanco que te quiero blanco. "Verde que te quiero verde". Al viento, al sol, a la luna. Y negro, —corazón de Granada en vilo— para la noche y el aire si luna del quejío, de la pena, y del silencio.



Que Dios te ampare, Albaicín ¡Quiero ayudarte y no puedo!

Quizá sobren palabras, opiniones, entrevistas, coloquios. Pero todo ello ha servido, si no para soluciones realistas y tangibles, que no estén en nuestra mano, al menos, y ya es bastante, para hacernos solidarios en un mismo sentir, para identificarnos más con nuestro paisaje, un paisaje que se ha puesto en pie y ha levantado su clamor en nosotros. Porque Granada está en cada granadino como paisaje altivo y solitario. Granada es y será siempre bella, por nosotros, porque así la queremos sus enamorados, y aunque más que el tiempo, los hombres la desfiguren, permanece en la nostalgia de los que sabemos mirarla con los ojos del alma.

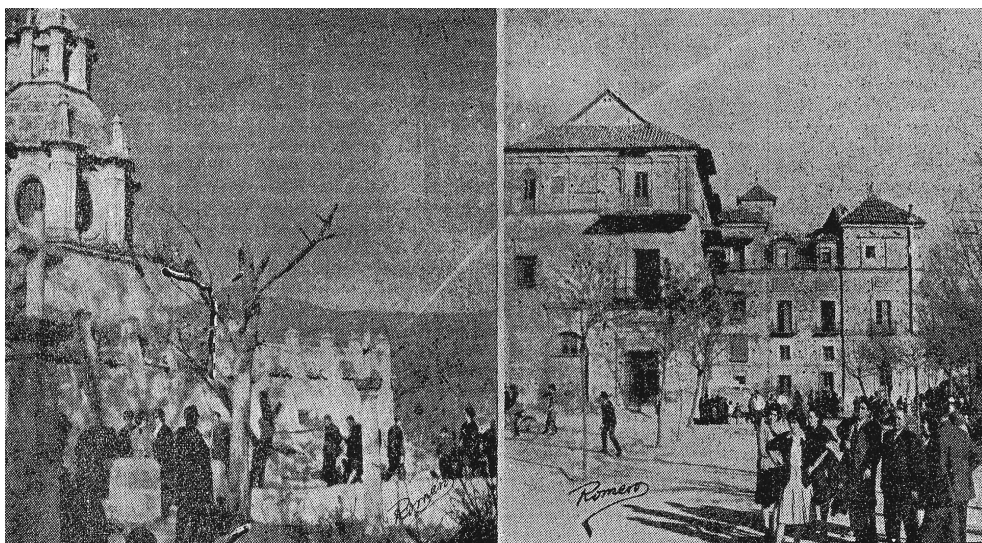
Ahora volveremos a ser torres, cipreses de silencio, en un monte de la soledad y el olvido, o le diremos adiós para irnos lejos y así conservarla en nuestro corazón, para hacerla de nuevo fantástica y milagrosa en nuestro recuerdo.

Y Granada será menos Granada, por cada ciprés que desaparezca, por cada torre que se caiga, por cada uno de nosotros que se vaya, y quedará sin silencio y sin palabras, llorando, soñando, tal vez, por los ríos diminutos y escondidos de nuestra sangre.



## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE ADIÓS A LAS SIETE CUESTAS



*Romero nos ofrece estas dos piezas de actualidad gráfica en Granada, concretamente de la tradicional visita que cada año hacen los granadinos a las cuevas, junto a la Abadía del Sacromonte.*

SE ha roto el secular encanto de la subida a la Abadía Sacromontana, por las típicas siete cuestas, con la apertura de nuevo acceso de coches. Ha sido una sorpresa nada agradable para todos los granadinos que tradicionalmente suben cada año a visitar las Santas Cuevas, encontrarse la segunda cuesta interceptada y sin saber qué dirección seguir. Diríase que había ocurrido un cataclismo. El terreno cortado muestra al descubierto las raíces de los árboles, el polvo que levantan los coches se enseña del camino y envuelve al caminante.

Tal vez sea esto más cómodo y más práctico, pero en un plano espiritual y estético la reforma constituye un grave atentado a la poesía y a la



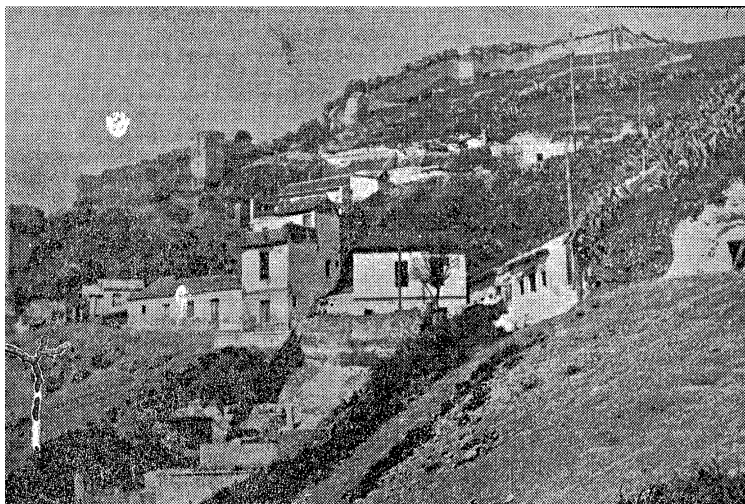
belleza de aquel incomparable lugar. Podían haberse estudiado otras soluciones. Ahora no cabe más que lamentarlo.

Las siete cuestas eran como un símbolo místico de la ascensión, del esfuerzo y el anhelo del alma por conquistar alturas, y en su recogimiento y soledad, un alejarse del bullicio, de la vanidad de las cosas humanas, para sentirnos más cerca de Dios y de nosotros mismos. Cuántas veces de niños hemos subido a jugar, a descubrir misterios y vivir aventuras entre los lirios del bosque, las violetas, esas florecillas blancas que vulgarmente se conocen por "lágrimas de la Virgen", y más tarde a soñar, a dialogar largamente con el aire, la flor, el pájaro, el agua, el agua que descendía rumorosa por los arriates que bordean las cuestas.

Ahora esta intimidad, gozosa y solemne del sagrado lugar ha sido invadida por el ruido y la prisa moderna. Granada otra vez sacrificada. Que Dios, en lo sucesivo, nos ilumine y nos perdone.

## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE “ESPERÁNDOLA DEL CIELO...”



*El Sacromonte  
espera su recons-  
trucción. Pero no  
es sólo problema  
de tipismo,*

*(Foto FERRER)*

**E**L Sacromonte es ya una palabra universal, uno de los muchos atractivos de esta Granada polifacética, y una de tantas plataformas mágicas, ideales, desde donde se ha lanzado su nombre y su fascinación al mundo.

Orgullo y tristeza de ser granadinos, de saber que no puede encontrarse una ciudad comparable a la nuestra, que reúna y resuma la varia singularidad de belleza y más contraposición de culturas, de gentes, de estilos, de climas. de paisajes y, sin embargo, más en descuido por sus habitantes.

No se comprende incluso, entre los extraños, que nos dediquemos insistentemente a defenderla, porque esto presupone: o que nos inventamos cosas que no existen, o de parte de quienes pudieran poner remedio y atajar el mal —que también reconocemos que no de ahora y viene de tiempo, aunque éste sea un momento más crítico y extremo— una total indiferencia. Así que esto se está convirtiendo, señores, en campaña inútil de artículos, de opiniones, de conferencias, de lamentos de voces que claman en desierto, de un grupo como por ahí nos llaman, de chiflados. Y será menester darles la razón y felicitarnos mutuamente por todo lo “positivo” que vamos consiguiendo.

Albaicín a la deriva, abandonado a su suerte, y el Sacromonte devastado a causa de las lluvias torrenciales que sufrió Granada por estas mismas fechas hace un año, parece un cementerio. Las cruces de piedra mutiladas a lo largo del camino favorecen esta sensación. Por las veredas y los barrancos cegados por el desmoronamiento, o abiertos como tumbas, en realidad lo fueron para algunos infortunados, los agujeros de las cuevas. Todo sería muy típico, muy folklórico para una visión rápida y asombrada de turista, pero también muy inhumano.

Su evacuación forzosa a los albergues provisionales salvó muchas vidas de un peligro cierto y puso fin a una constante situación de tragedia. ¿No se estaba elaborando un proyecto para hacerlo habitable con todas las garantías de higiene y seguridad? ¿Retornarán a su paisaje los gitanos?

Bueno es al menos recordarlo al cumplirse este primer aniversario de desaparición del barrio, ahora reducido a las cuatro o cinco cuevas de las danzas que siguen manteniendo la tradición y el arte de una Granada jonda, también a punto de perderse.

El Sacromonte espera su reconstrucción con vistas a muchas cosas. No es solo problema de tipismo y de viviendas, sino de humanidad, de ayuda y de formación espiritual, de una labor generosa de capacitación social donde el tipismo nada tenga que ver con la miseria.

## TALISMÁN

# EL ALBAICÍN NO SE PIERDE

**H**ABLO de un Albaicín y del sentimiento, “jondo” de patios, de jardines y de huertos, donde la rosa, el agua, el ciprés, el azahar, la celinda, el jazmín, hablan de noche con los luceros. De un Albaicín —paraíso en clausura—, de puertas, de cancelas y de rejas adentro, de veredas y de calles en sombra de luna, que van y vienen de la tierra al cielo. De un Albaicín subido a lo más alto, vigía de la gloria en atalayas de sueño, acrópolis de azoteas y de campanarios, las enmohecidas flechas de las veletas, quebrando, hiriendo, el ímpetu del viento, que cae desmayado en las plazas azules y siembra de amapolas rojas la tarde... De un Albaicín para la búsqueda enamorada y el encuentro, del alma y el secreto ideal de nuestro ser andaluz, del asombro ilusionado de nuestra propia emoción de hombres, de soñadores, de artistas, de poetas. Desde siempre en ruina de milagro, desde siglos surgiendo de su propio recuerdo, viviendo su muerte y su resurrección inacabable, cada instante.

¿Por qué dicen ahora que se nos va? ¡Se está yendo hace tanto tiempo! Si nos quedara al menos su llanto y su verso. Ni llanto, ni verso. Su imposible lágrima, su tristeza duende, dentro del corazón enjaulado de una guitarra oscura de soledad y de silencio. Pero el Albaicín —novio de la Alhambra, frente a ella para mirarla, para amarla mejor— no es eso. Un lugar de encantamiento, ¿dormido?, sí, dormido, en un momento eterno. Y sus vecinos, gracias a Dios, no están muertos. Quiero decir que no está en su voluntad que su Albaicín desaparezca, porque el Albaicín, patrimonio, tesoro en olvido de Granada, es también heredad de los albaicineros, obra de los que lo habitaron, lo conservan y lo siguen haciendo; que son, en definitiva, los únicos que les duele en el alma sus problemas, y los más apasionados de su belleza.

Sus cármenes, sus casas más modestas son auténticos museos de un arte granadino de gracia y de buen gusto, en paradójico contraste con el

lamentable abandono que los circunda, y que padecen estoicamente. El Albaicín en su parte exterior, empedrado de calles, alumbrado, limpieza, vigilancia, no es de la competencia de sus vecinos. Vamos a dejar de pensar, por favor, en el dichoso turismo. El noventa y nueve por ciento del turismo masivo que nos visita, nada entiende de arte ni de historia, ni siente el menor afán de comprendernos. Vienen en busca de sol y de folklore, con cuatro ideas tópicas sobre nosotros, que no hay quien les quite de la cabeza. Y Granada no tiene la Sierra, ni la Alpujarra, ni la Costa tan a la mano como a primera vista parece. Se puede y se debe hacer mucho en este sentido, pero empezando por nuestra casa.

El Albaicín necesita ayuda urgente, nada de ensanches, ni de abrir nuevos caminos de acceso para el tráfico y el ruido a su recatada y honda intimidad. Esa intimidad hay que descubrirla andando, perdiéndose en el laberinto de sus calles, el alma atenta al goce y a la sorpresa de lo imprevisto. Para el turismo con prisa está la plaza de San Nicolás o el mirador de San Cristóbal, más cómodo por estar junto a la carretera. Claro que sería maravilloso un Albaicín todo blanco, sin otro color que el blanco de cal y esto sí está al alcance de sus vecinos, pero antes hay que reparar tejados y pisos dañados por las lluvias, porque lo que se fue y desapareció es que debió irse y desaparecer fatalmente.

## TALISMÁN

# Albaicín, literatura y acción

**Y**a hemos dicho otras veces como el granadino, de acuerdo con su paisaje, es más contemplativo que activo, más idea y pensamiento que acción. Pero dejemos esto, y dejemos también que las ideas mueven y hacen los pueblos y son antes que las realizaciones, y que Granada, si es conocida en el mundo, lo es precisamente más que nada, a través de su literatura. Han sido los poetas, los escritores, los músicos, los pintores, los que han abierto el nombre de Granada a los cuatro vientos. Falla, nuestro Federico, por citar dos ejemplos de localismos universales, han hecho más por Granada que todas las reformas y planes de urbanización. Porque el alma de una tierra se nos da y se nos entrega mejor desde la ventana de un cuadro, una música, un poema, hablándonos de corazón a corazón.

En esta ocasión, uniendo la literatura a la acción, hemos pensado fundar la Casa del Albaicín, para la que ya contamos con un grupo muy numeroso, no solamente de albaicineros sino también de la capital y hasta del extranjero, que han acogido esta idea con el mayor entusiasmo, y a la que podrán sumarse todos los amigos del Albaicín y simpatizantes que lo deseen. Misión de esta Casa sería, preferentemente, velar y defender su autenticidad original, asesoramiento y colaboración en las obras nuevas que se realicen, impedir, antes de lamentarse, todo intento o proyecto que no se ajuste a sus características esenciales, encauzar, apoyar y unir criterios e iniciativas para llevarlas a los organismos competentes. Promover su interés por medio de publicaciones, conferencias, documentales, guías, exposiciones, fotografías. Establecer dentro de su itinerario, puntos de atracción turística, típicamente albaicineros, donde los que nos visiten puedan gozar de su contemplación y llevarse un inolvidable recuerdo de este ambiente, sin confundirlos con sitios de juerga y de jaleo.

En fin, “muchas cosas” que con la colaboración de todos se podrían hacer. Granada por el Albaicín. Así que manos a la obra.

TALISMÁN

# ESENCIA Y MÍSTICA DE UN PAISAJE

Por TALISMÁN

**T**IENEN los paisajes, lo mismo que las Criaturas que los habitan, sus motivaciones existenciales. No son los paisajes elementos pasivos ni decorativos, de acontecimientos históricos o personales, sino que la acción, el pensamiento, la sensibilidad de los hombres y de los pueblos, se suscita y realiza en conjunción con su paisaje.

Los paisajes como las personas evidencian, sin proponérselo -a poco que entremos en lo que constituye su esencia-, su vocación, su jerarquía espiritual, humana y estética. Al referirnos a Granada -sigo escribiendo desde una torre entre cipreses del Albaicín- lo primero que, arrolladoramente, sentimos, es su esencialidad mística y poética, de paisaje abocado a lo extraordinario, en sí mismo excepcional y trascendente para promover fenómenos, sucesos, temperamentos también descomunales y extraordinarios. Cito a Florencia, no como ejemplo paralelo a Granada, como ciudad que inserta en su demarcación geográfica, los sucesos y las personalidades clave que deciden el rumbo de la Historia y la Cultura de Occidente. Y cuando los granadinos se desentienden de su paisaje, lo traicionan y especulan con su tierra, o lo abandonan indiferentes, comienza la destrucción y la decadencia hacia la vulgaridad, no sólo de su belleza, sino de todos los que los que vivimos agrupados en su contorno. Porque si la razón primordial y poética a la que debe Granada su existencia, no convoca ni preside las demás razones complementarias y prácticas, de nada le serviría que le adjudicaran todos los polos de desarrollo de España. Granada habría muerto, definitivamente.

No es de mi jurisdicción hablar de historia granadina, pero sí digo que la informa una profunda religiosidad. Desde la remota Ilíberis y Su Concilio, la evangelización y martirio de su primer apóstol Cecilio y de sus compañeros. En la dominación árabe, las inscripciones con poemas de alabanza a Dios llenan las estancias del palacio real de la Alhambra. Y en la conquista cristiana, que transforma alminares voceros de oración, en torres de campanas y edifica sus Iglesias en el mismo emplazamiento de antiguas mezquitas.

Dos culturas que fueron rivales, afluyen a Granada bajo el signo de su religiosidad, que el tiempo ha unido en paz y en convivencia de amor y nostalgia, en un paisaje donde han ocurrido las cosas más bellas y trágicas que puedan contarse. Un paisaje santificado por aquellos legendarios mártires, breve geografía de lo infinito, donde intervienen hechos sobrenaturales. Aquí la conversión de Francisco de Borja y de Juan Ciudad, que luego se llamaría de Dios, el hombre que se encontró con Cristo en una calle de Granada, que tuvo por ayudante y amigo un arcángel, y a quien la Virgen asistió en su tránsito. Aquí fray Juan de la Cruz, lírico de Dios, plantó un suspiro, un poema y un árbol. Es por eso, por lo que cabe hablar de una mística del paisaje que fue ensayando el aire donde quedarse. Y se quedó en Cruz y en Angustia. Paisaje en alma y en aire de primavera y otoño. Primavera, para la Semana Santa, Cruz de Mayo, Corpus Christi. Otoño gris y dorado, para las angustias de la Madre sola.

Ahora sabemos que el paisaje, que el aire, que la noche, aguardaban este momento para descubrirnos estremecedoramente, en dramática predestinación poética. Que un río, esperaba unir en sus aguas, otro río largo de luces. Que las torres de la Alhambra eran, en el inmaterial, en el mudable y frágil paisaje, su contrapunto de piedra, sus rectangulares lastres de silencio. Que las cuevas, las calles y plazas del Albaicín estaban aquí para tenderle a Cristo muerto y a su dolorida Madre, el llanto de sus jazmines; para ofrecerle, como piadosas Verónicas, la blancura de sus fachadas, para estampar su abierta y atormentada sombra. Que el monte de gitanos estaba allí para ser todo fragua, todo antorcha.



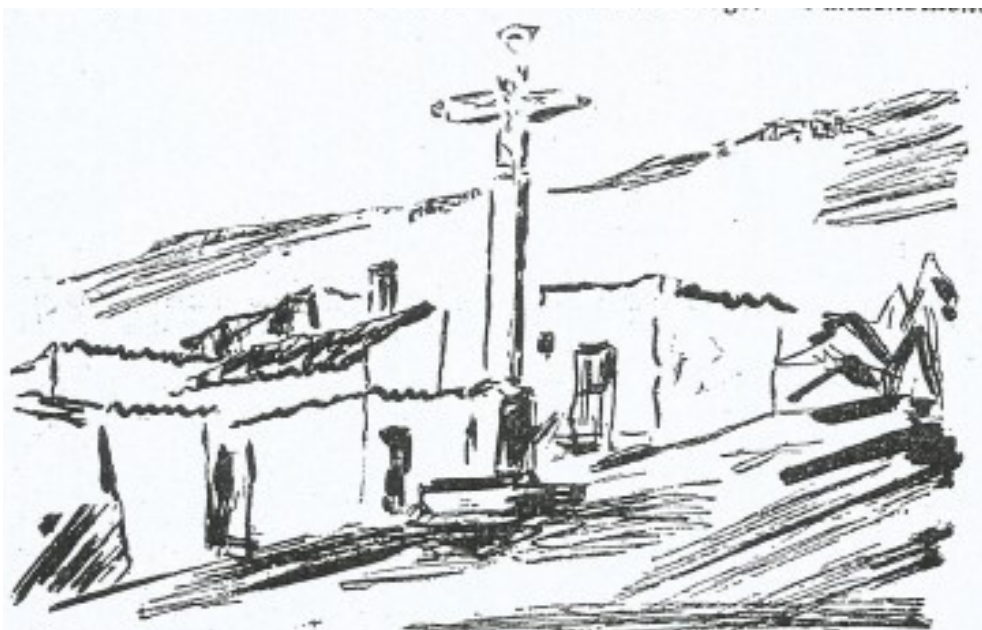
Por aquí, en esta Semana Santa, sí que podemos sentirnos inmersos en la esencia mística y poética de nuestro paisaje, Ser granadinos, debe entrañar en nosotros, en correspondencia de alma y paisaje, un modo de ser original y excepcional.

# Albaicín de los pies descalzos

Por TALISMÁN

**Y**A presenté a Roger Vandenbulcke, pintor y enamorado de Granada, en una de mis «Semblanzas líricas» publicadas en PATRIA. R. Vandenbulcke, a pesar de su clara ascendencia flamenca, se siente granadino muy adentro del alma y del sueño. ¿Título? La verdad incuestionable de su sentimiento. Un día amanece y un hombre se siente poeta, triste o alegre, joven o viejo, feliz o desgraciado. Todo así de simple, sin necesidad de que nadie venga a extenderle un documento acreditativo de su estado de ánimo.

R. Vandenbulcke, dos horas de vuelo París-Málaga, tres horas de autocar Málaga-Granada, ha venido a vivir unos días en su Albaicín, en esta Granada primigenia y secular de las alturas, ciudadela aérea, mística, popular y castiza, de artistas, lo que son la mayoría de sus vecinos, -hay una gran variedad de modos y maneras de crear belleza y arte- y para artistas, que lo son todos los que saben apreciarla.



Andando por las nubes de esta belleza, interpretándola en sus dibujos, esquemas de sus pinturas, R. Vandenbulcke no se ha dado siquiera cuenta del estado de sus calles ni de los tropezones, ni de su abandono. Todo lo encuentra admirable, perfectamente típico, en esencia de tradición, de vida y nostalgia. Pero uno, que ha malgastado gran parte de su tiempo y su palabra, en escribir artículos, tal vez con excesiva reiteración, en exaltar y defender lo mejor de Granada, no puede decir que la calle de San Luis y subida a la Cruz de la Rauda, pongamos por caso, esté mejor así que bien empedrada. Por ahí se podría empezar a dar salida a esa fabulosa cantidad prometida para el Albaicín. Ojo a las construcciones de nueva planta en esta calle y sus aledaños, y al solar que ha dejado la demolición de una pequeña casa antigua. Aquí cualquier edificación que difiera, aunque sea levemente, del conjunto, estropearía fatalmente la perspectiva de la calle. El aljibe de San Luis, ladrillo a ladrillo se está desmoronando, y el de la calle Larga de San Cristóbal, constituye un grave peligro, sobre todo para los niños del vecindario y de las Escuelas del Ave María. ¿Y ese alumbrado que partiendo de la Carrera de Darro, de la fachada del Convento de Santa Catalina de Zafra se cayó una farola que no ha sido reemplazada llegarían por el Paseo del P. Manjón y la Cuesta del Chapiz, Placeta del Salvador, la calle de Fátima hasta las Cuatro Esquinas, tan solemnemente anunciado el pasado año? Quizá, se piense, que no hay nada comparable a la luz natural y gratuita de la pálida luna, o al suspense y la emoción terrorífica de la oscuridad total de un Albaicín inédito, retorcido, torvo, sin ensueño ni romanticismo, multiplicando sus callejones y sus esquinas del miedo, sin cruces de mayo y sin folklore, sólo el repeluzno de su tiniebla siniestra.

Para Roger Vandenbucke, artista que tantos paisajes ha visto y ha pintado, el Albaicín, —rincones, imprevistos panoramas, plazas, calles, como altos ríos de blanca luz y verde sombra que desembocan en la pleamar azul de nuestro aire—, es tema inagotable, y su arquitectura la más bella del mundo, que ahora resalta en contraste con la anodina de la moderna Granada.

Vandenbulcke —habrá que cambiarle el apellido por el de Pérez, García o Fernández— prepara una exposición de pintura de nuestra Semana Santa y del Albaicín, en una de las más importantes galerías de París. Cuando hace unos años venía con cuarenta y cinco obras, óleos y dibu-

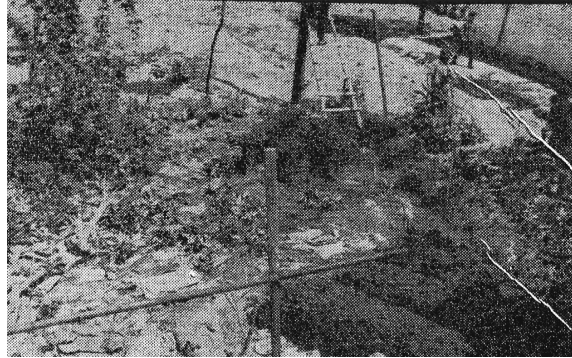
jos, para exponer en Granada, su mayor ilusión, tuvo que regresar a París, desde la frontera, por una serie de dificultades insoslayables que le pusieron en la aduana, a pesar de traer una extensa documentación que le facilitó la Embajada de España en la capital de Francia, que anteriormente había patrocinado con enorme éxito, una de sus exposiciones.

Consuela pensar que cuando ya no tenga Granada albercas para mirarse, ni torres, ni cipreses para levantarse, ni tierra donde florecer cada primavera, quedará siempre en el arte, en lo que poetas, escritores, músicos, pintores, han logrado salvar de su alma y su paisaje.

# Llanto por unos cipreses

Por TALISMÁN

*Estará allí el ciprés -astrólogo y poeta-, allí donde la rosa y la estrella se nombra. En el aire justo en su paisaje exacto. Enarbolando vientos, nubes, lunas, azules, en su lanza de sombra.*



CASI un centenar de cipreses, en uno de los más bellos parajes de Granada, han sido abatidos a filo de hacha. Su ejecución, así como suena —no hay otra palabra— se llevó a cabo como quien dice, de la noche a la mañana. De la noche a la mañana, un extenso jardín arrasado, un pedazo entrañable de paisaje perdido para siempre, donde menos podía sospecharse, de quien menos podía esperarse una decisión semejante. Por eso, ni hubo tiempo de prevenirlo, ni de alzar el grito, ni de juntar Roma con Santiago. Estamos, una vez más ante la realidad sin remedio de los hechos consumados, de los hechos inexplicables perpetrados impunemente, con todos los permisos y todas las de la ley, contra Granada indefensa que vamos aniquilando cada día, ganada por afán de llenarla de casas y edificios del peor gusto arquitectónico que recuerda su historia, por esa cicatería, ambición o necesidad mal orientada, que no puede permitirse el lujo de tener tierra dedicada a huertas, a cármenes y jardines.

Casi un centenar de cipreses han sido sacrificados y con ellos un rincón que pertenece al acervo histórico, cultural y paisajístico de nuestra ciudad, santificado por el amor, la obra y el esfuerzo perenne de una pedagogía que asienta sus principios en el cariño, la familiaridad y el contacto con el aire, el sol y el agua con las flores, los árboles y los pájaros.

Me refiero al Padre Manjón, en la memoria de todos los granadinos, y a sus Escuelas del Ave-María, cuyo carácter personalísimo y original ha sido radicalmente cambiado, porque en lo que era un espacio abierto de luz y naturaleza, precisamente su entrada, se levantaría un gran edificio, que podía haberse pensado más adentro y en sitio donde no fuera necesario destruir nada de lo que don Andrés dejó y quiso que fuera así, para recreo del espíritu y expansión de los niños de sus Escuelas. Ya el daño, aunque con la mejor voluntad, está hecho, y sólo nos queda



el llanto. Que se cuelguen crespones negros de los cipreses más altos de los cármenes del Albaicín, y se pongan banderas de luto en las almenas de la Torre de Comares y en las ventanas del Generalife. Es alma que se nos va, poesía y belleza que se nos pierde. Pero, ¿hasta cuándo lloraremos sobre esta infortunada tierra, lágrimas inútiles de indignación y de lástima? ¿Qué nos sucede, que nos pasa con Granada? ¿Cómo se comprende que la Dirección General de Bellas Artes haya tenido que tomar cartas en el asunto Placeta de la Charca, para rescatarla, salvarla y defenderla de los propios granadinos? ¿Dónde está, a la hora de las decisiones para siempre, esa sensibilidad, ese refinamiento espiritual, esa aguda percepción de lo estético de que hacemos gala continuamente? Debe ser un mito con que pretendemos engañar a los demás y que niega rotundamente la triste evidencia de los hechos. Ahí está ese montón de troncos hacinados, ese desolado paisaje donde no cantarán más los ruiseñores del valle. La experta cámara de Ferrer, que allí estuvo conmigo, ofrece abundante testimonio de mis palabras.

# CRUCES DE MAYO

**E**STÁ nuestro Albaicín, recién florido, recién enjalbegado, recién resucitado, destellando cal, zafiro, esmeralda, en el reverbero solar.

Está nuestro Albaicín, otra vez lo mismo, a vueltas y revueltas, a esquinas y fragancias, a besos y del brazo de su novia la nostalgia.

Está nuestro Albaicín, está nuestra Granada —con todo lo que no hemos tenido tiempo todavía, de derribar, de construir y de afear—, maravillosamente en pie, para estrenar en sus calles, sus placetas y sus patios, toda la primavera, toda la poesía, todo su arte, su sentimiento y su gracia, que se hace de improviso, Cruz de Mayo.

Una Granada popular, artista y lírica, monta su obra para la otra Granada displicente y variopinta, juvenil, intelectual, obrera, funcionaria, vecinal, comercial y crítica.

Por aquí podíamos empezar una discriminación del granadinismo auténtico y el folklorismo barato. Por aquí, en el puro y desinteresado goce de la obra y la contemplación estética, podemos explicarnos mejor esa Granada telúrica, localista, universal y metafórica, que no acabamos de entender.

Por aquí los granadinos más hondos y más sensibles, vienen a darse la comprensión y la mano. Y los que no lo entienden así, que se vayan con su vulgaridad a otra parte, Granada se lo agradece.

Por aquí tenemos que intentar —siempre el espíritu y la belleza en el plano de mayor jerarquía—, la convivencia del azul con el humo de las fábricas, de la flor con las máquinas, de los árboles con los bloques y el asfalto, del poema con la preocupación y el quehacer de cada hombre, de

la fuente que canta, con el agua utilitaria que salta y produce kilovatios, de la cultura, con el bienestar y las cuentas bancarias.

Pero hay unas cruces en sombra y olvido, que no figuran en el itinerario florido y bullanguero de las cruces de mayo. Están ahí, fuera de concurso, sin fajalauzas, abanicos, espejos y cobres, solas, vergonzosamente solas, apartadas de nuestra prisa, de nuestra alegría y de nuestra inconsciencia. Se llaman Santa Juliana, albergues provisionales. Bueno, amigos, a divertirse, y perdón por el desagradable recuerdo.

## TALISMÁN



# EL ALBAICÍN TODAVÍA

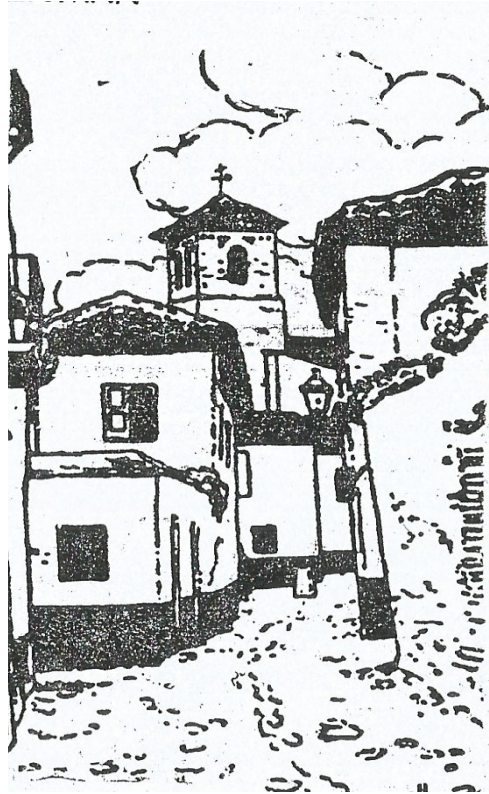
Por TALISMÁN

**E**L paisaje está ahí, ante los ojos y el alma del poeta: casi al filo, entre los linderos del anochecer y de la tarde. El instante agranda su infinito.

Vibra, sueña, en la profunda, en la serena azulez del aire, el cielo de poniente. Se escucha más que se ve, se siente más que se oye, el encendido rumor de un torbellino, de una danza, de un fluir irisado de melodías, que se derraman, dureas, rojas, verdes, moradas, por todo el paisaje. Y todo se va haciendo íntimo, tan íntimo que duele corazón adentro, que traspasa el alma, con una ternura, con una emoción inusitada.

¡Qué pena de ser poeta y de no tener palabras! ¡Qué lástima que los colores no sirvan para pintar este tránsito alucinante de Granada! Vale más romper el verso, tirar la paleta al río, y llorar, y gritar: ¡Señor!, para qué me hiciste artista, si no puedo pintar el aire, ni el suspiro, el sueño y el llanto de las cosas!

Oscureciendo por las laderas del cerro de San Cristóbal—la tarde se va entre una marea de grises violeta—, como al conjuro de un duende, duende de gitanerías, todo se hace de pronto, retablo y paisaje de cante jondo. Cuevas de fragua con un ventanuco, donde unos martillos van moldeando para una cancela, incruentas lanzas de martinetes. Perros que ladran, jaulas de pájaros, niños que juegan, “volaeras”



de trapos en lo alto, mujeres en las puertas, hombres en las tabernas, gallos velando. Y en un recodo, un huerto abandonado junto a una casa negra y sola, con un portón macizo de herrajes y de clavos, y una ventana estrecha muy cerca del alero del tejado.

Va cayendo la noche sobre el cerro, como un enorme mantón de húmeda sombra, desflecado. Viene, no se sabe dónde, arrastrándose, un clamor sollozante de voces y de guitarras. Y el aire se crispa, súbitamente en un estremecimiento acongojado y solemne, de ayes, de gritos, de miradas negras y de manos alzadas. Es el huerto que vio Federico, donde “seis gitanas” —vestidas de blanco— bailan. Es la casa fantasma de la Penitencia. Son las guitarras que no se callan.

El poeta, santiguándose y diciendo Ave María, pasa, corriendo, de largo.

# AL AMPARO DE UNAS LÁGRIMAS DIVINAS

Por TALISMÁN

**N**O importa ya, dejadla. Entramos en otoño, y una pena amarilla se deshoja por un cauce de soledad. Agridulce, incipiente, incoherente melancolía salomónica, interfiere —adagio lamentoso— el allegro estival.

Alumbra el tiempo un dolor vertebral y amarillo, en amarillo octubre, en amarillo cielo, la tristeza, el dolor de las cosas, se instala en el latido. Rodará un llanto que no se detendrá, con el gris y la lluvia, y la oscuridad en acecho. Luego será un viento asesino de la brisa y el respiro, quien pondrá en escena su desolación, su danza frenética y ceremonial de amarillos. Poetas, es el tiempo de sembrar la primavera.

Se comprende ahora, en este último domingo de septiembre, que la esencialidad, lo eterno de Granada, estaba a la vuelta del verano, en la dorada luz del preludio invierno, y por qué nos hemos puesto al amparo de unas lágrimas y unas angustias divinas. Qué bien en Granada, vertical soledad de torre y ciprés, carmen en la tierra bendita de María Santísima, entre tantas advocaciones que por toda la geografía patria levantan banderas de fervor, para que en cada lugar se la llame de forma particular y exclusiva, la advocación de las Angustias.

Granada siempre actuando como catarsis de lo andaluz, ahondándole su palabra y su sentido. Porque lo sustantivo del alma y el ser de Andalucía, es la angustia, la pena, lo trágico de su sentimiento, lo categórico y radical de su amor, de su vivir, de su soledad. Es la angustia fecunda, -no la estéril y sin salida de Kierkegaard, de Sartre, de Beckett- creadora de belleza y de poseía, traspasada de pasión y heroísmo, de la inquietud

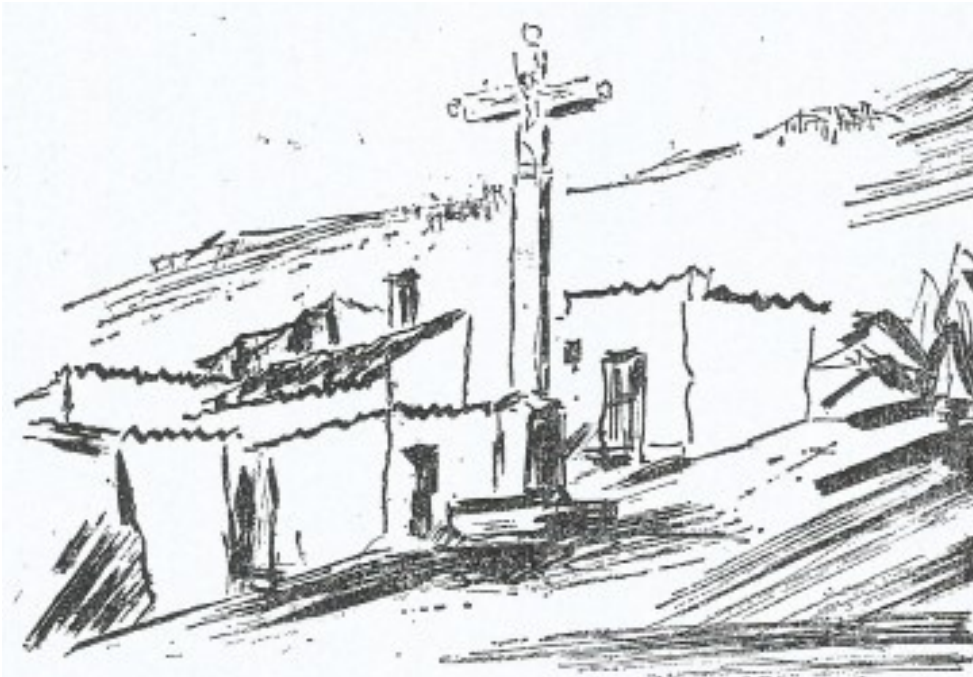
sincera y ardiente del hombre frente a su destino. Es la angustia de la que nació su estilo vital, su sabiduría y su arte. La angustia que lo mismo sirve para hacer un capote de torero que una mantilla de blonda, que para cincelar en cantares la melancólica filosofía de los andaluces. Una angustia que puede ser tablao para la danza, y lamento de voz y de guitarra, y manto de estrellas, y corona para una Madre que llora con el Hijo muerto en el regazo. Esa Angustia divinizada en la excelsitud de su pena y de su amor, salvadora de todas nuestras angustias, la que vamos a ver pasar esta tarde —no su imagen, sino a Ella real y verdaderamente, en un instante milagroso en que a la fe y al amor de un pueblo, Dios le concede ver y sentir lo sobrehumano— por las calles de una Granada del aire, de la tristeza y la fantasía, que todo lo espera de su protección maternal.

# El Albaicín, una palabra

**A** destiempo, como sucede siempre en Granada, casi en los límites del demasiado tarde, a punto de consumarse la auto destrucción galopante de Granada, en la etapa final del exterminio total del paisaje, de la invasión de la barbarie, del arrasamiento de todo vestigio de su historia y su poesía, de la implantación definitiva del terrorismo urbanístico, anunciado por la especulación insaciable, la ignorancia, la traición y negligencia de los que tenían el encargo de servirla y defenderla, nos llega, al fin, en respuesta a una llamada desesperada de nuestro alcalde, esta oferta de apoyo y colaboración de la UNESCO para salvar lo poco que del expolio, el pillaje y el saqueo de Granada nos queda.

El Albaicín actualidad de nuevo, como un guadiana de viento, zarandea la atención de propios y extraños, que coinciden, una vez más —la penúltima— en la opinión de que hay que salvarlo. Se agitan pañuelos, se inician campañas de Prensa, Radio y Televisión, se montan exposiciones memorables. Y luego, un largo período de silencio, de carpetazo siniestro, de no querer saber nada del asunto. Es el momento justo en que todos los desmanes y atentados contra el barrio —sus huertos, sus árboles centenarios, sus casas más antiguas y modestas, sus miradores— tienen cabida y licencia de impunidad.

Triste es reconocer que el daño, el deterioro irreversible, la suplantación por lo anodino de su carácter singular que hoy se contempla en el Albaicín, lo están causando, en su mayor parte, sus propios vecinos, gente advenediza a quien el Albaicín, como comunidad fraternal de sentimiento, de intereses y de compromiso con la belleza, les trae sin cuidado. Más bien se ha convertido en una concentración insolidaria, egoísta y anárquica de pequeños y grandes propietarios, donde cada uno hace en lo suyo y en lo que no es suyo lo que quiere, lo mismo derribar un árbol, que anexionarse un terreno de todos y de nadie, cortando un monte, socavando el solar de un carmen, avanzando varios metros la línea de edificación, tapando una vista excepcional del paisaje, como la que se ha perdido en la



Cruz de la Rauda y en muchos lugares que ya es inútil citar.

Uno viene pidiendo, desde hace muchos años, una catalogación no solo de los monumentos y casas más notables del Albaicín, lo que ya se ha hecho, sino de sus rincones, de sus enclaves más característicos, de sus monumentos vegetales, porque un ciprés en el paisaje albaicinerero tiene la misma valoración estética que una torre. Por eso, toda edificación nueva en el Albaicín debía tener en cuenta, además de la arquitectura del conjunto, los elementos naturales que lo configuran.

Pienso que los paisajes, igual que las criaturas que los habitan, tienen sus motivaciones existenciales. No son los paisajes elementos pasivos ni decorativos de acontecimientos históricos o personales, sino que la acción, el pensamiento, la sensibilidad de los hombres y de los pueblos, se suscita y realiza en conjunción con su paisaje.

Los paisajes, como las personas, evidencian, sin proponérselo, a poco que entremos en lo que constituye su esencia, su vocación, su jerarquía espiritual, humana y estética. Al referirnos a Granada —sigo escribiendo desde una torre entre cipreses del Albaicín— lo primero que, arro-

lladoramente sentimos, es su esencialidad mística y poética, de paisaje abocado a lo extraordinario, en sí mismo insólito y trascendente, para promover fenómenos, sucesos, temperamentos, también descomunales y extraordinarios. Cito a Florencia, como ejemplo paralelo a Granada, como ciudad que inserta en su demarcación geográfica las circunstancias, las condiciones, las personalidades clave que deciden el rumbo de la historia y la cultura de Occidente.

Y si los granadinos se desentienden de su paisaje, lo traicionan y especulan con su tierra, o lo abandonan indiferentes, nos sobreviene la destrucción imparable, la decadencia vertiginosa hacia la despersonalización y la vulgaridad, no solo de su belleza, sino de todos los hombres agrupados en su contorno. Porque si la razón primigenia y poética a la que debe Granada su existencia y su fama en el mundo, no convoca ni preside las demás razones complementarias y prácticas, de nada le va a servir toda la ayuda de la UNESCO, ni la mejora del nivel de vida, ni su progreso económico. Granada habrá muerto, definitivamente, a manos de los propios granadinos.

## TALISMÁN

# ALBAICÍN DE LA NOSTALGIA

El Albaicín, a medida que la noche avanza, va recobrando su historia, su identidad perdida. La noche albaicinera suena a voces de niños que juegan, a conversación de vecinos en las placetas o en las puertas de sus casas, a improvisación de guitarra, piano fantasma de Paco García Carrillo, interpretando el "Amor Brujo" de su amigo y maestro Falla.

Sobre cipreses, torres, columnas de silencio, la noche albaicinera se levanta. La noche albaicinera, con alma de jazmín y luna, y corazón de amor, de soledad y de agua.

De noche el Albaicín, ciudad de las estrellas, Granada alta de la nostalgia, ay, amor, que se fue y no vino con el pecho dolorido y un sabor de viento húmedo y amargo, entrega las llaves que abren cancelas y portillos del misterio y la fantasía.



Es el reencuentro, el abrazo fraternal del hombre con su paisaje, con la raíz sustantiva de su ser, de su palabra y de su sentimiento. Cantan en el aire, de no se sabe dónde, palabras de música enamorada, como el largo rumor del agua de Aynadamar que caía en los aljibes moros, ahora tapiados a cal y canto.

Desde la plaza de San Miguel el Bajo, hasta la de San Nicolás y sus alrededores, sobre las puertas de Elvira y de Monaita, y de las murallas y torreones de la Alcazaba Cadima, en el lugar donde edificaron su alcázar los reyes ziríes, (de los que tenemos apasionante noticia en las "Memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides en 1090, traducidas por Lévi-Provençal y Emilio García Gómez") se extendía la primera ciudad árabe granadina, sobre la más antigua de Ilíberis



romana y visigoda, un Albaicín alucinante, intacto, emerge del laberinto en sombra de sus calles y placetas con nombres de leyenda, de canción y de madrigal: Gallo de Viento, Dar al-Horra, Arco de las Monjas, Oidores, Santa Isabel la Real, María la Miel, Cristo de las Azucenas, Aljibe del Rey, Arco de las Pesas, "Hisn al-Ruman"...

Un Albaicín a solas en la noche que nos devuelve el eco de nuestros pasos. Un albaicín sin reproches ni comentarios, agradecido a lo poco que se ha hecho, y resignado a lo mucho, vital y necesario que no se hará jamás.

Pienso que se debía empezar a reconstruir sus puertas y sus atalayas, hacerlo inaccesible, incómodo, difícil, para defenderlo de la invasión rodante, de la polución, la codicia, el asentamiento de los nuevos fenicios del llano, y de cualquier plan urbanístico que signifique trazado a cordel, remodelación, ensanche, explanación, cambio, suplantación en la topografía secular del barrio.

Un Albaicín "jardín cerrado para muchos" que diría el poeta, de un pueblo que allí mantiene, frente a todos los abandonos y olvidos, su afirmación de espíritu y belleza; y de todos los granadinos con sensibilidad que allí se asoman, se preocupan y trabajan, por conocer mejor y conservar, lo que siempre dará sentido, valor, prestigio y permanencia, al nombre de nuestra ciudad.

## TALISMÁN

Dibujo de R. Vandembulcke.

# LA ÚLTIMA RECONQUISTA DE GRANADA



*Dibujo de R. Vandenbulcke*

**G**ranada en el otoño, ensaya, estrena al viento azul, al gris, al rojo, al negro, al amarillo, una nueva teoría de cielos y crepúsculos, su "soleá" más sola, su amor más imposible.

El paisaje, en su aire, en su luz, en su esencialidad más pura y milagrosa, enciende el instante de estelares recuerdos. Se percibe, se siente —plazuelas solitarias y calles del Albaicín—, el aleteo inmaterial de su tristeza, de su espíritu.

Que ya Granada, se va replegando sobre sus colinas del Albaicín y la Alhambra, abatida, aplastada, en toda la vega y el llano, por el asalto demencial de un urbanismo surgido en contraposición y en pugna radical con la Granada única del corazón, la tradición y el arte.

Desde la Granada que vivió Ángel Ganivet hasta la de ahora, se vienen multiplicando los desaciertos de sucesivas planificaciones urbanas, cada vez con mayor incompreensión y desprecio del paisaje; Granada ha ido cambiando, empeorando, destruyendo su fisonomía, paulatinamente, ante la general indiferencia de sus habitantes, que prueba que es falsa la afirmación de una sensibilidad o predisposición natural de los granadinos para captar la belleza. Así los que regresan de una ausencia de muchos años, las torres de la Alhambra y de las iglesias del Albaicín, en pie todavía por estar en la altura, le quedarán, solamente, como señas de identidad, de una ciudad perdida.

Boabdil lloró al dejarla por no poder defenderla, uno también tiene la penosa sensación de mucho tiempo, cuando su voz entre otras voces aisladas, se alzó en su defensa, y el mal que sufrimos pudo tener algún remedio, que ya es tarde, y que Granada, en sus últimos reductos, se juega para siempre, de forma i-rre-cu-pe-ra-ble su existencia.

Cabe emprender una nueva reconquista de Granada en todos sus aspectos típicos, tradicionales, estéticos, históricos y humanos. Encauzar una opinión, despertar un interés, una conciencia, granadina de compromiso y responsabilidad con el paisaje. Es oficio de amor, si desde la escuela, el libro, la divulgación, el arte, la actuación efectiva de los que tienen a su cargo el urbanismo y la cultura en Granada, se enseña a respetarla, a mirarla mejor, a sentirla y comprenderla.

## TALISMÁN

SOS—SOS—SOS—SOS –SOS

# APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA DESTRUCCIÓN DE GRANADA

**EL ALBAICÍN ESTÁ NECESITANDO URGENTEMENTE UN TRATAMIENTO, UNA PROTECCIÓN Y UNA DEDICACIÓN ESPECIAL**

**H**ABÍA sonado la hora de la rehabilitación y salvaguardia del Albaicín, para el que se solicitó la protección y ayuda del Patrimonio de Interés Universal de la UNESCO. Aunque nuestra indefensa, maltrecha y arruinada ciudad fuera declarada por Real Orden de 1929, Ciudad Artística, que era el reconocimiento oficial y expreso de su valor excepcional, y del que los granadinos, con todas las corporaciones municipales que se han sucedido, desde entonces hasta ahora mismo, salvo el período de tregua que presidió un alcalde ejemplar, en la memoria agradecida de los que sobrevivimos angustiados al espectáculo de nuestra propia destrucción, han hecho de forma irresponsable y alevosa, tabla rasa. La citada Real Orden disponía para su cumplimiento, una división de la ciudad en zonas artísticas, según su acervo histórico, popular, monumental y paisajístico...

Al optimismo, a la expectativa inicial de que al fin, y efectivamente, se pensaba salvar lo que quedaba del Albaicín, en todos sus aspectos, sucedió bien pronto el desencanto con las primeras declaraciones de los delegados de la Unesco que vinieron a visitar el barrio.

Y al desengaño, un estado de inquietud y de alarma creciente, muy semejante al que debieron vivir los moriscos albaicineros, recién conquis-

tada la ciudad, ante las numerosas licencias de obras descomunales, o patentes de corso, que nuestro Excmo. Ayuntamiento está concediendo gratuitamente, para uso y abuso de inversionistas, constructores y compradores de fincas aprovechados.

En primer lugar, parece que el Ayuntamiento, desbordado por multitud de asuntos que reclaman diariamente su atención o por no disponer de una estructura orgánica adecuada, no puede estudiar en profundidad, y luego vigilar y controlar los proyectos que se le presentan, que da lugar a la impunidad de los hechos consumados, a las denuncias y al rechazo de los nuevos vecinos causantes del daño. Por lo menos habrá unas ordenanzas que cumplir, unas elementales y sencillas que respetar en cuanto a la edificación en el Albaicín. Unas ideas claras de lo que significa y debe ser el barrio para Granada y para el mundo, lo que se puede rescatar y mejorar, y lo que constituye un terrorismo arquitectónico y burocrático, una alteración funesta. una destrucción irreversible de su fisonomía secular.

Aquí no valen razones jurídicas ni referencias a otros atropellos consentidos hace tiempo, para justificar, en cada caso particular, la fijación de volúmenes y alturas de edificación. No hay razones que valgan para destruir un paisaje, arrasando un enclave único, rompiendo brutalmente el equilibrio y la armonía del conjunto, aumentando hasta límites increíbles en el Albaicín la alzada y el espacio que tenía la primitiva vivienda, y por consiguiente quitando el sol, la luz, el aire, la panorámica, que es la mayor riqueza de los que habitamos en el Albaicín, donde la identificación, la vinculación del hombre con su paisaje ha determinado una forma poética, familiar y social de concebir la existencia, y una maravilla arquitectónica cuyos orígenes están en el alma y en el sentimiento de los hombres llegados a Granada de diversas y remotas culturas, y que hicieron de ella la imagen del Paraíso, un lugar de privilegio.

El Albaicín está necesitando, urgentemente, un tratamiento, una protección y una dedicación especial, que en estos momentos no pueden brindarle ni las comisiones de Bellas Artes y Urbanismo, por tener su cargo la problemática general de Granada, ni ninguna de las asociaciones ni entidades en la vanguardia de defensa del Albaicín, por la razón de no te-

ner voz ni voto en decisiones que tan tremendamente pueden afectar al barrio. Alguna vez se habló de un patronato, naturalmente distinto del de la Alhambra, porque el Albaicín es, sobre todo, inseparablemente, humanidad y paisaje, pero si un organismo en estrecha colaboración con el municipio, pero con más independencia que los concejos de vecinos, con la misión exclusiva de velar y trabajar por el Albaicín y de llevar a la práctica con renovada ilusión su frustrada promoción social, económica y cultural.

## TALISMÁN

# Expropiación en las Escuelas del Ave María

**N**O se encontrará en Granada, entre los pocos lugares que nos van quedando de valor histórico, natural y paisajístico, un espacio tan íntimo de emoción y belleza, de ensueño y poesía, como este enclave mágico avemariano del Valle de Valparaíso. Fue aquí donde un sacerdote santo, humilde, generoso y sabio, compadecido de la ignorancia y miseria de los niños y niñas que habitan, con sus familias gitanas las cuevas del Sacromonte, quiso realizar una original y revolucionaria pedagogía del amor de Dios, basada en la educación integral de la persona, orientada fundamentalmente al bien, al mutuo respeto, la honradez, la superación, el esfuerzo y el trabajo bien hecho.

Todo lo contrario de lo que viene sucediendo, ante la grave crisis y confusión ideológica y moral que padecemos. Porque si la Pedagogía es la ciencia del Maestro —escribe don Andrés— por Maestro se entiende todo el que enseñando mejora. No habiendo cargo ni ministerio de mayor importancia ni trascendencia que la educación de un hombre y de un pueblo. "Que no hay oficio ni em-



*Camino y único eje que une los cármes y las aulas con las dependencias del colegio y que el Ayuntamiento pretende expropiar.*

pleo mayor que aquel que enseña al hombre a ser un hombre", escribirá más tarde, desde su soledad, un poeta del éxodo y el llanto.

Pues bien, este lugar prodigioso y sagrado, santificado por la presencia y la obra del Padre Manjón, escenario de su colosal aventura, constituido por once cármes que fue adquiriendo milagrosamente, con fe y confianza inquebrantable en la divina providencia "y con el dinero constante y sonante de las avemarías rezadas a la virgen, por las niñas y niños de sus Escuelas".

Este sacerdote sencillo y genial, paradigma de una pedagogía social y moral, más alta, humana y verdadera, que encarnó en su vida, en sus acciones y pensamientos, el carisma de la sabiduría y el amor a Dios, que ha sembrado en tantos corazones infantiles para siempre, memoria del corazón de una Granada que vamos perdiendo día tras día, a manos del expolio, la codicia, el espíritu destructor, insolidario, egocéntrico, de sus soberbios y terribles habitantes, se va ahora amenazado, y a punto también de ser arrasado, por expropiación forzosa, decretada por nuestro Ayuntamiento, según un proyecto que gravemente modificará y dañará este ámbito inigualable de luz y poesía, de cultura y belleza, patrimonio aún intacto, del alma de Granada, ya solo aire, música y suspiros.

Y es como el atentado, de un terrorismo burocrático y administrativo prepotente, ejercido por sucesivos gobiernos municipales, que vienen destruyendo y cambiando la imagen de nuestra ciudad, hasta consumir su desaparición, convirtiéndola en arqueología de sí misma, de su historia y su pasado esplendor.

El Albayzín, Patrimonio de la Humanidad, ¿a quién le importa? Granada capital de la Poesía. ¿De qué poesía y de qué poetas? Mejor un concurso de poemas doloridos, lastimados, de inmenso amor en llanto, para su epitafio.

ANTONIO F. MORENO.





# CAPÍTULO III

## Granada



# GRANADA:

## *Razón de amor y poesía*

**A**HORA Granada —Albaicín y Alhambra— plataforma ideal de lanzamiento de torres y cipreses frente al cielo.

Aquí el impulso, el sueño, la aspiración, levantándose, apuntando hacia la altura para ganar inmensidades, se quedó en el vértice de un silencio de piedra y árbol.

Ahora es cuando todo el paisaje es alma de melancolía y de nostalgia. Poesía, música que se adentra, para encontrar su definitiva esencia, en el dolor de su propia emoción, en el fluir incesante de una tristeza antigua y recóndita, que ya no tiene sentido ni palabras.

Ahora es cuando aflora y suena, más inconsolable que nunca, el llanto sostenido del agua. Por eso tuvo que ser en otoño —el aire de tan sutil hiere como un cuchillo— cuando alguien dijo de esta ciudad terrible y madrastra para sus hijos lo de "agua oculta que llora", que llora por ella misma, no por amor ni por nadie. "Llora por cosas lejanas" que no tienen nombre, y más que de recuerdos, de olvidos. ¿No es azul su memoria?



*Casa de los Mascarones donde tuvo su Paraíso el poeta Pedro Soto de Rojas). Dibujo Rafael G. Bonillo*

Porque Granada y mi sentimiento, en situación trascendente y dramática, como este atardecer en llama de luces imprevistas que contemplo, desde el huidizo instante presente, recapitula su pasado y su eternidad. Tal vez el destino y la misión de Granada en el mundo sea el de inspirar, descubrir y promover poesía, reconquistar el título de Ciudad-Poesía. Que si hay un algo todavía flotando —duende, aire, no sé qué en ella, surtiendo de su alma, enamorando— es su fascinación, su inmanencia poética.

Granada ciudad de la Poesía. Poesía determinante de su historia y su belleza, desde la creación de la Alhambra, testimonio máximo del pensamiento científico, teológico, musical y poético de una cultura alumbrada siempre por la poesía, no solo porque los versos de un poeta albaiciner, visir de Muhammed V, Ibn Zamrak, se grabaran en las paredes y en las fuentes de la Alhambra, sino porque desde la génesis de Granada, es como una semilla prodigiosa que florece y se renueva en la intimidad del corazón de sus habitantes. Así tres siglos más tarde, otro poeta albaiciner, Pedro Soto de Rojas, navegante del aire granadino, de vuelta de la tristeza y el desengaño, reconstruye en su carmen la hermosa utopía del Paraíso en la Tierra, que nos describe de mano maestra en su poema, y que a semejanza del Paraíso islámico, divide también en siete mansiones. Y tres siglos después Federico García Lorca convertirá su vida en instrumento lírico, en pura magia poética, en lumbre milagrosa de poesía. "Y yo he imaginado alguna vez que fue precisamente frente a los muros de la Alhambra, decorados con poemas de Ibn Zamrak -escribe Emilio García Gómez al final de su biografía sobre este poeta- donde Boscán y el embajador Navagiero sostuvieron aquel memorable coloquio que había de cambiar de raíz el alma de la poesía española".

Ahora mismo una extensa nómina de escritores granadinos, con mayor o menor favor de la gracia, se podría decir que la poesía constituye la razón capital de su existencia.

Entonces pienso que Granada, por su proyección espiritual y poética, su excepcional y amplio acervo cultural hispanomusulmán y cristiano, su tradición universitaria y su vocación de universalidad merece ser la sede de un Congreso Mundial de la Poesía, que fuera como el prólogo o el broche de oro de nuestro Festival Internacional de Música y Danza,

cursando invitación a los poetas más representativos de la hora presente, en especial a los que hablan nuestro mismo idioma. Palomas mensajeras se echarían a volar desde el Albaicín, la Alhambra y el Generalife, hacia todos los puntos de la rosa de los vientos, con saluciones de esperanza y de paz -los poetas, aunque habitados y a veces destruidos por luchas interiores, trabajan siempre por la paz, que es amor, luz y armonía—. Y si Granada se elige continuamente para la celebración de congresos de diversa índole, creo que en estos momentos de oscuridad que atravesamos, de alienación, de crisis económica, política, mental y cultural, de tanta palabrería superficial y vana, es importante y necesaria la palabra honda de los poetas, que nos reconcilien de nuevo con la indigencia, la grandeza y la dignidad del hombre, que es reconciliarnos con nosotros mismos.

## TALISMÁN

# **GRANADA, SIEMPRE CIUDAD DE LAS ESTRELLAS**

**G**RANADA, abierta de par en par, se vuelve en el nocturno toda cielo. Desde sus ventanas, pretiles, huertos, plazas, bien pudiera llamarse ciudad de los luceros.

Por una de las puertas secretas de un Albaicín alto, recóndito, y desconocido, el poeta salió a la noche y se puso a caminar a las estrellas. Ascendía por los senderos lunados de su ensueño hasta una playa ignota - ribera de lo infinito-, pisando ingrávito sobre un polvo de azogados reflejos siderales como fosforescencias de ópalos, de topacios, de brillantes... Allí la noche mar verde-azul de viento donde se columpiaban las estrellas, como barquitas de ángeles- quebraba su oleaje en un inmenso abanico fulgurante de lumbres irisadas.

Desde la orilla, bañado en el resplandor de aquel mar encendido y trémulo de esplendores, el poeta habló a las estrellas. Sentía como un roce de alas invisibles en su frente, como una divina caricia de claridades en sus ojos, como un manantial de ternura y armonía en su corazón. Y se le vino a los labios la palabra amorosa y entrañable del «Poverello» de Asís: ¡Hermanas, hermanas estrellas, yo os amo, decidme vuestro misterio!

Y en la brisa celeste se fue haciendo sonoro el centelleo estelar, común cántico de voces niñas, como una música de campanillas de plata o de cristal...

«Nosotras cantamos desde el principio del tiempo la Gloria del Creador. Somos las cifras de su Poder y de su Nombre y luminarias perennes de su trono. Alumbramos el vuelo de las almas a la Luz, y en el confín de

nuestro mar está la eternidad. Nuestra luz es Amor de Dios que sostiene el Universo. Paz a ti esta noche que nos has mirado».

De vuelta el poeta a los caminos de la tierra pensó con tristeza que los hombres no saben mirar a lo alto sino con ambición de conquista. Porque han olvidado decir, mientras calculan distancias interplanetarias y ponen en órbita ingenios espaciales, la oración de la gratitud y la esperanza, la que a todos nos une y nos hermana en este bajo mundo que habitamos: “Padre nuestro, que estás en los cielos...”

## TALISMÁN



# GRANADA, SIEMPRE CIUDAD DEL AIRE

**D**EL aire azul, del agua y las estrellas. Pero en Granada es un aire especial, distinto, donde su belleza se levanta y se realiza, donde el paisaje dibuja, sublima, borra y concreta su propia fantasía. Un aire donde se renueva a sí misma desde siempre, y donde hay que buscar el origen de este "mal de infinito" que padecemos.

Para dialogar con el alma de Granada, y de la primavera que ha llegado en la luz y en el aire, el poeta ha salido al anochecer, el mágico instante de las transfiguraciones, cuando en las llamaradas del crepúsculo, las nubes, los campos, los árboles, las colinas, se hacen idealidad, ensueño que brota del paisaje, en cambiantes tonalidades encendidas de oros, rosas, granas, esmeraldas, para irse anegando de profunda y silenciosa inmensidad, en un desfallecimiento gozoso de paz y de dulzura.



Entonces le parece, que invisibles saeteros angélicos detrás del

poniente, le disparan sus dardos en alma, y que su amor, sus delirios y sus melancolías, se le transverberaban de luces doradas y gloriosas, y de punzantes y divinas nostalgias.

Fue cuando el viento bajó de las montañas y un estremecimiento largo y rumoroso conmovió todo el paisaje. Era como el soplo vivificante de Dios sobre las cosas, liberándolas de su pesadumbre material, en azules oleadas suspirantes, como en un vuelo de místicas asunciones.

También en el alma del poeta desatada del cuerpo, despertaba un anhelo de recorrer lejanías sin horizontes de mares y cielos, portador de un mensaje de pureza y de gracia. Y así hablaron el poeta y el viento en la sombra morada del anochecer:

"Bendito seas, hermano, rey de la Naturaleza, que me acercas el infinito en la seda fresca, impalpable, de tu manto". Tú lo envuelves todo en tu caricia, en tu susurro de mar en calma, como el abrazo del cielo, y en ti respira el mundo. Porque tú eres solo diafanidad y espíritu, voz de las altitudes, músico de las frondas, donde improvisas temblorosas liras para tu canto. Yo te saludo en esta hora milagrosa que pasas junto a mí, meciedo aromas, trinos, flores, estrellas, desvelando la esencia escondida de su misterio. ¿Dónde te lo llevas todo, hermano céfiro? ¿En qué remotas playas siembras tu tesoro fragante y melodioso?

"Vengo del Seno de Dios y a Dios vuelvo. Yo soy siempre inquietud y ansia de vuelo. Lo mismo que tu alma, poeta, en el vaivén de su desasosiego".

"Lo mismo que mi alma, que quisiera ser como tú, viento, impulso de amor que agitara el mundo, contagiándole el deseo de levantarse de sus miserias, de sus pasiones, en un aleteo hacia su plenitud eterna".

Dios contigo, poeta.  
Contigo, hermano viento.

TALISMÁN

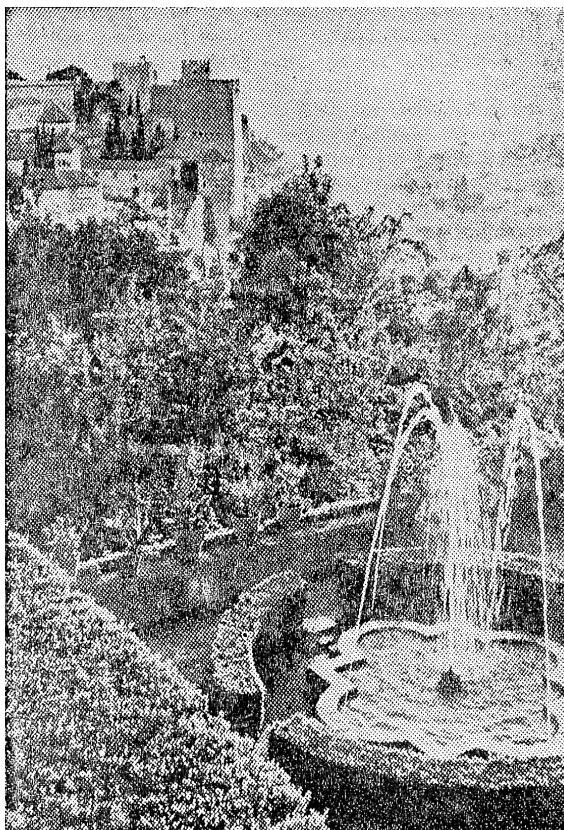
# GRANADA, SIEMPRE CIUDAD DEL AGUA

**E**L alma de Granada es de aire, es de luz, es de agua. Aire de la nostalgia y el suspiro. Luz que ahonda, que ensombrece, que glorifica, su soñación y su tristeza. Y agua, —luz y aire fundidos— para llorar, para cantar su pena, y llevársela, Dauro, Genil adentro, o quedarse espejo inmóvil de su hermosura flotante, huidiza. Granada, princesa sola, su soledad siempre en los espejos del agua.

Pero es lo mismo cuando el aire nos viene hecho luz, cuando la luz toma cuerpo en el aire, —en Granada la luz es la novia del aire—

cuando el agua es su síntesis de inquietud, de amor, de llanto, no la oculta y subterránea, sino la que brota y florece en acequias, en canalillos, en ríos, en fuentes, en albercas, en surtidores.

Luego hay que aguardar el silencio, la hora propicia de las confidencias, la hora en que caminaba el poeta, el alma ausente en un revuelo de pensamientos, de versos, de armonías, de momentánea y súbita ebr-



dad, que se alejaban como la tarde, enredadas en la penumbra rosa, malva, del anochecer.

Ahora, a través de la sombra del paisaje dormido, suspiraba tenue, balbuciente, una canción de arrullos. Callaba un instante y luego retornaba, trasunto de su sentimiento como la risa o el llanto de un niño, como el susurro de la noche y el misterio, llamándole. La voz del poeta, como en una cita ideal, le salió al encuentro: ¿eres tú, hermana agua?

"Toda la tarde, sin saberlo, dentro de mí te escuchaba, pura melodía de soledad, de silencio, sin forma, sin palabras. Agua niña de las fuentes, del manantial y el arroyo, amiga de las flores y los pájaros, como un largo beso de amor fecundo, tú eres eterna canción de vida por las arterias de la tierra. Tú sabes el secreto de melancolías de los álamos líricos, de los bosques umbrosos, de los sauces románticos. Agua enamorada de las albercas, alma soñadora de mujer, amante solitaria del azul, la noche y los luceros, que llena la luna de sortilegios, y cuando el sol la mira, toda ella aparece enjoyada con un deslumbramiento múltiple de estremecidos reflejos. Agua inquieta de la mar que juegas con el viento, como un cielo líquido, invertido, donde el infinito se baña. Agua encantada de las templos sonoros y sagrados de su creadora fantasía, donde antaño se ocultaban las ninfas del sátiro bestial, tú guardas su recuerdo y el eco de sus risas".

"Eres toda una teoría del vivir hecha música, emoción, transparencia. Yo te amo, más porque apagas el ardor de la sed, porque despiertas otra sed insatisfecha del espíritu, de purificación, de claridad, de belleza".

"Dime, ¿qué sueñas, qué lloras, qué cantas, hermana?"

"Tu mismo sueño, poeta. La canción de tu alma".

Y el poeta, sonámbulo, acercó sus labios a la corriente fugitiva del arroyo, que se quebró en su beso, suspirando...

## TALISMÁN

# CIUDAD DE LA POESÍA

Por TALISMÁN

**A**L corazón, a la esencia de Granada, mejor se llega por el aire que por el agua. Sólo respirar su aire, para comprender de dónde nos viene todo esto que nos hace distintos, incomprensidos, raros, en esta asombrosa geografía de la tristeza y el duende.

Sevilla tiene su río para navegar su gracia. Málaga tiene su mar para navegar su copla. Jaén tiene sus olivos para darle verde sombra. Cádiz el vino del rito. Almería, la sal. Huelva, el camino. Córdoba el patio interior para su escondido. Granada tiene su aire, para su pena celeste y el vuelo de los suspiros. Un aire que marea más que el vino, que nos hace sentir, vivir, más profundamente la vida, por adentrarnos más en nuestra tristeza, que es como un amor, una música, un poema, que nos dijera cosas sublimes y extrañas.

Por eso esta inaudita floración de artistas, poetas, escritores, filósofos, de enorme valía, a quienes nadie inexplicablemente, hace caso cuando cada uno es ahora mismo, o puede ser mañana, orgullo de Granada, y a los que la competencia en el mismo ingrato oficio, sirve de acicate y estímulo para la decantación de su obra, aunque no para el triunfo. Por eso, a veces, la opinión injusta y despiadada que tienen unos de otros, y por eso yo aquí renuncio con dolor a escribir sus nombres, por temor a un involuntario olvido, que sería el primero en no perdonarme.

Ahora insisto de nuevo, en el umbral de otro otoño, y en último e inútil llamamiento, que a Granada debemos proclamarla "Ciudad de la Poesía". Y ya que en esto de convocar un I Congreso Internacional

de poetas y escritores, nos ha ganado la capital guipuzcoana la delantera, como nos suele pasar con tantas cosas, se podían crear, que buenos organizadores tenemos, distintivos y galardones que llevaran este título, y que otorgaría una junta directiva de poetas, no sólo para los que cultivan las artes y las letras, sino también, y sobre todo, para aquellos que se distinguen por su manera de entender la vida. El distintivo sería, naturalmente, una granada, en cuya cara anterior se grabaría una flor, un pájaro o una fuente, que premiaría la dedicación a la poesía, el vivir y el comportamiento poético, y en el reverso la dedicatoria como homenaje y recuerdo de la Ciudad de la Poesía.

Pero antes es necesario suscitar un auténtico interés por todo lo que es, vitalmente, poesía, que puede estar más en la acción que en el verso, en el silencio que en la palabra. El hombre está constituido como un ser poético, sus actos, sus sentimientos mejores, amor, bondad, sacrificio, heroísmo, son poesía. Lo bestial y lo inhumano, es también lo anti-poético.

Granada, centro de irradiación espiritual, por el empeño entusiasta de todos los granadinos inscritos en esta magna empresa de cultura, por el reconocimiento y proyección de sus valores. Alguien dirá que sueño despierto.

Mi siempre querido compañero Gonzalo de la Torre, con el respeto y la distancia de mi asombro, este gran periodista, este hombre insólito, desbordante de profusión de aptitudes y sabidurías, en poesía, ciencia, erudición, literatura, filosofía, comentarista insuperable de Séneca, y maestro de un nuevo humanismo cristiano, en obra intensa de investigación y pensamiento, dada a conocer en parte, a través de este periódico, me sugirió, hablando de estas cosas, la forma más viable de dar a conocer nuestros valores locales, mediante la fundación editorial que consiguiera la ayuda económica de unos lectores fijos, cuya aportación, según sus posibilidades, subvencionaría los gastos de la edición del libro. O sea, buscar primero al lector antes que al posible autor granadino. En esta editorial solo tendría cabida el mérito, la calidad intrínseca y formal de la obra y no la política, la influencia o el azar.

Ampliando esta idea por mi parte, los suscriptores de honor o mecenases de los poetas y escritores granadinos, se reunirían para decidir la publicación de la obra de turno, que sería leída por su autor con extensión suficiente para darse cuenta de su temática y estilo, y dando por supuesto el imprescindible asesoramiento literario, se procedería a su inmediata publicación. A nombre de los suscriptores de honor se dedicaría por el propio autor, como en otras colecciones se viene haciendo, los primeros ejemplares de cada edición, y sus nombres figurarían impresos en todos los libros, para enaltecida memoria .

# GRANADA, SIEMPRE

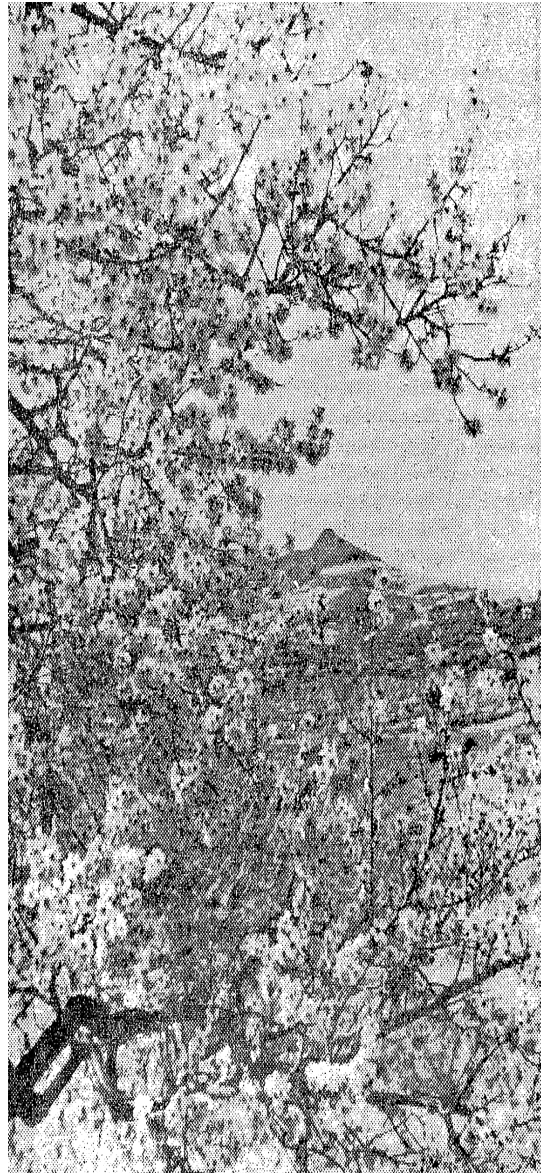
## LA PRIMAVERA Y EL POETA

**F**ALTABA el azul a la cita y ya está aquí, mar de fondo por donde la primavera vino. Pero hay que cantarla juvenilmente e ilusionadamente, mirando, saliéndose afuera de nosotros, de nuestro mundo personal, egoísta y cerrado, porque sobre la tierra ha vuelto para todos el milagro.

El poeta, pregonero de Dios, tiene que proclamar el mensaje de primavera, Amor y Belleza, que para eso ha nacido, para darse siempre en alegría y en dolor, cantando.

Cantad todos, tened esperanza. La ilusión, es eterna, y es eterna la llama del amor, la sonrisa del niño y el aroma de la flor.

Hay que decirlo, sí, porque el mundo está saturado de angustia y de tristeza.





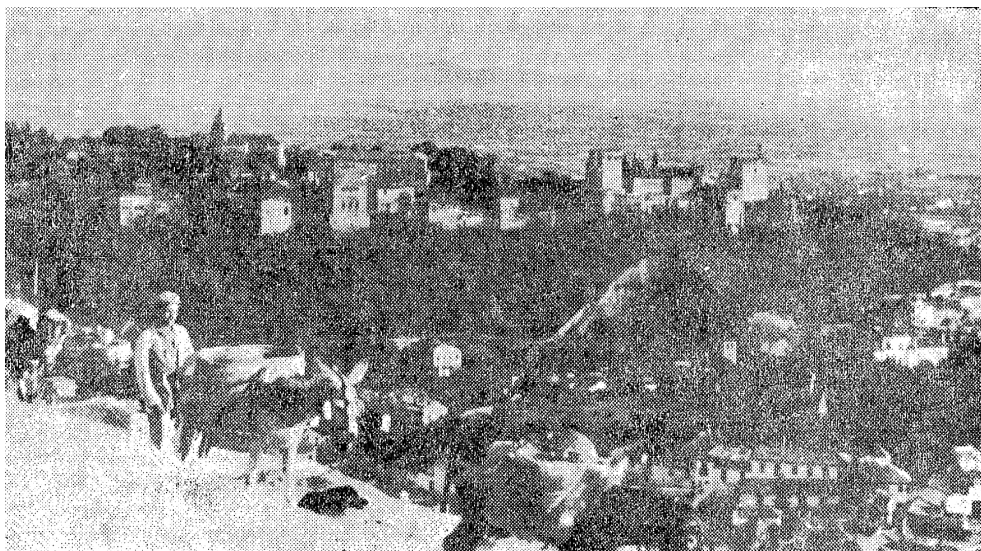
Hay que cantar que estamos aquí por algo, caminando hacia la Luz, que no amamos, ni vivimos, ni sufrimos, ni soñamos en vano. Que todo en el mundo no es dolor y llanto.

Hay que alegrarse aunque se tenga el corazón lastimado, porque la poesía se ha hecho fragancia, brisa y flor, para traernos el cielo a la tierra.

Paso a la esperanza, paso. Que para eso ha venido la primavera, y está el poeta en el mundo, para vivir, para morir amando, cantando.

## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE OBRAS SON AMORES



**P**OR fin, gracias a Dios, se ha pronunciado "oficialmente" Granada en las ponencias y conclusiones de la I Asamblea Provincial de Turismo, más bien providencial, sobre problemas tan alejados tradicionalmente de su atención y de su interés como el Albaicín y otros temas malditos. Pero más vale tarde que nunca, y en este sentido se ha dado un gran paso al reconocerle una jerarquía insustituible y primordial en el panorama monumental y artístico granadino y al obligarse, más allá de las palabras, un compromiso de acción. Porque en Granada somos propensos a darlo todo por hecho y realizado, de intención y de palabra, a entusiasmarnos con palabras y con amores de buenas razones, y luego nos encontramos que ni las palabras ni el amor corresponden a las acciones. Esto, sin embargo, creemos que va en serio, todo naturalmente a su debido tiempo, en el tiempo, en el instante justo, de salvar o de perder definitivamente lo que nos queda.

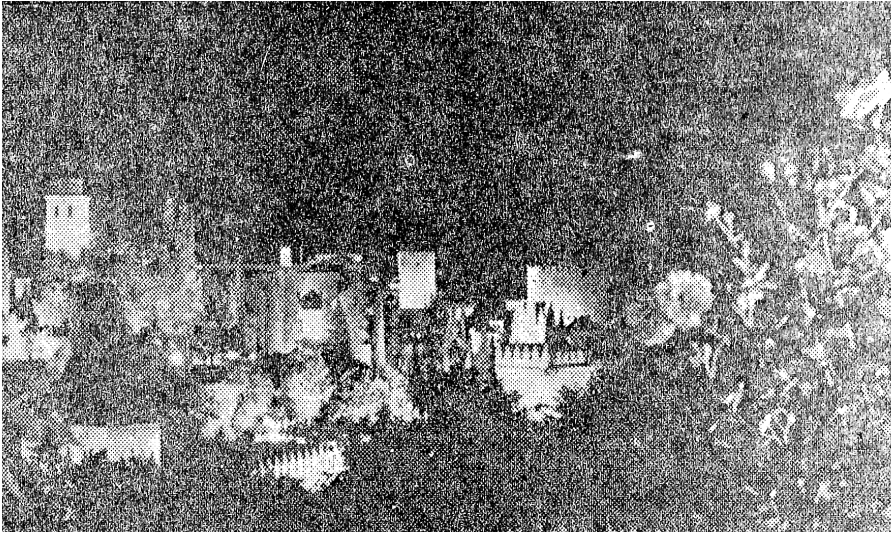
Por eso esta I Asamblea Provincial convocada por el ministerio de Información y Turismo será histórica, y a ella le deberá Granada, aparte del descubrimiento emocionante de la Ley que la declara ciudad artística y monumental desde el año 1929, la permanencia de su carácter único y la revalorización de su prestigio universal.

En cuanto al Albaicín, se olvida que las peculiaridades que lo distinguen como conjunto excepcional, se vienen perpetuando a través de sus habitantes, ya que es el monumento, la arquitectura, el símbolo, de una actitud, de una aspiración, de un sentimiento, de intimidad, de meditación, de soledad, de belleza, de un modo de ser y de pensar original, donde el paisaje ha sido configurado por sus habitantes, y ellos, a su vez, por el paisaje.

La transformación iniciada al permitir la intrusión de edificaciones que no se conciben en este ni en ningún paisaje, la falta de vigilancia y de protección oficial, no se debe al descuido de sus habitantes, que mantienen y conservan en sus casas, en sus cármenes, en sus patios, contra viento y marea, la herencia viva de su tipismo. Y es a ellos a quienes estará encomendado el nuevo Albaicín que se proyecta pavimentar, restaurar, alumbrar, limpiar, hacer asequible y viable, con miras a un bendito turismo que va a ser su salvación y su solución.

## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE MALEFICIO DE GRANADA



**L**A Primavera, sí. Ahora todo el maleficio, toda la sensualidad, toda la seducción del color, de la luz y el perfume de una Granada, —hurí, sultana, sirena— que se acuesta en el azul y aproxima a nosotros su canto y sus estrellas. En Granada es el único lugar del mundo donde se escucha el rumor musical de las estrellas. Ahora una Granada de la nieve, del sol, de las flores del agua, de toda la gama de los verdes que se extienden por la vega y los valles del Paraíso y del Genil, que ascienden por la colina de la Alhambra y destacan en los cármenes del Mauror y del Albaicín. Sí ahora...

Pero es necesario decir no a todo esto. Es necesario despertar de todo esto. ¡Eh, amigos, despertad! ¿Os quedaréis así, perdidos en su sueño, lo mismo que sus torres, oliendo primaveras y rosas de mayo, mirando el agua, y deshojando en ella la margarita de vuestra tristeza?

Que no, no podemos estar pendientes de todo esto. La vida -¿qué vida?- no es, no puede ser así.

Sí, amigos, ya está todo confundido, quimera y realidad, en un mismo aire con el sueño. Y no se puede, y no se sabe separar.

Por eso en el centro de tanta ebriedad, de tanta flor, de tanto verde nuevo, de tanta luz, hay que decirle adiós, o mejor no decir nada, no mirar nada, y escapar pronto de este maleficio, si pretendemos hacer algo, si queremos dejar algo, en la vida o en el arte. Que por el aire se nos cuele en el alma su hechizo y su veneno, el aire de nuestro drama y de nuestro sino, por el aire, vaivén de amor y de pena, donde sintió Federico que remaban los suspiros.

Granada para pasmo de turistas de pago. Y para los granadinos amigos, -¡eh, amigos despertad!- que ya no tienen, ¡ay!, remedio ni voluntad.

## TALISMÁN

---

DIARIO PATRIA 19 de mayo de 1964

# SIEMPRE, GRANADA

# SOÑAR GRANADA

*Para Agustín Lara en la noche de su homenaje*

LA palabra Granada ha volado siempre por el mundo, como una invitación al ensueño y a la fantasía. Diríase que se ensueña y se fantasea a sí misma, y que fue creada por Dios como antesala del Cielo, para inspirar los más bellos sueños y levantar las almas a la sensación, a la pura delicia de lo divino.

Desde el gran Alhamar que soñó su encantado Alcázar, Granada se viene haciendo de sueños, de cantares, de músicas, de trazos, de colores y de versos, más alta, más imposible, más quimérica que el sueño.

Ahora —¿verdad maestro Agustín Lara?— quedará la palabra estremecida de embrujo y del misterio, evocadora y mágica, del amor, de las rosas, del azul, de la nieve el y sol, de los cipreses, de las torres y del aire, de la noche y el agua. Y le irá doliendo, y le irá llorando, y le irá cantando y sonando, ya por siempre, dentro del alma.

Qué bien suena ahora, qué bien rima ahora con el sentimiento, en este emocionado reencuentro del hombre y su sueño —¿verdad, maestro?—, la palabra Granada.

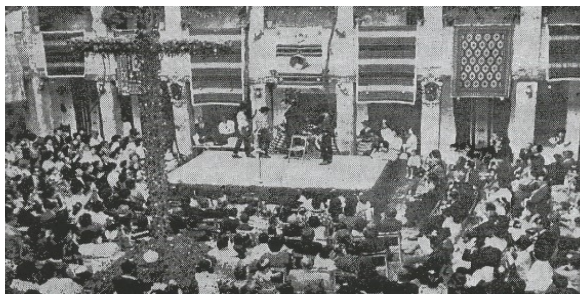
Y cómo se ha abierto en esta noche única, igual que la fruta preciosa de su nombre, y ha brotado hacia el parpadeo de las estrella gitanas, la

maravilla de las torres de la Alhambra, en la canción universal y enamorada del ilustre charro músico y poeta, y granadino ya por derecho de amor, de gracia, de arte y conquista. Que el corazón de Granada, se gana a fuerza de corazón, y él le ofreció el suyo hace tiempo, en el requiebro amoroso de una canción.

Enhorabuena, Agustín Lara, por ser mejicano y granadino de pro.

TALISMÁN

# LAS CRUCES DE MAYO



TEXTO: TALISMÁN

FOTOS: FERRER

*"Tiene crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas que parecen no terminarán nunca..."*

*(Federico García Lorca)*

## ***El resurgir de una fecha***

TODA una apoteosis de lo granadino y de la primavera, en los improvisados retablos y altares de las cruces de mayo. El árbol desnudo, el leño trágico, signo del martirio del Amor Salvador la tarde del Viernes Santo, ahora en alegría de victoria, en triunfo de vida, de fiesta, de resurrección, floreciendo rosas, amores, ilusiones, nostalgias, convocando a una Granada del arte, del embrujo y el poema, del primer y del detalle, de las plazuelas y los patios, la Granada que nos muestra su historia y su sentimiento, para quien sepa sentir, entender y mirar.

España, la razón de ser de los españoles, su misión y su destino, se comprende y se explica a través de una Cruz. La Cruz presidiendo siempre, impulsando las más heroicas empresas de la Patria, resumiendo la acción y el pensamiento de un pueblo forjado en las más duras y cruentas batallas empeñadas por Cristo y para Cristo. La Cruz en-





seña de la Reconquista, de la Grandeza y de la Unidad de España.

Pero la proclamación de su fiesta tiene en Andalucía, en nuestra Granada, un significado especial, porque aquí se incorpora el modo de su interpretación más original y poética, donde lo árabe, carácter, costumbres, monumentos, cosas, paisajes, se cristianiza, y lo cristiano tiene un aire musulmán.

Ya no es la Cruz que combate en forma de espada, sino la que reparte los vientos en las veletas de sus azoteas, de sus iglesias, de sus conventos, la que brota del corazón apasionado y fragante de la Primavera, del alma de luz, de aire, de agua, de esta Granada suspirante y melancólica, y abre la puerta de sus grandes festejos populares. Es la Cruz que ha ido perfilando en el tiempo, fundiendo en su abrazo, el espíritu ardiente, sensual y místico de la ciudad.

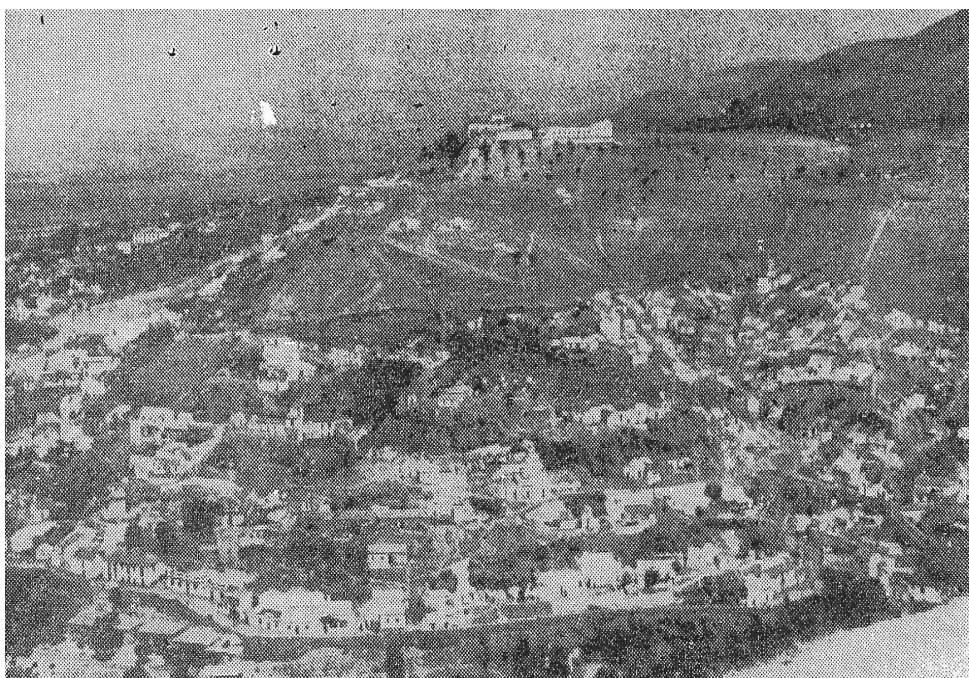
Aquí la Primavera, aquí el paisaje, en toda su culminación exultante y floral.

Aquí el duende que inquieta y zarandea, y atosiga de cosas raras, fantásticas, pueriles y trascendentales, el alma romántica de los granadinos.

Aquí Granada, lo mejor de ella misma, retornando a su sentido verdadero, a sus tradiciones seculares, recuperando su personalidad, sus costumbres, aquello que la distinguió siempre como ciudad incomparable y sola. Aquello que se guardaba en el viejo arcón de lo pasado. Y el buen paño hay que airearlo y mostrarlo a los ojos de propios y extraños si se quiere pregonar y difundir su belleza. Así lo ha entendido nuestro embajador granadino en el ministerio de Información y Turismo, a cuya iniciativa debemos el resurgir de esta típica fiesta.

Que la Primavera, las rosas, el corazón, no tienen sentido sino como ofrenda, como rendido homenaje al amor. Y aquí en Granada, para levantar cruces de mayo, y adornar altares de la Virgen, y fabricar tapices y alfombrar calles para la procesión del Corpus, siempre andan juntos y hermanados, la Primavera, las flores, y el corazón.

# GRANADA, SIEMPRE SACROMONTE SIN GITANOS



**N**O se comprende ahora al sol de mayo, este Sacromonte sin gitanos, esas cuevas vacías, esos barrancos, esas veredas que se van borrando, sin gritos, sin plateros, sin chiquillos. No se comprende que pasara la desolación y la muerte bajo este limpio azul, que ahora mira al turista embelesado. Cosas de esta Granada de las sorpresas y de los milagros. Porque la primavera ha vuelto a florecerlo, a verdearlo todo, igual que siempre, y el río oculto en el hondón del valle, pasa como siempre, entre las alamedas, suspirando.

¿Qué soñarán ahora los gitanos de los altos, monte arriba, cerro abajo, sin su paisaje, como su alma, como su pelo encrespado de zambras y de cantares de pitas, de chumberas, de guitarras, de estrellas, de adelfas, de junques, de jaramagos?

Soñarán con San Miguel, ellos lo han visto, en la gran plaza del cielo, capote en mano, citando al toro inmenso y negro de la noche, el toro de la pena sonámbula de los gitanos, y sus astas frías y relucientes, que fingen luna menguante, embistiéndole, rozándole el pecho desnudo, de un palor de alabastro iluminado...

Fue cuando se le escapó el diablo. Pero de aquello que pasó como una pesadilla, vale más no acordarse.

Dispersos como antaño por el extrarradio, por Santa Juliana, por el China-rral, por el llano, donde no se puede echar a volar ni una maldición, ni un nombre, ni un jipío, donde el eco de su propia voz y de sus pasos suena extraño. Y luego, qué mala estampa para la figura, sin el marco de la cueva llena de soles de cobre, sin el pedestal del monte, que confiere ese aire estatuario de leyenda, de dominio y de grandeza.

Todo se hará, si Dios quiere, que estas cosas hay que estudiarlas despacio, aunque sería muy simpático que en las obras que se realicen para trazar y reconstruir un Sacromonte más bello, más seguro, y más humano, de cuevas y de paratas que resistan a las lluvias, fueran los primeros en "currelar", -léase trabajar- los calés, los calés que estén parados.

## TALISMÁN



# UN SACROMONTE PARA LOS GITANOS

Por TALISMÁN

**E**L poema, el cuadro, no se ha hecho todavía. El poema terrible, el cuadro brutal, amargo, de la desolación de este Sacromonte abandonado.

Queda lo folklórico para despistados y algunos poetas de tres al cuarto. Lo folklórico por denominar de alguna manera una burda pantomima, un lamentable espectáculo de lo que fue en otro tiempo un arte tradicional y exclusivo de la danza gitana granadina, expresión y distorsión corpórea del fuego y el grito —como fachada junto al Camino recién arreglado—. Detrás, bocas negras, de las cuevas derrumbadas, un empinado silencio —enorme pecho moreno acribillado de heridas— lleno de escombros y ortigas, de pinchos y jaramagos. Un Sacromonte fantasma —martinete, seguriya, oscuridad del amor y la pena ardiendo en llama de fragua—, desgarramiento que de pronto se soñara cementerio de

lamentos, paisaje de cataclismo, misterio interior de sombra y de guitarra de llanto

Pero esto, amigos míos, es pura y simple literatura, aunque eso sí, intensamente sentida, y lo que intento decir de una vez para siempre es que este Sacromonte de luto, desconocido de la mayoría, ignorado adrede porque es molesto, no puede seguir sirviendo de pretexto para unos malos versos ni para juerguarse, sino que antes es preciso echárselo al corazón de un golpe y tirarse "pa lante" por el camino de la comprensión y de las soluciones positivas y eficaces.

Claro, que esto en Granada es pedir peras al olmo —creo que existe un proyecto de urbanización durmiendo, naturalmente, el sueño de los justos—, de un Sacromonte con viviendas higiénicas y sencillas, típicas y bellas. Pero no es esto sólo con ser tan primordial, lo que necesitan nuestros gitanos granadinos, hay que ir, acercarse a ellos con espíritu de iniciativa, de ayuda, de colaboración, llevarles la acción religiosa, educativa y social, como fue a ellos, a su paisaje, con sus escuelas, con su genial pedagogía, con su inmenso amor, ese hombre sublime y maravilloso que se llamó don Andrés Manjón. Los gitanos ya desconfían de su retorno, casi no lo piensan ya. Han pasado tres años, nada para los trámites burocráticos de las asignaciones, los presupuestos y el papeleo. Tres siglos para la impaciencia de su esperanza. De momento podría instalarse un museo de exposición y venta de la artesanía gitana del hierro, del cobre, del esparto y el mimbre, para dar trabajo a muchas familias y de cara al turismo que se avecina, y para los mismos granadinos, objetos de decoración en sus hogares.



Amigos gitanos, ya lo he dicho. ¡De nada!

# MI GRANADA

**D**E todos y de cada uno de los que en ella tuvieron el privilegio de nacer, y la emocionada tristeza de vivir, de amar y de morir. De todos y de cada uno de los que a ella llegaron por amor, peregrinos del arte y la belleza, por conocer y admirar de cerca a esta reina de Andalucía, y se quedaron para vivir en su hermosura, en su sueño, en su melancolía, contagiados, enfermos de este oculto y refinado mal que nos consume y nos lacera el alma, de pasión, de sentimiento, de poesía.

En este mareo, en este vértigo alucinante de azul, de estrellas, de inmensidad. Granada, que también es marinera, toda mar presentido, dentro de nosotros, sin playas que la circunden ni la limiten, porque nuestra mar y nuestro mal es el infinito.

Cuesta decirle adiós, aunque sea siempre con esperanza de volver, lo saben los que aquí vienen, como a una cita ideal de romanticismo, todos los años. Lo saben las que se van, tal vez definitivamente, en busca de trabajo, de comprensión, del bienestar difícil. Hay que echarle mucho valor al toro, a ese toro negro de la pena, de la nostalgia, que embiste en la soledad redonda del que sufre su ausencia.

Junto a Granada, tierra soñada por mí, yo pondría esa otra canción inmortal del adiós, la más dolorida y patética que se ha escrito, ese adiós de angustia y llanto que se nos clava en medio del corazón, y que ningún granadino puede escuchar sin estremecerse.

Pero tu Granada, lector amigo, y la de cada uno, y la mía, vienen a hacer la suma total de Granada. Y no sé por qué, la hacemos mejor lejos que cerca, cuando nos punza su dolor y su añoranza.

Aquí nos quedamos maravillados, presos en su encanto. "Mirad a un lado, arriba la Alhambra y el Generalife, al otro el Albaicín", le decía nuestro alcalde la noche inolvidable del homenaje de Granada al maestro Agustín Lara, en el fantástico escenario del Paseo de los Tristes. Mirad, os digo yo glosando sus palabras, lo que nos tiene cautivos de su hermosura, mirad el centro de gravedad de nuestras almas y lo que nos hace irremediabilmente poetas, soñadores y enamorados.

Cuesta, amigos, decir adiós y habrá que decirlo por ella y por nosotros. Para llamar a la puerta de otras ciudades extrañas y lejanas, un mar de ausencia por medio: ¡Abridme, que vengo huyendo de su amor y su recuerdo!

## TALISMÁN

# SUGERENCIA Y RECLAMO PARA EL TURISMO

**H**ABÍA que clavar en los postes de las carreteras que vienen a Granada, y por todas las esquinas de la ciudad baja y alta, carteles de aviso que dijeran: "Si usted, señor que nos visita, es un turista del montón, de esos pobres turistas impersonales, que lo mismo les da estar en Granada que en Nueva York, de los que solo pretenden la evasión, el simple cambio de clima y ambiente, sin importarle nada, sin el más leve conocimiento de la historia y el nombre de la ciudad donde están, por favor, no venga usted a Granada".

"Si usted, señor, lo que busca es calor para sus huesos entumecidos, baños de sol, de aire y demás, puede irse derecho a la Sierra, o a la Costa. pero por favor, no entre usted en la ciudad. Si usted, alegre señor, lo que quiere es diversión, juerga, folklórica. "made in Andalucía", flamenquismo trasnochado y peliculero, y pare usted de contar, Granada le agradece que se vuelva con sus intenciones y sus petates a otra parte, donde no esté reservado el derecho de admisión".

Y finamente: "Si usted viene ganado por la fama de esta ciudad, si usted tiene un temperamento de excepción, una sensibilidad original, aquí encontrará lo que en vano ha buscado en otros paisajes, una tierra, un orbe mágico de arte de espíritu, donde no puede sentirse extraño ningún soñador ni amador de imposibles. Esta, es la ciudad-puente entre el mundo real y el fantástico. Esta, es la ciudad que navega, cielo adentro, por un aire dormido de siglos, —rojo, dorado y azul— que también es de arabesco, de rosa y de Cruz. Granada, viajero amigo, te da la bienvenida. Es una, sugerencia que brindo a la delegación granadina del ministerio de Información y Turismo. De nada,

TALISMÁN

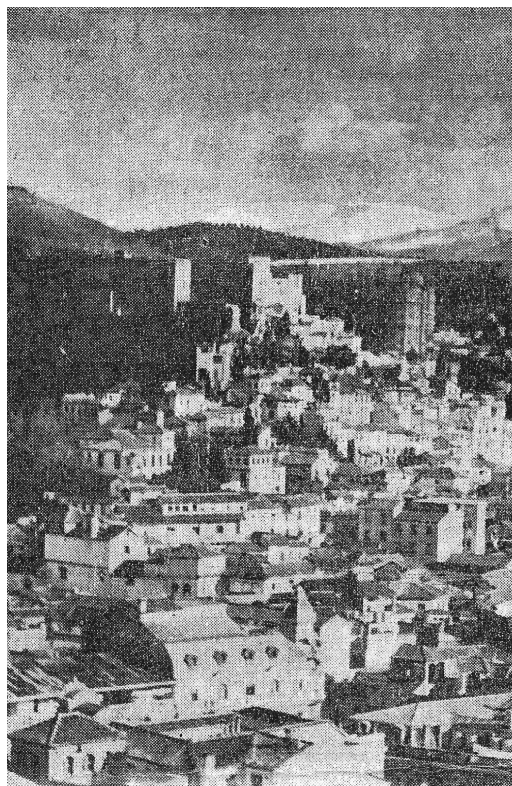


# GRANADA 68

Por TALISMÁN

**E**N Granada uno puede ser lo más sensacional e inverosímil desde un místico, un soñador, un filósofo, un artista, un satírico, un raro, hasta un mala sombra. El granadino, sueña, medita, crea, destruye, trabaja para sí, se mueve, actúa en solitario o en agrupación minoritaria y excluyente de otros pareceres y presencias, casi siempre para su personal lucimiento. Lástima, por otra parte, que no nos dé a todos por lucirnos, aunque sea de esta egoísta manera, que otro gallo nos cantaría.

Es posible que lo que viene sucediendo en Granada en todos sus aspectos, cultural, económico, urbanístico, sea como un pecado colectivo que quiéramos sobre las espaldas de unos pocos. Lo de “todo es posible en Granada” falta a la hora de concertar opiniones y de ponernos en algo importante de acuerdo. Es tal vez por esta razón, la política de los hechos consumados que venimos padeciendo, practicada sin contemplaciones, por patronatos u organismos oficiales, de los criterios inapelables, suficientes e indiscutibles, que no admiten réplica ni contraste. Solo unos pocos, neorrománticos, escritores, artistas, periodistas, tam-



bién aislados, venimos levantando la voz y el llanto sobre una Granada que no nos resignamos a perder. Pero ya es tarde, amigos míos, ya es tarde para decirle al niño, a la mujer, al hombre granadinos, que amen su paisaje —¿qué paisaje?—. Ya es tarde para contener el avance de esta otra desconocida Granada de los bloques y de la construcción en serie, que acampa su amenaza, como antaño las huestes de Isabel y Fernando, por toda su vega, y lleva, impunemente su osadía, hasta el corazón mismo de su Albaicín. Esta Granada impersonal y horrenda, que se vende por pisos, que sustituye el aire por el gasoil y los árboles por semáforos. Esta Granada suicida, que se cierra a toda perspectiva introvertida en su absoluta, sin cielo, sin flores, sin fuentes que la salven.

Con la mano en el pecho digo, en este año de gracia que comienza, que todo se nos fue en lamentaciones, que debimos en vez de llorar como el infortunado Boabdil, defenderla con fanática intransigencia sin componendas ni armisticios con quienes pretendan decirnos con razones técnicas, legales o de necesidad, que lo que se hace en Granada no puede hacerse de otra manera. No hay razón que valga para eliminar el alma y la belleza de nuestra ciudad. Estaremos de enhorabuena si se construyen muchas viviendas, centros de enseñanza, industrias, fábricas, pero hay que respetar el paisaje, porque Granada, de seguir así, va camino de quedarse solo en las torres de la Alhambra.

Tiene que haber una fórmula para convivencia feliz, para un tratado de paz y de amor, para un pacto de no agresión de la urbe al paisaje natural, monumental y típico, en los lugares y rincones que han hecho tan famosa y única nuestra Granada. Por favor, señores, por encima de sus particulares intereses, están los de una ciudad, cuyo principal defecto parece que son sus habitantes.

# GRANADA, SIEMPRE GRANADA EN EL GRIS



**N**OVIEMBRE. Granada de pronto convertida en paisaje brumoso, encerrada, ensimismada en el gris, sin anchura para el alma, sin perspectivas para los ojos, sin dimensión apenas para el respiro. Apagada joya sin deslumbrones ni reflejos, empobrecida en su escueta realidad dramática, de tierra sin azul, sin sol, y sin estrellas.

Huele a lluvia, a crisantemos, a hojas amarillas, a ausencia, a tristeza, a desilusión.

El paisaje como el mes, se ha puesto filosófico y meditabundo. Morir tenemos. Miserere.

Se le ensombrece, se le angustia a uno el ánimo y el sentimiento, por mimetismo, de ver Granada náufraga, anegándose en este mar de grises oscuras opacidades.

Pienso en el infortunado Ángel Ganivet. Se le llenó de niebla, de frío y de gris toda su nostalgia granadina, claridad y transparencia de aire acariciante, de cielos luminosos, de fuentes cantarinas. Era también noviembre allá en Finlandia. Su alma debatiéndose, ahogándose, en un gris sin amor y esperanza. ¡Tan a solas consigo mismo, y sin Ti, Señor, tan a solas!

Buena lluvia para la sementera y para acabar de arruinar, de desmoronar, muchas casas dañadas por los pasados temporales, que no pudieron repararse por no recibir todavía la mínima ayuda.

Poco a poco todo se perderá, y en el solar de la antigua Granada se edificará otra nueva en un periquete, que para eso está la técnica del hierro y el cemento al último grito de la moda arquitectónica. Es cuando Granada pasará a ser, término municipal anejo de la provincia de Málaga.

## TALISMÁN

# **GRANADA, SIEMPRE**

## **GRANADA, SÍMBOLO Y PARADOJA**



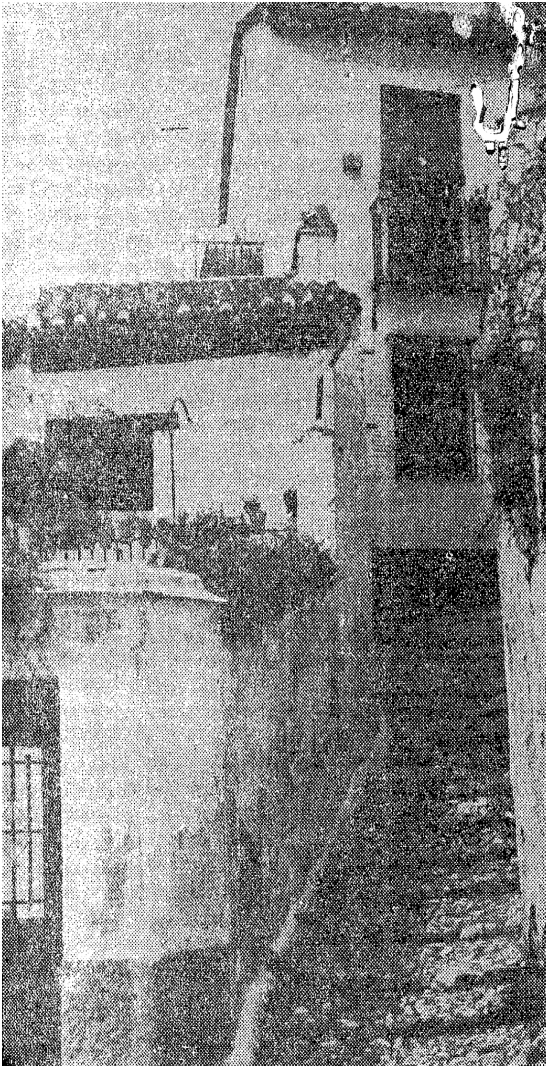
**Q**UIEN haya estudiado con detenimiento la historia del reino árabe granadino, verá que un antagonismo interior de grupos y de partidos, determinó su caída. Se puede decir que no fueron vencidos por las espadas y las lanzas de Castilla, sino que fueron ellos mismos los que labraron su propia derrota, para presentársela a los sitiadores en bandeja de intrigas y de traiciones. Sin embargo, si hay un símbolo que exprese mejor la comunión, la estrecha hermandad de comunión, de sentimiento y de sangre

de un pueblo, no puede encontrarse otro, más pleno de sentido que el de una granada. Si se mira superficialmente, porque dentro de su unidad se observan comportamientos, grupos fronterizos, separaciones, pero nunca en pugna ni en contradicción, sino apretándose grandes y chicos, nutriéndose y creciendo de la misma sustancia vivificadora. Una estupenda lección, desaprovechada que nos da la Naturaleza.

Pero en el plano de la convivencia y de las relaciones humanas, pudiera ser mucho de egoísmo y de orgullo, y falta de comprensión, de generosidad, de humildad. Que no se le puede perdonar al último ser el primero en ofrecer y realizar una iniciativa, que estaba sin concretar tal vez, en el deseo y en la voluntad de todos, y que a todos pertenece. Y venimos a confundir las ideas con las personas, hasta llegar a combatir o apoyar no las ideas, sino a la persona que las sugiere. Da pena y lástima. Pero el poeta no puede descender, porque no sabe, a ese mundillo espinoso. de las capillitas, de los intereses y de las mezquindades. Noblemente, abiertamente, da, lo que le parece una posible solución -no definitiva, ni la única- a uno de tantos problemas como tiene planteada la ciudad, e inmediatamente se ponen en juego manejos y posturas inexplicables. Y las ideas orientadas al bien común necesitan ayuda desinteresada y colaboración, esfuerzo y sacrificio. Tenemos que ganarnos, que merecer, este privilegio tan hermoso de vivir en Granada, y esta Granada tenemos que hacerla todos. No es cuestión de grupos ni de nombramientos, ni de vanidades, porque vivir aquí entraña una tremenda responsabilidad. No es hora de entretenerse en discusiones bizantinas para averiguar a quien corresponde hacer esto o lo otro, todos los que sientan de veras Granada, cada uno en su puesto, pero unidos, deben prestar su colaboración, en conservar y aumentar esta herencia de espíritu, de tradición, de arte, para nosotros y para el mundo, y que tenemos obligación de transmitir a las generaciones que nos sucedan.

## TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE LITERATURA GRANADINA



**I**MPOSIBLE pensar en Granada sin literatura, tal vez, y sin tal vez, la ciudad más literaria, desde los romances moriscos, la poesía castellana, la literatura romántica que lanzó el hechizo de su nombre por el mundo, hasta el punto de poder afirmar que Granada nos llega como la ciudad mágica, que se hizo más de ficción, de poesía, de arte, de literatura, que de realidad. Por eso no comprendemos ahora, aunque se trate de realidades, que se declare a la literatura inoperante e inoportuna y hasta peligrosa para la ciudad ni qué estorbo o impedimento puede ser una acción, cuando precisamente se quiere estimular ese actuar que necesita Granada, consciente y positivo, basado en un estudio previo no de los problemas que de toda

índole plantea su desarrollo progresivo, sino de las soluciones que se den a estos problemas, soluciones que tratándose de Granada no pueden darse a la ligera ni de espaldas a su contextura histórica universal.

En nuestra humilde opinión creemos que todo cuanto se ha escrito y se viene escribiendo sobre Granada contribuye a crear un clima, una inquietud, una apreciación más alta y espiritual de nuestro paisaje. La poesía como el amor es un fuego comunicativo, y es necesario en primer lugar que el granadino comprenda y ame su paisaje, que sepa mirarlo con ojos enamorados de artista antes que de comerciante, porque de lo que verdaderamente está necesitada Granada es de una campaña en pro de la revalorización de su paisaje. Hay que saturar de Granada a sus habitantes, sean o no granadinos, para que cada uno se sienta defensor y creador de su belleza, urge salir cuanto antes de esta arquitectura inarmónica que es su negación, y retornar de nuevo a la inspiración, al equilibrio, al arte. La economía, la utilidad, no están reñidas con la estética. Sobra tecnicismo y geometría y falta intuición artística.

Estamos haciendo historia de un período que va a ser decisivo para Granada, sus perspectivas se cierran, su panorama se achica y se reduce ocupado por el conglomerado urbano. Granada de cara al porvenir no puede olvidar que fue el pasado quien le imprimió su carácter y modeló su fisonomía y su personalidad. La literatura en este caso instrumento transmisor de una visión sucesiva de nuestra Granada, de la huella de cada generación, por ella conocemos como la vamos perdiendo día tras día irremisiblemente. Y el que hoy refleja en un cuadro, en un verso, en una descripción apasionada cualquier aspecto de esta Granada de la emoción, próxima a derrumbarse y a perderse, está haciendo sin saberlo, inventario sentimental de lo que nos queda y mañana quizá no será, está salvando lo mejor de su espíritu para los que vengan después. Al menos los artistas, los poetas serviremos para algo.

*Talismán*



# GRANADA, SIEMPRE TIERRA DE LÁGRIMAS

**S**IGUE el Albaicín en silencio, en soledad y en olvido, a pesar de tanto cuadro, de tanta foto, de tanto entusiasmo lírico, de tanta felicitación y enhorabuena.

El Albaicín, este de aquí arriba, claro no el Albaicín ¡qué bonito!, de la exposición ni el del instante para el apunte o la foto, el carmen entrevisto y el patio musulmán, ni siquiera —ya tan lejano—, el de Federico.

Este montón de escombros y de basura, de tapias; de casas que se derrumban, de huertos donados, de torres como una acusación, inexplicablemente en alto, y en la noche sus vecinos, a tientas como los ciegos, por calles sin alumbrado.

Otro, totalmente, diametralmente opuesto y distinto. Y habrá que resignarse. Pero antes es menester quemar las fotos, los cuadros y los versos. Y no pensar y no acordarse más de ellos.

Hay que ver, hay que llorar el Albaicín: sobre el terreno -sería ideal una noche de estas, para visitarlo-, sin romanticismo cursi, sin exclamacio-



nes, ¡al diablo las reclamaciones tontas y los requiebros! Y las luchas, y la pobre vanidad entre los artistas, que si yo lo pinté, que si yo lo escribí mejor. Señores, por favor, esto es algo más serio, porque el Albaicín se está muriendo sin confesor y sin médico. Muy poca vida le queda al Albaicín antiguo y verdadero. Crece, prospera en cambio, como la mala yerba, un Albaicín advenedizo de casas y de gentes que buscan solo su apaño, su vivir, los ojos y el alma atentos al negocio, sin importarles otra cosa, mientras la poesía pide limosna o se vende a cualquiera como solar.

Uno piensa que en estas condiciones y sin lograr una solución efectiva a sus problemas, sería absurdo sacar la Exposición Albaicín fuera de Granada. No se debe hacer propaganda de un barrio que no podemos presentar con el mínimo decoro, y de cuyo lamentable aspecto, visto de cerca, no es para enorgullecernos precisamente.

## TALISMÁN

# GRANADA

## de las

# CRUCES DE MAYO

Por TALISMÁN

**I**NDUDABLEMENTE, el granadino ha nacido para ser artista o crítico de arte. La intuición, la acción y la fruición estética, son consustanciales con su naturaleza. Aunque contemplación y acción pudieran parecerse términos en pugna y contradictorios, en Granada se funden, ya que la acción está determinada por la contemplación y viceversas, cosa que en el aspecto urbanístico no se tuvo en cuenta al edificar la Granada moderna. Pero el granadino seguirá siendo así, en la medida que

sienta y viva su paisaje, mientras exista este paisaje y permanezca prisionero entre sus aires, sus nubes, sus azules, sus aguas, sus jardines. Granada es también una ciudad prisionera asomada al infinito. Cautiva en sus torres, sus patios, sus cármenes, sus cuevas. Y su duende también anda preso entre la fuente y la maceta, el farol y la tinaja, el plato árabe de cerámica pintado de pájaros, flores, granadas y geometrías de estrellas, el



perol y el candil, y el arcón de pino donde el buen paño se guardaba, las castañuelas y las guitarras, el abanico gitano o de filigranas y el mantón de Manila.

Buena ocasión para este pueblo artista, poeta, para estos granadinos admiradores de la gracia y la belleza, refinados en la ironía y en la discusión, en la filosofía, el amor y la tristeza.

Buena ocasión, amigos, para salir a la calle dispuestos al asombro de una Granada excepcional, que en esta fiesta tan suya y nuestra de la Cruz de Mayo, recuperada por la feliz iniciativa de uno de los pocos granadinos raros y activos con que cuenta la ciudad, nos vendrá a dar, en una magna exposición, en un torneo popular y espectacular de arte y hermosura, la impronta de nuestro carácter, de lo que no se puede perder ni archivar en el olvido, porque es patrimonio de espíritu y eternidad.

# Granada, para un Congreso Internacional de la Poesía

**A**HORA Granada —Albaicín y Alhambra— como una plataforma ideal de lanzamiento, de torres y cipreses frente al cielo. Aquí el impulso, la aspiración, levantándose, apuntando hacia la altura para ganar inmensidades, se quedó en el vértice de un silencio de piedra y árbol.

Ahora es cuando aflora y suena, más inconsolable que nunca, el llanto soterrado del agua. Cuando todo el paisaje es alma de melancolía y de nostalgia. Cuando todo se adentra, para encontrar su definitivo nombre, en el dolor de su propia emoción. Porque Granada, y nuestro sentimiento, en un trance otoñal de ponientes, de luces imprevistas, de negros y amarillos, de cárdenos y grises, ha entrado en una nueva situación trascendente y dramática, que enfrenta, desde el huidizo instante presente, su pasado y su eternidad.

Es el momento de proclamarla, en voz y amor de sus enamorados y de todos los artistas y poetas, ciudad universal de la Poesía. Es proclamar el destino y la misión de Granada en el mundo: ser poesía, inspirar y promover siempre poesía. Porque si hay un algo-duende, aire, no sé qué en ella, flotando, surtiendo de su alma, enamorando, es su fascinación poética. Granada, Ciudad de la Poesía, hemos escrito en varias ocasiones, aunque mejor decir Ciudad-Poesía, poesía determinante de su historia y su belleza, del pensamiento y el carácter de los granadinos, que nos induce a proponer se estudie una convocatoria a los poetas de esta hora para la celebración en nuestra ciudad, preferida de tantas Asambleas, Jornadas, Congresos y Reuniones, para un I Congreso Internacional de la Poesía. Creemos que se podía conseguir casi sin esfuerzo, poniendo cada uno de su parte, un poco de entusiasmo y empeño. Tal vez nos viniera, por añadidura, detrás de todo esto, alguno de esos Polos de Desarrollo, y a lo mejor, el aeropuerto.

TALISMÁN

# RETORNO

**L**A granada es el corazón del otoño. Como Granada es una ciudad explicada, al conjuro del misterio, de la nostalgia, del aire y de la tristeza otoñal.

"Autumnal" es la madurez de la fruta reina. Por eso Granada retorna, vuelve a encontrarse, a ser ella, en pena muda que llora, en angustia, sola y sin gritos, en lágrima y en suspiro, desde estas fechas consagradas a su Patrona María Santísima de las Angustias, para inaugurar, con su bendición y su presencia en nuestras calles, una nueva, etapa del vivir granadino, tal vez de importancia decisiva en orden a la solución de algunos de los problemas que mantiene en pie la ciudad.

Por eso el poeta, retorna, vuelve a templar la guitarra lírica del verso, de la emoción, del estilo, para un nuevo cantar granadino de amor.

Porque es la hora, amigos, de despertar, de prepararse y de salir de nuestras torres de indolencia y ensueño, para echar en los surcos del viento, para sembrar -¿en qué tierra?, ¿en qué nube?, ¿en qué cielo?- el amor, la ilusión, la sonrisa, la palabra y reconquistar la primavera.

Por eso yo, un poeta cualquiera, el último, he tomado una hoja volandera de septiembre para escribir mi mensaje. Y he puesto, hiriéndole la piel tornasolada, esas palabras mágicas que solo los poetas y los niños entienden.

TALISMÁN

# GRANADA, SIEMPRE GRANADA EN LA NOCHEBUENA

**E**STA noche es diferente en Granada. Esta noche el paisaje se orea, se transfigura, a tono con nuestro sentimiento. Que toda la emoción y la ternura, que no cabe en el villancico ni en el alma, parece que se derrama en esta Noche Santa, y pone un estremecimiento y un brillo de lágrimas de amor, de alegría, de tristeza o de nostalgia en luceros y en las miradas, y una canción distinta en el agua que dice, que canta, el misterio de Granada.



Granada soñándose esta noche Belén en sus estrellas, en sus ríos, en sus caminos, en las casas y las torres de su paisaje, un albaicín que se nos cae, un Sacromonte —sin gitanos— como un villancico plástico.

Por las veredas del cerro —pastores en la madrugada— desde las murallas hasta el camino, bajaban los gitanillos, hombres, mujeres, jóvenes, viejos y niños, cantando y bailando. Retumbaban zambombas, sonaban panderos y la noche se abría como un abanico de voces, de cánticos, en un revuelo de zambra. ¿Sabéis gitanillos en qué cueva del monte ha nacido?

***Resplandor de luna  
blancura de lirio  
Churumbel del Cielo  
Churumbel Divino.***

Villancicos de mis amigos los gitanos desterrados de su paisaje, escenario, retablo de las maravillas y de los milagros, ahora en negro silencio, qué triste sin vosotros.

Podíamos hacer en una cueva el Misterio, para que subierais todos y la ciudad con vosotros, todo el camino cantando la Nochebuena andaluza, flamenca y gitana, y allí a los pies del Niño Pobre y Desnudo, nuestra ofrenda ferviente, generosa, apasionada, de amor, de compasión, por todos los necesitados de pan, de calor, de techo, de cariño, que esta noche tienden sus manos en Él, a la esperanza.

TALISMÁN



# GRANADA, SIEMPRE SEPTIEMBRE



**E**l mes granadino por antonomasia. Cuando Granada parece más Granada que nunca. Cuando la luz, el cielo y el aire —¿otra vez el aire?— el aire de San Miguel de nuestras cometas de niños, por donde el alma de Granada se echa a soñar, a meditar. Cuando el paisaje se nos va haciendo más soledad con nosotros, más tristeza, más dolor, más íntimo, más nuestro. Más emocionadamente alma, más honda, más intensamente lírico y pensativo. Septiembre. Granada.

Aunque la historia no lo diga, tuvo que ser en septiembre y tuvo que ser un poeta al contemplar la fruta coronada —la fruta que al abrirse es una joya y un símbolo de pasión y amor, de apretados corazones—, cuando se le puso el nombre a la ciudad de Granada.

Septiembre en el corazón de Granada, que se llena, ¿no la sentís? de la presencia amorosa, dolorida, mística, de Nuestra Madre de las Angustias. Es ahora cuando nos sentimos más cerca de Ella, y a Ella, más al alcance de nuestras plegarias.

El secreto, la autenticidad de nuestro sentir, hay que buscarlo en esta fe, en esta confianza, en este fervor, porque a la hora del dolor y la ansiedad, cuando se nos descubre de un golpe la dramática realidad de nuestra humana existencia, nos volvemos a Ella, seguros siempre de ser amparados y atendidos.

Magnífico las fiestas que se proyectan en el cincuentenario de su coronación y magnífico sería también que para estas fechas, que todos hiciéramos lo posible para los damnificados más necesitados de mejor albergue, es una ocasión única en recuerdo de este homenaje de Granada a la Santísima Virgen, a la que tanto le debe nuestra ciudad y cada granadino en particular.

## TALISMÁN



# CAPÍTULO IV

## Semana Santa



# PARÁFRASIS DEL AIRE DE ANDALUCÍA

**B**RÚJULA de navegar el aire, —de la tristeza al amor, del amor a la tristeza— al sur de Europa andaluz, donde el misterio del cante, donde la cruz de España se alza. Al Sur del olvido y del llanto, donde se queda a solas con su voz la aflicción del alma. No es el aire en rotación de brazos de gigantes o aspas de molino, de la meseta castellana, sino un aire evangélico de luz primaveral, para las «volaeras» de los chiquillos, para la gracia y el arte de una verónica, para barquitas veleras, para bruñir y rizar el agua, para quebrar estampidos de cohetes de feria y mecer sonos de



campanas. Para inundar el día con su ilusión azul, y llenar de sombra, de negra sombra de siguiiriya y de petenera, los pozos de la noche. Para llevar piropos, músicas y cantares, y traer su eco hecho fragancia, Andalucía del aire. jurisdicción de armonía, todas las rutas del mar y de tierra florecen huellas de sus pies descalzos. La dignidad soberana, la melancólica alegría del servicio impagable, del que da un tesoro de inaudita belleza de autenticidad espiritual y humana, de arte, de sabiduría, sin recibir nada a cambio.

El aire de Andalucía se hizo para las palmas y la danza, para enredarse en el verso, en el grito y el lamento, para empañar sangres y besar heridas, y llevarse palabras. Para levantar ensueños y acercar estrellas,

para poner banderas por las esquinas de la madrugada, banderas de amor, banderas blancas. Para ser cristal de un paisaje y escultor de perfiles, de cinturas, de ademanes.

El aire de Andalucía ha sido hecho por Dios para acariciar cruces de soledad y de pena, para el balanceo de los tronos de sus Vírgenes, para un vuelo glorioso de arcángeles de anunciación, y para asunciones de almas y de suspiros, Tal vez su sino y su constante de incomprensión y adversidad sea, el precio de su condición, secretamente envidiada, pueblo carismático portador de la Gracia, de la inteligencia intuitiva, paradigma, en su absoluta pobreza, de un concepto ideal del hombre, de la vida y del mundo, del que carecen las sociedades que ostentan más altos niveles de desarrollo económico.

El aire de Andalucía es un aire de hechizo, para el tormento de andaluces y el disfrute de los extraños. Quiero decir que existe Andalucía lejos de la tierra, en una geografía del viento, y que sus gentes, sus cosas, sus cantares, están hechos de su misma naturaleza fantástica y desvelada. Por eso ha necesitado del aire de la serranía, del campo, del mar, del rondel, de la fiesta, de la ventana y el patio, para producirse y expresarse, para poder lanzar su inquietud y su tristeza, su sonrisa y su desplante. Porque el amor y la pena, la alegría y el desengaño, se pudren dentro del alma si no se airean en el viento. Juego de vida o muerte, a cara y cruz en el aire.

Y en su Semana Mayor, Andalucía del viento, bajo el manto negro y rojo, verde y morado del aire, manto de María Santísima, de Dolor y de Esperanza, de Soledad y de Amargura, pasean los andaluces junto al martirio de Cristo y la Angustia de la Madre, dolor angustia de amor, la procesión de su fe y su poesía, de su drama y de su llanto.

¿Cuándo circulará Virgen bendita por esta Andalucía tuya, que sobrevive inexplicablemente, el aire bien nutricio y sustancial, del trabajo, el pan y la justicia?

## TALISMÁN

*Ilustración: R. VANDENBULCKE*

# SENTIMIENTO Y ESTILO DE NUESTRA SEMANA SANTA

**D** EDUCIMOS el carácter de un pueblo por sus gustos y aficiones, por su credo, por su arte, por su pensamiento y por su sentir. En una palabra, por su especial manera de interpretar la vida.

España ha sido siempre, en el desconcierto de esa entidad llamada Europa, la más discordante y paradójica, porque nuestra alma y nuestra tierra están hechas de antagonismo y contrastes, de luces y sombras, de ensueño y de realismo, de quimera y de razón, de fervor y escepticismo, de alegrías desbordantes y de penas muy hondas, de sensualismo y austeridades ascéticas, de amor y de intransigencia, de misticismo y de pasión. El español es por naturaleza elitista, y este dualismo de su temperamento lo lleva necesariamente, a una concepción heroica y poética de la vida. Ningún pueblo podrá vanagloriarse como el nuestro de haber ofrecido, a lo largo de su historia y al asombro del mundo, el ejemplo de tantas vidas inquietas y gloriosas, que consumió la llama de una locura divina, porque en esta tierra siempre fue vergüenza vivir y morir sin pena ni gloria.

Por eso, porque nuestro carácter nos empuja al drama y a las acciones y empresas del valor y el corazón, y nuestro sentimiento es esencialmente religioso, aquí tiene también la Pasión de Cristo, su más exaltada, y original conmemoración. La Semana Santa es algo tan genuinamente nuestro, que puede servir de clave para la difícil interpretación de lo español. Cada ciudad, cada pedazo de tierra o de paisaje, le imprime una personalidad exclusiva y única que las distingue de los demás. Vamos a intentar un bosquejo en esta crónica, de la Semana Santa granadina.

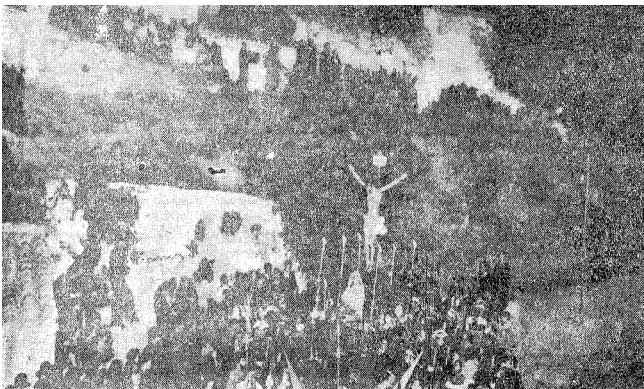
En la teoría del andalucismo, Granada signe siendo incomprendida. El error consiste en la apreciación total a través de una ciudad determinada. Sin embargo, es preciso conocer Granada para una indagación valedera y profunda del ser andaluz. Aquí el hombre reflejo de un paisaje de meditación y éxtasis. Aquí una Semana Mayor de arte y sentimiento, de un arte escueto, de emoción directa, desnudo de metáforas decorativas,



donde todo es misticismo y leyenda, piedad y romance, poesía y fervor. Su valor es puramente subjetivo, tiene por dosel un cielo único y por escenario la fantasía, el embrujo, la dulce soñación de un paisaje, que es también milagroso. La maravillosa escenografía del paisaje granadino, realiza con su cadencia de misterio y nostalgia, el patetismo y la sobriedad de nuestros desfiles procesionales por un itinerario histórico de calles lunadas y en sombra, donde alterna el balcón y la reja florida con tapiales enalados de los huertos, que levantan al cielo, como una plegaria, el símbolo granadino del ciprés y la rosa. Bajo los arcos y los torreones antiguos —puertas y murallas de Jerusalén— entre una crepitación de hogueras en la noche y un asombro de nopales y de ojos suplicantes.

Ya el nocturno ha colgado sobre el paisaje su inmensa lámpara de alabastro, la luna trágica de las conmemoraciones. Granada en la noche, se ha hecho un temblor confundido de estrellas y de cirios. Ha sacado una brisa malva de terciopelo y una fragancia nueva, para acariciar la Divina Carne ultrajada del angustiado Nazareno. Y en medio de este temblor de lágrimas encendidas, entre el cielo y la tierra, va Cristo, como un lirio pálido estremecido de dolor, crucificado en la noche infinita.

Porque el paisaje, el blando paisaje hecho para la rosa, el suspiro y el ruiseñor, ha enmudecido en un triste silencio de lira rota, para levantar sobre su ensueño dolorido, un portentoso retablo pasional, para transmutarse en Via-Crucis de amarguras. Y todo se impregna —cielo, paisaje, alma— del sudor y la agonía del Salvador y de la soledad y la angustia de la Madre que lleva transido el corazón por siete puñales de pena. Por todas partes Cristo y Ella, en la atroz pesadumbre de su martirio, pero gloriosamente triunfantes del Dolor, de la Vida y de la Muerte.



***EVOCACIÓN DEL "PASO"  
DEL CRISTO DEL  
SILENCIO, LA NOCHE DEL  
JUEVES SANTO***

Arriba la luna muerta. Abajo todo es silencio. Un silencio solemne, denso, profundo, extático.

Por la Carrera del Dauro inicia su desfile el cortejo. Lloro el río quedadamente su salmodia, reflejando en su corriente iluminada, las negras sombras afiladas de los encapuchados, que avanzan en perfecta disciplina con hachones encendidos, en dos largas hileras interminables. Las torres de la Alhambra se asoman en lo alto, taciturnas, sobre el azul romántico, sumidas en una tristeza de imposibles y lejanas añoranzas.

Se acerca, sordo y pausado, un redoblar solitario y alucinante. Las luces se apagan súbitamente, como por un soplo mágico. Solo la luna, y las estrellas que bordan el oscuro crespón del firmamento. Y las llamas, como de fuegos fatuos, de los cirios.

Entre el silencioso y enlutado cortejo nos sobrecoge el ánimo la sublime serenidad de este Cristo que parece haber sido cincelado y bruñido por la luz espectral de la luna. Un sudor frío y agónico recorre todo su cuerpo devorado por el sufrimiento. Los labios se abren pálidos y abrasados de la fiebre del tormento, y los ojos inmóviles, empañados ya por sombras de muerte, miran con una expresión de amor y de dolor, cuajados de infinita tristeza.

El Amor y el Dolor. El amor misericordioso de Cristo. Y el dolor inmenso, bárbaro, del Hombre, de la Humanidad lacerada, en tremendo contraste, en esta escultura verdaderamente genial, para nosotros la más bella que se haya hecho del Crucificado en el mundo.

Misticismos de azucenas, de lirios, de claveles, de nardos, de jazmines, embalsaman la atmósfera y los pensamientos, perfumando el ambiente de santidad. Y pasa Jesús entre murmullos plegarias, confidencias íntimas, doloridas, de secretas penas, de sentires recónditos que nunca se expresaron, que oprimen como un dogal la garganta y suben del corazón a los labios en este momento de fervor, mientras rasga el silencio y la oscuridad la noche el quejido hondo y sollozante de la «saeta», voz del corazón y el sentimiento de esta Andalucía que saca de los templos sus imágenes para llevarlas por la calle en triunfo y rendir en ellas su homenaje de ternura y de piedad al Amor y al Dolor Divinos. Porque ya no es la soledad, el abandono del que muere en una Cruz, sino el poema, de la victoria y la apoteosis del Sufrimiento y el Sacrificio amoroso de un Dios, la belleza suprema del gesto que redime de todas las miserias humanas, y porque la que llora en pos de Él, es también nuestra Madre. Por eso alfombra de

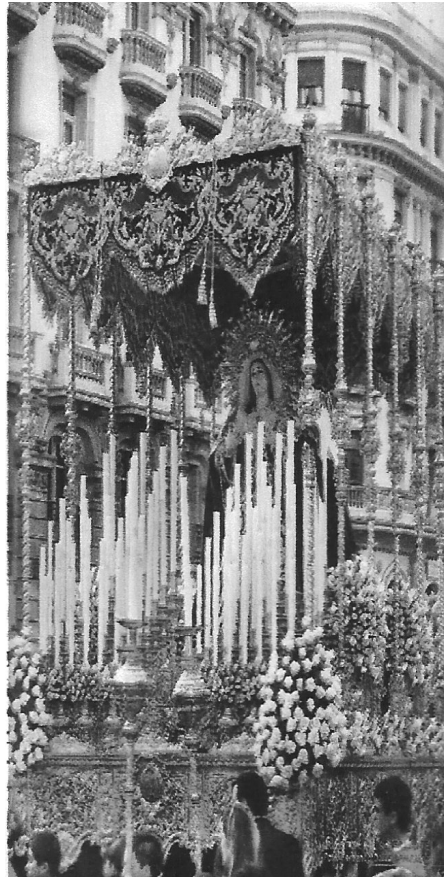
flores los tronos de los Nazarenos y siembra de flores, de joyas y de refulgente pedrería los vestidos, los mantos, las coronas y las manos de sus Vírgenes Dolorosas, porque es la ofrenda apasionada de su alma, que todo transforma en belleza, en arte y en poesía.

La misma noche del Jueves Santo, sale la Madre de las Angustias de su templo enclavado en el corazón de la Alhambra, como Reina y Señora, desde la conquista cristiana de aquel encantado recinto. Las torres y el bosque se iluminan con un fulgor incesante de luces multicolores y la campana de la torre -vigía proa al infinito- comienza a sonar, mientras pasa la Virgen bajo los arcos de las puertas de la Alcazaba, y la bóveda de los altos árboles del bosque, que a las luces de las bengalas, de los faroles y los cirios, semejan gigantes penitentes fantasmales...

Y no podemos dejar de reseñar, aunque sucintamente, para cerrar este reportaje, la procesión del Cristo de los Gitanos por el Camino del Sacromonte, donde la «saeta» tiene un acento distinto y escalofriante, la voz desgarrada y sola de una raza melancólica y alegre, fatalista y enigmática. Los gitanos de Granada para alumbrar el «paso» de su Cristo le prenden fuego a la noche, y Cristo pasa sobre el fondo de llamas de la noche gitana, entre la fantasmagoría ritual y primitiva de sus luminarias.

El incienso y el olor de cera se diluyen en el aire quemado, con fragancias de lirios morados y claveles sangrientos, como las heridas del Redentor.

## TALISMÁN



# CRISTO DEL FUEGO

Por TALISMÁN

**L**A Semana Santa, de pronto, ha encendido el aire y la noche de España. En plazas, cuevas, calles, bosques, campos, montes sobre todo, en los fluyentes espejos de los ríos —Darro, Genil, Guadalquivir— la Semana Santa en procesión de torres, cruces, de romances, de paisajes.

La Semana Santa ha plantado su luz y su Cruz, de la Tierra al Cielo, del Cielo a la Tierra, y ha encaramado, sobre fantásticas plataformas de triunfales y apasionadas orfebrerías de oros y de lágrimas, de lirios, claveles y plegarias, de tambores, clarines, y saetas, el Misterio del Amor de un Dios que se nos da en la Muerte y el Dolor, y la aflicción más cruel y sobrehumana —no hubo nunca, ni habrá jamás aflicción igual— que haya martirizado un corazón de madre en este mundo, hechos oración y palabra. Mística y Teología material y visible, del escalofrío y la emoción del Arte.

Pero la Semana Santa más que para encender aires, noches y paisajes, ha venido para abrasar de amor las almas. Que todo se convierta en llama y luminaria, para alumbrar el "paso" del Incendiario Divino, del que vino a traer fuego de amor a la Tierra.

Por la Semana Santa —Misterios gloriosos de Dolor—, su exaltación plástica y tangible: la procesión, la imagen sagrada, un pueblo, el más espiritual del mundo, ha encontrado la forma más original de dialogar con Cristo y con la Madre Dolorosa, de llenar de besos todas sus heridas, de llorar con Ella, y llenar de amores y arrepentimientos toda su amargura.

Semana Santa, Cristo siempre encendido en una sola palabra: Amor.

# VÍA-CRUCIS

## ENTRE CHUMBERAS

**A**NTE las cruces rotas o trozos de piedra, que jalonan hasta el Santo Sepulcro el camino de un Sacro Monte también roto y deshecho, por el que hemos levantado el grito, inútilmente, en varias ocasiones, se recorrió, en la noche del domingo, el más emocionante Vía-Crucis de la Misión de Granada. Unido el vecindario de la Cuesta del Chapiz y del Camino del Sacro Monte, gentes en su mayoría de humilde condición, obreros, bailaoras y guitarristas de las danzas, gitanos y "payos" en un mismo fervor. Hombres que salían de la taberna y el tabernero con ellos, para incorporarse a este Vía-Crucis, que afortunadamente, —lo milagroso, sublime y espontáneo sucede siempre así—, no tuvo fotografías, ni cámaras de cine ni de televisión. Pero es la otra estampa desconocida, la auténtica, la verdadera, de estas gentes buenas, que todavía conservan el recuerdo de su primer misionero, el P. Manjón. Un Sacro Monte distinto y sorprendente, para todos los que no quieren verlo de otra manera que en su encasillamiento folklórico, de cara a la jerga flamenca y al turismo que nos visita.

Dios en la noche santa del domingo, acercaba al Camino, como en un abrazo, su cielo y sus estrellas. Qué intensa y dulcemente, en la voz del misionero, hería los corazones. El misionero, en tribuna de pitas y chumberas, fragua del Amor Divino, encendía sus palabras. Y el bronco clamor descompasado del rezo y de los cánticos, mejor que música de ángeles, llenando todo el Valle de Valparaíso ¡Perdona a tu pueblo Señor! y ¡Sálvame Virgen María! Un nuevo mandamiento os doy. Y lágrimas en los ojos.

Vía-Crucis de una belleza insólita, inolvidable para todos los que tuvimos la suerte de asistir y que culminó en la Ermita del Santo Sepulcro que necesita urgente reparación, donde hizo su estación apoteósica final. Mujeres y hombres con sus hijos pequeños en brazos, una muchedumbre hermanada subiendo al montículo que se levanta dominando el Camino, igual que el Calvario. Allí, entre las pinturas que representan la Pasión de Cristo y de la Virgen, su Soledad y sus Angustias, todos, gitanos y castellanos congregados, se desató el fervor y el entusiasmo, las aclamaciones y los aplausos, a la Misión, a los hombres, a las mujeres, al misionero, alma de este milagro. Y la firme promesa de reanudar un diálogo, tal vez interrumpido desde muchos años, con nuestro amoroso Padre Dios.

## TALISMÁN

# CLARÍN DE LA SEMANA MAYOR

Por TALISMÁN

**E**L hombre está de prisa en este mundo, dejó el camino y su andadura, dejó el sosiego para siempre y se lanzó a vivir con avidez de todo, en una dimensión de evasión y de fugacidad. Espacio y tiempo fundidos, devorados, consumidos, le asesinan cualquier intento de reflexión, le agrandan el pavor de lo desconocido, la distancia de aquello que más quisiera contemplar, retener, disfrutar con detenimiento, acercándole a una definitiva soledad.

Intuye apenas el hombre, metido en su cápsula alienadora, esclavizadora, degradante, absurdamente confortable —calor, amor y aire acondicionado— que lo lleva casi al vértigo de la luz, a un destino incierto de ceniza inexorable, que hay detrás de los cristales de su prisión móvil, un aire en libertad que envolvió el cuerpo crucificado de Cristo, y recogió —paloma inmensa de amor— su último suspiro. Y cuando ese aire viene sobre un pueblo y lo respira el hombre, acontecen prodigios, cosas que nunca se vieron, un gozo, una paz, una alegría que no es de aquí, se infunde y se difunde. La sabiduría profetiza y se escucha en la palabra de los humildes, y el corazón es habitado por el amor.

Millones de seres humanos privados de la más elemental justicia, de su derecho a vivir en dignidad, a participar en el trabajo, en la cultura, en la herencia de los hijos de Dios, echados a patadas de la sociedad de los opulentos, no saben que Cristo vino por ellos, para estar siempre a su lado y de su parte, hasta dar la vida porque fueron libres de toda esclavitud. Los otros, azotados, oprimidos, despreciados, también lo saben y no se atreven a decirlo por temor a cuentas represalias.

Porque ya no es necesario, como en las primeras comunidades cristianas, ninguna condición de mínima honradez, ni tan siquiera el reconocimiento previo de la nada que somos humanamente, de que solo valemos

lo que Cristo ha pagado por nosotros, para ser admitidos en la Iglesia. Y se deja a los lobos entrar en el redil sin exigirles una renuncia de su voracidad; y a los soberbios que humillan a los débiles, y a los poderosos que guardan o dilapidan sus riquezas en medio de los hambrientos, y a los fariseos hipócritas que acusan y confunden a los justos, y a los charlatanes que escandalizan a los limpios de corazón, se les tolera sin retirarles el nombre de cristianos que desmienten públicamente con sus actos.

Tal vez el compromiso supremo del hombre sea la sinceridad consigo mismo y con los demás; y vivir según la escala de valoraciones del mundo es incompatible con Cristo. Aunque para ser sinceros es menester antes conocerse, y si al hombre no le alumbra el fulgor de su pensamiento, esa luz del alma, de la sensibilidad, de la conciencia de su existir, se convierte en sujeto de manipulación, en un ser mimético, reiterativo, monótono, anti dialógico monomaniaco, "forofo" de su propio disco rayado, que gesticula y hace muecas sin ningún sentido.

La Semana Santa proclama la mayor prueba que ha dado hombre alguno sobre la Tierra. Si esto se pudiera expresar diríamos que Dios se ha excedido en su amor y se ha sobrepasado a sí mismo. Y esta es la lección, el mensaje que nos llega, no a través del culto y la idolatría a unas imágenes, sino por la palabra y la oración universal y trascendente del Arte.





## Vuelve a nosotros tus ojos

**M**ARÍA, mar, madre, maravilla de gracia, madrigal de los ángeles, majestad de los cielos, manantial de la Gloria, manto de aire, de estrellas, de lágrimas, donde Granada se cobija, martirio insondable de tus angustias, tan despiadado, lacerante, inhumano, de no poder gritarlo hasta morir, rompiendo la agonía del pobre corazón, por la pena más grande traspasado.

Y es singularmente extraordinario que el día más triste para aquellos granadinos que rendían su ciudad, que por un misterioso designio llegara con la reina Isabel la imagen de la Dolorosa, llamada de la Quinta Angustia, de quien era muy devota, para que presidiera la nueva Granada cristiana, y su dolor fuera como ofrenda compasiva al dolor inconsolable de los vencidos.

Aquí entonces, a las puertas de este reino cerrado de taifas, de este lugar de la geografía del arte, la música, la poesía, la tristeza y el ensueño, donde sus habitantes sensibles y mudables como el crepúsculo y el viento, mantienen su altivez, su ingratitude, su desidia, sus diferencias irreductibles, pudiera escribir la palabra amor, como una divisa que nos convoca, nos agrupa y nos hermana, este último domingo de septiembre, en comunidad popular, para acompañar y sa-

ludar en la calle a nuestra Virgen granadina "la que vive en la Carre-  
ra". Porque algo sucede en nosotros al encontrarnos con tus ojos, que  
conmueve lo más hondo y puro de nuestro ser, algo que nadie puede ex-  
plicar, que está más allá de la fe y la devoción, y que desde sus lágrimas  
preciosas se nos comunica. En nuestro corazón se transfigura su presen-  
cia, más cierta y verdadera que la indigente realidad que somos, "carne  
labrada por arados de angustia", que diría Altazor. Como el manantial mís-  
tico y poético donde brotó nuestra existencia.

Por ti, **Madre, Mar, María**, fue posible Cristo entre nosotros, y la  
imagen visible de Dios, como en una nueva creación a la inversa, a seme-  
janza se formó de la tuya. Y ahora, cuando la crueldad, la infamia, la bar-  
barie, más bien organizadas que nunca, y el espanto, el desamor, la injus-  
ticia, tan generosamente se reparten. Cuando ya el hombre no se compa-  
dece del hombre, y su vida consiste en el logro del placer y el dinero;  
mientras se agranda el llanto, la discordia, la soledad, el hambre, la margi-  
nación y el sufrimiento en el mundo, este dolor atónito que hoy nos  
muestras, con tu Hijo muerto por amor, desclavado de una cruz para po-  
nerlo en tu regazo ¿comprenderemos, al fin, algún día, Madre y Reina  
nuestra de las Angustias su valor y su significado?

*Talismán*

# ANTE EL CRISTO DE LA MISERICORDIA



**i** SEÑOR! He visto tu Cruz tendida, horizontal, sobre los vientos, las aguas, y las tierras cenagosas del mundo. Otra vez te interpones entre la mano alzada de Dios y la incurable miseria nuestra.

Un agrio claror de relámpagos ilumina la trágica escena: Tu Iglesia perseguida con saña por todos los sicarios del mal.

El odio en acecho de irrumpir sobre las almas que te siguen.

El clamor de los pobres, de los despreciados, de los oprimidos, de los que sufren hambre y sed de tu Justicia.

El llanto inconsolable de los inocentes, de los niños, de todas las criaturas sin amor, sin pan y sin hogar.

El silencioso sacrificio de los mártires innominados.

Un espantoso lazareto en carne viva, de almas tullidas de enfermos angustiados, de ciegos que caminan sin tu Luz por las sombras desesperadas de su intensa noche. Y también, risa despiadada de los hartos, las orgias satánicas, las fiestas del instinto, los aquelarres que dedican los hombres al Diablo.

Toda esa humanidad impiadosa, putrefacta carcomida, epiléctica del vicio, coronada en los festines impúdicos de guirnaldas de flores y de pámpanos.



¡Y Tú siempre, Señor, mirándonos, desde tu inacabable suplicio, a través del cristal empapado de lágrimas y sangre, de tus amorosos ojos dulces, con sonrisa muy triste, en la pálida rosa sedienta y dolorida de tus labios!

¡Apiádate de nosotros! Nos hemos llenado de soberbia contra Ti. Hemos vuelto Levantar, disfrazados de otros nombres, los abominables ídolos de antaño. Hemos desoído siempre tu palabra de amor y de verdad.

Y Tú, buen Jesús, aún gritas con tu voz quebrada de amargura: "Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen"!

Basta ya, Señor, de ofrendarte por nosotros, en el acerbo dolor de tantas crucifixiones. No queda un palmo de tierra para sembrar tu Cruz, en todos los Calvarios del mundo.

Todo está empapado de tu sangre, como un inmenso Gólgota, donde Tú te yergues, en reiterada multiplicación de atroces agonías.

Hemos sufrido ya bastantes castigos expiatorios: guerras, hambres, epidemias, desolaciones. Y no hemos vuelto a Ti purificados.

Se va perfilando, negro, en el umbral de esta hora, el Anti-Cristo. Hay en los aires como un rumor impaciente, de caballos apocalípticos.

¡Señor! ¡Señor! ¡Detente! Solo Tú puedes aniquilar al Maligno, y reinar sobre esta humanidad terca y corrompida.

Pon otra vez tus divinas manos milagrosas, sobre las pupilas inmóviles, sobre los labios mudos, sobre el pavoroso silencio de tempestad y de ola de los oídos sordos, sobre los cuerpos bestializados y las almas muertas a tu Gracia, sobre las repulsivas llagas de la carne y el espíritu.

Que veamos tu luz pura, que escuchemos tu palabra de vida eterna o que todos los labios prorrumpán en un victorioso Hosanna al Rey del Amor y de la Paz. Somos enfermos, menesterosos, que esperamos ansiosamente tu llegada por todos los caminos.

¡Resucítanos, sálvanos, Señor! Para que no se pierda una sola gota de tu sangre. Para que podamos recibirte en triunfo, con el corazón nuevo y niño, el día de la instauración de tu Reinado.

Te hemos negado muchas veces, cobardemente, ante tus enemigos. Pero Tú que ves, desde la altura de tu inmensurable Cruz, este abismo sin fondo de la miseria humana, este revuelto lodazal de pasiones y rencores, sabes también, sin que nos lo preguntes como a Pedro, por tres veces, porque el remordimiento, el llanto, la vergüenza y el recuerdo de aquella noche de burlas, de golpes y salivazos, no nos dejarían decírtelo, Tú sabes que te amamos. ¡Señor, Jesús de Amor y Misericordia, ten piedad de nosotros!

## TALISMÁN

## SEMANA SANTA

# CRUZ Y LUZ

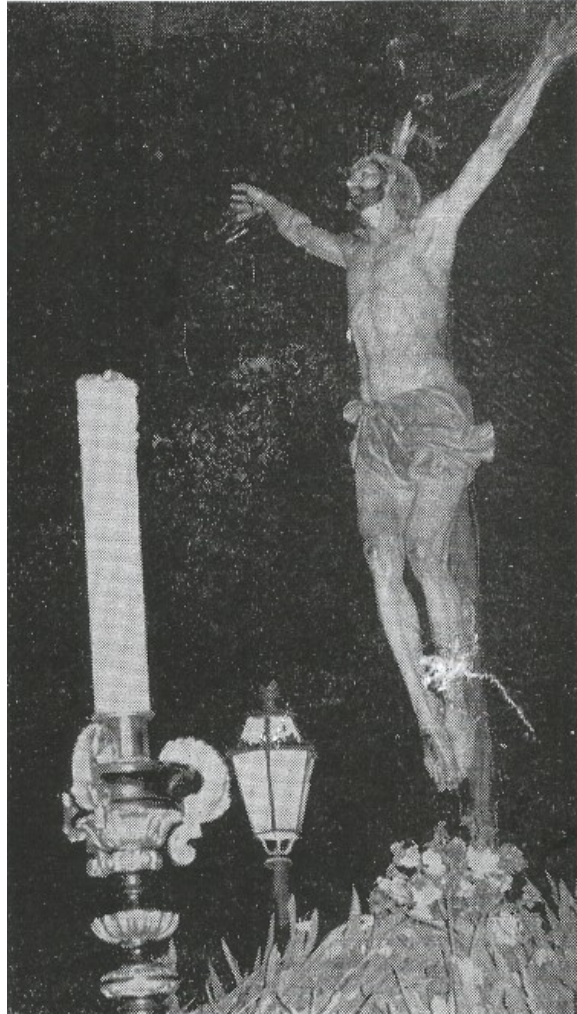
Por TALISMÁN

**N**ADIE sabía que sobre aquel altozano de Jerusalén llamado Gólgota, Dios trazaba en una cruz las coordenadas de la salvación, los puntos cardinales de su amor, geometría mística que reparte la luz, y que ordena y sostiene la arquitectura del Universo.

Nadie sabía que Dios allí sembrado, allí desangrado, allí sujeto por amor nuestro a unos clavos, carismáticamente, desde su corazón, nos transfundía su mismo amor, su propia vida, su mismo Espíritu, para que todos seamos "uno en el amor".

Ahora que el hombre se siente destinatario y depositario por Cristo, del misterio de Dios Amor, si el corresponder a este amor no centra su actuación humana, su progreso espiritual y material, ¿qué puede, entonces, moverle a considerar a los otros hombres como hermanos a convertirse él mismo en amor?

Todas las doctrinas e ideologías más importantes de Oriente y Occidente anuncian a Cristo, o provienen de Cristo, aunque sean, paradójicamente, su negación. Luz total que integra toda luz de amor, de acción, de



pensamiento, de belleza, porque la luz es en esencia bautismal, avasalladora y comunicativa; no le cabe al hombre más que esconderse, —¿dónde?— volverle la espalda, echarse sobre la sombra que proyecta, y negarla, y rechazarla. O dar testimonio de su evidencia, caminando, realizándose en la luz.

Ya estaban acuñadas y en circulación, con las efigies del engaño del odio, las palabras que han servido para no entendernos. Y cuando una palabra, Amor, fue vida, humanidad de fuego, abrazo y perdón, quiso el hombre callarla en una cruz, sin saber que la abría del todo, de par en par, a los cuatro vientos.

Hago esta reflexión en voz alta ahora que la Semana Santa, viene pronto, ha encendido el aire y la noche de España. Por calles, bosques, campos, montes, y sobre todo, en los fluyentes espejos de los ríos —Darro, Genil, Guadalquivir— la Semana Santa en despliegue de imágenes, de luces, de paisajes, alza su cruz entre el cielo y la tierra, lleva sobre barrocas plataformas de triunfales y apasionadas orfebrerías de oros y de lágrimas, de lirios, claveles y plegarias, tambores, clarines y saetas, las secuencias culminantes del amor de un Dios, hermano nuestro, que se ofrece y se nos da, en la muerte y el dolor. Y la aflicción más cruel y más terrible, de todos los tormentos inimaginables —no hubo nunca ni habrá jamás aflicción igual— que haya martirizado un corazón de madre en este mundo.

Pero la Semana Santa más que para encender aires, noches y paisajes, ha venido para abrasar y mover de amor las almas, que todo se consume en llama y luminaria, diario exánime, del que vino a traer fuego de amor a los hombres.

Por la Semana Santa —misterios insondables de nuestra salvación— y su exaltación plástica y tangible: la procesión, la imagen sagrada, un pueblo, que fue el más espiritual del orbe, encontró esta forma original de dialogar con Cristo y con la Madre Dolorosa, de llenar de besos todas sus heridas, de llorar con Ella y poner amores y arrepentimientos ante su amargura.

Semana Santa, Cruz y Luz, arte de oración y llanto, Cristo siempre abierto, encendido en una sola palabra: AMOR.

## SEMANA SANTA 95

# Oración a Cristo

¡Señor! He visto tu Cruz tendida, horizontal, sobre los vientos, las aguas, y las tierras cenagosas del mundo.

Otra vez te interpones entre la mano alzada de Dios y la incurable miseria nuestra. Un fulgor de relámpagos, hendiendo las tinieblas, ilumina la trágica escena: Tu Iglesia, perseguida, calumniada con saña, por todos los instigadores y secuaces de la confusión, la mentira, la perversión y la maldad.

La muerte, el odio, en acecho de irrumpir sobre las almas que te siguen.

El clamor de los pobres, de los marginados, de los oprimidos, de los que sufren hambre y sed de tu Justicia. El llanto inconsolable de los inocentes, de los niños, las madres, de todas las criaturas sin amor, sin pan y sin hogar.

El silencio sacrificio de los mártires innominados. Un espantoso lazarero en carne viva, de almas tullidas, enfermos angustiados, ciegos que caminan sin luz por las sombras desesperadas de su intensa noche. Y también, la risa despiadada de los epulones, de los hartos, las orgías satánicas, las fiestas del instinto, los aquelarres que los hombres dedican al diablo.

Toda esa humanidad impiadosa, putrefacta, carcomida epiléctica del vicio, coronada en los festines impúdicos de guirnaldas de flores y de pámpanos.

¡Y Tú siempre, Señor, mirándonos, desde tu inacabable suplicio, a través del cristal empañado de lágrimas y sangre, de tus amorosos ojos dulces, con una sonrisa muy triste, en la pálida rosa sedienta y dolorida de tus labios!



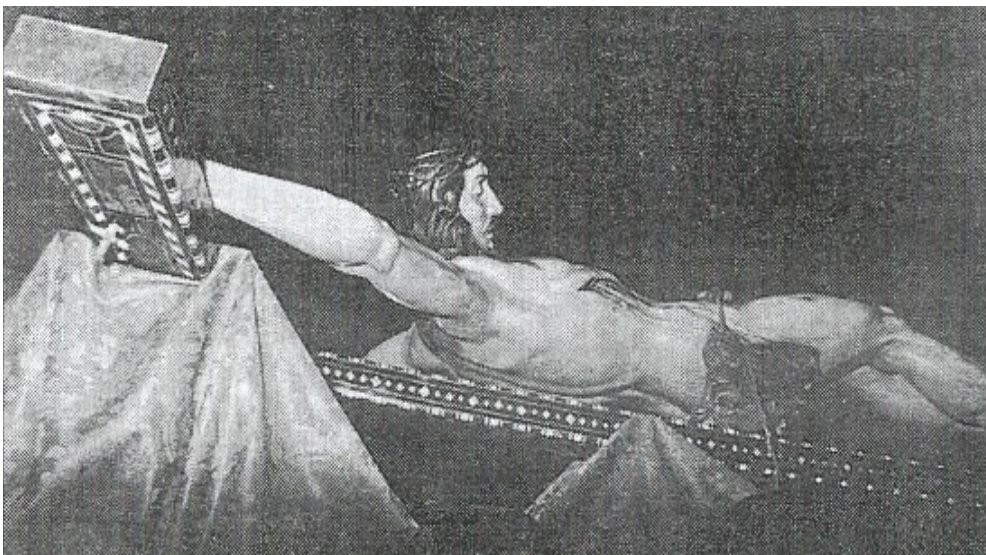
¡Apiádate de nosotros! Nos hemos llenado de soberbia contra Ti. Hemos vuelto a levantar, disfrazados de otros nombres, abominables ídolos de antaño. Hemos desoído tu Palabra de Amor y de Verdad.

Y Tú, buen Jesús, aún gritas, con tu voz quebrada de amargura: "Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen".

Basta ya, Señor, de ofrendarte por nosotros, en el tormento inaudito de tantas crucifixiones. No queda un palmo de tierra para sembrar tu Cruz en todos los calvarios del mundo.

Todo está empapado de tu sangre, como un inmenso Gólgota, donde Tu te alzas, en reiterada multiplicación de atroces agonías.

Hemos sufrido ya muchos castigos expiatorios: guerras, epidemias, desolaciones. Y no hemos vuelto a Ti purificados.



Se agiganta, en el umbral de esta hora crucial y milenaria, la sombra del Anti-Cristo. Hay en los aires como un rumor impaciente de caballos apocalípticos.

Solo Tú, vida nuestra, Señor Resucitado, puedes ahuyentar el Mal, la crueldad, la perversión que nos asfixia y nos domina.

Pon otra vez tus divinas manos milagrosas, sobre las pupilas inmóviles, sobre los labios mudos, sobre el pavoroso silencio de los oídos sordos, sobre los cuerpos bestializados y las almas muertas a tu Gracia, sobre las repulsivas llagas de la carne y el espíritu.

Que veamos tu luz pura, que escuchemos tu Palabra de vida eterna, que todos los labios prorrumpán en un victorioso Hosanna al Rey del Amor y de la Paz. Somos enfermos, menesterosos, lacerados, que esperamos ansiosamente tu llegada por todos los caminos.

¡Resucítanos, sálvanos Señor! Para que no se pierda una sola gota de tu sangre. Para que podamos recibirte en triunfo, con el corazón nuevo y niño, el día de la instauración de tu Reinado. Te hemos negado muchas veces, cobardemente, ante tus enemigos. Pero Tú que ves, desde lo alto de tu inconmensurable Cruz, este abismo sin fondo de la miseria humana, este revuelto lodazal de pasiones y rencores, sabes también, sin que nos lo preguntes, como a Pedro, por tres veces, porque el remordimiento, la vergüenza, el recuerdo de aquella noche de burlas, de golpes y salivazos, no nos dejarían decírtelo. Tú sabes que te amamos.

Señor, Jesús de Amor, de Consuelo y de Misericordia, ten piedad de nosotros.

TALISMÁN

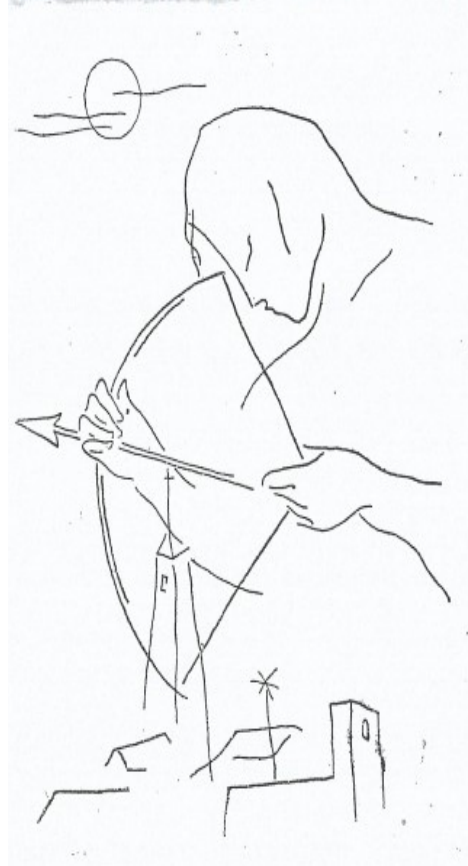
# La Saeta I

**D**esde el corazón de la primavera la Semana Santa nos llega encendiendo aires, noches y lágrimas, suspiros, oraciones y paisajes. Por escenarios históricos y singulares, calles, cuevas y plazas, y sobre todo en los fluyentes espejos de los ríos -Darro, Genil, Guadalquivir- la Semana Santa alza su cruz y su luz y sus labradas plataformas de barroca orfebrería, para mostrarnos, entre nubes de incienso, claveles y lirios, estruendo de tambores, trompetas, las secuencias culminantes de la mayor prueba de amor que se haya dado sobre la Tierra.

Hileras fantasmales de encapuchados, con faroles y cirios, llenan silenciosos, en un imponente Vía Crucis los itinerarios rurales y urbanos de toda Andalucía.

El hombre, el pueblo andaluz y gitano, que expresa en el Cante sus penas y sus pensamientos, sus desengaños, la pérdida de amor o de libertad, siente que su dolor es compartido, que se le hace pequeño, mísero, ante el suplicio de Cristo y de Madre que llora por el Hijo y por él. Y en su alma entristecida nace, como la flor de la compasión y el arrepentimiento, y se renueva el supremo gesto, el diálogo entre las dos cruces simbólicas del Calvario.

La toná, el martinete. La debla, la carcelera, martinete ciego, sin yunques y sin martillos, ese grito escalofriante de las entrañas del alma de soledad, aflicción y tinieblas sin esperanza, se ha vuelto a mirar otra



angustia, otro dolor de amor incomprensible, que purifica y que salva, y se le convierte en luz, en oración, en súplica, en ese lamento desgarrado y patético de la saeta.

Aquí se nos descubre ante todo, la razón sustantiva y metafísica, el significado y el contenido profundamente cristiano, místico y teológico, que informa y anima el sentimiento trágico del cante andaluz, y que va en trayectoria ascendente, por su camino de amargura, del dolor-pasión, insolidario, egocéntrico, aceptado estoicamente, como condición fatal, ineludible, del vivir, al dolor-compasión, transido de amor y de piedad, que se abre, que se entrega en un abrazo crucificado a todos los dolores humanos. De la noche del alma encerrada, inconsolable en su propia desventura, del martinete, la carcelera, la siguriya, al misticismo de la pasión y el sufrimiento al vuelo alto, luminoso, vibrante, de la saeta, a la ofrenda fervorosa del corazón. Todo el cante es ansia reprimida de vuelo y eternidad, grito, río, borbotar de pena, clamor de humanidad que se desangra, en soledad de misterio y agonía, que clava en el silencio, desde su mortal herida, antes de perderse en el mar inquietante, su horror a lo desconocido, para encontrar al fin una cruz,alzada entre el límite de la vida y el umbral de lo eterno, la revelación esclarecedora, el sentido trascendente, el "por qué" de la tristeza y el dolor del universo. Ahora la vida, el camino tortuoso y en sombras para los pasos del hombre, se ha ungido de claridades, de simbolismo y de misericordia. Y la saeta viene a ser, la culminación, el logro salvador, la conquista final de un cante, que a lo largo de otro Vía Crucis de tiniebla y amargura, arrastró la angustia y la pesadumbre de su pasión, haciendo estaciones de lamento y de dolor, dejando su huella y su recuerdo, marcando su itinerario de desalientos y de caídas, por toda Andalucía, hasta desembocar en lo divino.

## TALISMÁN

# LA SAETA II



**S**EMANA Santa. Luna trágica. Pausado y hondo redoblar de tambores en la noche primaveral andaluza, morada como un lirio. Hileras fantasmáticas de encapuchados con cirios encendidos en las manos, llenan silenciosos, en un imponente Vía Crucis, las calles de toda Andalucía. Algunos “pasos” suelen hacer estación en las puertas de las cárceles. Esta noche a los presos se les concede asomarse a los estrechos ventanos que dan a la calle, y uno de ellos, por tradicional privilegio de una antigua Hermandad, será indultado. La Cruz, al resplandor de los cirios, se proyecta estremecida, gigantesca sobre el muro. Los brazos abiertos del Nazareno pasan rozando las rejas. Es un momento indecible, en que el hombre se olvida de su propio dolor, que se le hace pequeño, mísero, ante el espanto de la agonía del Inocente y de la Madre que llora por el Hijo y por él. Y en su alma asolada, yerma, nace, como un milagro, la flor de la compasión y el arrepentimiento. Y se renueva el supremo gesto, el diálogo entre las dos cruces del Calvario.

La "Carcelera", ese oscuro llanto de hombre, en soledad y tiniebla sin esperanza, se ha vuelto a mirar otra angustia, otro dolor incomprensible que purifica y que salva. Y se le convierte en luz, en oración, en súplica, en ese lamento compadecido de la "Saeta".

#### TALISMÁN

***"El andaluz nace, vive y se prepara, para darse en un gesto extrahumano, que burle a la Vida y a la Muerte".***

#### TALISMÁN



## MANIFIESTO DE RESURRECCIÓN

### **ALELUYA**

Por los que piensan que más vale ser víctima que verdugo, y padecer injusticia que ser autor de ella.

Por los que, humildemente aceptan su debilidad, su dolor, su cruz, su indigencia, donde se aplaude el éxito, la fuerza, el poder y la riqueza. Por los que sonrían cuando son menospreciados y abofeteados.

Por los que han enjugado unas lágrimas y dan su mano al caído.

Por los que se olvidan de sí mismos para compadecerse de los otros.

Por los que andan en compañía y abrazos de los marginados y oprimidos, y son los paladines de su causa ante los poderosos.

Por los que son clarines proféticos inquietadores de la modorra, el egoísmo y la inercia de sus prójimos.

Por los que agradecen a Dios el milagro de estar vivos, de resucitar gratuitamente a la vida cada día.

Por los que saben mirar alto, por encima de las miserias humanas y tener ilusión.

Por la bondad, la pureza, la inocencia y la generosidad, la comprensión, la tolerancia, por el valor que solo Dios conoce.

Por los sembradores de amor, de luz, de alegría, de esperanza, y de bien.

Por los que esperan que el amor de Dios que inunda y mantiene el universo, desde el Corazón de Cristo Resucitado, se abra paso, como la primavera, ahuyentando el horror, la crueldad, la barbarie, que asolan la tierra.

Por los que velan en oración y sacrificio, los que sueñan y realizan maravillas imposibles, los que inventan, meditan, descubren y trabajan, para hacerle amar al hombre la suprema belleza, la sabiduría y la paz.

Por los que tienden puentes y trazan caminos de encuentro y fraternidad.

Por todas las personas humildes, anónimas, sensibles, angélicas, compasivas, cirineos voluntarios y verónicas piadosas, que alivian la pesadumbre y la angustia de tantas cruces en calles de amargura.

Por los que se lo juegan todo a una sola carta: AMOR.

Por la renovación del mundo y de la civilización, que será fruto del viento germinal y purificador del Espíritu, impulsando el esfuerzo solidario de hombres y mujeres, para hacer que la tierra sea un lugar habitable donde tengan cabida en paz, amor, dignidad, armonía y convivencia todas las criaturas.

Aleluya, aleluya, aleluya, con Cristo Resucitado, luz y vida de nuestra vida, corazón y ofrenda del infinito amor que Dios nos tiene.

*Antonio Fernández Moreno "Talismán"*



# 24 HORAS

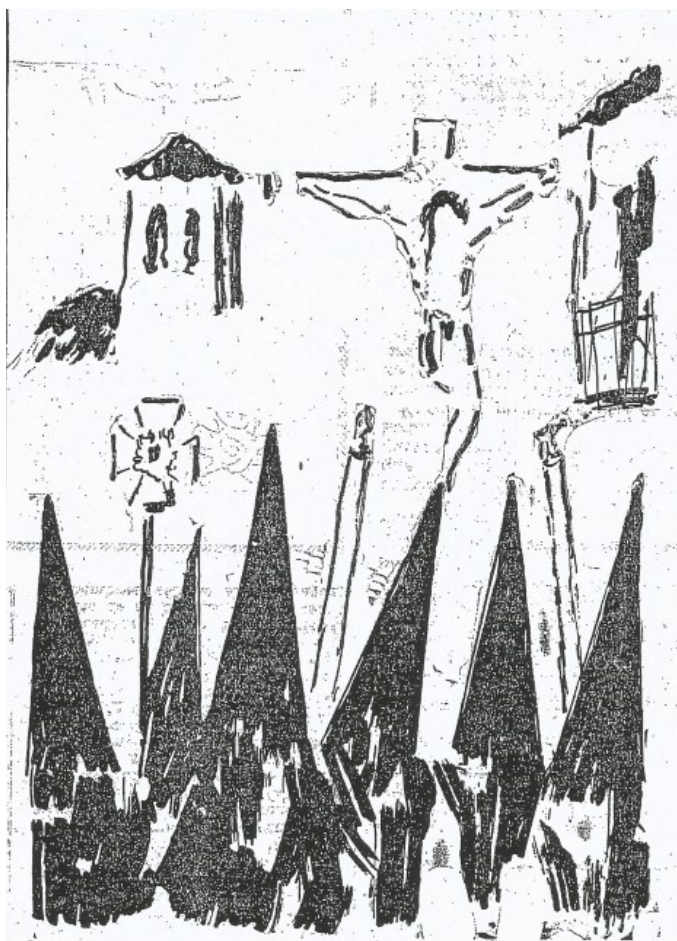


Ilustración de R. VANDENBULCKE

# CAPÍTULO V

## Semblanzas



# Boabdil, Muhammad XII

## *SEMBLANZA DE SU INFORTUNIO*

Por TALISMÁN

**T**ENÍAS el alma hecha del alma de Granada, de melodías, de estrellas, de luces y de aguas. ¡Qué embriaguez tan divina de ruseñores líricos, de nostalgias de luna, de intensos perfumes vírgenes rosa y alhelí, azahar y mirto, arrayán y jazmín; de pebeteros de incienso, de hurís de sombra y de aire!

Para ser poeta en vez de rey.

Por eso, todo era esencia de dolor en ti. Un dolor de sentirte soledad y silencio de paisaje, corazón de una inmensa tristeza sin palabras.

Granada en ti —llanto en los ojos, luto en el alma— como una misteriosa casida alucinante, de ahogados sollozos de sangrantes melancolías, que guzlas y chirimías de oscura pena te lloraban. ¡Tu amarga soledad rebelde y malherida, en duelo siempre, desgarrándose, en impotente lucha contra el destino!

Fuiste el más desgraciado rey que haya tenido el mundo. ¡Estaba escrito, Boabdil, estaba escrito! Tu grandeza no la encontrarías ni en la guerra ni el poder, ni en la paz ni en la victoria, sino en el valor callado, sin estandartes al viento ni clarines, con que le hiciste frente a tu infortunio.

Ni siquiera la suerte de morir peleando por tu Granada. Ni siquiera, camino del destierro, el consuelo del llanto, sino el reproche, la ira y el desprecio. Aquel llanto acumulado desde niño, que nunca habías llorado, que hiciera estallar tu pecho por toda la desventura y el dolor de tu vida. Porque todo pasó en tu vida como un mal sueño del que no se pudiera

despertar, como una tortura de la que no se pudiera escapar. Sólo tenías la tremenda verdad de tu tristeza, el heroísmo sombrío de tu sufrimiento. de saberte predestinado, elegido, para ser el final inexorable, el último adiós, la última palabra, el último silencio, el último suspiro de un reino de belleza que fundara Alhamar el glorioso; del alma apasionada y mística de un pueblo que en ti abandonaba para siempre el Paraíso. Pero tú no sabías que dejabas aquí el aliento inmortal de vuestro espíritu, plasmado en un delirio de arte y poesía, en una arquitectura donde la música se quedó estática, hechizada, para el pasmo de los ojos, en la maravilla de las fuentes, de las atarjeas, de los barandales, de las arterias del agua, que es el alma sonora de Granada. Tú no sabías que lo dejabas todo lleno de tristeza.

Estaba escrito, Boabdil, estaba escrito. Y es inútil luchar contra el destino.

# SAN FRANCISCO DE ASÍS

Por TALISMÁN

**S**U plegaria era la luz como la melodía de un arpa de sol, en la transparente mañana primaveral. Desde la rama el pájaro, desde el arroyuelo el agua, desde la floresta el viento, todas las voces hermanas se le unieron, en un cántico jubiloso, rimando su oración.

Fray Francisco de Asís, postrado de hinojos sobre la madre Tierra, hablaba con Dios. Y su sentimiento, nido de armonías donde el verso tomaba su efusión y su palabra, le acunaba en su pecho la emoción del instante, y le trascendía al sobrehumano éxtasis del alma.

Alabado y bendito seas, mi Señor, en tu bondad y misericordia, que le has revelado a este tu pobrecillo siervo, la milagrosa hermandad de tus criaturas en el Universo: del rocío y la estrella, de la piedra y el polvo de la montaña y la nube, del azul y la tierra, del ave que en el aire vuela y del gusano que se arrastra feliz en el verdor tierno de primavera.

Gracias, Dios mío, por haberme dado a entender estas cosas, por saber que en tu Amor está el hombre y la hormiga, la humilde amapola y el lucero, el pececillo y la mariposa, el cordero manso y el lobo fiero. Todo lo que vive bajo el sol en la Naturaleza, y se ordena poblando tu Universo.

Gracias, Dios mío, por esta mañana nueva, recién nacida de tu Providencia, como cada día que amanece sobre el mundo nos viene de tu Amor y de tu Voluntad. Inúndame de Ti, de la alegría de sentirme en Ti, "Dios mío y todas mis cosas", tuyo para siempre.

Y alzó el lírico santo sus manos estigmatizadas y taumatúrgicas, llenas de bendiciones, y se le trasmudó el rostro y el tosco sayal de penitencia, en el semblante glorioso y en la túnica auroral de un serafín.

# SAN JUAN DE DIOS

**F**UE Granada su cruz, su destino de heroísmo y de gloria, misión y sentido de su nombre de mensajero, de enviado. Y el retablo humano de leyenda y miseria, el escenario temporal, el paisaje de su asombrosa aventura. Luz y aire para sentir y respirar a Dios, y remontar el vuelo hacia sus brazos.

Llama de amor manifiesta, comunicación de amor su vida. El corazón, el sueño, el pensamiento, el ser entero habitado por el amor. El amor que —fuego y puñal confundidos— le traspasó el alma parte a parte, con una ternura nueva, más pura, más sensible a la compasión y a la comprensión de la pobreza, el hambre, el dolor, la soledad radical que somos en ausencia de amor, y que a veces de tanta inmensidad, dichosamente, le hacía sufrir.

El Evangelio que nos descubren los santos —ahora parece que nos acercamos— no es un código de moral, ni una doctrina de fe, sino una propuesta, una vivencia de amor. Veinte siglos sin comprenderlo. La conversión, entonces, no es la ceniza en la frente, el rigor contra uno mismo y contra los demás, ni la meditación: «Ved de cuán poco valor / son las cosas tras que andamos / y corremos», sino ponernos a ser «otros Cristos», dejarse invadir y guiar por Su amor, de tal manera que sea la norma, el aire, el motivo, el sustento, la vocación de nuestra vida. Ha sido Feuerbach, cuya filosofía no se caracteriza precisamente por su religiosidad, quien afirma que «el cristianismo es la objetivación de la esencia interior del hombre», y considera a Cristo «como expresión del corazón humano».

No es el hombre sino el amor la medida de todas las cosas. Juan de Dios cuando era niño, empujado por una fuerza imperiosa que avasalla su voluntad, sale a buscarlo sin saberlo. Pero buscar es siempre ponerse en camino, liberarse, salirse de algo, saliéndonos de nosotros, de lo que nos



encadena a la rutina, a vegetar, a no ser. Lo mismo otro santo, peregrino y poeta, también llamado Juan, sale en noche oscura a buscar sus amores, “dejando su cuidado entre las azucenas olvidado”.

Juan de Dios es primero pastor en Oropesa, luego soldado en el sitio de Fuenterrabía, y en la cruzada contra el turco Solimán, llegado con su ejército a las puertas de Viena. Sirviente y enfermo en Ceuta de una familia desgraciada a quien cada noche entrega lo que gana en las obras de fortificación de la ciudad, y después, cuando se le quiere premiar nada acepta. Jornalero donde se le da trabajo, y por último vendedor ambulante de libros en Gibraltar y pueblos de las cercanías. En uno de estos pueblos, en la villa de Caucín, encuentra un niño descalzo que viste una humilde túnica, lo pone sobre sus hombros y continúa su camino, con la carga más pesada de sus libros. Al hacer un descanso para beber, en el lugar denominado Fuente de la Adelfilla, advierte que Granada se pronuncia misteriosamente como cruz y predestinación, en los labios de ese Niño Divino.

Y en Granada comienza el itinerario sagrado de sus pasos, se alza el puente de su caridad de la tierra al cielo. Sucede un día 20 de enero, fiesta de San Sebastián de 1538, y a los cuarenta y dos años de su edad. Predica en la ermita el maestro Juan de Ávila, sus palabras se disparan como dardos incandescentes que lo abrasan, lo flagelan, estigmatizan, como un bautismo de fuego, lo echan fuera de sí para que sea solo amor, arcilla blanda, dócil en manos del Altísimo, protagonista y embajador entre los hombres de la voluntad de Dios que es Amor. Permanecer en este amor, entenderlo y comunicarlo es la tarea que se impone sin perder un instante de sueño ni descanso en una vigilia tensa, increíble de trabajos y sacrificios sobrehumanos que durarán hasta su tránsito.

Maravilla pensar para no avergonzarnos de nuestra condición humana, en este tiempo desmitificador y analítico, donde se agranda cada día más la incomunicación y la soledad del hombre, a causa del descrédito y la inflación de las palabras que hayan existido y existan criaturas así que intentan arreglar el mundo desde su amor, que mantienen en la noche, en la confusión de la tristeza del mundo, esta luz, esta seguridad, esta paz, esta alegría.

Ya Granada por siempre unida a su recuerdo y las calles y plazas, los montes y los ríos que evocan su memoria, como versos en otros paisajes, otras colinas, otras calles íntimas de la geografía del cielo. Se llamó de Dios y fue monumento vivo de su amor, claridad y calor de su nombre, acción de su amor. Por eso su semblanza imposible, en azul de primavera escrita, por el que fue su protector, guardián y amigo, San Rafael, el arcángel bíblico.

## TALISMÁN

# San Juan de la Cruz, lírico de Dios

**E**N la lírica universal, antes ni después, ningún acento íntimamente más hondo y armonioso, ningún suspiro, ninguna queja de amor más dulce y encendida. Aquí el poeta, ruiseñor angélico "en soledad de amor herido" se ha desnudado el alma de todo cuidado temporal, de todo impedimento y atadura de sombra humana, para dialogar con el Amado.

En una noche oscura sale a buscarle. Desde su corazón a Dios, Belleza Eterna, tiende el místico, la luminosa escala de sus versos.

Hubiera preferido el silencio enamorado, el éxtasis sin palabras. Pero su amor, sus ansias inflamadas, se le vuelven música inefable dentro, fragancia que le desborda el alma de un insufrible y escondido deleite.

Y canta, todo en él se hace canción, voz impaciente que pregunta a los hombres y al paisaje, si han visto pasar al que ama.

Y las montañas, los valles solitarios, los bosques y espesuras, los ríos, las fuentes, mensajeros de su divina inquietud, se llenan de sus amorosas confidencias, de su emoción y su ternura:

*“Oh cristalina fuente  
si en esos tus semblantes plateados  
formases de repente  
los ojos deseados  
que tengo en mis entrañas dibujados”.*



El alma del poeta va de vuelo a su encuentro, porque vuelo altísimo, más que andadura, fue su vivir sobre la tierra. Ha enviado como ofrenda de amor, su corazón por delante, ensartado en el dardo de fuego de su poesía.

***"Tras de un amoroso lance  
y no de esperanza falto  
volé tan alto tan alto  
que le di a la caza alcance".***

Fue en la madrugada de un día de otoño frío, año 1591, pura desnudez espiritual del hombre y el paisaje, cuando llegó el ansiado y supremo desasimiento, el salto gozoso y definitivo a los brazos del Amado.

***"¡Oh noche que guiaste,  
oh noche amable más que el alborada,  
oh noche que juntaste  
Amado con Amada  
amada en el Amado transformada!"***

Ángel más que hombre, divino más que humano, fuerza de amor, de sencillez, de humildad. Que por renunciar a la vanidad de glorias del mundo, conquista la Gloria imperecedera. En nuestra ciudad estuvo, en el convento de los Mártires, donde plantó un suspiro, un poema y un árbol. Desde allí, Granada, toda paisaje de inmensidad de aire, para el vuelo de su amor y de sus versos. El aire azul fragante, que aún guarda el leve roce de las pisadas peregrinas de tierras y de cielos, y el eco de la voz desfallecida y suplicante, con que llamaba a Dios el abrazado saetero.

TALISMÁN

# San Francisco de Sales

Por TALISMÁN

LA vida se entreteje de ilusión y monotonía. La juventud impaciente, ambiciosa, se rebela, protesta, aspira. Muy pronto llega el cansancio, el hastío. Cada uno, entonces carga con su cruz más o menos pesada y adelante. "Ganarás el pan con el sudor de tu frente". Y se multiplican en el mundo las distintas maneras de ganarlo, como hay diversidad de hombres y de aptitudes en la lucha por la vida, lo mismo que en tierra de combate, está la vanguardia y la retaguardia. El hombre trabaja de sol a sol, ablandando el terruño a golpes de azada, sobre la manquera, trazando un poema geométrico de surcos paralelos, donde ha de alzarse la rubia espiga y el verde humilde de las hortalizas, haciendo complicadas ecuaciones y fórmulas en un laboratorio, en oficinas, talleres, fábricas, en tantas profesiones y oficios imposibles de enumerar. Pero entre todas las orientaciones de la actividad humanas pocas hay tan penosas y difíciles y que exijan mayor responsabilidad que la de escribir y ser guías y portavoces de la opinión pública. Y dentro del periodismo vocacional, mejor que profesional, el escritor o colaborador de periódicos cuya labor no está sujeta a un horario determinado, ni se retribuye por jornadas, sino por lo que cada día o cada noche produzca su ingenio, si la inspiración le es propicia, cosa que suele ocurrir en muy contadas ocasiones, y si a esto se une que tiene comprometida su colaboración a plazo fijos con uno o varios periódicos a la vez, el oficio alcanza a veces las lindes de lo dramático.

Al principio todo es sinceridad y apasionamiento, impaciencia de lograr renombre y fama. Más tarde el escritor se va hartando de glosas y de comentarios, viene el escepticismo y la ironía, y algunos acaban burlándose hasta de su propia sombra, tal vez porque nos vamos haciendo a la concisión, a la noticia escueta, al laconismo burocrático y sin literatura. El hombre de hoy tiene prisa, ha metido en su cabeza cuatro

conceptos rutinarios y se ha lanzado a a conquista de las reivindicaciones sociales. Hay un afán malsano de sensacionalismo y de grandes noticias, y así día tras día, entre los comunicados de las agencias de información, los deportes, los sucesos, las crónicas y reportajes del momento político internacional, los artículos que nos hablan de arte, de perfiles de la cultura, de temas humanos, de cosas entrañables, un ambiente, un paisaje, un trozo, en fin, de vida, ofrecen un breve sosiego a los nervios del lector, unos minutos de meditación, de esparcimiento espiritual, de poesía, un momentáneo olvido de las preocupaciones que nos agobian. Son muchos los ensayistas, críticos y escritores famosos, que han forjado su pensamiento y su estilo en la redacción de los periódicos, y fue Ortega quien dijo del artículo periodístico, como género literario, que "tienen la misma obligación de aspirar a vivir eternamente que una epopeya".

San Francisco de Sales da a los profesionales de la Prensa y a los que sienten vocación por las letras, un ejemplo a seguir: el de combatir el error y la ignorancia y poner la inteligencia siempre al servicio de la verdad y el bien común. El que escribe para el público tiene la misión caballeresca de enderezar entuertos y deshacer agravios e injusticias, aunque solo se recibiera como premio, rencor, ingratitud, silbidos y pedradas.

# PEDRO SOTO DE ROJAS

## Navegante del aire granadino

"no basta el mar de lágrimas que remo"

**V**ENÍA, del desengaño —¿qué poeta no viene del desengaño?— criatura marginal de plenilunios, huésped de la tristeza, altivo rey de soledad, el corazón viva llama, roja diana, para saeteros que galopan escondidos detrás de la sombra cardina del amor, de la vida y los crepúsculos.

No hay más que ponerse en camino —en las alforjas para el destierro un pan de llanto—, y brindarse a los demás como espectáculo, en versos, rimas, canciones, sacadas del aljibe del alma, en pañuelos, flores, palomas, con mensajes de adioses y de lágrimas. Y ya está don Pedro Soto de Rojas, albaicinerero lírico enaltecido de sentimiento; en la Corte donde fulguran sus amigos el inaudito Lope y el discutido Góngora, donde el arte, el ingenio, la belleza, solicitan aplauso, gloria y atención. No sospecha que inicia un camino inverso y de rechazo, un camino alto, áspero y solitario, que lleva a la dramática conquista de sí mismo, cuando se da de bruces su idealismo con la dureza y la mentira de lo humano, cuando aprende la linde del sollozo —Segismundo cruelmente despertado— que soñó un amor que lo ha dejado transido de dolor, "coronado de llanto y de tristeza".

A partir de este momento que decidirá su destino, el poeta rompe a cantar, levanta el vuelo, amanece, de la tierra, de la noche, de la aflicción de sus desengaños. Un poeta cincela, desbasta, talla, somete a rigor estético la materia rebelde y desesperada de su tormento, le pone camisa de fuerza a su voz, en madrigales, elegías, canciones, sonetos, que alcanzan inigualable perfección en la profusa lírica barroca de su tiempo, para contarnos, desde su radical melancolía, sus primeras experiencias de hombre y amador infortunado. Dos siglos más tarde Lord Byron, poeta y maldito,

atrabiliario y romántico, escribe al frente de un libro juvenil de poemas la condición que define al poeta "estar enamorado o ser muy desgraciado, o ambas cosas a la vez".

Pedro Soto de Rojas, navegante del aire granadino, aire de esencialidad poética, no sucumbe a la tristeza, ni maldice la llama donde arde su pasión dolorida; su natural orgulloso, su desprecio y apartamiento insolidario de todo lo vulgar y fácil, como norma de su obra y de su vida, lo acoraza y lo defiende de los golpes del mundo y sus insidias. Y cuando en el destierro obligado de su ambición y su desencanto, Granada le agranda, dulcemente en el alma, su herida de nostalgia, cambia seguro el rumbo hacia otras singladuras, donde el amor del hombre de luz y eternidad es colmado y vestido:

***"Vuelve a poner, Señor, en mí tus ojos,  
Puesto que tantas veces me miraste,  
Cuando de sombras vanas me sacaste,  
Tras quien fui ciego en falsa luz de antojos "***

Llegado a la madurez se encuentran poeta y corazón a solas. Es su hora, el tiempo final que propicia la gran aventura íntima y singular, para la que ha nacido en humana historia. Dueño ya, de sí mismo, templado por el sufrimiento en un rincón del Albaicín da comienzo, amorosamente, la creación de su Paraíso espiritual y físico, de aroma y música, aire y silencio, "cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos". Lo mismo planta un árbol que escribe un verso. Se produce una simbiosis, una transfusión de vida y arte, naturaleza y poesía. Desde su obra edificada, —paraíso, jardín, casa, atalaya, torre—, "lejos de la vulgar y ciega gente", mientras aguarda en el amor su tránsito a una definitiva primavera, Soto de Rojas, granadino del siglo XVII, poeta de la soledad, la tristeza y el desengaño, se asoma vigilante a contemplar la faz del Universo.

***"Que cuanto el mundo ofrece es sombra, es viento"***

TALISMÁN





*Portada de la casa donde vivió el poeta Pedro Soto de Rojas, y posteriormente el escultor José de Mora. Esperamos se decida "por quien corresponda" su destino futuro.*

(Dibujo de R. G. Bonillo)

materia oscura -barro, madera-, en oración, en claridad de arte, en realidad atemporal, sobrehumana y única.

José de Mora, escultor y maestro del escalofrío. Visionario insólito del martirio y el dolor divinos, a solas junto a su Cristo de la Misericordia, yacente en la penumbra de su taller albaiciner, perplejo ante la obra conseguida —la imagen de Cristo más pura, ideal y perfecta, que han tallado las manos de un hombre—, es ahora un temblor, una soledad,

# JOSÉ DE MORA

*IMAGINERO  
DEL AMOR  
EN LLANTO*

**U**NA fiebre lo exalta de místicos delirios. El artista cincela, desde su escalofrío, en soledad crucificada de amor y agonía, la tristeza y el silencio de Dios.

Como un aire de luceros en su frente. Algo de pronto nebuloso, inmensamente amargo, sublimemente tiste, zarandeándole el espíritu. Y el sueño, la visión, le crece y sube hasta la encarnación de la forma palpable y lograda, de lo abisal del misterio, de las ranees estremecidas de su presentimiento.

Es un impulso, un dolor, un tormento, que por el cauce de las manos prodigiosas del imaginero, como en una consagración visible, va convirtiendo

una angustia, un llanto que se retuerce y clama: "Compadécete de mí, Señor. Dame que alcance la serenidad de tu muerte y de tu congoja. Camino de sombra, río profundo en la oscuridad soy, para que Tú lo siembres de tus estrellas".

José de Mora enloqueció soñando anatomías de pena. Azotes, espinas, cruz de su vida, de su noche y su tristeza. Su gubia de luna, se llevó un ángel, para el museo del Cielo.

## TALISMÁN

# ALONSO CANO

## SEMBLANZA DE SU TORMENTO

Por TALISMÁN

**E**N la asolada tierra, la milagrosa flor del arte, el hontanar sagrado de agua viva.

De la oscura pasión escondida, la luz de la belleza. Y del mudo tormento la sonrisa. Del ademán airado y del fruncido ceño, la dulzura. Abrumando al hombre su grandeza de artista. Humillando al artista su miseria de hombre.

Era la soledad arrogante de volar donde nadie. Y el martirio y la rabia del ensueño enjaulado. Y el despecho de no ser comprendido. Un fuego irremisible, un amor sin medida para ponerle a punto el alma y el suspiro.

Alonso Cano, el impar granadino, vivió en lo más excelso del arte y su ejercicio, pagó en dolor y sangre su estancia entre los hombres, su condición egregua que no le perdonaron.

Si Sevilla fue para vivir, y Madrid para triunfar, luchar y sufrir, Granada es para morir. Que nadie se llame a engaño. Granada es para morir, lleva la muerte en el aire. ¿Lo presentiste tú, paradójico y tremendo maestro de la inocente gracia, la pureza y el sosiego? Esta pequeña imagen de la Inmaculada, inmensurablemente hermosa, increíblemente per-



fecta, tal vez la más divina representación plástica de la Madre de Dios, sería una gloria para ti y tu asombrosa teoría —Sixtina de los Misterios Gozosos de la Virgen— en la capilla mayor de la Catedral granadina. Y tus Niños Jesús, dormidos o pasionarios, y tus ángeles y tus Cristos, ¿de qué fervor, de qué tristezas, de qué exaltación, de qué delirios, de qué íntimas lacerías los sacaste?

Granada, tierra para morir. Incita a sus predestinados a conquistar el mundo, y les regatea y les niega el suelo, el espacio vital, para levantar su sueño. Les ofrecerá sepultura y un homenaje póstumo, cuando el sueño haya quedado inmortal sobre el hombre. ¿Es así, soberbio y ascético maestro de la melancolía, como soñaste tu fachada catedralicia, como proyecto y trasunto de los pórticos del Cielo? Hay que entornar los ojos, y entonces parece que asciende confundida, envuelta en un triunfo solemne, colosal y sonoro de inoídas músicas de órgano.

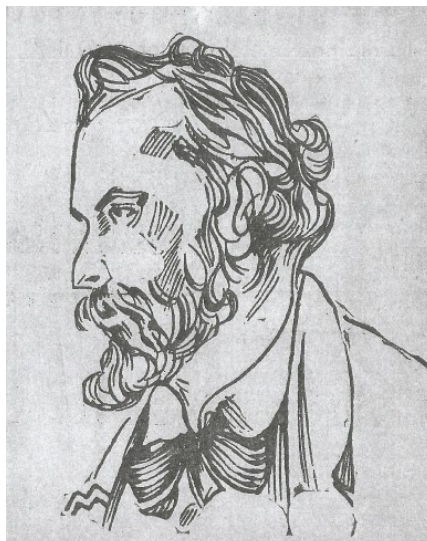
Pudo decir que dio amor a cambio de veneno, y vida y arte a cambio de desprecio. Cuando tuvo sed le dieron hiel, y si tuvo frío le dieron hielo.

Alonso Cano, soberano maestro, deja que un granadino de este tiempo, al evocar tu memoria y al contemplar la inasequible perfección de tu obra, toda la belleza que de ti heredamos, te pida perdón por aquellos otros inconscientes, petulantes y necios que te maltrataron, y que te dé, triste y fervorosamente desde mi corazón, las gracias.

# EN LA CASA DE GANIVET

Junto a su hermana doña Isabel, de 91 años, perdura todo el ambiente de la vida del gran escritor

**“NO estoy de acuerdo -nos dice- de la descripción que de Ángel hizo, en su libro el Sr. Fernández Almagro”**



**La madre y la hermana de Ganimet estuvieron diez meses en Helsinki, cuando escribía «Hombres del Norte»**

**¿Estuvo el granadino enamorado de una joven viuda polaca, profesora de ruso?**

**A**QUÍ está el nombre: Ángel Ganivet. El hombre —su humanidad, su historia, su presencia— he ido a buscarla en su paisaje en la casa donde vivió, donde vive su hermana, doña Isabel. Sus ojos, que ya no pueden ver el azul del aire, ni la blanca Sierra de su Granada, contemplan ahora, hacia dentro, el itinerario emocionado de sus recuerdos.

Doña Isabel Ganivet, viuda de Guerrero Guiote, 91 años, la mente ágil, el decir fluido y una memoria portentosa, tiene la mente ancha, noble, y pensativa, que revela un largo ejercicio de concentración interior. Es la frente, para mí, al tener los ojos velados por unas gafas oscuras el rasgo más destacado de su personalidad, como expresión del latir atormentado y vital del pensamiento, la que me acerca más al hermano ausente.

No se me ocurre preguntarle nada. Es la misma casa, con los mismos muebles, el ambiente de hace tantos años. Esto me impresiona profundamente. En el comedor, donde estamos, miro una vitrina de taracea mudéjar que guarda unos jarrones de porcelana china regalo a Ganivet de una marquesa, amiga y admiradora de su obra. Una lámpara de cristal de bohemia cuelga del techo. Relojes, figuras, también algunos objetos que él traía de sus viajes colocados sobre un bargueño y en la repisa de la mesa, Ganivet, imponente, adusto, me mira a su vez desde una ampliación fotográfica.

Doña Isabel me habla de las entrevistas y reportajes que le han hecho, de las cosas raras que se han escrito, tal vez por no entender bien o interpretar mal sus palabras. Como anécdota graciosa se acuerda cuando un periodista, de Madrid puso un telegrama pidiendo a un fotógrafo granadino que le mandara fotos de doña Isabel Ganivet y del monumento, y le mandó la del monumento a Isabel la Católica.

En la familia Ganivet abunda la afición por el arte, concretamente por el dibujo y la pintura. Al padre, don Francisco Ganivet, le gustaba pintar de pequeño unos pájaros que llamaban la atención por la gracia del dibujo. Unos arquitectos italianos que visitaban Granada, querían llevárselo con ellos a Roma cuando tenía sólo 14 años, para hacer de él un gran

artista. Tenía una gran fuerza que era la admiración de sus compañeros. Cuando iba a las clases de dibujo en el convento de Santo Domingo, que era entonces Escuela de Artes y Oficios, levantaba, ante el asombro de todos, enormes bloques de piedra, que estaban allí en la plaza, para las obras del convento. Murió a los 41 años de una dolencia de estómago.

De seis hermanos por este orden: Josefa, que alcanzó los 72 años; Ángel, Encarnación, que vivió dos años; Natalio, 18; Francisco 55; Doña Isabel nació después de Natalio. Natalio fue una promesa malograda. Me muestran un retrato magistral, dibujado al carbón, de su hermano, Francisco, del que dijo Navarro Ledesma que era un auténtico mudéjar. Y en un óleo pequeño realizado desde el Camino del Avellano. Ella, Doña Isabel, alternó su afición a la poesía, y al dibujo.

Su madre y ella estuvieron diez meses en Helsinki, de septiembre a julio entre los años últimos de Ganivet, 1897-98, cuando probablemente escribía "Hombre del Norte". No se trataba con nadie, a excepción de tres señoritas estudiantes y vecinas suyas, que se reunían con él de tertulia algunas tardes. Y de una joven viuda de veinticinco años, rusa - polaca, profesora de ruso, de quien parece estuvo enamorado. Por ella conoció el gran poema épico finlandés; "El Kalevala".

Su carácter era serio y retraído no propenso a las confidencias íntimas. Se esforzaba en aparentar una calma, una serenidad que no sentía y jamás logró conseguir. No está conforme doña Isabel con la descripción que de su hermano hace nuestro ilustre paisano don Melchor Fernández Almagro.

Le pregunto si Ángel Ganivet escribió algo, verso o prosa, en sus tiempos de estudiante. Me dice que su hermano no va a escribir ni a revelar su verdadera vocación de escritor hasta que salió al extranjero. Desde Amberes envió al "Defensor de Granada sus primeros artículos de costumbres, que aquí gustaron mucho. El cambio de ambiente despertó en él sus dotes de agudo observador y le decidió a comunicar sus impresiones. Allí compuso la "Conquista del reino de Maya". Su permanencia en el extranjero, el conocimiento y el uso de otros idiomas -interesa saber, creo que a ustedes también- si modificó su manera granadina de hablar.

Doña Isabel me contesta, que en absoluto, que siempre habló lo mismo como andaluz era y granadino. Esto es importante cuando cualquiera sale hoy al tranco de la puerta y vuelve con una pronunciación que no se entiende ni él mismo.

Hay una historia muy curiosa de los apellidos del padre y la madre. Ganivet y García de Lara. El primero, oriundo de Francia, se remonta al año 1630, a la llegada de los franceses al pueblo de Cogollos Vega, Pedro Lafontaine y Antonio Ganivet, que se hacían pasar por pastores. Y el segundo, de Jerez de la Frontera, de don García de Lara, de la familia del duque de Nájera, Jurado de aquel Ayuntamiento que acude con sus hombres de armas y caballos, a la llamada de los Reyes Católicos para la conquista de Granada. Terminada la conquista los Reyes le hicieron donación de unas tierras en la Zubia y le nombran Hijodalgo de Sangre.

Volvemos al hombre: Después de dos años en Helsinki antes de su traslado a Riga, escribía diciendo que pensaba pedir la excedencia y que para la Navidad estarían juntos. Era el año 1898. Soledad, cansancio, desengaños, ausencia, excitaciones y torturas de una sensibilidad enferma, le empujaron a su trágico final. Doña Isabel escribió estos versos:

Ocho de julio del noventa y ocho. —***Sobre el abismo del inmenso mar —nos vimos aquel día y nunca más —Del barco te alejabas en barquilla -yo con la vista fija la seguí impresionada por tu despedida***". 29 de noviembre de 1898. ***"¿Qué tempestad tan grande agitaría -tu alma tan noble, mi infeliz hermano -que te hizo aborrecer tanto la vida -que en la muerte buscas un descanso?"***

A doña Isabel, sentada junto a uno de los balcones que dan a la calle, en el antiguo comedor familiar, abrigo de la mesa de camilla, en compañía de sus hijas María de los Ángeles e Isabel que la atienden y la cuidan, le debe doler la evocación en voz alta, del tiempo que se fue, el tiempo aquel parado en unos instantes más de penas que de alegrías, que fueron, que son toda su vida. Sin embargo, parece encontrar un desahogo con decirlo, que se le va aliviando el alma de un peso de angustia y de tristeza.



Tengo que terminar esta entrevista; había para escribir un libro. Granada, esta Granada que él llamó "La bella", se prepara a rendirle homenaje con motivo del centenario de su nacimiento.

Un acto sencillo y cordial, me atrevo a sugerir que mejor en primavera que en el otoño triste, cuando Granada podemos ofrecerla en azul, en alegría, en flor, en la persona de esta cariñosa señora que lleva su apellido y que ha escrito: ***"Cuando hace algunos años yo miraba — en mi Granada sus bellezas — pensaba al contemplarlas que no ver - era una pena de las más inmensas - ¡Qué lejos de mí entonces — que había de pasar por esta pena! — Pero esta pena la mitigo al pensar en los que nunca vieron su belleza. — Yo la vi, y su recuerdo me acompaña — y consuela y distrae de mi tristeza"***.

TALISMÁN

# ÁNGEL GANIVET

SINFONÍA en gris tu vida, ángel caído, en gris de hastío, de niebla, de lluvia, de asfalto, de melancolía. Tus relámpagos, saetas impotentes de tu pobre alma cansada, no pudieron romper el gris sombrío.

Tú eras azul, de esta pura brisa fragante de los huertos florecidos de rosas y jazmines, que tantas veces, cuando te hallabas perplejo ante la vida, acariciaba con manos de amada imposible tu frente pensativa. Tú eras hermano de los altos álamos estremecidos de emoción, que sueñan al fondo de la tarde. El sol los pone de oro, y de un blanco inmaterial de luna. Tú sabías el secreto de aquella fuente escondida, y confidente de tu alma y de tus sueños, que te hablaba en el silencio recogido de la hora, con su voz de infinitas añoranzas, del misterio y de la honda tristeza del paisaje. ¿Por qué te desterraste tú mismo a las eternas nieblas nórdicas? ¿Fuiste a amortajar en los lagos yertos de Finlandia tu corazón lírico?

Quisiste ser en todo equilibrio, claridad, inteligencia, para ahogar las frías elucubraciones de la mente el grito suplicante de tu alma, de tu pobre humanidad desengañada y dolorida y escondiste tu amargura vergonzante, la que había de llevarte a la muerte, tras el sarcasmo y la ironía. Pero yo sé cómo te atormentaba en la soledad y el desamparo de tu desierto, aquel loco rruiseñor granadino de nostalgias y de crepúsculos. Sí, tú resucitaste el mito de Hércules, pero de un Hércules inhumano, empeñado en dominar su propio corazón. Esa, fue tu locura y tu tragedia. Místico sin fe, tenías temple heroico de Don Quijote para abatir y lancear descomunales gigantes y malandrines de toda laya; y si fracasaste, fue porque no te calentaba el corazón y el pensamiento, ni te impulsaba en tus altas empresas ideales, el amor fecundo de Dulcinea. Y no teniendo tu dama a quien servir, única razón de tu existencia, ni a quien poder ofrecerle las rosas inmarcitas de tus gloriosas hazañas, vino a adueñarse de tu ánimo angustiada y sola, la fatal obsesión de la muerte, que cambio de la entrega total, de tu vida rota y sin sentido, te ofrecía una paz de cuajados silencios de yelo y de luna, y un olvido denso y estático, de frías y desérticas soledades...

Pobre Mío Cid incomprendido, pasaste por la vida como un extraño venido de otros mundos que nadie reconoce; ibas a gritar tu doloso secreto, aquellas ansias frustradas que te consumían, aquellos desgarrones que

te hacían en el alma, los arañazos de lo eterno, pero la voz se te quebró en los labios en una mueca triste y desdeñosa, porque no quisiste humillar ante los hombres tu grandiosa soberbia de ángel caído. Tú solo, circundado de negros silencios, y el destino inexorable, fuisteis los únicos protagonistas en la espantosa tragedia de tu vida.

En tu peregrinar por todos los caminos, no hallaste el calor de una mano fraterna, ni amor de mujer que mitigara tus atroces angustias, que borrara de tu frente con besos de ardida pasión y ternuras de amada ideal, el estigma del destino, que supiera enderezar hacia la Gloria, el tremendo sosiego de tu espíritu.

Quisiste en tu ciega locura, modelar en carne viva, tu humanidad atormentada y sin fe, ser creador de ti mismo, pero tu alma, era rebelde a la estética fría de tus pensamientos y a la norma despiadada de tu razón enloqueciste de impotencia ante la obra fracasada de toda tu vida, intentando destruirla para siempre, en un arranque de suprema desesperación.

Para, ti, que lo habías sacrificado todo, Amor, Ensueño, Inmortalidad, renunciando en una deshumanización a lo mejor tu ser, no era la serenidad olímpica de los dioses, que solo se quita cuando andan acordes el sentimiento y la razón; tus sentires más íntimos estaban entumecidos y tu triste sabiduría se volvió contra ti para aniquilarte. Y aconteció que vino a cumplirse en tu ánimo, aquella, terrible o la del Eclesiastés: "La sabiduría es amarga, y aquellos que más saben, profundamente lloran la verdad fatal".

Y fue el agua, símbolo de tu vida cuando brotaba virgen y pura, llorando la ensoñadora nostalgia del paisaje de tu Granada hecha música y verso de cristal, lo mismo que tu alma cuando el crepúsculo bello y doliente ponía una honda meditación en la tierra adormecida, en las almenas de la Alcazaba, en los místicos y blancos campanarios; y fue haciéndose río turbio y asolador donde mojaban sus ramas oscuras los sauces melancólicos, sediento de perderse y confundirse en la azul inmensidad del mar, pero vino a estancarse y pudrirse en aguas pavorosas de negruras abismáticas y silencios de muerte... ¿Te contagió en tu destierro, su triste filosofía Kierkegaard, o fuiste a darle un abrazo, en el brumoso castillo de El sinor a la sombra desesperada de Hamlet?

TALISMÁN

DIARIO PATRIA 7 de febrero de 1965

# DON ANDRÉS MANJÓN

Por TALISMÁN

**E**RA don Andrés, como su paisano, el Cid Campeador don Rodrigo, un burgalés de pro. De hombres nacidos, cumbres de la humana estirpe, para enormes proezas de ingenio, de santidad y valor.

Sobre Babieca, invicto y glorioso, el Cid con su espada. Sobre su borriquilla, humilde, don Andrés con su ensueño y su amor, los dos, paladines por tierras de España, ganando, en la paz y en la guerra, batallas de Dios.

Tenía este burgalés granadino el alma de llama, un saber prodigioso, un tesón sin fatiga, y un corazón más grande que su catedral. Caballero en su asnilla, camino del Sacromonte, entre cuevas gitanas, de la abadía a su cátedra universitaria de Derecho Canónico, espectador conmovido de la miseria de unas gentes marginadas, de inteligencia despierta, pero incapacitadas por su ignorancia, aprendió que el saber, como el amor, la justicia, el pan, la paz, el arte, nada valen si no se transmiten, se comunican y se derraman. Y fue entonces que con el lema bendito que siglos atrás, un adalid de Castilla clavara en la puerta de la mezquita mayor granadina, le puso don Andrés nombre a su obra, inspiración y sentido a su amor y a su vida, y le llamó por siempre "Ave María". Anunciación serían sus escuelas, en la oscuridad ancestral de la gitanería.



La nueva luz lucía ya en lo alto del celemín, inaugurando su evangélica y franciscana pedagogía, hecha de sol y flores, de aire, de canciones de niños y de pájaros, de gracia y de piedad.

No tuvo don Andrés que hacerse como niño, porque no le abandonó nunca la ilusión y el encanto de la niñez; él era un niño grande y un hombre sabio y santo, y por eso conocía a los hombres y a los niños tan bien. Este irrepetible, modélico y sencillo don Andrés, que primero quiso parecer gitano que castellano, maestro de párvulos, que catedrático de Universidad, cura trabajador y pobre, que canónigo descansado, nos dejó escondida en el Valle del Paraíso, frente a la Silla del Moro; el Generalife y las torres de la Alhambra, la obra más bella y monumental de su caridad. Ahora, en el silencio de sus caminos y de sus patios, cuando los niños se han ido, llevada en un rumor de brisas y de aguas —álamos, acequias, fuentes, río— enciende todo el paisaje la salutación del arcángel a María. Y hoy sus escuelas, su método nuevo, alegre y profundo de enseñar, que fueran asombro de propios y extraños, prolongan su presencia, no solo en Granada que tanto le adeuda, sino en otros lugares distintos de España, allí donde los niños más pobres siguen sin lo necesario todavía, a pesar de unos planes educativos acelerados que a todos integren, porque en la atención a los niños y en los medios que favorecen, sin discriminaciones, el desarrollo de sus aptitudes, estará el testimonio y la medida de nuestra justicia social.

# FEDERICO GARCÍA LORCA

**F**EDERICO García Lorca, metáfora de su ensueño. Entre un aletear de negras, rojas, azules, amarillas, verdes, moradas, blancas mariposas.

Paseando su inquietud por las estrellas y el viento. Haciendo piruetas sobre la cuerda floja de su destino. Jugando a ser niño, a prestidigitador del verso, a encerrar en la redoma mágica del poema, el duende, a torear su tristeza en la plaza alta del silencio. Huyendo siempre, al escondite de sí mismo por una encrucijada de siete esquinas de sombra y luna, -¿a dónde, Señor?- Perseguido, aullándole, mordándole en el ala los siete lebreles de su angustia.



¿Qué bruja de los infiernos, gitana agorera, quiromántica maldita te hizo mal de ojo?

Ante la vida y la muerte; en ronda, trágica de números nones. Sobre el tapete negro de tu pena, tres naipes de yelo: Siete lunas muertas y siete copas de amargura. Y siete puñales de nostalgias, que no quiso nadie.

¡Ay Federico! Negra noche, negro viento. Nebulosa de presagios. ¡Cómo te dolía la Muerte. -Muerte de ascua y de frío- en la palma de tus manos!

Y tú, zahorí, vidente, profeta de tu negro sino, te emplazaste con la muerte en un romance, y tu muerte vino a ti, -calofríos de insomnio y nardo- el 25 de agosto, en la muerte del Amargo. ¡Ay, Federico García!

nardo- el 25 de agosto, en la muerte del Amargo. ¡Ay, Federico García!  
¡Romance del emplazado!

Para otras voces, el sistro, el arpa o la lira. Para tu voz de llantos, soledades, silencios de guitarra jonda, que sabe del lamento y angustia, del amor y pena sin nombre, rimando el latido de tu corazón ¿podrido como un membrillo no demasiado otoñal?

No, Federico. Herido como un pobre pájaro en el azul intenso. Caído, agonizante en un zarzal. Roto en la garganta, el trino de oro, en medio del crepúsculo.

No te ha comprendido nadie, ¡pero qué te importó a ti, si tu quimera, -brisa desvelando estrellas- ya esta hecha verso en el aire!

Pero dime, ¿a qué arcángel celeste, Camborio, Soledad Montoya o Anunciación, le dejaste tu guitarra negra, tu cintillo y tu tristeza “de hilo blanco para hacer pañuelos”?

¿Se quemó en el fuego de danza del Amor Brujo, de tu amigo don Manuel, aquel sonámbulo anacoreta de pentagramas?

Federico García Lorca, paseando su inquietud por las estrellas y el viento. Y en el viento su epitafio: Poeta por tu mala ventura, y por “la gracia de Dios o del diablo”.

## TALISMÁN

# Manuel Gómez-Moreno y Martínez

Por TALISMÁN

LA obra prodigiosa y colosal del investigador, del sabio, del anticuario, del arabista, haciendo mítico, irreal, al hombre. Un hombre, una vida, un apasionado impulso vocacional, ordenador y humanizador, para la minuciosa y esclarecedora exégesis de nuestro arte y nuestra prehistoria.

Don Manuel Gómez-Moreno y un plano casi atemporal, de inmersión, de simbiosis, de lo pretérito en lo actual. Entre dos espejos, donde inversamente se miran y cambian sus imágenes, pasado y presente, causa y efecto, en una confrontación emocionante de hombre y civilización con sus remotos principios.

El tiempo parece respetarlo, un tiempo vencido y desbordado por la vitalidad del hombre y de su obra. Un tiempo, en este caso, convertido en fuente y en tesoro para todos, de saberes, de luces, de caminos, para entender España y su cultura. Entre todos sus trabajos sobre todo para los granadinos, este libro cimero de don Manuel, "Misceláneas, Historia, Arte, Arqueología". La Antigüedad. Don Manuel Moreno y Martínez, un granadino singular, y por ser granadino, máximo intérprete de lo que España tuvo y tiene de árabe en el alma y en el paisaje. Artista de la erudición, intuitivo del conocimiento, consultado y citado siempre en todo trabajo o estudio de Arqueología y Arte peninsular, pero tal vez ignorado por sus paisanos, los granadinos de hoy, entendedores fanáticos, de otras cosas





absolutamente al margen de lo trascendente.

Don Manuel, con su barba de profeta, de académico, de escritor del noventa y ocho y de ministro de la monarquía alfonsina, yergue entre nosotros, quiera Dios que por más años, su efigie prócer de gran hombre, su cabeza escultórica, para el medallón o el bronce futuro de su monumento.

# GABRIEL MORCILLO

Por TALISMÁN

GABRIEL Morcillo, inseparablemente pintor y granadino de tal manera sustancial, ineludible, condicionando su existencia. Granada y su pintura, que no se sabe, si su granadinismo lo hace más artista, o ser artista lo hace más granadino. Porque el arte, la pintura de Gabriel Morcillo, ha necesitado siempre, vitalmente, del aire, del estímulo telúrico de su paisaje. Es así como ha ido creciendo su obra en compañía del surtidor, del azahar y la rosa de su carmen-estudio, en lograda síntesis, en perfección y maestría inigualables.



Gabriel Morcillo mantiene hoy, entre toda barahúnda de las innovaciones y excentricidades efectistas y llamativas, la conducta más difícil en la actual coyuntura o crisis de las artes, ser lo que se llama un académico, clásico de las pinturas y figurar entre las primeras firmas más codiciadas de España, por una fidelidad, no incompreensión de otros modos de pintar, al Arte como oficio y ejercicio de aprendizaje, y dominio exhaustivo de todos sus recursos, como sabiduría y tenacidad, como reparación intensa del artista, para merecer la visitación sobrenatural de la inspiración y gracia, que sólo vienen de Dios.

Gabriel Morcillos, comenzando varios cuadros a la vez, para dejarlos luego insatisfecho, a falta de los toques decisivos, o para no acabar ninguno. Entornando los ojos para mirar, para ensoñar mejor, sus armonías cromáticas. A veces los cierra para perseguirlas dentro, como sones iluminados de aire y de fragancia.

Gabriel Morcillo, maestro de lo dificultoso y lo imposible, un granadino aparte, también dichosamente aquejado por la locura de la belleza. En su paleta y en su alma, los matices, los colores mágicos, la gran melancolía del otoño granadino.

# MEMORIA LÍRICA Y DESPEDIDA AL PINTOR TOMÁS PÉREZ RODRÍGUEZ

Por TALIMÁN

**T**OMÁS, amigo mío, te has ido de improviso. ¿En qué ribera del infinito, de río esmeralda, tenías esperándote tu barca, con banderita de seda de todos los países del mundo, con farolillos y músicas de verbena?

Te veo sonreírte río arriba, mar adentro, de nuestra pena y nuestra tristeza. Porque tú eras el triunfo de la sonrisa sobre los golpes, puñaladas, espinas, heridas del tiempo, de los hombres, la vida y la nostalgia.

Artífice de quimeras, aventurero de los sueños, maestro de la bohemia, de la simpatía, de la exquisita y hermosa palabra, como de poema o página literaria, con el dejo criollo de una larga estancia en Buenos Aires. Juglar de la belleza y la alegría, representó a Granada en todas partes, como un abencerraje en el exilio. Fue joven siempre por su inquietud de nuevos horizontes, de conocer gentes y paisajes, modos de ser y de vivir, por eso cuando miró los ojos tenebrosos de la Esfinge de piedra, plantada en el desierto, le hizo un guiño y siguió silbando un tango.

Pasó por pobre y fue verdaderamente rico, de intimidad, de arte, de fantasía. Es pobre el que anda satisfecho y lleno de sí mismo, cerrado



*Calle de Santa Isabel la Real (Albaicín)  
según dibujo de Villar Yebra.*

almacén de vanidades, miserias y tonterías. Y rico el que se abre, ilusionadamente, para recibirlo todo, cada día, el amor, el pan, la luz, el aire, la inspiración, el gozo, el llanto de las manos de Dios, y lo reparte a todos, para quedarse solo con el llanto. Es rico el que le basta con vivir el instante, con saber que existe, porque estrena un pensamiento, una emoción, una idea que le hace más clara y libre el alma, porque mira unos ojos, un crepúsculo, un paisaje que a su vez se contemplan en él. Es rico el que es capaz de influir en los hombres para hacerlos más buenos, más niños, más sencillos. El que puede dar bondad, comprensión simpatía, arte, humanidad.

A ti te bastaba para ser feliz, tener un cigarrillo encendido y estar pintando, imaginando, hablando algo. Tener siempre un tema interesante para un cuadro o una conversación. Hablar de Granada y sus agravios, te ponía triste, pero te consolabas pronto en tu placeta de San Miguel Bajo, muestra de lo que debía hacerse con todo el Albaicín, y no se hará nunca jamás, porque no suelen prodigarse los directores de Bellas Artes extraordinarios.

Tomás Pérez Rodríguez, pintor de un Albaicín testimonio, que será buscado inútilmente dentro de cuarenta años, un Albaicín transido de poesía y romanticismo, como una isla en medio de un mar de luz y de aire, a pleno sol; al anochecer, mojas las cruces, las torres, las plazas, de melancolías de oro y malva. Y en el nocturno, que ensaya el retorno de su misterio antiguo. Un Albaicín que ha muerto en uno de sus hombres más representativos.

¿Desde qué plaza, ahora de luceros, Tomás mi gran amigo, lo mirarás nostálgico? A solas con la luna y la luz de sus farolas sin mastodontes de ruido aparcados, que tanto te hacían sufrir, con tertulias de vecinos trasnochantes, niños que juegan y humo de cigarros.

Descansa en paz, maestro, tu obra contigo, con tu nombre, te recuerda ahora en diversos lugares de la Tierra desde Granada a Holanda, California, Argentina, Tokio.

Chao, amigo.

# Marino Antequera

Por TALISMÁN

**S**ENCILLEZ y humildad de su vivir hacia adentro, la naturalidad afable de su persona y de su carácter, encubriendo el extraordinario valer del hombre, rubricando la obra, el pensamiento, el transparente y profundo decir, de este fabuloso granadino, periodista y maestro de lo trascendente, de la universalidad de una Granada llena de alma y de historia, de gracia y de sentimiento.



Marino Antequera, en su “alba de oro”, que diría Rubén, en serenidad conseguida, a fuerza de quemar su juventud, su vida, en altos afanes de arte, de idealidad y espíritu, en largas y fecundas vigilias de soledad, amor y diálogo con su pintura, sus libros y su Granada, y de ir peregrino a conocer y admirar la belleza que el hombre, a semejanza de Dios, ha creado por todos los paisajes, museos y santuarios del Arte.

En él es un raro ejemplo de justa valoración, de saber y experiencia de orientación y guía de comprensión y acierto, la crítica artística, -la mayoría de las veces sus reseñas-, que bien merecen ser recogidas en una antología, a propósito de cualquier mediocre o famosa exposición, han sido lo único verdaderamente interesante.

Marino Antequera, uno de los mejores conocedores del arte granadino sobre todo de su Pintura, en estos momentos, ha hecho llana, asequible y popular, a través del periódico, una cultura artística reservada a los estudiosos y especialistas, y todo ello sin darle importancia, sin el menor atisbo, nunca, de suficiencia o de vanidad, cuando tenía, con lo escrito durante tantos años, para formar varios libros, siempre atento a destacar, sobre todo en los ismos, tendencias y estilos, el perdurable valor de la honradez, la sinceridad y lo bien hecho.

Marino Antequera, artista, pensador, humanista. Nostálgico, sutil y dolorido de amor a Granada, mantenedor de claridades y esencias, es de los pocos hombres con los que puede sentirse orgullosa una ciudad. En su servicio ha consumido lo mejor de su vida, quijotesca, con desinteresado amor, probado en ingratitudes y desengaños, pero con bendita satisfacción de dar, en acrecentada y generosa medida, el amplio caudal de los talentos recibidos.

# MANUEL BENÍTEZ CARRASCO

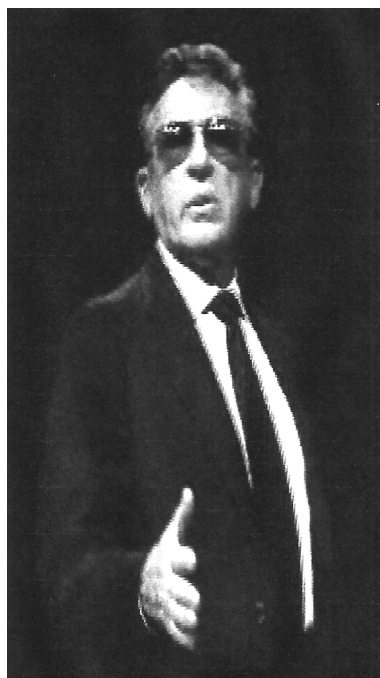
Por TALISMÁN

**P**LACETA del Salvador, del Albaicín de Granada. Por el aire azul y oro, ángeles suben y bajan, de San Miguel al Sacromonte, del Sacromonte a la Alhambra, Plaza Mayor de la Luna, epicentro de tu vida, de tu verso y tu linaje. Manolo, esto comienza con letra de soleares. Las estrellas, una torre y un aljibe, y otra vez unas acacias redondas, frente al balcón donde cosía tu madre.

Desde Federico, nunca, vibró hondo y tan fuerte, en la voz de un poeta, el paisaje. Con estilo, con acento andaluz inconfundible, con duende siempre, el poema y el desplante, duende de los elegidos, que hace vivir en fiebre, en ternura, en ebriedad lírica perenne.

Que pruebe a hacerlo quien diga que tu verso es fácil. Que pruebe a ver si le suena a música el latir del corazón, y el sentimiento le brota en flor de aroma y romance.

La poesía y el cantar, mejor que nadie lo sabes, allí donde esté, donde está el cuerpo y el alma, en el amor, la tristeza, la ilusión y el desenga-





ño, y en el compás, -tu compás- uno, dos y tres, de la guitarra, de la danza, de las palmas y del cante, allí donde Andalucía, desde Granada a Huelva, desde Córdoba a Almería, desde Sevilla a Málaga, desde Cádiz a Jaén, en tul y en volante, en ola y en río, en almena y campanario, en laurel y naranjo, en arrayán y olivo, da la pauta sonora, brújula del ritmo.

Manuel Benítez, "El Granaíno", afortunado del verso y arquitecto del donaire, una canción siempre a punto, para quien quiera escucharla. El agua de su poesía, le salta como una fuente, del hontanar de su alma. En su Granada, en su plaza albaicinera, tiene un cartel de bandera con su nombre y con su ausencia.

# Hispanista Werner Beinhauer

## *GRANADINO EN COLONIA*

Por TALISMÁN

**D**ON Bernardo, su nombre granadino, es un albaicinerero nacido por equivocación en Alemania, como asegura él mismo, de igual manera que muchos granadinos nacieron en Granada por un error lamentable, lamentable y desastroso para la ciudad, se entiende.

Don Bernardo, Dr. Werner Beinhauer, catedrático de Literatura de la Universidad de Colonia, maestro de hispánico en todos los países donde se investigue y se estudie nuestro idioma y nuestro carácter, es un hombre de una llaneza, de una cordialidad, de una simpatía y de una cultura nada común entre los mortales.

Su gran pasión, su "leit-motiv", su profesión de amor y dolor ha sido siempre España. Y a España, a su corazón, a su poesía, a su espiritualidad y su realismo fascinante, entre don Bernardo ganado por el pensamiento, el aire y la tristeza musical de una Andalucía concreta en la sin par hermosura de su Granada, ciudad de su predilección y predestinación. Era el tiempo en que dos cipreses hermanos izaban en Granada sus banderas de vientos azules y crepúsculos, Música y Poesía española, se proyectaban al mundo desde la mano de Manuel de Falla y Federico García Lorca. Conoció al poeta don Bernardo en un carmen del Albaicín. Desde entonces, muchos años vuelve sin falta, cada verano a saturarse el alma de Granada, a beber su aire y agua, a sentir y respirar inmensidad, para poder seguir viviendo otro año, aunque tenga que sufrir por otra parte, una y otra vez, el no estar junto a los suyos, su familia, en Holanda, Italia o la Costa Azul, él se viene, invariablemente, a su Granada. Decidme si no tiene bien merecido el honor y la pena de ser granadino.

El Dr. Beinhauer ha sacrificado su innata disposición por la música, soñaba en su juventud ser violinista, para consagrarse por entero a esta Dulcinea de su vida que es España. Por eso a su preparación científica, su indiscutible conocimiento del idioma, culto y popular, de la literatura, de costumbres, de los paisajes y de los hombres más diversos de España, une el Dr. Beinhauer la intuición y la sensibilidad propia del artista. Entre los hispanistas en ejercicio, Werner Beinhauer aporta el enfoque certero y deslumbrante, para una interpretación nueva, poética y original de lo español. Su obra numerosa, consultada por los especialistas de todos los países, ha llegado ahora en su cenit con la terminación de un trabajo monumental, el "Diccionario estilístico y fraseológico de la Lengua Española" labor y compendio de muchos años de experiencia, de sabiduría y estudio.

Dámaso Alonso en el prólogo al libro del Dr. Beinhauer "El español coloquial" dice: "El acervo acumulado asombra, pero más aún la finura, de los análisis e interpretaciones (que casi siempre suscitan mi inmediata adhesión): se han juntado para ello talento y preparación, lingüística e instituto escudriñador de recónditos sentidos o alusiones, y de las vías por donde han cuajado expresiones ante las que, el normal análisis sintáctico parece condenado a fracasar. Nada de esto hubiera sido suficiente, sin embargo, sin un profundo conocimiento del carácter español y mucho amor a nuestro país y a sus habitantes".

Y es Granada donde encuentra síntesis de lo español, que impulsa su amor y su obra. Parece mentira que a nosotros granadinos, nos pierda y nos malogre, por el delito de no querer abandonarla.

# GRANADINOS EN EL DESTIERRO

# TICO MEDINA

Por TALISMÁN

**E**L corazón, el ingenio, la poesía, para un desplante imprevisto; en el ruedo, la soledad, la aventura de su periodismo valiente, jondo, toreo, lírico.

Y la gracia, el duende gitano y «granaíno». Y la tristeza del arte, de la sabiduría y de las palabras que no se han aprendido, ni en la vida, ni en la experiencia, ni en los libros. Nacido poeta «metomentodo», con una Granada esencial —luceros y rosas siempre a la mano— pequeña

para su vuelo, inmensa para su nostalgia. Canción de pájaros de sombra y de agua. Como un viento tenaz y rebelde en la sangre, de blancas montañas, que lo empuja, lo trae y lo lleva de la ceca a la meca, a lo largo, lo ancho y profundo de una actualidad alucinante, estremecedoramente seria y frívola, donde va perfilando a diario su romancero periodístico de personajes, comparsas y personajillos, donde monta su retablo, su fabulosa exposición del hombre y de sus cosas.

Pudo escribir versos de limón y adelfas, como Federico. O una antología, a son de guitarra, de filosofías trascendentales, misteriosas y bellas de la vida y del mundo. Pudo quedarse en Granada, haciéndole entrevis-



tas al aire, a las estrellas y al agua, dentro de un tiempo sin horas, aspirando azul, mirando cielo, mientras se afilan en lo alto, gritos, cipreses, campanarios. Escuchando la noche, la voz, la música —mujer en el corazón del sueño— de una Granada para el suicidio del alma. Pero cerró los ojos, contuvo el respiro, se tapó los oídos y salió corriendo, por amor a la otra belleza de la acción y el riesgo, de la conquista del nombre ganado caballerosamente en la palestra pública, a punta de emoción, de sinceridad, de talento, con la verdad en desafío como divisa para tumbar vanidades y prestigios de oropel, y sentar afirmaciones definitivas, rotundas, monumentales, como picos de Sierra Nevada, como torres de comares, como girdas, como catedrales de idealidad y espíritu en un mundo deslumbrado por sus propias invenciones, que no saben, sin embargo, lo que quiere.

Adelantado de la noticia que ahonda la autenticidad cordial y humana del hombre, Tico Medina es siempre maestro de un nuevo lirismo itinerante y diverso, que improvisa sobre la marcha su palabra, unas veces flor de poesía, y otras veces lanza, banderilla o espada, poniendo en todo el alma y derrochando lo mejor de sí mismo entre las líneas apresuradas y a vuela máquina de la interviú, la crónica, el reportaje, para dar testimonio y razón de su vida y de su tiempo. Es la vocación sentida y vivida como profesión de fe, como antaño lo era, en tiempos de Don Quijote, la de caballero andante.

Escolástico Medina, alta la noche, cansado de pulsar ambiciones, engreimientos, esperanzas, desengaños, soledades, sueña que va por las rutas del aire embrujado, atávico de tristezas, de sinos y maleficios de su Granada, por callejas de cal y misterio y palmoteos de zambra gitana, entrevistando, sin prisa, a los ángeles peregrinos, venidos de todos los confines celestes, igual que la primavera, mensajeros de lo desconocido, a inaugurar de riguroso incógnito, en la explanada del Cerro del Aceituno, bajo la presidencia de San Miguel arcángel, el primer congreso orbital de la poesía eterna.

# RAFAEL GARCÍA BONILLO

## Apuntes para una exposición

*Qué bien sé yo la fonte  
que mana y corre  
aunque es de noche*

San Juan de la Cruz

**A**QUÍ esta el hombre, Rafael García Bonillo. Una pasión absorbente de claridad y armonía, una voluntad, un propósito indeclinable de perfección espiritual y artística, una sensibilidad franciscana de amor, de sencillez, de alegría. Una nostalgia adámica, una sabiduría solar y milenaria,



BONILLO

de muchas civilizaciones en su sangre, de andalusí granadino y universal, de mar y de tierra adentro, lo arrebató, lo perfila y lo atormenta.

Desde su irrenunciable carisma poético, de anunciador de la luz, de proclamador de la belleza, su arte se ordena y se inscribe en una dimensión ontológica de realidad que descifra y registra, en crescendo de sucesivas secuencias iluminativas del espacio-tiempo, donde la materia, es convertida por la gracia en intensa actividad creadora de maravillas, las claves de interpretación de la melodía latente en el corazón de sombra y luego de lo telúrico.

Del amor, del beso de la luz y el aire nació el alma de Granada. Con este aire y esta luz el artista intenta reconstruir de nuevo el paraíso. La teoría, el símbolo y el sacramento para expresarlo tenía que ser de música y de agua. Porque el agua, en este caso el procedimiento iniciático y bautismal que ha elegido el artista para reflejar, transparentar y compartir la inaudita experiencia de su emoción, es la transustanciación, la metamorfosis, la síntesis líquida del aire y la luz, que constituyen su esencia musical y poética.

Canciones de la naturaleza y del alma enamorada, pastorales de luz, preludios del aire y del silencio, son estas acuarelas que contemplamos donde el artista nos descubre una mística del arte y del paisaje. Que la belleza es caridad y salvación derramada por todo el universo, aunque es de noche y en ella andamos con la esperanza de la luz, como ciegos palpando tinieblas. Alguien, a veces, da fe de su arrolladora presencia, muestra un camino hacia aquella sabiduría "que desborda todo conocimiento", y canta. Es lo mismo oración que palabra, sentimiento, color o sonido, porque como intuyó el angélico

***"Su claridad nunca es oscurecida,  
y sé que toda luz de ella es venida,  
aunque es de noche".***

TALISMÁN

# EN TORNO A LA EXPOSICIÓN DE ANTONIO MOLEÓN ESPAÑA

**A**NTONIO Moleón España, pintor y maestro de la musicalidad, de la ebriedad cenital de la luz, del desnudo esencial de lo telúrico, ha realizado el sueño, el no va más, de pintar el aire, dicen que fue Velázquez el único que se atrevió a meterlo en su pintura. Sus naturalezas vivas -hablo de Moleón- recreadas, trasplantadas en la obra artística. Resuenan de armonía solar, abisman azules, levantan vuelos de color, mecen su éxtasis en el vaivén de su aire. Como túneles absorbentes, sus cuadros nos conducen a la primera edad virginal de la tierra, o a sus desposorios con el hombre que edifica una arquitectura, enamorada, "paraíso cerrado" del poeta, casa, palacio, residencia de amor y de la vida.

Desde aquella primera entrega juvenil de sus acuarelas líricas, hasta este momento de conseguida y difícil plenitud, ha servido vocación con humildad sin impaciencia, en lucha permanente por definirse y ser en su pintura, renunciando a modos de expresión tal vez más efectistas y llamativos, pero inconsistentes y eventuales cuando un artista se plantea, sinceramente, la identificación de estilo y personalidad, el problema de la supervivencia de la belleza que, ha logrado plasmar, interpretar y comunicarnos, con renovado esfuerzo y sufrimiento.



«Albaicín», óleo de Antonio Moleón.



Para poder ver, sentir y valorar un paisaje, una música, o un poema, su contenido, su categoría estética y espiritual, es menester, además de sensibilidad, que es una manera de enriquecimiento y creación interior, una altitud de miras y objetivos sobre el nivel común de la sociedad. Claro que lo deseable es que la mayoría alcance este nivel que exige y propicia el artista desde su obra, y esta exposición puede considerarse arquetípica de la valoración que un artista presenta, de su entorno vital y paisajístico, y de la distancia irreductible que media de la que vienen haciendo en Granada, especuladores, promotores, inmobiliarios y técnicos de la vivienda. No es por tanto superfluo una educación de la sensibilidad, una campaña urgente de alfabetización artística, que vaya frenando el programa de destrucción, que contemplamos indefensos, no sólo del paisaje y el ambiente, sino de toda belleza ética, histórica y cultural, llegada hasta nosotros.

Antonio Moleón, su mismo sentimiento hecho paisaje, parece decirnos desde la maravilla de pinturas: He aquí la belleza que está en juego, sálvala en su momento para el arte, y que también tenemos que salvar para la vida.

## TALISMÁN

# EMILIO OROZCO DÍAZ

Por TALISMÁN

**D**IRÍA que es el amor la vocación de don Emilio. Diría que en todo amor el hombre se ha medido el inaudito temple de su espíritu.

Es su amor, carismática y divina lumbre, que se invoca del Espíritu Santo, y que sienten algunos elegidos.

En esta dimensión, el estudio, la palabra; el trabajo, la cátedra, la obra apasionada, íntimo y profundo vivir, derraman luz de amor, para encenderle hallazgos, intuiciones, panoramas del arte y la cultura, versos, melancolías, admiraciones, comprensiones y compasiones, acercamientos fraternales de otras sensibilidades creadoras, afines en comunión de soledad, de pensamiento y ser.

Investigador enamorado de la poética, que explica a Dios por una teología de su belleza, por una mística de su armonía, por una inenarrable y lírica presencia en todo, de su corazón.

Mar y cielo, lo cósmico y telúrico, todo es interioridad en este descomunal granadino; todo es ardiente y acrisolado sentimiento, para fraguar su entrega en obra y ejemplo en perfecto equilibrio entre el hombre y el artista, porque lo vocacional trasciende lo humano, y su humanidad trasciende su vocación.

Desde sus libros, conferencias, que lo enaltecen como maestro indiscutible de la emoción artística, poética y literaria, viene aireando primacía de unos valores fundamentales, de perenne vigencia y actualidad,

donde el hombre conoce y encuentra lo eterno y mejor de sí mismo, las razones de su verdadero progreso humano, que tienen que dar sentido a todas sus invenciones y conquistas técnicas.

Don Emilio Orozco Díaz, o una profesión de amor, catedrático de Ciencias del sentimiento y el alma, un nombre sonoro unido al de Granada, junto a otros hombres de superior estirpe, ausentes y vivientes, por los que Granada fue y es ahora mismo y siempre, famosa e importante.

# José Recuerda

## Llanto para un bandurria mágica

Por TALISMÁN

**E**l maestro ciego, con su bandurria -no se sabía qué embrujos de pájaros líricos, qué canciones de melancólica luz, qué llantos soterrados ponía en las ramas del alma, qué claves secretas y angélicas conocían sus manos- le había cambiado el verse al poeta Icaza, aquél que a la entrada de la Torre de la Vela dice: «Dale limosna mujer -que no hay en el mundo nada- como la pena de ser ciego en Granada», como si Granada sólo fuera maravilla para los ojos, y no pudiera soñarse y presentirse por dentro, como él la presentía y la soñaba, corriendo, sonándole por la sangre, haciéndose él mismo paisaje, intérprete de su sentimiento. Y entonces ¿Quién le da la limosna a quién?

José Recuerda ha llevado la expresividad musical de bandurria a límites de pureza y de maestría, que rozan lo taumatúrgico. Pero que nadie piense que a esta rara perfección se llega, que este extraño poder se consigue de improviso. Es el dolor, la sensibilidad que en la lucha interior, en el tormento insomne se decanta, aunque ni la más leve queja lo revelara. Su personalidad artística se inserta en la esencia y razón de esa Granada de la actitud trascendente, espiritual y creadora. Y su personalidad humana en el amor a la esposa, a los hijos, a su Granada, sobre su vocación de artista, sobre su aspiración de fama. Por eso siempre que salía a dar conciertos en España o en el extranjero, lo hacía como forzado, y ya antes de iniciar viaje, estaba pensando en el regreso. Granada era en él memoria nostálgica del Polinario, del «Cuarteto Iberia» que fundara con su amigo Ángel Barrios, de García Lorca, de su «Trío Albéniz» que con tanta admiración y cariño don Manuel de Falla, cartujo de la Antequeruela, había escuchado.

Sin embargo, no se comprende, cómo Granada en todas las ediciones de los Festivales de Música y Danza, lo haya tenido ignorado, cuando hubiera sido una novedad sensacional la actuación del “Trío Albéniz” y una magnífica ocasión de dar a conocer una agrupación netamente granadina, original y única, y de presentar al mismo tiempo algunas obras del maestro Ángel Barrios, a quien Granada debe un desagravio. Como no se explica tampoco la ausencia, ahora también irremediable de Francisco García Carrillo.

José Recuerda ha muerto. Creo que ha sido el único hombre que ha logrado emular con su bandurria, el trino de los ruiseñores.

# ROGER VANDENBULCKE

Por TALISMÁN

**E**STE es su nombre: Roger Vandenbulcke, pintor inquieto y voluntarioso, alma y corazón de niño artista, para vivir sinceramente la vida, contemplar con ojos nuevos el mundo y preguntarle su camino a las estrellas.

Desde París —avanzada Babel de odas las palabras y actitudes del hombre, y de todos los delirios artísticos, síntesis de una Europa autumnal que retorna, a la verdad esencial de su destino— llegó a Granada un día, nauta del mar ideal, nómada del arte y la belleza, guiado por la emoción apasionada de su presen-

timiento, por la llamada ardorosa de su vocación, de su temperamento y de su sangre, buscando ese mundo solar de luminosos y dramáticos contrastes, vislumbrado interiormente, en el confín de la geografía de su ensueño, y fue como un reencuentro consigo mismo, con la razón oculta, latente y misteriosa de su vida y de su obra.

Roger Vandenbulcke se enamoró de Granada como de una mujer. Toda su alma prendida, en el embrujo de esta tierra andaluza, que dice en un cante su sabiduría milenaria del amor y la vida, la soledad de su triste-



za divina. Que juega con la muerte y quema, en una danza el secreto de su pasión incomprendida. Que hace fiesta y alegría de su pena, para darse siempre a todos en arte y en sonrisa.

Granada, tema cordial de su pintura, está presente con reiterada insistencia en el recuerdo enamorado, de sucesivas exposiciones celebradas en París —una de ellas patrocinada por la Embajada de España y otra por la inolvidable bailaora Carmen Amaya—, en Bruselas, La Haya, Roma, Nueva York, por este poeta del color familiarizado con el éxito, Gran Premio Internacional de Pintura de Vichy 1963, concedido por "L'Association des Journalistes, Ecrivains et Artistes de France et d'outre-mer", y sin embargo, siempre en gracia de modestia y humildad.

Roger Vandembulcke sabe que el Arte para ser auténtico, original, verdadero, tiene que ser, ante todo, sinceridad y pasión. La originalidad consiste en acertar a ser uno mismo, en ahondar en el sentimiento hasta encontrar la propia originalidad. Y a él se le reveló en esa Granada jonda y popular del Albaicín, el Sacromonte y la Alpujarra, la Granada andaluza y gitana del duende y el alma, la copla, y la danza, donde el artista, en su aventura espiritual, descubre un orbe estético de inagotables sugerencias, el ritmo, color y la línea, en un torbellino de luz y de matices insospechados, un mundo de maravilla que fue reflejando en su pintura, con sentimiento, con devoción entrañable, porque Roger Vandembulcke ama lo andaluz y lo gitano, lo lleva dentro identificado con su carácter y con su ser.

Su procedimiento pictórico tiene esa difícil sencillez de los grandes maestros. El trazo directamente a espátula, sin enmiendas ni vacilaciones, rápido, seguro y valiente, que define un paisaje, o el movimiento y el frenesí de una danza, en un vértigo de masas y contrastes armónicos de color.

Roger Vandembulcke ha interpretado en sus lienzos una Granada impar y única, sobre un revuelo de gritos, de danzas de toques de guitarra, de redoblar de tambores, de penitentes y cirios, de paisajes y saetas en llamas. Y de silencios, altos silencios de sol a chorros sobre el blanco y el azul, el verde, el rojo y el ocre de las casas, de las tapias, de los huertos, de las torres, de las murallas.

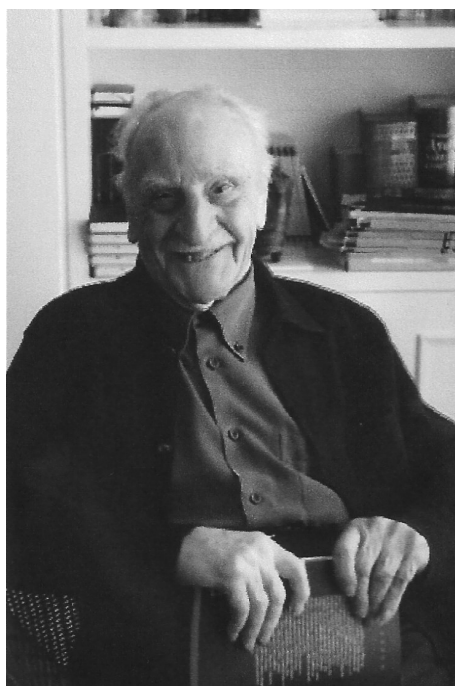
Granada será siempre la Meca de su arte, la tierra de su corazón romántico, la novia de leyenda oriental, bella y triste, que aguarda su cita de amor cada año, en el verdor perenne de sus jardines, de sus cipreses y arrayanes, en el encanto sutil y transparente de sus aguas sonoras, en la geometría exacta y quimérica de su Alhambra, en su blanco Albaicín y en su Sacromonte moreno y sonámbulo. Y todo sobre un fondo azul, de ilusión y de nostalgia .



# Francisco Ayala

Antonio F. Moreno (Talismán)

**A**CABA de llegar a las librerías de Granada, reunidos en un solo volumen, bajo el título *De toda la vida, relatos escogidos*, una selección de la obra literaria imaginativa de Francisco Ayala, realizada y coordinada por su esposa, Carolyn Richmond. Según se anunciaba en la sección Actual de Granada Hoy (12-04,06), aparece también la publicación de las Memorias *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, una edición facsímil de *Indagación del cinema* editada en 1929, como homenaje por la celebración de su centenario.



Debido a su magna obra literaria, de crítica, y de sociología y política, a su prodigiosa y paradigmática personalidad de bien, honestidad, sencillez y sabiduría, solo quiero, con el mayor respeto y cariño, y para conocimiento de muchas personas lectoras y admiradoras de este portentoso maestro del arte narrativo, destacar y comentar el relato que se inspira en el cuadro de la muerte de San Juan de Dios. Seguramente se trata de una copia del original de José Risueño, que había en el testero de la sala grande de su casa granadina, según nos refiere el mismo Ayala como preámbulo de esta narración, y que describe así: "De rodillas, junto al catre, en el rostro las ansias de la muerte, crispadas las manos sobre el

mástil de un crucifijo, aún me parece estar viendo, escuálido y verdooso, el perfil del santo. Esa imagen inmóvil, esa escena mortal, permanece fija, nítida, en el fondo de la memoria, con el mismo oscuro silencio que asombraba a nuestra niñez".

Y aunque los personajes que intervienen relacionados con el santo sean ficción, como es la historia dramática y asombrosa de Don Felipe Amor y Doña Elvira, no lo es ese testimonio de amor de Dios que encarna el santo, con tal intensidad y pasión, que traspasa y va más allá de todo cuanto la mente humana pueda imaginar en su delirio; el hombre convertido en "llama de amor viva", activa y creadora, grandiosa y sin límites, donde ardió su vida hasta consumirse, sus últimos doce años que tan emocionalmente escribe Ayala entre otros relatos en la década de los años cuarenta. Y yo que lo tengo, permítame dirigirme directamente a usted, querido y bendito maestro, por un santo laico, que nunca vinculó su increencia a su condición de intelectual, a su visión fraternal, abierta y comprensiva de la vida y el mundo.

Pienso que si este cuadro que había en su casa de Granada tanto le impresionó de niño, que le movió años después a escribir este relato sobre la vida de nuestro santo universal y de Granada para siempre, que como buen escritor de ficciones, los hechos que nos parecen casuales vienen a relacionarse en una misteriosa lógica, que los explica y los presenta como reales y verdaderos. Yo sólo le pregunto y me pregunto, sin que por ello espere una respuesta que ha de quedar en la intimidad de su alma, si ha pensado, soñado, o ha vuelto a recordar alguna vez esta inaudita y apasionada historia de tan desmedido y lacerante amor, y qué quiso decirle y decirnos a nosotros, cuando la escribió. Y por qué yo ahora, compasivo y admirable maestro de la belleza, la emoción y la ternura, como un laúd inservible, viejo y quebrado, la saco a relucir y estoy llorando.

*A Enrique Morente, artífice y maestro de la luz y la sombra, de amor y tristeza, del cante andaluz. Voz inaudita, creadora de emoción y belleza, revive el eco y el escalofrío de las voces sagradas y antiguas, desde el dolor lacerante que le ahonda en el alma su inmenso sentimiento.*

Por Talismán

## Actualidad y nostalgia del cante de Andalucía

**D**E las cavernas subterráneas, mazmorras, abismos, simas volcánicas de la aciaga pasión, el llanto, la pena irremediable, arqueólogos del cante jondo perdido, buscan la cuna del grito, en el rescoldo y ceniza del fuego que alumbró el primer “quejío” entre yunques, martillos y clavos de cruz oxidados, donde la soledad y la angustia del hombre se hicieron arte, sabiduría y cadencia esencial del corazón lírico de Andalucía.

Circula esta tarde, cuando escribo, verdemar y gris el aire, convirtiendo en canales de penumbras doradas y malvas las calles albaicineras, en islotes sus plazas, en faros refulgentes sus torres; baja de San Miguel a turbiones, sumergiendo tejados, azoteas, ventanas, huertos, anegando todo el poniente, aquí le aviva un color náufrago, allí se lo apaga. Y comienzan a remar nostalgias de sueños, de amores, de cosas que han pasado, “en el aire de Granada solo reman los suspiros”. El Albayzín, en la tarde, alta Venecia del aire, emplazamiento estelar y memoria de una ciudad importunada, a punto de perderse para siempre.

Pero el “plañío”, el alarido, esa fiera escatológica, ancestral, alucinante, ya no le muerde la garganta a nadie. Manuel Torre, el cantaor gitano, mítico y lunático, de la voz oscura, tensa y quemante, despedazado, torturado, por el demonio de la copla, usaba grandes pañuelos de yerbas para enjugar el sudor y la sangre de su agonía, la muestra trágica del dolor de su desgarramiento, al dar a chorros la vida en la tremenda faena de su

cante. Y Silverio, el siguiyero, mago del estilo que forjó la noche, la muerte, el recuerdo, el que según Federico, al escucharlo, “se erizaban los cabellos y se quebraba el azogue de los espejos”, murió atravesado por el largo puñal de sombra de una siguiyera que cantaba. Y nuestro inolvidable Frasquito Yerbabuena, todo el mundo lo sabe, de la herida mortal que en el corazón le hizo la nostalgia de su copla “granaína”. Yo no digo que un cantaor ni un poeta, a fuerza de sentimiento llegue a ese extremo fatal y romántico, pero sí afirmo que el cante, a pesar de los muchos aficionados y profesionales que tiene, tal vez más que nunca en su historia, ha descendido a un tono menor donde está ausente su alma, el aleteo angélico de su gracia, ese dolorido y profundo sentir del que se alzó el ay de la aflicción y el desengaño, y llevó el aire por toda Andalucía, buscando la respuesta en otros corazones solitarios.

Antonio Machado y Álvarez, (Demófilo), 1846-1893, padre de los poetas Antonio y Manuel, fundador de la Flamencología del Folklore español, a cuyo recuerdo se dedica una sesión de este festival, algo que debe de hacerse en futuras ediciones, sin que sea necesaria la coincidencia conmemorativa de un aniversario, dedicó su talento y su vida a una extraordinaria y apasionante labor de recuperación de la cultura popular en todas sus expresiones. Pero la cultura popular, patrimonio de arte, tradición, costumbres y sabidurías vitales, valores sustantivos de autenticidad y espíritu, razón de ser que identifica a los hombres y a los pueblos, está sufriendo, en este tiempo infernal, de la violencia, el orgullo, el dinero, el estruendo, la desesperación, la imposible y deseada paz, un grave quebranto, una desamortización sistemática, una alienación colectiva, apropiada por instancias de poder y los medios audiovisuales de comunicación que mantienen los tópicos que dificultan su desarrollo, anulando su originaria manera trascendental y poética de entender la existencia. Los trabajos de investigación y recuperación de nuestro folklore, los estudios históricos, sociales y antropológicos necesitan la participación activa y la presencia de ese pueblo lirido y campesino, creador y mantenedor de la copla, ese pueblo amador de belleza, filósofo y milenarista a quien una injusta y permanente penuria económica ahuyentó y marginó a la tristeza, y al exilio sin retorno, subastando su patrimonio secular, su aire, su ambiente, sus paisajes entrañables, para el recreo y disfrute de la nueva sociedad programada, insolidaria y consumista, donde el hombre no tiene más valor que su precio.

Por la Cuesta de Alhacaba, Cuesta de María la Miel, Arco de las Pesas, Callejón de las Tomasas, arriba la noche densa y fresca de San Nicolás, a Plaza Larga. Flotan, navegan melancolías de oro y plata... Se oyen voces crepitantes y patéticas, como en un disco de pizarra, y "soníos" intermitentes, como un llanto ahogado de guitarra de encantamiento. Una tristeza me viene -de no sé donde -me viene sollozando de mi propio nombre -dentro y fuera de mí -me viene dando muerte -de no sé donde...

Queda el cante como árbol, -olivo, encina o granado- en trance de secarse, esperando que ascienda la sabia de sus raíces elementales, la vuelta de los hombres de ese pueblo soñador y fabuloso, lugar de penitencia de los ángeles desterrados, que hizo en sus cantares la poesía más hermosa y triste del mundo.





## ÍNDICE

## PÁGINA

INTRODUCCIÓN.....	5
Reynaldo Fernández Manzano	
Anexo 1.- Retratos de Josefina Manzano Villalba y Antonio Fernández Moreno.....	16
Anexo 2.- Fotos de artistas amigos de la familia .....	25
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>Pensamiento y cultura. Humanismo crítico.....</b>	<b>33</b>
Primavera.....	35
Cuando la tristeza se viste de oro.....	37
Amor que vienes.....	38
Mujer, desvelo eterno.....	40
Poesía y poetas.....	42
Arte y artistas.....	44
Arte, ciencia y amor.....	46
Torres de Dios. Poetas.....	49
Voces en desierto.....	51
Soliloquio para el diálogo.....	53
De trascendida esencia.....	55
Variaciones sobre un tema desesperado.....	57
Espejismo ante el monumento a Ángel Ganivet.....	59
Nocturno en la luna creciente.....	61
El amor ha llegado.....	63
La primavera ha escrito amor.....	65
En la bendición o la maldición.....	67
Una sola palabra.....	69
Paisaje y meditación en invierno.....	71
Dios con nosotros.....	73
Teoría y vida.....	75
Verano se escribe en rojo.....	76
Meditación para el diálogo.....	78
Un vivir diferente.....	80



Ángeles buscan hombres de buena voluntad.....	82
Escribo sobre el hombre.....	84
Torre y ciprés.....	87
Tradición y actualidad.....	89
Ser en dignidad.....	91
La primavera nace.....	93
Ante el día universal del niño.....	95
Teoría de los arcángeles andaluces.....	97
Dios está aquí.....	100
Improvisación Lírica sobre Toccata y Fuga en Re Menor de J. S. Bach.	102
Granada en el cante andaluz.....	104
El cante hondo y sus aficionados.....	107
Oración y ofrenda.....	109
La hora de las tinieblas.....	112
Es la hora del mundo.....	114

## **CAPÍTULO II**

### **Defensa del paisaje. Albaicín..... 117**

El Albaicín y sus gentes.....	121
Patios granadinos.....	123
Rincones ignorados.....	125
El Albaicín en sus pintores.....	127
El Albaicín a través de sus poetas.....	130
Esperando.....	134
Albaicín de nuevo.....	136
Lo que ya se dijo sobre el Albaicín.....	138
Suspiro albaicinero.....	141
Adiós a las siete cuestras.....	143
Esperándola del cielo.....	145
El Albaicín no se pierde.....	147
Albaicín, literatura y acción.....	149
Esencia y mística de un paisaje.....	150
Albaicín de los pies descalzos.....	153
Llanto por unos cipreses.....	156

Cruces de mayo.....	158
El Albaicín todavía.....	160
Al amparo de unas lágrimas divinas.....	162
El Albaicín, una palabra.....	164
Albaicín de la nostalgia.....	167
La última reconquista de Granada.....	169
Apuntes para una historia de destrucción de Granada.....	171
Expropiación en las Escuelas del Ave María.....	174

### **CAPÍTULO III**

<b>Granada.....</b>	<b>177</b>
Granada, razón de amor y poesía.....	179
Ciudad de las estrellas.....	182
Ciudad del aire.....	184
Ciudad del agua.....	186
Ciudad de la poesía.....	188
La primavera y el poeta.....	191
Obras son amores.....	193
Maleficio de Granada.....	195
Soñar Granada.....	197
El resurgir de una fecha.....	199
Sacromonte sin gitanos.....	201
Un Sacromonte para los gitanos.....	203
Mi Granada.....	205
Sugerencia y reclamo para el turismo.....	207
Granada 68.....	208
Granada en el gris.....	210
Granada, símbolo y paradoja.....	212
Literatura granadina.....	214
Tierra de lágrimas.....	216
Granada de las cruces de mayo.....	218
Granada para un congreso internacional de la poesía.....	220
Retorno.....	221
Granada en la Noche Buena.....	222
Septiembre.....	224

## **CAPÍTULO IV**

<b>Semana Santa</b> .....	227
Paráfrasis del aire de Andalucía.....	229
Sentimiento y estilo de nuestra Semana Santa.....	231
Cristo de fuego.....	235
Vía crucis entre chumberas.....	236
Clarín de la Semana Mayor.....	238
Vuelve a nosotros tus ojos.....	240
Ante el Cristo de la Misericordia.....	242
Cruz y Luz.....	245
Semana Santa 95.....	247
La Saeta I.....	250
La Saeta II.....	252
Manifiesto de resurrección.....	254

## **CAPÍTULO V**

<b>Semblanzas</b> .....	257
Boabdil, Muhammad XII.....	259
San Francisco de Asís.....	261
San Juan de Dios.....	263
San Juan de la Cruz.....	266
San Francisco de Sales .....	268
Pedro Soto de Rojas.....	270
José de Mora.....	272
Alonso Cano.....	274
Ángel Ganivet.....	276
Andrés Manjón y Manjón.....	283
Federico García Lorca.....	285
Manuel Gómez Moreno.....	287
Gabriel Morcillo.....	289
Tomás Pérez Rodríguez.....	291
Marino Antequera.....	293
Manuel Benítez Carrasco.....	295
Werner Beinhauer.....	297

Tico Medina.....	299
Rafael García Bonillo.....	301
Antonio Moleón España.....	303
Emilio Orozco Díaz.....	305
José Recuerda.....	307
Roger Wandenbulcke.....	309
Francisco Ayala.....	312
Enrique Morente.....	314





